APROBACION DEL DOCTOR DON Diego de Cordoua.

154
54

POr comissión del Señor Lic. D. Gabriel de Aldama, Vicario General de Madrid, he visto este libro intitulado Obras Varias, cuyo Autor es D. Francisco de Queuedo Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago, y reconozco en el muy vtiles aduertimientos politicos, para exemplo, y escarmiento, tanto que se conoce en ellos, mas intencion de aprouechar à otros, que ambicion de alabança propia. El estilo es el que en tãtas obras suyas auemos leido, traduzidos en los Idiomas, Italiano, Ingles, Flamenco, Frances, y Latinos: No ay en esto voz que ofenda las buenas costumbres, ni discurso contrario à nuestra Santa Fè Catolica Romana: y assi me parece digno de la licencia que pide. En Madrid à 16. de Iunio de 1644.

Doctor don Diego de Cordoua.

Licencia del Ordinario.

EL Lic. D. Gabriel de Almada, Cõsultor del S. Oficio de la Inquisició, y Teniẽte de Vicario General de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente doy licencia, para q̃ este libro, q̃ ha escrito D. Francisco de Queuedo, Cauallero de la Orden de Santiago, intitulado Obras Varias, se puede imprimir, è imprima, atento que le ha visto, y aprouado por mi orden, y decreto el Doctor D. Diego de Cordoua, Capellan de su Magestad, en su Capilla Real de los Reyes de Toledo, y no resulta ninguna cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, con que primero, y ante todas cosas, antes que se imprima, se tenga licencia de los Señores del Consejo Supremo de su Magestad, y no de otra manera. Dada en Madrid en 16. dias del mes de Iunio de 1644. años.

Lic. don Gabriel de Aldama.

Por su mandado.

Eugenio Lopez Not. publ.

APRO-

Suma del Priuilegio.

TIene Priuilegio Pedro Cuello Mercader de Libros, por tiempo de diez años para poder imprimir eſtas Obras de Don Franciſco de Queuedo, como mas largamente conſta, y parece en la cedula original, deſpachada en Madrid a 17. dias del mes de Diziembre de 1648. años, en el Oficio de Cañizares, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro Señor.

Fee del Corretor.

ESte Libro intitulado *Obras de Don Franciſco de Queuedo Villegas, Caualliero del Orden de Santiago*, concuerda fielmente con ſu original. Dada en Madrid a 8. de Febrero de 1650. años.

El Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

EStà Taſſado eſte Libro por los Señores del Conſejo Real a quatro marauedis cada pliego, y a eſte precio, y no a mas, mandaron ſe venda, como conſta, y parece de la fee que de ella ſe dio en el oficio de Eſpadaña, Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, en 11. de Agoſto de 1644. años.

Cualquiera q. por si mismo deprende
aqui la Veloz y penetrante 123.
Lo escrivio Proto Jacinto Bentosa
en la Villa de Rodezno del año de 1840
siendo discipulo de mi señor maestro
Dn. Longinos Antonio Ortiz

154/54

CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS
SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

Obras contenidas en este Libro de Dn. Franco.

Quebedo=

Historia, y Vida de Marco Bruto.. Fol —— 001.
Política de Dios, y Govierno de Christo — — — 100.
tira la Piedra, y esconde la mano — — — 176.
Carta a Luys 13. Rey de Francia — — — — — 195.
El Romulo — — — — — — — — — — — 289.
Historia, y Vida de el Gran tacaño — — —— 001.
El Sueño de las Calaberas — — — — — — 091.
El Alguacil alguacilado — — —— 099.
Las Zahurdas de Pluton — —— 107.
El Mundo por de Dentro. —— 136.
Visita de los Chistes — —— 151.
Cartas de el Caballero de la Tinaja —— 183.
Libro de todas las cosas, y otras muchas mas — 192.
La Culta Latiniparla — —— 206.
El Entremetido, la Dueña, y el Soplon —— 243.
Cuento de Cuentos — —— 250.
Casa de los Locos de Amor —— —— 260.
Vida de S. Pablo Apostol —— —— —— 285.

MSS. CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS SAN MILLAN DE LA COGOLLA

Remedios de qualquier Fortuna ——— 389.
Vida de S.to Thomas de Villa-nueva ——— 409.
La Cuna, y la Sepultura — — — ——— 433.
Doctrina para morir ——— ——— ——— 467.
Carta de las calidades de Vn Casam.to ——— 483.
Carta de vn Viage, que hizo el Autor ——— 486.

LIBRO PRIMERO.

DE LA HISTORIA, Y VIDA DE MARCO BRVTO.

CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS SAN MILLAN DE LA COGOLLA

TEXTO.

¶ *Fue Iunio Bruto aquel varon a quien los antiguos Romanos en el Campidolio, y en medio de los Reyes erigieron estatua de bronce, porque constantemente librò a Roma de la dissolucion de Tarquino, y le echò de la Ciudad, sacrificando al puñal de Lucrecia el nombre de Rey, que despues quedò delinquente. Este fue Progenitor de Marco Bruto, que escriuo.*

DISCVRSO.

MVGERES dieron a Roma los Reyes, y los quitaron. Diòlos Siluia virgen deshonesta, quitòlos Lucrecia, muger casada, y casta. Diòlos vn delito, quitòlos vna virtud. El primero fue Romulo, el postrero Tarquino. A este sexo ha deuido siempre el mundo la perdida, y la restauracion, las quexas, y el agradecimiẽto. Es la muger compañia forçosa, que se ha de guardar con recato, se ha de gozar con amor, y se ha de comunicar con sospecha. Si las tratan bien, algunas son malas; si las tratã mal, muchas son peores. Aquel es auisado, que vsa de sus caricias, y no se fia dellas. Mas pueden con algunos Reyes, que con los otros hombres, porque pueden mas que los otros hombres, los Reyes. Los hombres puedẽ ser traydores a los

Reyes. Las mugeres hazen, que los Reyes sean traydores a sí mismos, y justifican contra sus vidas las trayciones. Clausula es esta que tiene tantos testigos como letores.

He referido primero la decendencia de Marco Bruto, que los padres, porque en el nombre, y en el hecho mas pareció parto desta memoria, que de aquel vientre.

Tenia Bruto estatua, mas la estatua no tenia Bruto, hasta que fue simulacro duplicado de Marco, y de Iunio. No pusieron los Romanos aquel bulto en el Cápidolio, tato para imagē de Iunio Bruto, como para cōsejo de brónce de Marco Bruto. Fuera ociosa idolatria, si solo acordara de lo q̄ hizo el muerto, y no amonestara lo q̄ deuia hazer al viuo. Dichosa fue esta estatua, merecida del vno, y obedecida del otro.

No le faltò estatua a Marco Bruto, que en Milan se la erigieron de bronce. Y passando el Cesar Otauiano por aquella Ciudad, y viendola, dixo a los Magistrados: Vosotros no me sois leales, pues honrais a mi enemigo en mi presencia. Ellos turbados por no entenderle, dixeron: Que dixesse quien era su enemigo? Señalò Cesar la estatua de Marco Bruto. Afligieronse todos, y Cesar riēdo alabò a los Insubres, porque aun despues de la aduersidad honrauan los amigos, y mandò no quitassen la estatua de su lugar, dando a entender generosamente, que viuia de manera, que tampoco le aborreciera viuo. A esta propia estatua de Marco Bruto inuocò C. Albutio Silo, como del vengador de las leyes, y de la libertad.

La sabiduria Romana, que tuuo por maestro a su pobreza, para premiar la virtud, y la valētia, labrò moneda cō el cuño de la hōra, batiola en el ayre, y sin empobrecerse del oro, y la plata, tuuo caudal para satisfazer a los Generosos, y a los Magnanimos. Puso asco para los premios ilustres en los metales, el verlos empleados en hartar ladrones, y pagar adulterios, y facilitar maldades, falsear leyes, y escalar juezes. Poresto aquellos padres condenarō la plata, y oro a precio desautorizado de almas vendibles, y de vidas mecanicas. Hōraron con vnas hojas de laurel vna frente: dieron satisfacion con vna insignia en el escudo a vn linage: pagaron grandes, y soberanas vitorias con las aclamaciones de vn triunfo: recompensaron vidas casi diuinas con vna estatua. Y para que no descaeciessen de prerogatiuas de tesoro, los ramos, y las yeruas, y el marmol: y las vozes no las permitieron a la pretension, sino al merito. Cobraronlas las hazañas, no las dauan, ni vendian la codicia, ni la passion. Ricos fueron los Romanos en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza se enterrò su honra. Dar valor al vien-

viento es mejor caudal en el Principe, que minas : quanto es mejor, y mas cerca ser Indias, que buscarlas. Quantas almas inmensas satisfizo vn ramo de roble, y de laurel, que con toda la riqueza de Roma, dexandola empeñada, no quedaran ricas, ni contentas. Tuuo aquel Senado credito, hasta que por las coronas, y señales, y flores diò passo a los ociosos, y hallòse falido luego que empezò a llenar bolsas, y dexò de coronar sienes.

TEXTO.

¶ *No faltò quien dixesse, que no descendiò Marco Bruto de Iunio, afirmando, que no tuuo con èl mas parentesco que el del nombre.*

DISCVRSO.

QVando esto fuerà verdad, quien podrà negarle la consanguinidad del hecho? a muchos ha forzado la comunicacion del propio nombr , a las propias hazañas, y al propio valor, porque ay almas tan generosas, que aun lo delgado del apellido no consienten que degenere en ellos de la gloria con que se les deriuò de otros.

En dedicar a Iunio Bruto estatua, mostrarõ los Romanos su agradecimiento, y dieron a admirar su prouidencia en poner entre las estatuas de los Reyes la de aquel que los desterrõ de la Ciudad, y dexò su nombre reo. No quisieron quedar a deuer nada al exemplo, ni al castigo. Pusieron en medio de los Reyes al que hizo, que el postrero fuesse fin de los Reyes. Este sitio fue docto, este fue lugar, y dotrina; no fue proporcion de la Geometria, sino estudio de la prudencia. En medio de seis Reyes buenos, pusieron al que en el septimo malo acabò con la sucesion inocente de la Magestad de los seis, para mostrar, que vn Rey malo merece la deshonra para el merito de seis buenos, y que seis Reyes buenos, no recompensan la tirania de vno que es malo.

TEXTO.

¶ *Los apassionados de Iulio Cesar, que discurrian con la venganza de su muerte, dixeron, que Iunio Bruto no dexò hijo alguno, y que Marco Bruto decendia de vn Despensero de Iunio. Mas Posidonio Filosofo cuenta, que Iunio Bruto tuuo tres hijos, que murieron los dos, y que viuio el tercero. Y afirma, que en su tiempo*

vió descendientes de Iunio Bruto, que se parecian a la estatua, y que ella los legitimaua con el semblante.

DISCVRSO.

YO juzgo, que no importa prouar, que fue su pariente, quando ninguno sabrà prouar, que no fue el mismo. El que por su virtud merece ser hijo de otro, no lo siendo, tiene mejor linea que el que lo es, y no lo merece. Marco Bruto fue varon tan grande, que igualmente es alabança para Iunio, ser anteceſſor de Marco, como a Marco ser su descendiente.

TEXTO.

¶ *Fue su madre Seruilia, que se deribaua de Seruilio Hala, el que diò muerte a Spurio Milo con vn puñal que traia escondido debaxo del brazo, porque maquinaua hazerse Tirano, concitando a sediciõ y motin el pueblo. Era Seruilia hermana de Caton Vticense, a quien Marco Bruto reuerenciò mas por las heroycas virtudes suyas, que por ser su tio.*

DISCVRSO.

QVando concedamos a los que por desaliñarle la casta, le dan por padre al Despensero de Iunio Bruto, hallarèmos que por qualquiera parte deciende de puñal vengador de la libertad de Roma. Y q̃ de los anteceſſores nobles suyos, no solo heredò Marco Bruto la virtud, sino que la creciò. Y si alguno tuuo vil, no solo dissimulò su baxeza, sino la ilustrò. Aquel es heredero de su linage, en cuyas obras se admiran los valientes, en cuyas palabras se oyen los sabios. El noble infame no es hijo de nadie, porque de quien no lo es, no lo puede ser, y de quien lo es, no lo sabe ser. El que solo es noble por la virtud de sus mayores, dè gracias a que los muertos no pueden desmentir a los viuos, que quando cita sus abuelos, si pudieran hablar, tantos mentises oyera, como abuelos blasona. Mas honra tienen los difuntos, que soberuia los viuos, que los quieren deshonrar. Si el Despensero fue padre de Marco Bruto, las acciones de su hijo le desaparecieron de su linage. Y por otra parte fue tan dichoso, que tuuo hijo de quien no mereciò ser padre. Siendo assi, que el nacer no se escoge, y no es culpa nacer del ruin, sino imitarle: y es mayor culpa nacer del bue-

bueno,y no imitarle,quanto es peor echar a perder lo precioso,que lo vil,pues parece antes justicia,que el despreciarlo.

TEXTO.

¶ *Fue inclinado a los Estudios de la Filosofia,y en ellos fatigò con felicidad,y mereciò grande aplauso de los Griegos. Prefiriò la doctrina del diuino Platon a todas,y siguiòla. No aprobò la nueua,y media Academia,y agradose mas de la antigua,y siempre entre todos los los Sabios reuerenciò a Antioco Ascalonita. Fue Marco Bruto en la lengua Latina bien acomodado al estilo militar,y cortesano.En la Griega,con dicha afectò la breuedad Laconica.Prueuan esta sentencioſa concission sus cartas, donde pocas palabras dan luz a grandes discursos, sin que el Lctor eche menos lo que falta,ni dexe de leer lo que no està escrito.Lo poco en sus Epistolas,parece que sobra,y lo que sobràra en otro,no pareee que falta en el.Vsò de las palabras,como de la Moneda razonaua oro,y no metal baxo,valia vna razon ciento,tantos quilates subia su lenguage.*

DISCVRSO.

PVede el hombre con ardimiento,y con bondad ser valiente, y virtuoso:mas faltandole el estudio,no sabrà ser virtuoso,ni valiente. Mucho falta al que es lo vno,y lo otro,sino lo sabe ser. La valentia mal empleada,se queda en temeridad·y la virtud necia,haze mal en el bien,que no sabe hazer:y es a vezes peor la virtud viciosa, y la valentia desarmada,que la cobardia cuerda, y el vicio considerado: quanto es mejor lo malo que se enmienda,que lo bueno que se empeora? Poco se diferencian el hazer mal con lo bueno,por no saber hazer bien, y el aprouechar el malo,con lo malo,porque sabe hazer bien, y mal. Dificultoso parece,que de la virtud,siendo santa, pueda hazer delito el mal exercicio. El oro es precioso; y dado en moneda, es merced; y disparado en vala,es muerte;y sin perder lo precioso, queda culpado. El que dixo,que las virtudes consistian en medio, no considerò el medio de la Geometria,sino el de la Arismetica,que resulta de lo bastãte,entre lo falto,y lo demasiado. De la manera que la Religion està con magestad entre la Heregia menguada,y la Supersticiõ superflua. Contrarios de la virtud son quien la quita numeros, y quiẽ se los añade. Como el numero siete lo dexa de ser,baxando a cinco, y crecien-

do a nueue. El conocer en Marco Bruto, que era virtuoso, y que sabia serlo, le encaminò para su riesgo los buenos, y los malos, q̃ en su edad viuieron en Roma. Los vnos le acompañauan, los otros le auenturarõ. Era apacible al pueblo su vida, y a los Padres agradable su cõuersacion, y el estilo de sus escritos, en que ni el se cansaua, ni cansaua: al rebes de muchos, que ponen la elegancia en no empezar a dezir, ni acabar de hablar.

Lo que mas le autorizò el sesso es afiançarle en q̃ aborrecia las nouedades, quando aprouò la Academia antigua contra las opiniones modernas. Esto fue promessa de su puñal contra la nueua introduccio del Imperio de Iulio Cesar. Perdiò el mũdo el querer ser otro, y pierde a los hombres el querer ser diferentes de si mismos. Es la nouedad tan mal contenta de si, que quando se desagrada de lo que ha sido, se cansa de lo que es. Y para mantenerse en nouedad, ha de continuarse en dexar de serlo, y el Nouelero tiene por vida, muertes, y fallecimiẽtos perpetuos. Y es fuerza, ò que dexe de ser Nouelero, ò que siempre tenga por ocupacion el dexar de ser.

TEXTO.

¶ *Siendo mancebo acompañò a su tio Caton, que fue embiado a Chipre contra Ptolomeo, auiendo Ptolomeo dadose muerte antes que llegasse. Fue forzoso a Caton detenerse en Rodas, por esto embiò a Canidio su amigo a Chipre a que guardasse el tesoro, mas temiendo que este no le contaria con manos abstinentes, escriuiò a Bruto, que con toda diligencia se embarcasse en Panfilia y fuesse a Chipre, donde la codicia de Canidio tuuiesse en su templanza estoruo honesto. Bruto obedeciò al tio, aunque con desabrimiento, por juzgar la comission forastera de sus estudios, y de su inclinacion, pues iba a ser sospechade la legalidad de Canidio. Dissimulò con apariencias creibles la nota que le traia con su llegada. Y para escusarle la enmienda, que le pudiera en la acusacion ser culpa, le estoruò la culpa con la atencion, y con grande alabanza de Caton, y sin nota de Canidio. No dexando verificar la sospecha juntò oro y plata, que en grande numero fue lleuado a Roma.*

DISCVRSO.

ENtonces las Republicas se administran bien, quando embian Minis-
ros a las Prouincias distantes, que procuran antes estoruar los ro-

bos,

bos, q̃ le castigar los que roban. Mas hurtos padecen los Principes en el castigo de los hurtos, por algunos juezes, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorua que no hurte su Ministro, guarda su Ministro, y su hazienda: quien le dexa hurtar, pierde su hazienda, y su Ministro. Aquellos pecados se cometen mas, que mas vezes se castigan · por esso el ahorrar castigos, es ahorrar pecados. Pocas vezes dexa de defenderse el que roba, con lo propio que roba. Siempre los delinquentes fueron alegron, y hazienda de los malos juezes, por esto los buscan para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Caton, que Canidio pudiesse hurtar. No le dexò Bruto que hurtasse, quedò Roma deudora a los dos, de lo que era suyo dos vezes: la vna, porque se lo dieron; la otra, porque no se lo dexaron quitar.

Las Monarquias se descaualan del numero de sus Reynos, quando a gouernarlos embian Ministros, que bueluen opulentos con los triunfos de la paz. Confiesso que esto es empezarse a caer, mas como empiezan a caerse por los cimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben conuencer de delinquente al que hurta con consideracion. Consideracion llamo hurtar tanto, que auiendo para satisfazer al que embidia, y para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobre mucho para el delinquente, que hurtò para todos. De aquel tiene noticia la horca, que hurtò tan poco, que antes de la sentencia, faltò que le pudiessen hurtar.

TEXTO.

¶ *Despues que con las armas de Pompeyo, y Cesar; y con los tumultos del Imperio fue amotinada la paz de la Republica, Bruto se inclino a la faccion Iuliana, porque su padre auia sido muerto por Pompeyo. Mas considerando despues, que era obligado antes a assistir a la razon de su Patria, que a la suya, y juzgando por mas honesta la causa de tomar las armas en Pompeyo, que en Cesar, se llegò a Pompeyo; si bien antes quando le via no le saludaua, teniendo por maldad impia comunicar, aun con la cortesia, al matador de su padre. Empero por entonces se sugetò a el como a Capitan de su Patria, y Defensor del biẽ, y libertad publica, y cõ Sestio, q̃ iba por Gouernador a Sicilia, ue por Legado, y no hallãdo alli al-*

guna obra preclara en que exercitarse, estando Cesar, y Pompeyo presentandose la batalla, peleando por la Magestad del mundo, a la confederacion del peligro, vino a Macedonia, a quien Pompeyo recibiò con grandes demostraciones de estimacion y alegria, leuantandose a abrazarle de su assiento, prefiriendole en el agassajo a todos los grandes Capitanes que le assistian.

DISCVRSO.

ESta de Marco Bruto fue accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interes propio a la vtilidad comun. ¿Era Põpeyo enemigo suyo por causa tan justificada como auerle muerto a su padre. Era Pompeyo entonces padre de su Patria, acudiò Bruto al parẽtesco vniuersal, y apartose del propio, mas no sin cũplir con el. No hazia cortesia a la persona de Põpeyo, mas reuerenciaua su oficio: aprouaua su intento, y seguia sus armas. Fue tan buen hijo de su Patria, como de su padre el que es cumplidamente bueno, con todo cũple bien. Era enemigo de la persona de Pompeyo, y node su oficio. Si se juntara a Cesar, fuera buen hijo, y mal ciudadano. Iuntandose a Pompeyo, fue buẽ ciudadano, y dos vezes buẽ hijo. Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio, y la honra. Infinitas vitorias ha dado a los enemigos el interes de los propios. Ningun contrario tienen contra si los Principes tan grande como el propio vassallo, que quiere mas la vitoria para el enemigo, q̃ para su General, mouido de embidia de su acierto. Obseruacion es mas verdadera, que cõuenia lo fuesse en los cõsejos de guerra, porque no se logre la cordura experimentada del que bien propone votar los mas en fauor del aduersario. O aleuosa maldad! que quiera mas el ignorãte perderse, que seguir el parecer del que le salua? Aquel Monarca, que de sus cõsultas elige por bueno lo q̃ votaron los mas, es esclauo de la multitud, deuiendo serlo de la razõ. Si el Principe no sabe por muchos, muchos son los q̃ le engañan. Pues quien juzga por lo q̃ oye, y no por lo q̃ entiende, es oreja, y no juez. Marco Bruto siguio al q̃ matò a su padre, y dexò al q̃ pretendia acabar cõ su madre Roma. Al vno matò, y al otro hizo matar (como veremos) sin pecar cõtra el biẽ comũ, ni oluidarse del particular.

Fue a Sicilia, y no hallando ocasion generosa en q̃ merecer, se fue a buscar en el cãpo de Põpeyo el vltimo peligro en la batalla de Farsalia. Marco Bruto, por auer seruido en Chipre, y enriquezido a Roma con el tesoro de Ptolomeo, y por auer seruido en Sicilia en esta Le-

ga-

gacia,no pidio al Senado merced alguna. El buſcando el peligro en la batalla,que neceſsitaua del, ſe dio lo que deſeaua, y ſe a horrò la moleſtia del pedir. Tienen acabado,y mendigo el Mundo,no los premios que ſe piden por los ſeruicios, ſino los premios que ſe piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos,pedir que les den,porque pidieron,y luego piden que les den,porque les dieron. La cauſa deſta maldad eſtà en que los codicioſos piden, q̃les den algo a los q̃ lo tomã todo para ſi. Por eſto los vnos pueden pedir, y los otros no puedẽ negar. A todas las partes que fue Marco Bruto,fue embiado ſin ſu ruego,ni ſu pretenſion. Berres eſtuuo en Sicilia, haſta q̃ toda Sicilia eſtuuo en Berres. boluioſe Berres a Roma, quedò Sicilia ſin Berres, mas no ſe vino Berres ſin Sicilia,MarcoBruto entrò en Sicilia Sicilia no entrò en Marco Bruto: hallò en la riqueza ſuya lo q̃ deſpreciaua, y en ſu paz lo que no pretendia. Aquel que ſe eſtuuo, y ſe enriquecio, auia meneſter a Sicilia. Sicilia auia meneſter a eſte, que ſe vino aMacedonia ofreciẽdoſe al rieſgo.

TEXTO.

¶ *Enel exercito, Marco Bruto, fuera del eſtudio, y la lecciõ, ſolo gaſtaua las horas, que forzoſamente aſsiſtia a Pompeyo. Y no ſoloſe ocupò en eſcriuir, y leer enel tiempo deſocupado, mas ſiendo la ſazon mas ardiente del Verano, enel mas encendido crecimiento del dia, quando en la guerra Farſalica, eſtando impedidos los eſquadrones en lagunas, y pantanos, fatigado de la hambre, yde la ſieſta, por no auerle ſus criados traido la tienda, ni el refreſco, y quando todos (por auerſe de dar la batalla a otro dia) eſtauan, o temoroſos del ſuceſſo, o ſolicitos de ſu mejor defenſa, Marco Bruto toda la noche gaſtò en eſcriuir vn Compendio de Polibio, iluſtrado cõ ſus aduertencias.*

DISCVRSO.

EN los mas iluſtres, y glorioſos Capitanes, y Emperadores del mũdo, el eſtudio, y la guerra han conſeruado la vezindad, y la Arte militar ſe ha confederado con la leccion. No ha deſdeñado en tales animos la Eſpada a la Pluma. Docto ſimbolo deſta verdad es la Saeta, con la Pluma buela, el hierro que ha de herir. Por muchos ſean exemplo Alexandro el Grande, y Iulio Ceſar. Alexandro oyendo la Iliada de Homero, ſe armaua el animo, y el coraçon. Sabia que ſin

eſta

esta defensa, en el cuerpo la loriga, y el escudo, y la zelad, eran peso molesto, y vna confession resplandeciente, y grauada del temor del espiritu. Cuerpo que no le arma su coraçon, las armas le esconden, mas no le arman. Quien và desnudo de si, y armado de hierro, es hõbre con armas, quando ellas son armas sin hombre: si viue, es por ignorado: si muere, es por impedido: pues si no huye, es de embaraçado y no de cobarde. Y destos mueren mas con sus armas, que con las de los enemigos. Facilmente los conoce la muerte en las batallas, y con eleccion justiciera los halla entre los auenturados, y generosos. Muchas vezes fue herido Alexandro desarmado, donde infinitos de los suyos eran muertos debaxo de sus armas.

Iulio Cesar peleaua, y escriuia; esto es hazer, y dezir: en igual precio, tuuo su estudio, y su vida. Nadando con vn brazo, sacò sus Comẽtarios en el otro. No los juzgò por menos vida, que su vida.

Rigurosa imitacion de los dos fue Marco Bruto, pues en la grande batalla de Farsalia, escogio por armeria el estudio. Auiase de mezclar el dia siguiente en vn riesgo tan sangriento, y quando todos se preuenian de defensa, o considerauan los peligros, el comentaua, y leia a Poliuio. Aplauso deuido a tan grande, y singular escritor, en cuya historia es eficaz el exemplo, y verdadero el escarmiento prouechoso, y la sentencia viua, y elegante. Armauase de noticias, y de sucessos, y preueniase en lo passado, para lo por venir. La batalla Farsalica solo le ocupò el pensamiento, de que deuia hallarse en ella por la libertad de su Patria. No pensò lo que en ella le podia acontecer, estudiò lo que deuia obrar. Considerar los peligros, es prudencia de cobardes, auiendo de entrar en ellos. Y tambien muchas vezes es cobardia de valientes. El General ha de ser considerado, y el soldado obediente. Muchos vencimientos ha ocasionado la consideracion, y muchas vitorias ha dado la temeridad. No aprueue los temerarios, ni condeno los cuerdos: digo, quienes son los que deuen ser lo vno, o lo otro, y enseño el peligro desta virtud, y el logro de aquel vicio. El animo, que piensa en lo que puede temer, empieza a temer en lo que empieza a pensar. Y muchas vezes assimismo se persuade el miedo, y se le haze el discurso rezeloso, porque no ay quien no se crea a si mismo. Y es blason grande del temor, siendo tan ruin, hazer de nada, algo, y de poco, mucho. Crecẽ las cosas sin añadirlas, y su Arismetica cuenta lo que no ay. Es el testigo falso mas pernicioso del mundo, porque siendo falsario de ojos, vè lo que no mira,

TEX-

TEXTO.

¶ *Afirman, que el dia de la batalla en Farsalia, sabiendo que en ella defendia la parte de Pompeyo Marco Bruto, tuuo Cesar tan grande cuidado de su persona, que mandò a sus Capitanes en lo mas sangriento della, que no matassen a Bruto, sinoq̃ le perdonassen, y que si el se rindiesse se le trajessen y q̃ si cõbatiẽdo le biziesse resistẽcia, le dexassen, y no le biziessen fuerza. Afirman, que bizo esta apasionada demostracion Cesar con Marco Bruto por el amor que tenia a Seruilia su madre, de quien en vn tiempo estuuo muy enamorado. Y porq̃ en lo mas apretado destos amores y trato, nacio Marco Bruto, Iulio Cesar se persuadio era su hijo.*

DISCVRSO.

EStaua lá muerte de Cesar destinada en la mano de Marco Bruto, y pone Cesar todo su cuidado en guardar su muerte, y en traer, y acercar a si quiẽ le ha de matar. Esta ceguedad de solicitarse la propia ruina, fue en Cesar grande, mas no vnica: imitò a muchos, y es, y serà imitada de muchos. Que otra cosa vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion? O descaminados, y contumaces deseos de los hombres! que por el contagio de la culpa os procurais la pena! si la piedad del gran Dios no contradixera nuestra propia pretensiõ, solo concediendo los arbitrios a nuestros deseos nos castigara. A quantos permitiendoles el Señor de toda la riqueza que le piden, les quitò el sueño, y la quietud que tenian, y les dio embidiosos, y ladrones? Quantos le importunaron por dignidades, y honras a quien embiò con ellas el despeñadero, y la afrenta? Que muger no le pide con vehemente ruego la hermosura, sin ver que en ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion? Que mancebo no desea gentileza, y donaire, y con ella adquiere el aparato para adultero, y los meritos para deshonesto? Si el hombre mas presumido de su acierto, a ruego de su conciencia passeare alguna vez la verdad por los transitos de su vida, y por los claustros de su espiritu, hallarà que ha sido ruina de su alma, quanto por si ha fabricado en ella, y contarà en su salud tantos portillos, como edificios. No saber desear, y arrojarse a pedir, es delito espiritual, es

necedad humana. Bien acierta quien sospecha que siempre yerrã. Quien para los negocios con Dios recusa sus deseos, sabe contestar la demãda ajustada a la ley de Dios, que es por la que se juzga. Y como vna ley sola resume los derechos del Cielo, no padece equiuocaciones, ni consiente trampas. Todas las luzes apagò Iulio Cesar a su salud, tuuo sin ojos el deseo, desvelòse en guardar su propia muerte, en traer a si su homicida, y como determinaua a escuras, no vio la enemistad de Marco Bruto en la amistad q̃ tenia cõ su enemigo Põpeyo.

Si queremos hallar la causa deste desatino de Iulio Cesar, a pocos passos hallaremos, que fue su pecado. Tenia Cesar a Bruto por hijo suyo, y juzgaualo assi, por auer nacido enel tiempo, que con mas pasion, y mas encendidas finezas gozaua de Seruilia su madre.

Parentescos por linea del pecado, y del adulterio, la sangre q̃ prueuan, es la que derraman. Las mugeres son artifices, y oficinas de la vida, y ocasiones, y causas de la muerte. Hanse de tratar como el fuego, pues ellas nos tratan como el fuego. Son nuestro calor, nose puede negar; son nuest ro abrigo; son hermosas, y resplandecientes vistas, alegran las casas, y las ciudades, mas guardense con peligro, porque encienden qualquier cosa que se les llega: abrasan a lo que se les juntan, consumen qualquier espiritu de que se apoderan: tienen luz, y humo con que haze llorar su propio resplandor. Quien no las tiene, està a escuras: quien las tiene, està a riesgo, no se remedian con lo mucho, ni con lo poco: al fuego con poca agua le enciende, mas mucha, le ahoga luego, facilmente se tiene, y facilmente se pierde. La comparacion propia me escusa el vereficarla, porque fuego y muger son tã vno, que no los trueca los nombres, quien al fuego llama muger, y a la muger fuego. La ceniça de Iulio Cesar dize bien esto entre las brasas de Seruilia. Que en vna centella, que embiò con el despues de tantos dias, le dexò en las entrañas abrigado el incendio, y disimulada en amor paternal la hoguera.

TEXTO.

¶ *Vẽcido Põpeyo en Farsalia, y roto su exercito se retirò al mar: y en tanto q̃ los Cesarianes saqueauã los Reales, Marco Bruto por vna puerta secretamẽte se retirò aun lugar pantanoso, impedido cõ grãdes lagunas, aquien escondian altos, y espesos cañaueral es. Desde aqui assegurado cõ la escuridad de la noche, se huyò a Larisa, y desde alli escriuio a Cesar, q̃ alegrandose de saber huuiesse escapado sin heri-*

herida, le mandò se viniesse con el. Vino Marco Bruto, y no solo le perdonò a èl, antes le prefiriò en honra a todos sus amigos, y Capitanes. Y como nadie supiesse conjeturar a que parte del mundo huuiesse retirado se Pompeyo apartandose con Marco Bruto, Cesar le mouio la platica para oir lo que sentia de la fuga de Pompeyo, de cuyas razones, y discurso coligio era cierto auerse retirado a Egypto, como se retiròy adonde Iulio Cesar le hallò, siguiendo el parecer de Marco Bruto. Que por esto, y las causas de amor referidas, tuuo tanta autoridad con Cesar, que reconciliò con el à Casio, y al Rey de Africa, aunque tenia muy ofendido a Cesar. (Yo creo este Rey fue fuba, y no Deiotaro) y orando por el le amparò en grande parte de su Reyno. Cuentase que oyendo la oracion Cesar, dixo a sus amigos, este mozo no sè lo que quiere, pero lo que quiere, lo quiere con vehemencia.

DISCVRSO.

IVvenal Autor (quanto permitio el cielo en la Gentilidad, bien hablado en el estilo de la prouidencia de Dios) quando refiere, que muchos dias antes que se perdiesse el gran Pompeyo en esta batalla, estuuo en Campania de vnas calenturas ardientes, muy al cabo: y por derãdo la ceguedad de los ruegos de los hombres, q̃ por su salud hizieron votos, y sacrificios a los Dioses, pidiendo vida, a quien si alli muriera, sobraran sepulturas con titulo de inuencible. Dize estas palabras llenas de elegancia religiosa, llorandole la vida que tuuo.

Prouida Pompeo dederat Campania febres
Optandas, sed multæ vrbes, & publica vota Vicerunt.

Diole Campania calenturas, que deuiera auer deseado, mas vencieron los ruegos de las ciudades, y los votos publicos.

Ruegos que con piedad necia le solicitaron salud embidiosa de su honra. O quanta noche habitan nuestros deseos! quanta sangre, y sudor nuestro borra las sendas que camina nuestra imaginacion! Que pocos saben contar entre las dadiuas de Dios, la breuedad de la vida! Alargòse en Pompeyo para tener tiempo de rodear de calamidades su postrera hora. Perdio en Farsalia el exercito, y a la libertad de Roma la esperança: encomendò su salud a la huida. Marco Bruto se asegurò del cuchillo de los vencedores en vnos pantanos, y fiando de la noche su temor, se fue a Larissa. Marco Bruto escriuio a Cesar, Cesar le

llamò

llamò a su Real, le acariciò, y con gozo extraordinario, a su ruego perdonò a Cassio. Que cosa no haze confederacion con la desdicha del ambicioso? Su propia vitoria le arrimò a Cesar los homicidas. Supo Cesar perdonar, y no supo perdonarse. Los Tiranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan; si se reportan, los despeñan: de tal condicion es su iniquidad, que la obstinacion los edifica, y la enmienda los arruina. Su medicina se cierra en este Aforismo. O no empezar a ser Tirano, ò no acabar de serlo; porque es mas executiuo el desprecio, que el temor. Y aquel se alienta en la mudança que haze el cruel, que se templa. Y este crece en la porfia del que multiplica su crueldad. Confiesso que este acabarà peor, pero no tan presto: y assi el pertinaz consigue la duracio, interes a que trueca la alma.

No sabia Cesar a que parte del mundo se auia retirado Pompeyo. Apartòse con Bruto, preguntòle su parecer, y èl diò tanta verisimilitud a su congetura, que le persuadiò a seguirle en Egipto, donde le alcançò, y recibiò de Ptolomeo la cabeza de Pompeyo el grande, por caricia de su llegada.

En poder de los ruines, y desagradecidos, no duran mas los buenos, de hasta tãto que puede ser su fin lisonja de otros peores. El bueno que en poder del malo està seguro, puede ser bueno, mas no entendido. Guardale para sacrificio con nõbre de exemplo. Los Ministros, y Principes facinorosos buscan la virtud mas calificada, para tener que profanar en seruicio de los que han menester. Y con ser inuencion antigua, cada siglo parece que empieza: no lo encareciera en dezir, q̃ cada dia. Tan grande virtud como riesgo es ser bueno entre los malos. Y el mayor merito para con los malos, es ser entre los malos el peor. Y el que lo sabe ser, y quiere medrar, por assegurarse de solo malo, trabaja en prouar, que los otros malos son buenos, pues igualmente se cree en ellos virtud, y se tiene sospecha. Deuia Ptolomeo a Pompeyo su Reyno en su padre, y quando se vino perdido a cobrar agradecimiento tan justo, traxo a proposito del Tirano los beneficios que le auia hecho, para que violandolos diesse mas precio a su traycion en los ojos de su enemigo, a quien grangeò con su cabeça. Peor fue Cesar, que Ptolomeo, pues matandole no castigò la infame confiança que tuuo de su fiereza, persuadiendose que le seria agradable tan fea abominacion. Prodigioso fue este sucesso, pues osò afirmar, que el malo pudo ser bueno, imitando al malo: ni se puede negar, que Cesar fuera justiciero en quitar a Ptolomeo el Reyno, y la cabeza, porque auia quitado la ca-

beza

beza a Pompeyo. Mas ya que Cesar no tuuo virtud, ni valor para esto, tuuo verguença de mostrar alegria de la muerte de tan valiente enemigo. Y quando se querian reir, mandò a sus ojos que llorassen; y con llanto hipocrita, y lagrimas mandadas, disimulò el gozo, y desmintiò el miedo. Licito es temer al enemigo, para no despreciarle; mas temerle para solo temerle, es infamia, que aun en la cobardia de las mugeres halla honra q̃ se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su propio temor: de aqui le nace no tener la seguridad en otra cosa, sino en la muerte de su muerte, quando no ay enemigo, que no tenga quien solo se defiẽde con el mal suceſſo del que se le opone.

Plutarco en la vida de Focion, sumo Filosofo, y General inuencible, dize, que estando Atenas en la postrera ruina, por las armas de Filipo, Rey de Macedonia, llegò nueua, que Filipo era muerto. Y como los viles, y abatidos consultassen, que por la muerte de tan grande enemigo se hiziessen a los Dioses sacrificios publicos, alegrias, y juegos; Focion asperamẽte lo estoruò, diziendo: Era señal de animo cobarde, y confesion vergonçosa del temor rustico de la Republica, hazer fiestas por la muerte de su enemigo. Y reprehendiò cõ vnos versos de Homero a Demostenes, porq̃ hablò mal de Alexãdro, su hijo de Filipo. Segun esto, siendo dicha que muera el enemigo, como es forçosa la alegria, es honesta la disimulacion della, porque solo son artifices de hechos grandes, coraçon confiado, y razon desconfiada. La burla que hizieron en Milan de la muger de Federico Barbarroja, le ocasionò a no dexar piedra sobre piedra en Milan, y a desquitar con la sangre de todos la maldad de algunos, infamemente regozijados en el desprecio del enemigo ausente.

Manchada parece que està con fealdad la honra, y la virtud de Marco Bruto en auer aconsejado a Cesar el camino por donde con certeza alcanzasse a Pompeyo, cuyo soldado auia sido el dia antes, a quien por la libertad de la Patria, con eleccion leal se sugetò, obedeciendole por General. Facciones tiene esta accion de aleuosa, y vil. No se deuen juzgar con prissa las acciones del virtuoso, docto, y valiente. Partes que en eminente grado resplandecieron en Marco Bruto. Esta consideracion me detuuo el juyzio precipitadò en la mala vislumbre de traycion, que contra su general le acusaua de chismoso. O quan solidamente obra, quien es solidamente bueno! Donde se mostrò misterioso, parecio culpado a la vista de los mal contẽtos de las obras agenas. Esta misma acusacion hazen los ojos con nubes al cristal que mi-

miran, diziendo está escuro, y llaman defecto del objeto el de la potẽcia. Lo que no pueden ver bien, dizen que ven malo, y la ceguera propia llaman mancha agena.

Marco Bruto en tanto que Pompeyo en Roma era persona particular, no le saludaua, ni hazia cortesia, acordandose que auia hecho matar a su padre, Quando Pompeyo se encargò del exercito Romano para defender la libertad publica, suspendiò el odio propio, por assistir a la defensa comũ, y vniuersal, y se escriuio soldado de Pompeyo. Peleò en la guerra de Farsalia con el, porque defendia a su Patria. Perdio Pompeyo la batalla, y huyose. Luego que Marco Bruto vio, que Pompeyo con la fuga solo se defendia a si, por la memoria de la muerte de su padre, tratò de vengarla en Pompeyo, que la causò: por lo qual supo con alabança assistir a su madre Roma, y defenderla, y vẽgar sin delito a su padre muerto. Pusole en las manos de Cesar, que sabia no se asseguraria del menos que con su muerte. No porque el valor de Iulio Cesar temia la persona, y armas de Pompeyo, sino el pretexto, y razon de sus armas. No auia entonces la ley Euangelica mandado amar los enemigos, precepto sumamente santo, eternamente seguro, y humanamente descansado. Solo dificil de persuadir a la bestialidad de la ira. Oy nos es mandato, y los mas (por nuestros pecados) le obedecemos al rebes. Oimos los gritos, que nos exortan a amar a nuestros enemigos, auian de obedecerse en amar los del cuerpo, y obedecemoslos en amar los del alma. En los malos, que son muchos, que otra cosa se ama, que el mundo? En que otra cosa se agota la aficion, que en la carne, y enel demonio? Disculpamonos nosotros enseñados por la verdad, y acusamos a los Gentiles sin luz, que guardando el decoro a la virtud Moral, y Politica, se vengaron de ofensas en su Religion irremissibles, en la qual el darse muerte a si mismos era accion heroica, y se vio premiada con Estatuas, y Aras.

No ay fiar en vitorias, si Cesar no vẽciera esta batalla, no arrimara a su coraçõ en su lado los puñales de Bruto, y de Cassio. Menos se ha de fiar en socorros, y confederaciones. Si Põpeyo no fuera assistido de Marco Bruto (cosa q̃ estimò tanto) no traxera a si la espia de su retirada para su muerte. Vna cosa es tener, y alcãçar vitorias; otra lograrlas Es hazaña de la prouidẽcia de Dios el vẽcer con sus propias vitorias a los vẽcedores; porq̃ es peor no saber, vencer q̃ ser vencido. Dios para su castigo no necessita de confederar su justicia cõ la calamidad de el delinquente. Dà riquezas para emprobecer, dà vitorias para rendir, dà honras para desautorizar. Y por el contrario, autoriza con el despre-

cio,

cio, haze vitoriosos con la perdida, y cõ la probeza ricos. Parte desto, sin respuesta, se ha verificado en Bruto, en Pompeyo, y en Cesar, y en esta vida, y en estas muertes se verificarà todo.

TEXTO.

Y Auiendo de passar Cesar a Africa contra Caton, y Scipion, dexò a Bruto en la Galia Cisalpina, por buena dicha de aquella Prouincia, porque como las otras Prouincias por la auaricia, y luxuria de los Gouernadores estuuiessen peor tratadas de la insolencia de la paz, que pudieran estarlo del furor de la guerra. Esta sola Prouincia en la virtud, y religion, y templãza de Marco Bruto restaurada de los robos de sus antecessores, respirauа gozosa, y abundante. Y en virtud deste buen gouierno, Marco Bruto hizo a Cesar amable de todos los que primero le aborrecian. Por lo qual boluiendo Cesar a Italia por las ciudades que auian gozado el gouierno de Bruto, cobrò el agradecimiento de tal Ministro en aclamaciones gloriosas de todos, que con el reconocimiento de Bruto le fueron aplauso magnifico.

DISCVRSO.

EL buen Gouernador, q̃ sucede en vna Ciudad, o Prouincia a otro que lo fue malo, es bueno, y dichoso; porque siendo bueno, sucede a otro, que le haze mejor. El que gouierna bien la ciudad, que otro gouernò mal, la gouierna, y la restaura. Deuesele la constancia en no imitar al que le precedio, y atajar la consequencia al escandalo, y acreditar la imitacion al exemplo. Fue la virtud, y el desinteres de Marco Bruto, quien solamente hizo que los pueblos, oluidando el aborrecimiento que le tenian por Tirano, le amassen como Principe. Iustamente se deuen a los Reyes las alabanças de los buenos Ministros, pues justamente padecen las quexas, que ocasionan los que son malos Por esto deuen considerar quando eligen Gouernadores, que en diferentes personas se eligen a si mismos. Esclarecido, y digno Maestro de los Monarcas es el Sol: con resplandeciente dotrina los enseña su oficio cada dia, y bien clara se la dà a leer escrita con estrellas. Entre las cosas de que se compone la Republica de la naturaleza, esplendida sobre todas es la magestad del Sol. La Matematica Astrologica, ciẽcia q̃ le ha escudriñado las acciones, y espiado los passos, demuestra

que sin violentar su curso obedece en contrario mouimiento el de rapto; no se desdeña de obedecer en algo, quien todo lo ilustra, y lo cria y con tal manera se gouierna, que ni del obedece, ni con soberuia se resiste. Y pues ninguno es tan grande como el Sol, ni tiene tãtas cosas a su cargo, para acertar, deuen imatarle todos. Hã de ir como el, por donde conuiene, mas no siempre han de ir por donde empeçaron; ni por donde quieren. Empero esta obediencia, y este aluedrio no se ha de conocer sino en la concordia de su gouierno. No se vè cosa en el Sol, que no sea real. Es vigilante, alto, infatigable, solicito, puntual, da diuoso, desinteressado, y vnico. Es Principe bien quisto de la naturaleza, porque siempre està enriqueciendola, y renouandola de los elementos, vassallos suyos; si algo saca, es para boluerse lo mejorado, y con logro. Saca nieblas, y vapores, y restituyelas en lluuias, que secũdan la tiera. Recibe lo que le dan, para dar mas: y mejor lo que recibe. No dà a nadie parte en su oficio. Con la Fabula de Faeton enseñò, que a su propio hijo no le fue licito, pues fue despeñado, y vertido en ceniças. Fabula fue Faeton, mas verdad serà quien le imitare. Cosa tã indigna, que no pudo ser verdad en el Sol, y lo puede ser en los hombres. Finja la Fabula, que fue demanera que atemorize, para que no sea. Tambien mintieron, que el Sol se enamorò de Daphne, que se bol uio en laurel, para enseñar, que los amores de los Reyes han de ser lau reados, mas que agradecidos, y no quexosos han de premiar la honestided que huye dellos. El secreto del gouierno del Sol es inescrutible Todo lo haze, todos ven que lo haze todo, ven lo hecho, y nadie lo vè hazer. No carecen de dotrina politica sus eclipses. En ellos se aprende quan pernicioſa cosa es, que el Ministro se junte con su Señor en vn propio grado, y quanto quita a todos, quien se le pone delante. Liciones son estas en trage de Meteoros. Es el Sol sumamente llano, y comunicable, ningun lugar desdeña. Mandòle el gran Dios, que nacieſſe sobre los buenos, y los malos. Con vn propio calor haze diferentes efetos; porque como grande Gouernador, se ajusta a las disposiciones que halla. Quando derrite la cera, endurece el barro. Tanto se ocupa en assistir a la producion de la hortiga, como a la de la rosa. Ni a interces sion de las plantas trueca los frutos. Y con ser excelsiuamente al parecer tratable, es inmensamente seuero. El dà luz a los ojos; para que lo vean todo, y juntamente con la propia luz no consiente, que le vean los ojos quiere ser gozado de los suyos, no registrado. En esto consiste toda la dignidad de los Principes. Y para que conozcan los Reyes quan temeroso, y executiuo riesgo es el le-

leuãtar à grande altura los baxos, y los ruines, aprendanlo en el Sol, que solo se anubla, y se anochece, quando alça a las nubes los vapores humildes, y baxos de la tierra, que en viẽdose en aquella altura, se quaxan en nubes, y le desfiguran. Mas en la cosa que mas importa a los Monarcas imitar al Sol, es en los Ministros que tiene, en quien se sostituye. Delante del Sol ningun Ministro suyo aparece, ni luze, no por que los deshaze, que fuera crueldad, o liuiandad, sino porque los desparece en el exceso de luz, que es soberania. La luz que les dà, no se la quita quando los esconde, sino se la excede. No crecen sino de lo que èl les dà, por esso menguan los Ministros muchas vezes, y el Sol ninguna. Y en el Señor, que los Ministros crecieren de lo que toman del Señor, y de los subditos, las menguantes se verán en el, y no en los Ministros. Es eterna, digo perpetua la Monarquia del Sol, porque en su estilo, desde que nacio al mundo, ningun siglo le ha acusado nouedad. Es verdad, que llamarán nouedad pararse en Iosue, boluer atras en Acab, eclipsarse en la muerte de Christo. Nouedades milagrosas permitidas son a los Reyes. Pararse para que vença el Capitan q̃ pelea, boluer atras: porque se enmiende, y anime el afligido. Escurecerse con el sentimiento de la mayor maldad, son nouedades, y diligencias dignas de imitacion, como las q̃ no son desta casta, de aborrecimiento.

Esta postrera parte de los Ministros estudiò Iulio Cesar en el Sol, quando eligio a Marco Bruto por Gouernador de la Galia Cisalpina, pues contra el robo de los q̃ le precedieron, solo recibiò de su principe la honra. Y quando boluio a Italia por donde gouernaua, dexãdole todo el amor, y aclamaciones, se escurecio delante del en su luz, no con su despojo.

TEXTO.

¶ *Era Marco Bruto cuñado de Casio, por estar Casio casado con Iunia, hermana de Bruto: Deuia Casio a Bruto el estar en la gracia de Cesar. Y en medio del deudo, y amistad tan grande, vinierõ a enemistarse por la Pretura, q̃ llamauã Vrbana, q̃ entre todas era la mayor. Huuo quien dixesse, q̃ el propio Cesar mañosamẽte auia mezclado esta discordia entre los dos secretamente, dãdo a entrambos esperanza de alcanzarla. Marco Bruto oponia a las gloriosas hazañas, que Casio auia obrado con los Partos, su nobleza, y su virtud. Por esta diferencia estuuieron los dos cerca de venir à las menos. Supolo Cesar, y determino la causa, diziendo.*

Mas justa es la pretension de Casio, empero lo mejor se ha de dar à Bruto hizolo assi, y dio a Casio otra Pretura, el qual no quedò tan agradecido de la que le dio, como quexoso de la que no le auia dado Y no solo en esto fue Bruto dueño de la boluntad de Cesar, sino que si fuera ambicioso; en todo lo fuera y mandara el Imperio. Mas la familiaridad con Casio le estragaua el amor que a Cesar deuia tener, porque si bien no estaua reconciliado con Casio, oìa los consejos de sus amigos, que le instigauan, diziendole que no se dexasse lleuar de las caricias del Tirano ni enuilecer, y comprar de sus beneficios, que antes deuia irse retirando de su familiaridad y trato, porque era cierto le honraua, no para premiar sus virtudes, sino antes para distraerlas, y infamarlas. Y de verdad, Cesar no se asseguraua de todo punto de Marco Bruto, pues aunq̃ se persuadia, que por sus buenas costumbres le seria agradecido, rezelaua con todo la grandeza de su espiritu, el sequito de sus letras, el valor de su persona, y la autoridad numerosa de sus amigos.

DISCVRSO.

MVchas vezes el parentesco ocasiona lo que deuia estoruar, digolo mas claro. El ser hermanos, primos, y cuñados, padres, y hijos, sirue mas vezes de disculpa de dexarlo de ser, que de razon para serlo. Oyga cada vno a su parentela, y ella me seruirà de comento. Affirmo que la sangre, y afinidad es pretexto, y no deudo. Los priuados de los Reyes nada han de tener mas lexos de si, que alos que les tocan mas de cerca, por dos causas. La primera, porque el Principe se fia de los tales, como de personas que son de tan estrecha obligacion; y deudo con su valido. Y pareciẽdole, que el dia que el se los puso al lado, pretendio esto, los adelanta sin sospecha de darle zelos, y assi se acostũbra a otros, y se diuide: grãdes inconuenientes para conseruar la voluntad humana grangeada, y quando empieça a rezelarse, halla q̃ ha menester defenderse. La segunda, sino es mayor, no es menos peligrosa, pues los parientes del poderoso en el puesto que el les dà para no cumplir con la obligacion en que les pone: dizen que el cumple con la que tiene, ahorranse el agradecimiento, llaman la ingratitud, lisonja, persuadense q̃ todo lo tienen merecido; pretẽden con presucion, y atreuense a dar q̃ sospechar, solo porq̃ no deuen ser tenidos por sospechosos. Al fin sò enfermedad en la sangre, q̃ si no se sacа, no

se cura. Es de tal condicion esta verdad, que tratarla en confuso, es nombrar exemplos. Assi le sucedio a Marco Bruto con su cuñado Cassio, que en reduzirle a la gracia de Cesar, y ponerle a su lado, se acreditò vn competidor. Hazer bien a otro, sin hazerse mal a si, blason es de Dios, no por esto pongo dificultad en el hazer bien, sino cuidado: Digo que se haga, y que se mire a quien se haze. El Espiritu Santo lo aconseja assi enlos Prouerbios. *Si bene feceris scito cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hizieres bien, mira la quien lo hazes, y alla caràs mucha gracia en tus bienes.* Segun esto, mal sano queda nuestro Prouerbio Español, que dize: *Haz bien, y no mires a quien.* Tan poco digo, que no se ha de hazer bien a todos, a los buenos, y a los malos, a los amigos, y a los enemigos, a los buenos porq̃ lo merecen; a los malos para q̃ lo merezcan: a los amigos porque lo son; a los enemigos, porq̃ no lo sean. Cierrase en esto vn escondido, y alto misterio de la caridad, y vna bien auisada auaricia politica. Dixe, que deuiendose hazer bien a todos se mire a quien se hazer. Hazer bien, es poner en honra, y ay quien solo aguardò a verse en ella para ser ruin. Y como no se puede negar, q̃ el que dio la honra, hizò tãbien, tan poco se podrà negar, q̃ al que se la dio le hizo mal, si cõ ella le hizo ruin. Por esso se ha de mirar a quien se haze bien, por auer quien cõ el biẽ se haze mal lo, siempre se ha visto, y quiẽ con el mal se haze bueno, muchas vezes se vè. Si Iulio Cesar mirara a quiẽ hazia bien en Bruto, y en Cassio, no les diera ocasion de ser homicidas de quien los hizo el bien. Y si Marco Bruto mirara por quiẽ intercedia, quando hizo, q̃ a Cassio su cuñado le perdonasse Cesar, no le hiziera el mal de ocasionarle la ingratitud. Segun esto el cuidado entero, y solo toca al que haze bien, porq̃ en el que haze mal se reparte en el que le haze; y le recibe. Escluyò toda presuncion, amenacò toda liberalidad necia. Si a Dios luego que criando al hombre, y haziendole bueno, y bien, y dandole bienes, le pagò mal: y si Dios, y hombre fue pagado de la misma suerte, teman todos no para dexar de hazer bien, sino para saber hazer bien, sin hazer con el bien mal, y malos. Que es mas acierto no hazer mal al bien en el malo, que hazer peor al malo con el bien,

Conocese que Cesar temia ya a cada vno de por si, y mucho mas la amistad, y el parentesco que tenian: pues dando esperanças para pretender la Pretura Vrbana, a cada vno en secreto los diuidio cõ emulacion ambiciosa. Mas facil fuera no juntarlos, que diuidirlos pudo hazer lo primero, y no lo segũdo. Aquel està mortal, en quiẽ es tã peligroso el remedio, como la dolencia. Necesitaua Cesar de la autoridad

destos dos hombres, hallauase auenturado entre ellos, queria tenerlos por amigos a ambos, y conueniale que ellos fuessen entre si enemigos: traçòlo con maña, no cõ dicha. Y para tenerlos èl, y que el vno echasse al otro, los puso en paz, y en guerra con vnas mismas mercedes. Pues confessando que merecia la Pretura Vrbana con mas razon Casio, y dandosela a Bruto, dexò a Bruto quexoso con la Pretura que le diò, de la razon que le negaua, y a Casio, a quien dio otra Pretura de la Vrbana, que negaua a su razon. Con nada contentan los Principes, porque todos se juzgan igualmente benemeritos. No es posible a los Reyes dexar de dar los puestos, ni contentar, y hartar con ellos a los que los reciben. Si lo consideran, mas padecen, que hazen.

Entendieron Casio, y Bruto la mente de Cesar, y por medio de sus amigos, si del todo no se reconciliaron, entre si se confederaron contra el, y aunaron las quexas propias contra el Principe. Esta fue la primera disposicion a la conjura contra su vida, y ocasionò la primera platica sospechosa de las mercedes del tirano.

TEXTO.

¶ *En este tiempo aduirtieron a Cesar, que Marco Antonio, y Volabela maquinauan nouedades, y tumultos. Con animo constante, y presago, leyendo esta aduertencia, dixo: Yo no temo hombres gordos, y guedejudos, sino hombres descoloridos, y flacos. Denotando a Casio, y Marco Bruto. Y valiendose desta ocasion los atentos en la calumnia agena, le dixeron, que no se fiasse de Bruto, a los quales tocandose afectuosamente el pecho con la mano, dixo Cesar: Porque os parece a vosotros, que Bruto se cansarà de aguardar este cuerpecillo? Dando à entender, que con èl a nadie pertenecia tanto poder como a Bruto, y que auia de nombrarle por sucessor suyo, lo que le sucediera, si aguardara.*

DISCVRSO.

POco ay que temer en aquel hombre, que embaraza su alma en seruir a su tez, y a llenar de mas bestia la piel exterior de su cuerpo. Entendimiendo que assiste a la composicion del cabello, poco cuydado puede dar a otra cabeça: y en la suya que riza, mas vezes es cabellera, que entendimiento. El hombre gordo es mucho hombre, y grande hombre en el peso, y en la medida, no en el valor; porque en el que es abundante de persona, la vida està cargada, y la mente impedida, y como

mo sus acciones obedecen perezosas a su demasia de cuerpo, assi sus sentidos no pueden assistir desembarazados al dictamen del juyzio. Ponen toda su conueniencia en el alimento, son tiranizados de la comodidad, y su diligencia no sale de pretender agradar con las galas la vista agena, y con las golosinas la propia boca. Cõtentanse con desear mal, porque lo pueden hazer en la cama, y en la mesa. No le hazen, por no hazer algo. Al cõtrario los ciudadanos flacos, y descoloridos, como los gruessos alimentan sus estomagos de su entendimiento, estos hazen alimento de sus entendimientos sus estomagos, Digiereles su imaginacion las personas, bebeles la sangre su entendimiento. Por esso su tez està mal assistida de su sangre. Tienen descolorido el rostro, y colorado el coraçon. Quien piensa tan profunda, y continuamente, que se consume a si mismo, que harà al que aborreciere? Pensar, y callar son alimento de los grandes hechos, y venganças. Sabia Cesar, que el propio auia sido sospechoso al Filosofo por flaco, y desaliñado, quando dixo: *Cauendum est à puero male præcincto.* Deuemos guardarnos del moço mal ceñido. Y como supo sacar cierta su sospecha, tuuo sospecha de Bruto, y de Casio, y no de Marco Antonio, y Dolabela, hombres abultados con las desordenes de la gula, ocupados en afeminar las propias asperezas varoniles, a quien solamente deuen temer las rameras por competidores. Estos tales al lado de los Principes, siempre ocupando con inuenciones el ocio, y poblando de mentiras la atencion Real, y desacreditando con la traycion a los leales, y con los chismes de la paz, los trabajos de la guerra han ocasionado los estragos, y castigos, que han hecho los flacos, y mal aliñados.

No le importò tanto a Cesar despreciar a aquellos, como el no despreciar a estos, a los quales supo dezir que temia, y no supo temerlos. Reforçaronle la sospecha los que a su lado hazian mala vezindad a la dicha de Bruto, diziendole se guardasse del. Y Cesar se assegura de la intencion agena que el teme, y le acusan con la propia de hazer a Bruto su heredero, cosa que el solo sabia. Mucho ignorò Cesar, disculpa tiene, pues se creia a si era Bruto su hijo. Afirmò, tocandose el pecho, que aguardaria el fin de su cuerpo, siendo la ambicion mas impaciente que la vengança. El hijo ama al padre en tanto que no sabe, que en muriendo su padre hereda la hazienda; porque en sabiendolo, oluida el ser que le dio, por la herencia que ya no le dà. La ambicion se irrita con promessas, no se satisfaze. Vida que difiere la riqueza del pobre que espera, es mas aborrecida que la pobreza, que padece el que espera.

ra. Quien tiene lo que ha de dexar a otro, le justifica, ò por lo menos le ocasiona deseos de que se lo dexe, y diligencias para que se lo acabe de dexar. Y segun esto, deuiẽdo Cesar temer a Marco Bruto, mas por heredero, que por flaco, y descolorido, se asseguró del mayor riesgo, con el menor.

TEXTO.

¶ *Casio hombre animoso, feroz, aborrecia a Cesar en secreto, mas que en publico, y por esto contra él incitaua y encendia a Bruto. Dixose que Bruto aborrecia el Reyno, y Casio el Rey: el qual por vnos leones que siendo Edil Curul auia juntado, y se los quitó Cesar, estaua ofendido. Estos leones hallò Cesar en Megara, quando la tomò Caleno, y los retuuo. Y despues estas mismas fieras, con lastima de los propios enemigos, fueron sangrienta ruyna de los Megarenses. Esta afirman, mas con poca razon, que fue la principal causa de la conspiracion de Casio contra Cesar. Empero la causa no fue forastera, ni otra, sino la libertad de Casio desde su niñez impaciente de Imperio y seruidumbre, y vna condicion resuelta, y belicosa contra toda presuncion y soberuia: facinorosa para consentir superior: y insolente, para admitir igual. Con tal rencor aborreciò los Tiranos, que siendo niño, y concurriẽdo a vnos juegos con Fausto, hijo de Sila, y encareciendo el poderio de su padre con grandes encarecimientos, Casio le dio vna bofetada. Y pretendiendo boluer por Fausto, y vengarle los amigos de su padre, que le tenian a cargo, lo estoruò Pompeyo, el qual juntando los dos muchachos, y preguntandoles la ocasion de la riña, dizen que Casio respondiò, enagenado de la colera, con estas palabras: Ea Fausto atreuete a dezir delante deste las palabras porque me enojè, que yo te desbarè a puñadas la boca con que las repitieres.*

DISCVRSO.

LOS que buscaron por causa de la conspiracion de Casio cõtra Cesar, los leones de Megara, no sabian que el coraçon de Casio, donde se encerraua la ira precitada, y la soberuia resuelta, era leonera, y no coraçon, y que su fiereza natural no necesitaua de otras fieras. Realmente que en las Republicas estos hombres de enojo desbocado, y

y condicion cerril, pueden ser vtiles muchas vezes, si bien pocas vezes lo saben ser. Mas prouechoso es al Principe el que le dà cuidado, que el que se le quita; porque siendo cuidado el Reyno, le quita el Reyno, quien le quita el cuidado. Las leyes amenaçadas de la Magestad, se siruen destos, ciudadanos por orillas del sumo poderio: no acortan las Coronas, antes las ajustan: no las quitan, sino las arraygan. El que los sufre, se acredita; el que los persigue, los acredita Dios que cuida de las dolencias de los Reynos, los produze por medicina, porq̃ el vassallo q̃ aborrece en el Principe lo que le haze aborrecible, no aborrece al Principe, sino a quien le aborrece. quien le acredita la licencia q̃ se toma, se toma la licencia para dezir, que le dà lo que le quita. Mucho les importa a los Monarcas no admitir con nombre de arbitrio, que socorre el despojo que necesita, ni con nombre de ampliacion del poderio, la diminucion del. Quien estiende quanto mas puede en panes la barra de oro, al passo que la estiende, la adelgaça. Y de barra solida, que no se puede romper, la buelue hoja, que aun no se defiende de la respiracion del que la mira. Assi suelen los artifices de la maldad estender el poder de sus Principes, hasta que de puro delgado le pueda lleuar donde quisiere su resuello.

El Ostracismo tuuo por virtud el desterrar la virtud en eminente grado. Era el destierro canonizacion, causauale el exceso del merito, no temian la bondad, sino el sequito que morecia. No pudo Roma sufrir las, grandes hazañas, y las santas costumbres de Scipion. Conociolo el, y religioso dixo: Mas quiero que con el diestierro falte Roma a Scipion, que no que Scipion falte a Roma en el destierro. Estraña medicina, hechar la salud para quedar sanos. La libertad se perpetua en la igualdad de todos, y se amotina en la desigualdad de vno. Por esto Casio desde niño aborrecio la superioridad aũ en la relaciõ de otro niño, y varon en las armas, y fortuna de Cesar, y fue su natural contagio para Marco Bruto.

TEXTO.

¶ *Las platicas repartidas en los amigos, y las ordinarias vozes en las conuersaciones de los ciudadanos, y los escritos q̃ discurrian en secreto, inquietaron à la conjuracion el animo de Marco Bruto; porque amanecia escrito los mas dias en la estatua de su progenitor Iunio Bruto, el que dio fin à la Dignidad Real. O si fueras oy Bruto. O Bruto si oy resuscitaras! Y en el Tribunal.*

del

del propio Bruto cada dia hallauan carteles, que dezian Duerme Bruto? No eres verdadero Bruto. *Todo este mal causauan a Cesar mañosamente sus aduladores, que lo vno le cercauan de honras embidiosas, lo otro de noche a sus estatuas las ponian Diademas, para prouocar con estas insignias, que le aclamasse el pueblo no Dictador, sino Rey, que era el nombre aborrecible entonces.*

DISCVRSO.

ERa Marco Bruto varon seuero, y tal, que reprehendia los vicios agenos con la virtud propia, y no con las palabras. Tenia el silencio eloquente, y las razones viuas. No reusaua la conuersacion por no ser desapacible, ni la buscaua por no ser entremetido: en su semblãte resplandecia mas la honestidad, que la hermosura. Su risa era muda, y sin voz, juzgauanla los ojos, no los oìdos: era alegre solo quanto bastaua a defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fue robusta, y sufrida lo que era necessario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo: su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo licito, y siempre obediente a lo mejor. Por esto las impressiones reboltosas, fueron en su animo forasteras, y inducidas de Casio, y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo a su vengança, se la representaron decente, y se la persuadieron por leal. Empero no puede negarse, que siempre por su dictamen aborreciò en Cesar la ambicion, y la causa de sus armas, pues oluidando la propia injuria en la muerte de su padre, en que fue culpado Pompeyo, se puso de su parte, y peleando con el, y a su orden, por la libertad de Roma, se perdiò en Farsalia. Mostrauase Bruto mal contento con prudencia suspensa, porque sabia quãto riesgo ay en empezar cosas, que se asseguran, si las sigue el pueblo, pues aun en llegarse a las que sigue, ay peligro; porque la multitud tan facilmente como sigue, dexa; y en lugar de acompañar, cõfunde. Es carga, y no caudal. Carga tan pessada, que hunde al que se carga della: y al contrario, ninguna cosa que no sea muy leue la cargan, que en ella no se hunda: alborotase como el mar, con vn soplo, y solo ahoga a los que se fian della. Los sedicioso, y reuelados contra Cesar, descifrauan los silencios de Bruto, y aunque creìan eran a su proposito sus deseos, no se atreuiendo a preguntarselos, se los espiaron con retulos, y carteles en la estatua de su antecessor, y en su Tribunal. Platican algunos Principes por acierto bien reportado el despreciar los papelones, y pasquines,

nes, que hazen hablar mal a las esquinas, y pilares; porque dizen, que el mejor modo que ay de que callen, es no hablar en ellos, y que mejor se caen dexandolos, que quitandolos. Esta templança, y razon de estado viue mal informada del fin que tienen en tales libelos las lenguas pestizas de las puertas, y cantones. No es su intento deshonrar al que vituperan, mas oculto es el trasigo de su malicia. Fixanlos para reconocer por el modo con que hablan dellos los retiramientos de los coraçones, cerca de las personas de quien hablan. Fixanse para reconocer quien son los que aborrecen a los que aborrecen: no lo hazen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal, y sequito que ay para desfogarle. Yo llamo a estos papeles (no sè si acierto) veletas del pueblo, por quien se conoce a donde, y de donde corren el aborrecimiento, y la vengança, lo que estudia, y sabe el que los pone, por lo que oye dezir a los q̃ los vierõ puestos. Quan diabolico ardid sea este, conocese en que siendo tan bien reportada la mente de Bruto, y su intencion tan sin salida, se la descerrajaron tres letreros tan breues, como, *O si fueras Bruto. O Bruto si viuieras. Bruto no eres verdaderamẽte Bruto*, que en todos tres, faltando letras para vn renglon, sobraron para vna conjura. Permitaseme presumir he seruido a los Principes en poner nombre por donde sea conocida esta mina.

Y si bien para batir la vida de Iulio Cesar esta fue poderosa municion, no tuuiera fuerza a no valerse de los aduladores de Cesar. Si esta parte la sè dezir, y hallo quien me la sepa creer, yo serè el mas justificado acreedor, que tenga la conseruacion de los Reyes, y Monarcas. Mi riesgo, y el suyo es, q̃ los que a mi no me pueden contradezir el dezirlo, los contradiran a ellos el creerlo. O Monarca! desembarazad las orejas de los q̃ os las muerden, y no os las hablan, y solo os las suelten sus bocas para despedazar, y tragarse el consego, que viene a ellas. Oid en la vida de Cesar, para su muerte, esta clausula, y agotad en ella vuestra atencion por vuestra salud. Aora vereis, que exclamo con razon, y que exclamo poco. No hallò todo el estudio de la maldad, y todo el desvelo de la traycion otra manera de hazer a Cesar aborrecible, sino ampliarle la soberania, las honras, y el poder, y crecerle en diuinidad los nombres, y los blasones. Ponian en la cabeza de su estatua Diadema, que negociasse a la cabeza de su cuerpo el cuchillo, la que se via corona sobre el retrato, se leìa processo contra el original. Sobrescriuian sus simulacros con estas palabras, *Cesar Rey*, para que llamandoselo el pueblo que lo leìa, le publicasse Tirano, y no Dictador. Solamente los hechizeros de la ambicion pudieron confeccio-

nar corona,que quitasse corona : honra que atosigasse la honra : vida que enuenenasse la vida:adoracion,que produxesse el desprecio:aplauso que grangeasse odio. Gran ceguedad es la mia , que con vanidad de Maestro estoy enseñando estas cosas a los Principes de quien las aprendo,mas no por esto serè culpable. Yo hago oficio de espejo , que les hago ver en si,lo que en si no pueden ver. Ninguno puede ver en su rostro la fealdad que en el tiene, y el que con los propios ojos no puede verse a si,la vè,y se la aduierte. Padecen los Reyes esta enfermedad,y no la sienten,y por no sentirla es peligrosa. Los que los enferman,juntamente les dan el mal , y les quitan el sentido . No es fuera de proposito,que vnos miembros se quexé por otros? Del Rey , que es cabeça,son miembros los vassallos. Quando los vassallos se quexã, el Rey les duele. Apoderase vna apoplexia del celebro , muerense los pies,y tiemblan las manos ,y por la cabeça que padece, y calla,hablan con temblores los brazos. De la gota,que en el coraçon derriba el mal caduco,es señal el impetu , que furiosamente maltrata los miembros. Y pues los letargos q̃ os assistẽ con nombre de Ministros(òcabezas del mũdo)os quitan el sentido de los males q̃ os causan, conocedlos en las quexas de vuestros miẽbros. Grande dolor es sentir mucho , y grande enfermedad no sentir nada,esto es ya de muerto, aquello aun es de viuo. Por esto auiades de sentir mas la falta de sentimiento, que la sobra de dolor. Y aduertid , que ay quien pone la corona en la cabeça , para quitar la cabeça con la corona. En la cabeça de la estatua de Cesar fue su ruina vna diadema:en los pies de la estatua de Nabuco vna guija:de pies a cabeça sois peligrosos. Dotrina son estas dos estatuas,hóra añadida os enferma la cabeza, que sois vosotros : Pequeño golpe de cosa pequeña os deshaze los pies,q̃ son vuestros vassallos. Segun esto vuestro cuydado ha de ser no consentir para vosotros demasiada grandeza,ni para ellos aun pequeño golpe.

TEXTO.

¶ *Solicitando Casio todos sus amigos contra Cesar , le respondian todos q̃ assistirian su intento, como Marco Bruto le assistiesse en el,dãdo a entender en esto,q̃ no echauã menos para dar muerte à Cesar,manos ,ni determinaciõ,sino la autoridad de tan grande varõ como Bruto;porque su presencia , y el empeño de su virtud autorizaua la accion, y bastaua solo a calificar de honesto el hecho , y que*

sin

sin el le auian de empezar con sospecha, y le auian de efetuar con temor, porque èl si se escussase, mostraria que era injusto; y si le assistiesse, que era justificado. Auiendo rebuelto estos pareceres Casio, la primera diligencia que hizo, fue irse a buscar a Bruto: y despues de auerse reconciliado con el por caricias, y abrazos, le preguntò si se pensaua hallar en el Senado el dia de las Kalendas de Marzo; porque auia entendido, que los amigos de Cesar aquel dia querian tratar de establecer su Reyno. Y respondiẽdo Bruto, que no iria, Casio replicò: Pues que haremos si nos llaman, y nos preguntan? Ya entonces, dixo Bruto, me tocarà no callar, sino defender la libertad y perder la vida por ella. Entonces, leuantandose Casio animosamente, dixo: O Bruto, que ciudadano avrà en Roma, que consienta, que mueras de essa suerte por la libertad? Por ventura, Bruto, te ignoras a ti mismo? O acaso te persuades, que estos carteles los han fixado en tu tribunal oficiales mecanicos, y gente vil, y no quieres creer, que los pusieron Principes, y Ricos hombres? De otros Pretores esperan dadiuas, espectaculos, y juegos de Gladiatores: de ti, como de heredero, y descendiente del cuchillo de los Tiranos, esperan alcanzar la libertad. Todos estan determinados de ofrecerse por ti a la muerte, y a no perdonarse por tu salud algun peligro, si como te quieren, y te esperan, te hallaren. Dixo, y abrazando apretadamente a Bruto, se diuidieron, acudiendo cada vno a hablar a sus amigos.

DISCVRSO.

NO ay Tirano qùe no acaben, si se juntan vno qùe aborrece la tirania por su naturaleza, y otro que la aborrece por la razon. Entonces el aborrecimiento es cabal, quando se aunan el que aborrece al Tirano, y el que aborrece la tirania; aquel incita, y este ordena; el vno es entendimiento de la inclinacion del otro. Estas dos personas juntas dieron la muerte a Iulio Cesar, y fueron mas eficaces para tan grãde hecho, porque el los juntò a si, para que se juntassen entre si contra el. Casio, cuyo aborrecimiento era hijo de su natural, se atreuiò a empezar la platica, y a enuenenar con tales razones a sus confidentes.

ORA-

ORACION DE CASIO.

Si Iulio Cesar se dexa persuadir temerario de la ambicion, y la soberuia, à ser Tirano de su Patria, y carcel de nuestra libertad, como nosotros, ciudadanos de Roma, a ser leales no nos persuadiremos de la razon, y de la justicia? Y porque desconfiarèmos, que los Dioses que han permitido vitoria a sus robos, la nieguen a nuestra santa restitucion? Dudar este seria culparlos en su prouidencia: y pues no tiene mas vida el que sabe ser malo, de hasta tanto que otro sabe ser bueno, cada dia, y cada hora que se alargare su vida, serà fea acusacion de nuestra maldad. Que esperamos por nuestro temor? Quando la Republica no espera por su remedio? Dos peligros grandes tenemos: en sabernos librar del peligro infame, està en librarnos: Peor es viuir indignos de la vida, por no saber morir, que morir dignos de vida, por saber buscar la muerte. Los grandes hecho nunca se hazen sin auenturarlos. Y ay mayor riesgo en desear dar muerte al Tirano, que en darsela; porque quien empieza lo que todos desean, empieza solo lo que acaban todos. Que trabajo se iguala al dissimular (obedientes a la adulacion del Tirano) con las mentiras de la cara, las amenazas del espiritu? Sabe el Tirano, que no merece el aplauso de los dissimulados. y castiga primero a aquellos de quien tiene sospecha, que a los de quien tiene quexa; porque teme por peor lo que malicia, que lo que vè, quanto se deue juzgar mas dañoso el enemigo oculto, que el descubierto. Si temeis sus armas, yo os certifico, que ellas no aguardan para ser nuestras, sino a que el dexe de ser, que el difunto no tiene otro sequito, que el de la sepultura. Ni tenemos otra cosa que temer en este hecho, sino la dilacion; porque si le damos tiempo, establecerà su Reyno, y fortificarà su poderio con hechuras, y comprarà amigos con las mercedes, y beneficios Yo no tengo enemistad con la persona de Cesar, sino con su intento, ni en estas palabras oìs mi vengança, sino mi celo: El pueblo os llama con carteles frequentes, la Patria con suspiros, yo con razones, consultad con la honra y la obligacion mi discurso, que yo fio de vuestro valor, que no le faltarà voto.

Oyeron esta peste bien razonada, y respondieron, q̃ no les faltauan ma-

manos, ni valor para la execucion: empero q̃ echauan menos para este hecho la persona de M. Bruto, que con la assistencia de sus virtudes, y opinion, la calificaria, y ofrecieronse al riesgo, si Bruto los acõpañasse en el. Anduuierõ bien aduertidos, pues para matar a Cesar echarõ menos el hombre, q̃ sabian estimaua mas. Siempre se dà el veneno en lo q̃ mas frequentemente se come, ò se pone en lo q̃ ordinariamẽte se trae.

CASIO A BRVTO.

¶ Casio que vio remitida est: faccion en el consentimiento de Marco Bruto, se fue el, y con caricias de cuñado, y abraços de amigo, despues de auer reconciliado cõ a el las diferencias passadas, como quiẽ conocia la prudencia de su mente, por mejor cautela, preguntò, y no propuso, dixole, que si se pensaua hallar el dia de las Kalendas de Março en el Senado, porque se dezia, que en el los amigos de Cesar le querian eligir por Rey. Con esta palabra coronada, al que amaua la libertad de la Patria, puso el escandalo de la pregunta en ella. Bruto que reconocia, que el hombre cuerdo, como no ha de reusar los riesgos, no los deue salir a recibir, ni entrarse en ellos, respondio, que no iria al Senado. Mas replicando Casio, y si nos preguntan, ò nos llaman, que deuemos hazer? Dixo Bruto, entonces derramarè mi sangre, y perderè mi vida por la libertad; porque el que verdaderamente es buen Consejero, puede dexar de ir al Senado, mas si và, no puede en èl dexar de hazer, y dezir lo que fuere justo. Puede morir con violencia, mas no sin constancia. Casio preuenido, le tomò la palabra, y con las alabanças, y seguridades que se leyeron en el texto, le dexò encargado de la hazaña con muchas demonstraciones de amor. Y es de notas, que siempre fue causa para la conjuracion contra Cesar, quien le ampliò la soberania. Leuantò al pueblo quien puso diadema en su estatua. Amotinò a Bruto Casio, con dezir, que se juntauan en el Senado para hazerle Rey, siendo Dictador.

TEXTO.

¶ *Era en aquel tiempo vn cierto Quinto Ligario, que auia sido fauorecido de Pompeyo, por lo que auia sido acusado, y sospechoso à Cesar, mas despues Cesar le perdonò, y aunque le hizo muchas mercedes, aborreciendo siempre el desordenado poder de Cesar, secretamente le aborrecia, y por la propia razon tenia con Bruto muy estrecha amistad. Pues como este estuuiesse enfermo, fuele à visitar Bruto, y llegando a la cama donde estaua, le dixo Bruto: O Ligario, por qual causa estàs en la cama, y enfermo en este tiem-*

tiempo? A estas palabras, leuantandose Quinto Ligario sobre el codo, respondiò: De verdad, Bruto, yo estoy bueno, y sano, si tu piensas, y hablas cosas dignas de ti mismo. Y desde aquella hora lo comunicaron todo con todos sus amigos. Y no solamente hizieron vna cabeza de sus confidentes, mas aunaron consigo todos aquellos que eran inclinados al bien comun, atreuidos, y despreciadores de la muerte. Y si bien Ciceron era beneuolo, y fiel para con todos ellos, les pareciò no darle cuenta de lo tratado; porque siendo Ciceron cobarde, y persona que con palabras solas, y fiado en ellas, presumia efetuar todas sus cosas: con seguridad temieron, que siendo su designio tal, que necessitaua de obra, y de presteza, se le dilataria en palabras. Assimismo de los amigos que tenia excluyò en esta determinacion Marco Bruto a Stalio Epicureo, y a Faonio, imitador de Caton, por auer hecho en las disputas, y conuersaciones experiencia de su sentir. Auia dicho Faonio, q̃ la guerra ciuil era peor, q̃ la mas dura tirania. Y Stalio, q̃ al varon sabio, y prudente no le era licito, por causa de los malos, y de los necios, arrojarse en los peligros temerosos. Y como oyendo lo q̃ estos dos dixeron, Labeõ q̃ estaua presente los contradixesse. Viendo Bruto, que aquella disputa era escrupulosa, y auenturada, callò: despues comunicò a Labeõ su intẽto. Este no solo ofrecio de assistirle en el, sino q̃ luego hablò a otro, q̃ se llamaua Bruto Albino, que aunque no era noble, ni virtuoso, ni valiente, porque era poderoso, por la multitud de Gladiatores que para los espectaculos juntaua, le pareciò a proposito reducirle a la conjura. Hablaronle Casio, y Labeon, mas no auiendoles dado respuesta, y hablandole en secreto despues Marco Bruto, y diziendole, que el era Capitan desta resolucion, ofrecio, que con todas sus fuerzas le assistiria en ella. Y no solo a este, mas a otros muchos persuadiò solamente el nombre esclarecido de Bruto. Los quales todos, aunque se confederaron sin solemnidad de juramentos, ni de tocar aras, ni hazer sacrificios: de tal manera sepultaron en su silencio su consejo, que por mas que se le pronosticauan a Cesar Astrologos, prodigios, y entcañas de ofrendas, no se pudo penetrar, ni entender, y passaron sin credito tan manifiestos agueros, y adiuinos.

DIS-

DISCVRSO.

QVando por las desordenes de algun Principe se muestra el pueblo descontẽto, peligran los buenos, y los sabios entre las quexas dela gente, y las espias, y acussadores, que el Tirano trae mezcladas en todos los corrillos, y es casi imposible poderse saluar en esta borrasca los oidos, ni las lenguas; porque para el que teme, igualmente es complice el que calla, como el que responde. Es delatado el silencio por pensatiuo, y la voz por impaciente. Y estiendese a tanto el riesgo, que aun no se libra del quien conociendo los Delatores, por dissimular alaba, y defiende las violencias; porque aquel que se encarga de acussar, para que el Tirano estime su maña, y la tenga por mayor, que la la prudencia del recatado, no refiere lo que dixo delante del, sino lo que queria que dixesse, y alega por grande seruicio el falso testimonio, y acredita su eminencia con sus mentiras. Haze su oficio de acussador, y de soplon en el que habla mal del Principe, y en el que habla bien, con imposturas no consiente que se le deshaga. Saben estos, que el Tirano (tal es la miseria de su estado) solo estima al que le dà mas noticia de mas enemigos, y que solo tiene por sospechoso al acussador, que dexa de acussar a alguno. Y esto, porque siempre està de parte del odio, que merece a todos. Por estar aduertido destos inconuenientes Quinto Ligario, se retraxo a la cama, y se fingiò la enfermedad, assegurando con ella la salud de su sossiego. Marco Bruto, como hombre discreto, no creyendo a la cama, y persuadiendose era ardid, y no enfermedad, le dixo: *Como estàs en el lecho en este tiempo?* Y no le preguntò, porque dolencia estaua en el. Que en cosas tan arriesgadas es seguro el reconocer, y auenturado el preguntar. Quinto Ligario le hablò, como a Medico de quien podia fiar su mal, y le dixo leuantãdose: *Yo estoy bueno, y sano, si tu piensas, y dizes cosas dignas de tu persona.* Persuadome que Marco Bruto le diria tales palabras.

ORACION DE BRVTO.

Hasta aora, ò Ligario, me he llamado Bruto, ya se llegò la ocasion de serlo. Quiero, y deuo passar el nombre a los hechos: pues Iulio Cesar imita a Tarquino, yo Marco Bruto quiero imitar a Iunio. Vencido he ya con las vtilidades de su muerte, las amenazas de la mia. Mas quiero que se acorte lo que me resta de vida, que es menos, que infamar lo que de mi vida ha passado, que es mas: yo hago

el negocio de los por venir, preuengo a los que aun no son, para que sepan ser, a costa de los que no son como deuian ser. Breue es la vida, antes ninguna en aquel que oluida lo passado, y desperdicia lo presente, y desprecia lo por venir. Y solamente es vida, y tiene espacio en aquel varon, que junta todos los tiempos en vno. Quando el passado, con la recordacion le buelue el que pasa, con la virtud le logra, y el por venir, con la prudencia le preuiene. A esto aspirò, ò Ligario. Acuerdome de lo que fue entonces, quando la maldad coronada tuuo por limite el cuchillo de mi ascendiente. Quiero desempeñar mi obligacion en lo que oy es, y preuenir para adelante lo que serà. Hasta aora hemos sabido todos, que Roma es nuestra madre: oy apenas sabe Roma, quien de todos es su hijo. Perder la liberdad, es de bestias: dexar que nos la quiten, de cobardes. Quien por viuir queda esclauo, no sabe que la esclauitud no merece nombre de vida, y se dexa morir de miedo de no dexarse matar. Tenemos por honesto morir de nuestra enfermedad, y recusarèmos morir de la que tiene nuestra Republica? Quien no vee la hermosura que tiene el perder la vida, por no perder la honra, ni tiene honra, ni vida. A Roma, antes dexarè de ser ciudadano, que hijo. El auerme faltado la fortuna para este intento en el exercito de Pompeyo, antes me anima que me desmaya, que tan justificadas acciones las niegan los Dioses à la locura de la suerte, para concederlas a la razon de la virtud. Toda la sangre de Farsalia en vez de escarmentarme, me aconseja: alli hize lo que pude, aqui harè lo que deuo. Si los Dioses no me assistieren, yo no dexarè de assistir a los Dioses. No pude hazer, que las armas de Cesar no empezassen a ser dichosas; empero procurarè, que no acaben de serlo. Si huuiere quien me siga verà la posteridad que huuo otros buenos Romanos, sino, conocerán que yo solo me atreuia ser bueno. Grande gloria es ser vnico en la bondad, empero es gloria auariena. No lo deso, porque quiero bien a mi Patria: no lo temo, porque conozco sus ciudadanos. No aborrezco en Cesar la vida, sino la pretension. La maldad, que le diò con el soborno los Magistrados, le persuadio con la ambicion a perpetuar en si el car-

cargo que la ignorancia de los padres le prorrogò. Y despues le enriqueciò el sacrilegio con el robo del Templo de Saturno, menospreciando las aduertencias Religiosas de Metelo. La fortuna furiosa dio la vitoria a su traycion en la postrera batalla y la traycion de Ptolomeo le dio la cabeza de Pompeyo. Todo quanto tiene y ha alcanzado, ha sido diuisa de la iniquidad: nada possee, que no sea delito del que se lo dio, y del que lo tiene. Quitarselo, no es despojarle, sino absoluerle. Lo que se cobra del ladron, se restituye con justicia, quando se le quita con violencia. Yo Quinto, no trazo conjura, antes formo tribunal: à ser juezes conuoco los amigos, no à ser conjurados. La ira, ò Ligario, quema el entendimiento, no le alumbra. Y la paciencia que obliga à los buenos, anima à los malos. Por esto conuiene tenerlas à entrambas, ò à ninguna; que la ira sufrida sabe ser virtud; y la paciencia enojada, sabe dexar de ser vicio. Determinado tienen los complices con Cesar el dia de las Kalendas de Marzo de jurarle Rey en el Senado. Conuiene adelantar su muerte à esta maldad, antes que el nombre de Rey con el resplandor de la magestad halague la ignorancia de la plebe, y atemorize el zelo de los leales. Reconocida tengo la arte de su fortificacion, hase acompañado de complices, hase hecho numeroso sequito de delinquẽtes, que como participes en sus delitos, sean interessados en su conuersacion. Los que han merecido su lado, son perjuros, acussadores, assasinos, sacrilegos, y inuencioneros. Y estos vltimos son los mas à proposito para establecer su dominio, porque con arbitrios, quimeras, locuras, y nouedades distraen el juyzio de los pueblos, y les desperdician la atencion con el mouimeento perpetuo de maquinaciones nunca oidas. Y si tiene pereza nuestro zelo, y le damos lugar à que se corone, con las mercedes, y cargos, harà Ministros, y Principes estos que oy son delinquentes, y se embarazarà el castigo de sus culpas, en lo magnificò de sus cargos. Que en el mundo los delitos pequeños se castigan, y los grandes se coronan, y solo es delinquente el que puede ser castigado; y el facineroso que no puede ser castigado, es señor. Por esto, ò Ligario, nos es tan importante la prestezа, como el valor. Yo no te llamo al peligro, sino à la glo-

ria, y tengo tan conocida tu virtud, que no la agrauio con aguardar la respuesta de tu boca, oyendola en tu obligacion.

ORACION DE LIGARIO.

Respondiole animoso. *Tus razones, Bruto, no quieren respuesta, sino obediencia: Tales son, que solo siento no auerlas dicho. En estas cosas se ha de hablar poco, ya que no se escusa el hablar algo. Confederados estan los animos, pon las manos en la ocasion, y apoderese del tiempo el silencio mañoso, que la multitud de malos en que se fia Cesar; en muriendo le aborreceran, como si fueran buenos; porque la maldad vna cosa tiene peor que ella, y es, necessitar de ruines para su aumento, y conseruacion. En la forzosa determinacion no se ha de tratar de inconuenientes, quando la maldad, y la prudencia son los pilotos del mundo. Y pues los consejos desconfiados desenfrenan las sinrazones de los ruines, si quieres que esté sin rezelo, passame del discurrir, al obrar.*

Fortalecidos con esta conferencia, apartaron la conuersacion.

Tan prouido se mostrò Marco Bruto en los que escogia, como en los que dexaua. Era Ciceron intimo amigo suyo, de lealtad assegurada con experiencias grandes, empero era mas elegante, que valiente, sus hazañas remitia a la lengua, y no a la espada. Hablaua bien, y mucho, y por esto eran artifices de sus obras sus palabras. Aqui reconociò Bruto auenturado el secreto de tan gran empressa; porque el no pretendia persuadir cosa que se hiziesse, sino hazer cosa que se persuadiesse cõ la obra. No queria prouar, que conuenia matar a Cesar, sino matar a Cesar, para prouar que auia sido conueniente matarle. Por esto excluyò al eloquente, y a Stalio Epicureo, y a Faonio, por el temor Filosofo que auian mostrado en las conuersaciones familiares. El vno aprouaua la tirania, y no las guerras ciuiles, por no padecerla, como si la tirania no fuera la peor guerra ciuil, y ya vitoriosa. El otro dezia, q̃ el varõ sabio no se auia de arrojar al riesgo por los necios, y malos. Este no huuo cosa buena a que no pusiesse nombre aborrecible: a la lealtad llamò riesgo, y necios, y malos a los zelosos, y prudentes. Ay siempre en las Republicas vnos hombres, que con solo vn reposo dormido adquieren nõbre de Politicos. Y de vna melãcolia desapacible se fabrican estimacion, y respeto: hablan como experimẽtados, y discurren como inocẽtes. Siẽpre estã de parte de la comodidad, y del ocio, llamãdo pacificos

a los

a los infames, y atentos a los enuilecidos. y son tan malos, que solo es peor el que los da credito. No los replicò Bruto, aunque los contradixo Labeon, porque estos son peores aduertidos, que despreciados.

No le parecio a Bruto establecer la conjura con juramento, sacrificio, ni ceremonia exterior; porque estas cosas pueden resultar en indicios, y el secreto acõpañado de ruido, suele con el ser parleria de su mismo silencio. Y este aparato de juramentos, y ofrendas en las confederaciones, no solo no las afirma, mas antes las acusa de sospechosas, pues siempre confiessan estos requisitos la duda, que los que los piden, tienen de los que los que conceden. Aquel negocio se executa con menos riesgo, que depende de menos circunstancias. Verificò biẽ esta dotrina Marco Bruto, pues no sacando afuera de las almas de los confederados la resolucion, la cerrò tan oculta, que burlò el credito a los Astrologos, q̃ amenaçaron a Cesar con dia señalado su fin, a los animales, q̃ muertos con entrañas introducidas a la profecia (por la superticion) se le predixeron, y a tantas señales, y agueros, que le amonestauan de su riesgo. Ordenalo Dios assi: porque si los temerarios no fueran incredulos, dificilmente los hallara el castigo. Mas como nacen para escarmiento, solo dan credito a la soberuia, que presumida les aparta el remedio de las dudas.

TEXTO.

¶ *Bruto viendo que dependian del todos los valientes, y leales de la ciudad, reboluia el peligro en lo mas hondo de su animo, y procurauа en el semblante componer los sentidos de dia, y de noche en su casa no era el mismo; porque a vezes, a pesar del sueño le solicitaua congoxosamente el cuidado. Y profundamẽte melancolico bacilãdo en los senos de las dificultades, y las amenazas de los riesgos, no pudo engañar la atencion afectuosa de su muger, que en su fatiga conocio padecia interiormente las ansias de alguna determinacion dificultosa, y intrincada. Llamauase Porcia, y era hija de Caton. Casose Bruto con ella siendo viuda y muchacha. Tenian vn hijo, que se llamo Bibulo, de quien oy se lee vn pequño comentario de los hechos de Bruto. Era Porcia muger estudiosa de la Philosofia, enamorada de su marido, animosa, y prudente, y por serlo, antes quiso hazer de si experiencia, que preguntar à su marido la causa de tan congoxosa tristeza. La experiencia que hizo en si, fue esta. Con vn*

cuchillo, que los Barberos tienen para cortar las vñas, despues de auer desembarazado su aposento de las criadas, quedando sola, se dio en vn muslo vna grande herida. Empezose luego a dessangrar copiosamente, a que se siguieron inmensos dolores con calenturas, y frio. Y viendo a Bruto afligido, y atonito de verla en tan peligroso estado, y tan mortales congoxas, le hablò en esta manera: Yo Bruto, hija de Caton, me casè contigo, no como las concubinas solamente para el consorcio de la mesa, y de la cama, sino para ser tu compañera en lo prospero, y en lo aduerso. Por tu causa no puedo quexarme de mi casamiento, y tu puedes quexarte del tuyo conmigo, pues no te puedo ser de algun aliuio, ò deleyte, quando ni el retirado tormento de tu animo, ni el cuydado que veo quanto te desassosiega, y requiere confianza, no te le ayudo a padecer. No ignoro, que la naturaleza flaca de las mugeres no es capaz de la guarda de algun secreto. Mas en mi ay vna cierta virtud de buena enseñanza, y de honesta indole, para reformar las costumbres de mi sexo, y esta la tengo por hija de Caton, y por muger de Bruto: en las quales antes de aora estaua menos confiada, mas aora me he experimentado inuencible al dolor, y a la muerte. Dixo assi, y descubriendole la herida, le dixo el fin con que se la auia dado. El atonito, y enagenado con la admiracion, y la pena, leuantando las dos manos cielo, suplicò a los Dioses fuessen propicios a su intento, para que se mostrasse digno marido de Porcia.

DISCVRSO.

AQuellas cosas que degeneran de si mismas, en lo que desmienten su naturaleza suelen ser prodigiosas: admirables, si son buenas, y vilissimas, si no lo son. Los hombres que han sido afeminados, han sido torpissimo vituperio del mundo. Las mugeres que han sido varoniles, siempre fueron milagrosa aclamacion de los siglos; porque quanto es de ignominia renunciar lo bueno, que vno tiene, es de gloria renunciar lo malo, y flaco. Porcia, muger de Marco Bruto, fue tan esclarecida, que en sus acciones mas pareciò Caton, que hija de Caton; antes Marco Bruto, que su muger. Pues siendo el natural de todas las que lo son, derribado a las niñerias del agassajo, y solo atento al logro de su hermosura, y a la hartura de su deleyte, y a la seruidumbre de su re-

galo, està codiciosa de penas, y ansiosa de cuydados, tuuo zelos valientes, no de que la tuuiesse menos amor, sino de que la tuuiesse menos afligida, con la propia causa que su marido lo estaua. Tuuo por afrenta, que no la juzgasse Bruto digna de padecer con el, y capaz de cuydados homicidas. Estaua triste, de verle triste, y corrida de estarlo por la vista, y no por la comunicacion confidente: y esto, porque sabia, que se aumenta el dolor a solas, y desconfiado de compañia. Pareciala, que no darla Bruto parte del; era temor de la flaqueza mugeril, y que por esto queria, padecer mas dolor secreto, y prudente, que menos dolor auenturado, y repartido. No le culpaua, porque era muger, mas trató de disculparse, sabiendo ser muger. Primero con vna herida mortal se calificò, para poder preguntar a su marido la causa de su tristeza, que se la preguntasse. Quiso que la pregunta fuesse hazaña; no curiosidad, y reconociò tan desacreditado en las mugeres el sufrir vn secreto, que se examinò en sufrir la muerte, para persuadir, que le sufriria. O docto, y entonces Religioso desprecio de la salud! Para conuencer Porcia a Bruto, de que antes morirà, que rebele el secreto, se dà la muerte antes, porq̃ la pregunta lleue por fiador su fin. No quiso, que en la promessa aguardasse Bruto su constancia, quiso aguardar igualmente la muerte, y el credito de su marido. Muchas mugeres ha laureado la guerra, muchas ha consagrado a la inmortalidad la virtud en los Gentiles: empero ninguna fue igual a Porcia, que reconociò la flaqueza del sexo, y no solo la desmintio, mas excediendo el animo varonil, fue a su marido, muger, y sacrificio, dolor, y exemplo, y por acompañarle en el espiritu, despreciò acompañarle en el talamo. Bien reconociò Marco Bruto lo que tenia, y lo que perdia, quando viẽdola mortal, con estupor no pidio a los Dioses la diessen vida, sino que fortunassen su intenco, de manera que le pudiessen juzgar digno de ser marido de Porcia.

Como podia dexar de efetuarse determinacion, assistida de vn prodigio tan grande? y aun fue pequeño precio de tan generosa muerte, la vida de Iulio Cesar. Nueua causa para matarle diò a Bruto la muerte de su muger. Era solamente castigo, y ya era vengança.

ORACION DE PORCIA.

Saldrà mi sangre, y mi alma (dixo Porcia) de mi cuerpo, mas no saldrà tu secreto: y sino se puede fiar secreto a muger q̃ no sea muerta, por merecer que me le fies, quando no me le puedas fiar, me be dado la muerte. Mas quiero merecer ser tu muger, que serlo:

mejor es dexar de ser muger con la muerte, que ser muger, y no merecer serlo cõ la vida. Con esto nos acabarà vn cuidado à entrambos, pues yo te veo morir del q̃ tienes, y yo muero del mismo, porque no le tengo. Yo no sè lo que padeces, y lo padezco, porque no lo sè. Si alcanzares de dias a tus cuidados, que a mi me alcançan de dias, viniràs mas que yo, mas no mejor. Yo te perdono, q̃ aora me tengas lastima, porq̃ te quiero tanto, que solo sentirè, q̃ despues me puedas tener embidia. No pidas mi salud à los Dioses, ni la solicites en los remedios, que yo no quiero, q̃ la muerte que me dà la constancia, me la estorue la medicina. Mas gloria te serà auer tenido muger, q̃ te haga falta, que tener muger, q̃ te sobre. No te digo que viuas, ni que mueras, viue si pudieres, y muere sino pudieres mas.

Oyòla Bruto, y mezclando sus lagrimas con su sangre, pagò su valentia comunicandola el intento, que la callaua, y de justicia deuia a su muerte. Porcia reuiuiendo en el gozo de auerle merecido a su marido parte de su cuidado, y resucitando la voz caida, por el desperdicio de la sangre le dixo.

SEGVNDA ORACION DE PORCIA.

Bruto en nada tienes peligro; si matas, te deue tu Patria su vida: si mueres, te deue por su vida tu muerte. Si esta se sigue, me acõpañaràs como marido, si se difiere, me siguiràs, como amãte. Yo ruego a los Dioses que permitã, que te aguarde à ti, y no à Cesar, que tu amor y este secreto le lleuo conmigo à los silencios del sepulcro. El pensar quiere tiempo, y lo pensado execucion. Muchas cosas ay que no se dizen, y se derraman, porque lo que no se comunica, se sospecha: Nada es tan seguro, como pensar lo que se ha de hazer, y nada es secreto, si para hazer lo determinado, se tarda en pensar, quando el pensar es delito, y la tristeza amenaza. Recatate del tiẽpo, que es parlero, y aduierte, que tales intentos se han de tener, y no se han de tener.

Oyola Bruto con toda la alma, y compitiendola en el semblante lo mortal, procuraua con suspiros sostituir la vida a Porcia, y se enternecio humanamente en la piedad de oficio tan lastimoso.

TEX-

TEXTO.

¶ *Estando ciertos, que Cesar auia de hallarse en el Senado el dia prefixo, determinaron poner en execucion su intento con seguridad, por ser todos personas que assistiendo en el por obligacion, no podian ser sospechosos. Persuadieronse, que muerto Cesar, la propia libertad que restauranan les grangeria por sequito a todos los demas poderosos, y nobles, y que la defenderian con ellos. El lugar parecia diuino, por eleccion del cielo misteriosa. Era vn Portico, que junto al teatro tenia vn espacio en que el pueblo Romano auia colocado la estatua de Pompeyo, decorando con los Porticos, y el teatro aquel sitio, en el qual los Idus de Marzo se conuocò el Senado, que pareciò que algun Dios, cuydadoso de la venganza, traxo à el à Cesar, para dar satisfacion a Pompeyo.*

DISCVRSO.

DEseaua con ansia azelerada Bruto el dar la muerte à Cesar, solicitado de lo mucho que le costaua por la muerte de Porcia: deseaua que la muerte del Tirano precediesse a su muerte, por premio de su constancia: por vengança de su sangre, y credito del secreto, que tan caro la costaua: y pues se diò muerte por saber lo que queria hazer, procuraua que antes de esperar supiesse, que lo auia hecho.

Las conjuraciones contra los Principes son tan peligrosas como injustas, de mas riesgo mientras se tratan, que quando se efetuan. Con alto sesso cautelaron esta Bruto, y Casio, pues su execucion la tratauan solamente personas forçosamente assistentes al Principe, que ni se pudiessen estrañar, ni excluir, para que no tuuiesse que maliciar la sospecha. Todos eran Consejeros, y era el consejo donde le auian de matar. No es solo Cesar el Principe que ha muerto a manos de sus Consejeros. A mas han muerto malos consejos, que sus enemigos. En esto son parecidas las leyes a la Medicina. Matan los Medicos, y viuen de matar, y la quexa cae sobre la dolencia. Arruinan a vn Monarca los Consejeros malos, y culpan a la fortuna: y los vnos, y los otros son homicidas pagados. Mata el Medico al enfermo con lo que le receta para que sane, destruye el Consejero al Señor, con lo que le per-

persuade, para que acierte, Hablase solo de que mataron a Cesar, porque se ven las heridas de los puñales, y no las de los pareceres: assi dizen, que matan al q̃ hieren, mas no dizen, que matan al que curan. La diferencia es grande, mas no buena, porque a estocadas muere vno, y a malos consejos, muchos, si no todos. Como podia viuir vn Monarca, que tenia por sus enemigos sus Senadores? antes me espanto como viue alguno, pues pocos los tuieron por amigos. Dañoso es el consejo en el Principe, que no sabe temerle, como tomarle. Es forçoso, y necessario, q̃ le Principe le tenga, y le oiga, si le sabe descifrar. Algo ha de tener mas q̃ sus Consejeros el Principe, si quiere que no le tengan los Consejeros a el. Quien sabe recibir consejo, haze q̃ se le sepan dar. Aquel es verdaderamente Rey, q̃ por si sabe con lo que determina, en lo que le aconsejan, aconsejara a los que le consultan. Muchas cosas hã acertado consejos admitidos, y no menos los desechados. Entiende Cesar, que viene a que le aconsejen, y viene a que le maten. Mucho deuen temer los malos en lo que oluidan la memoria del grande Dios, ella en el castigo de los delinquentes si fue de fiscal para las circunstancias del pecado. No basta q̃ muera Cesar, sino que caigo muerto a los pies de la estatua de Pompeyo, a quien dio muerte. Siempre fue summente aborrecible a Dios la hipocresia. Holgose Cesar de ver cortada la cabeça de Pompeyo, y fingio lagrimas, y desquitose la justicia diuina desta maldad, con la circunstancia de arrojarle muerto a los pies del bulto del ofendido. Siempre gouernò el mundo el Dios solo verdadero, todo santo, siempre justo. Los errores de la Religion fueron originados de la mente engañada de los hombres, ellos obrauã como flacos, el como justiciero: con los Dioses induzidos de la idolatria le pusieron nombres, mas no le quitaron el oficio, tan cuidadosa estaua su prouidencia entonces, como aora; mas ofendida, lo confiesso, mas no menos exercitada. Mata el Tirano, porq̃ puede, y no se acuerda, q̃ puede, y deue morir quien mata. Iuzgase fuera del castigo, porque no se acuerda de quien le juzga. Si Iulio Cesar leyera, y no mirara la estatua de Pompeyo, la temiera processo, y no la viera imagen, tuuierala por querella de bronce contra èl, y no por adorno de su tribunal, ni lisonja de su vengança.

TEXTO.

¶ *Luego que amanecio, Bruto con vn puñal encubierto salio de su casa, sin q̃ otra persona, q̃ su muger fuesse sabidora de su intencion. Los demas se juntaron con Casio, y traxeron à su hijo al Foro*

a que tomasse la toga viril. Desde alli se fueron todos al Portico de Pompeyo, disimulando que aguardauan la venida de Cesar. En esto principalmente se puede admirar la inmobilidad, y constancia destos varones, pues muchos dellos a quien por razon de la Pertura tocaua juzgar, no solo dauan benigna audencia à los litigantes, como si tuuieran el animo desembarazado del peso de tan dificultosa empresa, sino que alos pleitos, y causas q̃ atentamente oian, con grãde juizio dauan respuestas, disputandolas, y diziendolas. Y como vno reusando pagar lo q̃ por sentencia se le auia mandado q̃ pagasse, clamasse a Cesar con grandes vozes, y porfiadamente, mirãdo Bruto à las circustantes, dixo: Cesar no me prohibe, ni prohibirà juzgar cõforme a las leyes. Y de verdad, en aquel dia muchos riesgos, y dificultades les opuso turbulenta la fortuna. Lo mas principalmente fue la detencion de Cesar, que como no pudiesse sacrificar; temorosa le detenia su muger, y congoxados le contradezian los Agoreros la salida de su casa en publico.

DISCVRSO.

LAS determinaciones grandes quieren que preuenga la prudencia propia a la malicia agena, Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion a los pensamientos, que no se les dexe salida, ni respiradero desde los sentidos a las potencias, Son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo ser chismes de la negociacion del entendimiento, El que piensa diuertido, suspenso dize lo que calla. Hase de imaginar de suerte, que por la tristeza no pueda el Tirano imaginar, que se imagina. El que sabe ser dos, en vna accion se guarda las espaldas, con lo que finge, a lo q̃ traça. Los Tiranos son grandes estudiantes de los semblantes. Y el pueblo quando reinan, espia con atencion las señas exteriores, para descansar la curiosidad ansiosa sin riesgo. Nada se ha de mostrar menos, que lo que se desea mas. La hiprocresia exterior, siẽdo pecado en lo Moral, es grande virtud Politica. Llamòla el viento de que se sustenta el camaleon del poder. Auian concurrido todos los conjurados a dar la muerte a Cesar, y como sino atendieran sus animos a tan auenturado suceso, atendian con tal despejo a los pleitos, q̃ como Pretores oian, que fuera de aquella ocupacion no parecia, que les quedaua otro hõbre interior armado, y preuenido. No solo parecia, que aguardauã a Cesar, sino que no se acordauan que le auia.

En

En ningun tiempo el Iudaismo, ni la Gentilidad pudo acusar á la prouidencia de Dios de poco solicita de la enmienda de los malos. Es estilo de su justicia preuenir sus castigos con aduertimientos, y señales. Fueran muchas las que amonestaron a Iulio Cesar su muerte: empero a las culpas de asiento en el coraçon del hombre, las mas vezes se añade otra peor, que es la dureza, y la incredulidad, de que se fabrica la confiança, a cuyo cargo estan las ruinas de los Principes, las caidas de los Poderosos, y las desgracias de todos; porque la obstinacion fue siempre, y lo serà, autora de tragedias.

Pocos meses antes deste dia, como en la Colonia Capuana (por la ley Iulia) los vezinos cabassen los sepulcros antiguos, para hazer heredades, y esto lo hiziessen con mayor afecto, persuadidos que hallarian tesoros, por algunos vasos, que testificauan grande vejez, que embueltos en la tierra sacauan, hallaron vna tabla de metal en el sepulcro en q̃ se entendia estaua enterrado *Capis Fundator de Capua*. Estaua en ella con letras Griegas escrita esta aduertencia. *En el tiempo q̃ los huesos de Capis fueren descubiertos, sucederà que al descendiente de Iulio con sangrienta mano daran la muerte sus deudos*, Desta adiuinacion, porque no la tengan por mentirosa, ò fingida, es Autor Cornelio Balbo, familiarissimo de Iulio Cesar. Hasta aqui son palabras de Suetonio.

Mucho credito dio la Gentilidad en las amenazas, por venir a las palabras de los que se morian, y a los escritos que se hallauan en las sepulturas. Mas yo alguna sospecha tengo destas cosas, que se descubren debaxo de tierra. Y mas desta, quando para irritar a todos contra Iulio Cesar, andauan los odios poniendo coronas a las estatuas de Cesar, y cedulones en la estatua de Marco Bruto. Muchas cosas han achacado los inuencioneros a los parasismos de los que espiran, y a los monumentos de los difuntos. Sea verdad, ò no, graue Autor lo escriue de la relacion de vn amigo de Cesar, y deuiera rezelar este escrito, sino por profecia, por amenaza. Y porfiar en el desprecio destas cosas, mas es de necio, que de constante. Escriuen tambien, que pocos dias antes deste dia, los cauallos, que passando el Rubricon auia consagrado, y dexado libres, sin guarda, fueron hallados sin querer pazer con pertinacia, y llorando. Ya en Homero se leen llantos, y lagrimas de cauallos. No seria mucho, que huuiesse la Historia aprendido esta fabula de la Poesia, ò que los aduladores de Cesar, que despues de su muerte le hizieron Dios, afirmando, que su alma la vieron arder estrella, le añadiessen por adherentes de diuinidad estos prodigios.

Estando sacrificando Spurina Aruspex, le amonestò, que se guardasse

daſſe del peligro, que no paſſaria de los Idus de Marco. Otros eſcriuẽ: que eſte era Aſtrologo, y que lo aduirtio por vna direccion de ſu nacimiento de Ceſar.

Para conmigo muy deſautorizado credito tiene la Aſtrologia judiciaria. Es vna ciencia, que tienen por golofina los cobardes, ſin otro fundamento, que el credito de los ſuperſticioſos. Es de la naturaleza del pecado, que todos dizen que es malo, y le cometen todos. Es vn falſo teſtimonio, que los hõbres mal ocupados leuantã a las eſtrellas. No niego, que las cauſas ſuperiores, no gouiernen las naturalezas de la tierra, ni que de ſus influencias dependa eſta porcion inferior. Mas con ella propia niego, que ſus aforiſmos tengan verdad, pues ni ellos ſon niuelados con alguna certeza, ni ay experiencia, que no la deſmiẽta. Con vna propia poſicion de Signos, y Planetas, y Aſpectos, vno murio muerte violenta, y otro fue largos años fortunado. Y ſin diferẽciarſe en algo, en vna propia caſa las eſtrellas ſon raramente verdaderas, y frequentemente mentiroſas. Con euidencia prouõ eſto, y ſin reſpueſta, deſpues de otros muchos doctos, y religioſos eſcritores. Sixto Abhemminga Friſio en ſu libro, cuyo titulo es, *Aſtrologiæ ratione, & experientiæ r:futatæ.* Demõſtrandolo en treinta nacimiẽtos de treinta Principes, Reyes, Emperadores, y Pontifices, cuyas vidas, y muertes fueron exemplo de ſumas fortunas, y miſerias obſeruadas por Cipriano Laouicio, Geronimo Cardano, Lucas Gaurico, grandes Maeſtros de la Aſtrologia judiciaria. Y ſiendo aſsi, que toda ella es vn temor forçoſo, y vn conſuelo inutil, y tan vana quando es amenaça, como quando es promeſſa, ni a ella la faltaràn ſequaces, ni a ellos aplauſo O ceguedad del hombre! que no ſabiendo lo que es, y oluidando lo q̃ fue, quiere ſaber lo que ſerà? No ignoro muchos caſos eſtraños, que ſe refieren de la Aſtrologia, mas como ſon en el mundo mas antiguos los embuſteros, q̃ los Aſtrologos, y en todo tiempo huuo credulidad, y ignorancia, y mentiroſos: yo retraigo a la duda la calificaciõ deſtos cuẽtos. Por eſto aconſejarè a los Principes dos coſas. La primera, que no los oigan. La ſegunda, que ſi los oyen, por la religion no los crean y que por la prudencia no los deſprecien, que con eſto dotrinaràn biẽ el error de auerlos oido.

Vn dia antes, la Aue llamada Regaliolio, lleuando vn ramo de laurel, y ſiguiendola muchas aues de varios colores, entrandoſe en la Curia de Pompeyo, fue dellas deſpedaçada, y aquella noche que amanecio el dia de ſu muerte, al miſmo Ceſar le aparecio entre ſueños, que bolaua ſobre las nubes, y tambien que ſe daua las manos con Iove.

Cal-

Calpurnia su muger vio, como en vision, que se caia lo mas alto de su Palacio, y que en sus faldas matauan a su marido, y luego de repente se abrieron las puertas de su aposento.

Concedamos: que todo esto sucedio como lo escriuen, persuadidos; eran diligencias de la inmensa piedad de Dios, para euitar en los cõjurados el delito del homicido, y en Cesar para preuenirle la muerte. Hablòlos por los agueros, que entonces oian: aconsejolos con las aues, con los animales, con los sepulcros, con los sueños; porq̃ ni a Cesar, contra Dios, le quedasse quexa de su muerte, ni a los matadores escusa de su delito. Por esto los Monarcas deuen cargar la consideracio sobre los acontecimientos, considerandolos como preuenciones diuinas, no como supersticiones humanas.

TEXTO.

¶ *La turbacion segunda aquel dia para los conjurados fue, q̃ vno de los que no eran de la determinacion se llegò a Casca, que era de los confederados, y apretãdole la mano derecha, le dixo:* Tu Casca uos has callado el secreto, mas Bruto nos le ha declarado todo *Y riendose de la confusion, y espanto con que se turbò Casca, añadio:* Dime de donde has enriquecido tan presto, que te presumes Edil? *Cerca estuuo Casca, engañado del hablar dudoso deste de confessar el trato de todos. Y al propio Bruto, y a Casio Popilio Lenavarõ del orden Senatorio, hablãdoles inclinado, al oido, les dixo:* Yo deseo por vosotros, q̃ executeis con las manos, lo que teneis cerrado en los corazones, yo os acõsejo, q̃ no lo dilateis, porq̃ el silencio dura poco. *Y auiendo dicho esto se fue, dexandoles grãde sospecha, de que su determinacion estaua descubierta. En esto vino vn criado de su casa de Bruto, desalentado a dezirle que su muger estaua espirando. Porcia aumentando con el cuidado del peligro de su marido la herida, no sossegana, y a qualquier rumor pequeño que oia, preguntaua por Bruto, y que hazia. Con estas ansias diferidas la dio vn desmayo, q̃ no pudiendo tenerse en pie, entre sus criadas cayò sin algun sentido tan mortal en la color y falta de voz y respiracio, que juzgandola por muerta las mugeres q̃ la assistiã, mezclarõ los llantos en vn rumor descõsolado, y lastimoso, de q̃ se ocasiond*

sionò dezir los que le oian, q̃ Porcia era muerta y llegando esta nueba, Bruto no la creyendo, con animo inuencible no quisò dexar el negocio publico, por el suyo, aunque le era de tan immenso dolor.

DISCVRSO.

EN los grandes mouimientos de las Republicas, y Reynos, hazen oficio de adiuinos los desocupados maliciosos, y de Astrologos, los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre es falta de secreto, sino muchas vezes sobra de malicia agena, Por esso conuiene preuenirse los mouedores de las facciones de recato prudẽte y mudo: y desentenderse de las palabras equiuocas con que los curiosos preguntan, y espian, dando a entender, que saben lo que desean saber. Casca tituueò, y con la turbacion de lo que oìa, parlò mucho de lo que callaua. Empero Bruto, y Casio con duplicada aduertencia overõ a Popilio Lena, encubriendole tanto la sospecha con que los dexaua, como lo que hazian, y no por el riesgo que se le representò, desmayaron sn determinacion. Tan conjurados estauan contra su propio peligro, como contra Cesar. Oyò Bruto la nueua de q̃ su muger era muerta, y negose a su dolor, por assistir al publico. No matarà al Tirano, el q̃ primero no decretare su muerte, q̃ la del Tirano, tan honrada, como sabiamente se detuuo Bruto; porque si como dezian, Porcia era muerta, no podia resucitarla, y se passaua la ocasion, no era posible restituirla. Tuuo por mas fina, y autorizada demostracion vengar su muerte cõ la de Cesar, que llorarla con los ojos que a pesar de su fentimiento mostraua enjutos.

TEXTO.

¶ *Estauan sospechosos algunos de que Cesar estaua ya cansado de viuir, y que deseaua no tener salud tan achacosa, y que por esto no hazia caso de lo q̃ le amonestauan los Agueros, y menos de lo q̃ le dezian los amigos. Algunos juzgan (que neciamenre confiado en aquel postrero Senado) no quiso que le acompañasse aquel dia la Guarda Española, q̃ con cuchillas desnudas le assistia. Otros dizen, que muchas vezes afirmò, queria mas padecer vna vez las assechanzas que le amenazauan, que temerlas cada dia. Y no faltò quiẽ resiriesse, que le, yò dezir, q̃ a la Republica misma importaua su vida, y su salud, q̃ èl harta gloria auia adquirido, y que si le sucediesse algo, q̃ la Republica no tẽdria quietud, y q̃ en algun tiempo*

con

sionò dezir los que le oian, q̃ Porcia era muerta y llegando esta nueba, Bruto no la creyendo, con animo invencible no quisò dexar el negocio publico, por el suyo, aunque le era de tan immenso dolor.

DISCVRSO.

EN los grandes mouimientos de las Republicas, y Reynos, hazen oficio de adiuinos los desocupados malicioſos, y de Astrologos, los mal contentos que atienden. No todo lo que se calla, y se descubre es falta de secreto, sino muchas vezes sobra de malicia agena, Por esso conuiene preuenirse los mouedores de las facciones de recato prudéte y mudo: y desentenderse de las palabras equiuocas con que los curioſos preguntan, y espian, dando a entender, que saben lo que desean saber. Casca tituueò, y con la turbacion de lo que oìa, parlò mucho de lo que callaua. Empero Bruto, y Casio con duplicada aduertencia oyerõ a Popilio Lena, encubriendole tanto la sospecha con que los dexaua, como lo que hazian, y no por el riesgo que se le representò, desmayaron sn determinacion. Tan conjurados estauan contra su propio peligro, como contra Cesar. Oyò Bruto la nueua de q̃ su muger era muerta, y negose a su dolor, por assistir al publico. No matarà al Tirano, el q̃ primero no decretare su muerte, q̃ la del Tirano, tan honrada, como sabiamente se detuuo Bruto; porque si como dezian, Porcia era muerta, no podia resucitarla, y se passaua la ocasion, no era posible restituirla. Tuuo por mas fina, y autorizada demostracion vengar su muerte cõ la de Cesar, que llorarla con los ojos que a pesar de su fentimiento mostraua enjutos.

TEXTO.

¶ *Estauan sospechosos algunos de que Cesar estaua ya cansado de viuir. y que deseaua no tener salud tan achacosa, y que por esto no hazia caso de lo q̃ le amonestauan los Agueros, y menos de lo q̃ le dezian los amigos. Algunos juzgan (que neciamenre confiado en aquel postrero Senado) no quiso que le acompañasse aquel dia la Guarda Española, q̃ con cuchillas desnudas le assistia. Otros dizen, que muchas vezes afirmò, queria mas padecer vna vez las assechanzas que le amenazauan, que temerlas cada dia. Y no faltò quiẽ refiriesse, que le, yò dezir, q̃ a la Republica mismà importaua su vida, y su salud, q̃ èl harta gloria auia adquirido, y que si le sucediesse algo, q̃ la Republica no tẽdria quietud, y q̃ en algun tiempo*

con

con mayor desdicha padeceria guerras ciuiles. Conuencido destas razones determinò ir al Senado aquel dia tan contradicho de todos: y finalmente porfiado de Decio Bruto, que le dezia, que no era razon dilatar los negocios. A la quinta hora salio de Palacio, auiendo determinado no decidir algun caso, disculpandose con la poca salud, por causa de no auer podido sacrificar, aguero que le atomerizò algo. Dixose luego, que Cesar venia ya en la litera, y en el camino a vista de Bruto, y Casio, Popilio Lena (el que los auia saludado como sabidor de la conjuracion) hizo parar la litera, y atendiendo cuydadosos los dos, se detuuo hablando con Cesar en secreto grande rato, y no oyendo la platica Casio, ni Bruto, sospechando que seria darle noticia de sus intentos, algo se cayeron de animo. Y como Casio, y otros, rezelosos desta platica, empuñassen las espadas, conjeturando Bruto de las acciones de Popilio, que le pedia por si alguna cosa con vehemencia, y que no los delataua, desengañado los asseguròa todos de la sospecha que los azeleraua. Poco despues Lena, despidiendose de Cesar, le besò la mano, declarando con las postreras palabras, que le auia pedido alguna merced para si. Passo adelante, y vn ciudadano le dio vn memorial en que iba declarada la conjuracion, con los nombres de todos los conjurados, y le dixo: Cesar lee esse papel, que te importa. El lleuando los demas memoriales en el puño, este para acordarse de leer se le puso entre los dedos, y diuertido con la instancia de la gente, no le leyò. Cerca del Senado vio passar á Spurina y acordandose de su pronostico, le dixo en voz alta: Spurina, oy son los Idus de Marzo, y Spurina le respondiò: Oy son, pero no han passado. Todo esto oian los que esperauan à hazer verdadero à Spurina y aziagos los Idus de Marzo.

DISCVRSO.

MAtarse por no morir, es ser igualmente necio, y cobarde. Es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres, como son ignorancia, y miedo: dos vicios en cuyo matrimonio no se ha visto diuorcio. Pues quien tiene miedo, ignora; y quien ignora, tiene miedo. Solo deseo saber, donde halla el valor para matarse, quien no le tiene para aguardar que le maten? Sospecho que esta

es

es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas son los q̃ hã muerto en las batallas a miedo, q̃ a hierro, y no son pocas vitorias las que ha alcançado el temor por desesperado, no por valiente. Esto con la experiencia, auisò a la sagacidad del vitorioso a contentarse con la fuga del contrario. De aqui se colige, que el miedo se haze temer, y que en el cobarde que huye, suele ocasionar vitoria el vencedor que le sigue. Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata, porque alli obra sin culpa la naturaleza, y en este con delito, y culpa el discurso apocado, y vil. Contra toda razon celebran por glorioſos a los que se dieron muerte por no venir a poder de sus enemigos, sin ver que su pusilanimidad haze en ellos quanto pudiera hazer la insolencia del cõtrario. Necio ahorro es del miedo. Dase Caton la muerte, porq̃ Cesar no se la dè: si fue por esto, el fue en si propio vencido, y justiciado, y verdugo, y vengança, y vengador de Cesar. Si lo reduxo a la Arismetica de la cobardia, y juzgò por muchas muertes muchos dias de vida sujetos, y quiso antes vna, que muchas: quien se cõfiessa medroso de viuir sujeto, como calificarà el matarse de miedo de no sujetarse? Confiessase indigno de las defensas del sufrimiento inuencible, despreciador de calamidades. El sufrimiẽto, y la paciencia son los valentones de la virtud. No padece la fortuna vltrage de otros, desaliẽtanse en ellos los castigos, cansase en su perseuerancia la crueldad.

Iulio Cesar, viendose combatido de sueños, aduertencias, pronosticos, y agueros, se dexò al peligro, queriendo mas padecerle vna vez, que temerle muchas, sin auertir q̃ muchos rezelos antes estoruan la muerte, que la ocasionan. Dictauale estas palabras a Cesar la persuasion de su conciencia, por vsurpador del Imperio. Mas se condenaua por lo que sabia de si, que por lo que sabia de los otros. Tratauase como a Tirano, y el no querer que le acompañasse la guarda de los Espanoles, no fue temeridad, sino conocimiento de que al delinquente no le defiende la guarda, sino la enmienda. Sabia que al que quieren matar, los que le guardan le acompañan la muerte, no se la estoruan, y quando saben de quien auian de guardar al Principe, ya no tienen Principe que guardar; porque del matador solo dà noticia el ya muerto. Y quando no bastan a la defensa del difunto, atienden a la prision del homicida. Cesar por su discurso desconfiò de la defensa de su vida, y por su tirania, del castigo de su muerte, y assi ni fue temeridad, ni valor, saliendo, dexar la guarda. Muy esforçoda borrasca padecia su imaginacion, pues desta temeridad le passaua a vna cõfiança tan vana, como dezir: *Que su conseruacion a quien mas importaua era a la Republica.* O quan inaduertidamente se

aseguran riesgos particulares en conueniencias comunes y mas quando la conueniencia de muchos se funda en el daño de vno. Quien fue tan necio, que su salud se persuadiesse importaua tanto a otro, como a el? En esto confesò Cesar los delirios de su estimacion propia, que es, y serà el tosigo de todas las prosperidades. Parece que Cesar iba haziendo lugar a sus enemigos, y desembaraçandoles su determinacion. Todos estauan obstinados, Cesar en llegar a morir, a pesar de toda la naturaleza; los conjurados a matarle a pesar de tantos sobresaltos, y sustos, pues no desconfiaron su secreto de la larga conuersacion recatada de Popilio Lena con Cesar. Dixole su muger, que no saliesse; mandoselo el sueño; amonestaronselo los agoreros; amenaçòle el Astrologo, y a nadie creyò, guardando el credito para Decio Bruto, vno de los conjurados, que le dixo, que saliesse. Seame licito afirmar, que Cesar fue el primero, y el postrero, y el peor conjurado contra si; y que si el no lo fuera, no tuuiera efeto la conjuracion. Los Monarcas mas peligrã en lo que creen, que en lo que dudan, porque esto aguarda el consejo que busca, y aquello sigue el que le dan.

Bien desenfadada se mostrò la sospecha de Cesar, quãdo al entrar en el Senado, y viendo a Espurina Astrologo, que le auia amenaçado, le dixo: *Espurina, oy son los Idus de Marzo.* Parece que se enfadaua Cesar de la pereza de su desdicha. Siempre quiẽ se burlò de su peligro, se hallò burlado del. Bien constante, y prodigiosa fue la respuesta de Espurina: *Oy son los Idus, mas no han passado.* Estraño diuertimiento fue no reparar en estas palabras, en que oy repara cõ temor el que las lee! Empero esto no fue tan digno de admiracion, como tomar el memorial, en que otro le diò noticia de la conjuracion, nõbrando los conjurados, y diziendole: *Que le leyesse luego, que le importaua*; y cuydadoso Cesar, para diferẽciarle de los demas memoriales q̃ lleuaua en la mano, le puso entre los dedos, y entrò en el Senado sin leerle. Claramẽte se vè, que en este caso se juntò a la flaqueza del hombre, la prouidencia de Dios. Quien podia esperar, que quien no auia dado credito a las aues, ni a los animales, ni a los sepulcros, ni a las estrellas, ni a los sacrificios, ni a la Religiõ, le auia de dar a vn particular? Aqui se conoce quan flaco de memoria es el pecado. Tiene Cesar en su mano su vida, y la oluidò: tiene en la agena la muerte, y la busca. En nuestra mano, nada se logra; en la de Dios, nada se pierde. Pocas vezes son dichosos los auisos saludables en poder de los Tiranos; no es nueuo en ellos tomar el buen aduertimiento para oluidarle, ni poco antiguo perderse por auerle oluidado. Canas tiene el diuertir a los Principes, para que no lean lo que les importa. Faltòle tiẽ-

po

po à Cesar para leer, y faltòle la vida por no auer leido. Iusto es, que quien difiere a otro tiempo su remedio, no alcança remedio, ni tiempo.

TEXTO.

¶ *Entrò Cesar en el Senado, y luego le cercaron todos fingiendo querian consultarle algunos negocios. Allí se dize, que Casio boluiendo la cara à la estatua de Pompeyo, la pidiò fauor, y Trebonio con malicia diuertiò a Antonio, y le detuuo fuera de la puerta de la Curia, porque no entrasse.*

DISCVRSO.

TAnto importa saber escoger el lugar para la execucion de vna maldad, como el secreto. En todo fue grande la habilidad desta trayccion, pues supo escoger personas, y sitio. Algunos fuerõ de parecer, que embistiessen a Cesar en la calle, otros en su casa, estos eran cõsejos de la ira, no del discurso. M. Bruto, q̃ como cabeça pensaua por todos, resoluiò que fuesse en el Senado, diziendo: Que de matarle en las calles, ò en otra parte, podia resultar facilmente su ruina, porque la dignidad del Principe tenia grande sequito, y su valor muchos deuotos, y su persona muchos apassionados, y que a todos estos, q̃ eran muchos, y poderosos, la muerte violenta encenderia en cõpassion piadosa, siendo informados por la vista del horror, de la sangre, y de las heridas. Que el pueblo en los sucessos repẽtinos, y publicos, sigue al primero grito, y da el oido por donde se gouierna, al q̃ antes se le ocupa. Que aun los enemigos, y quexosos, y castigados del propio Cesar, por mostrarse generosos, y humanos, ò seriã neutrales, ò seguiriã (por su seguridad) a la mayor parte; porq̃ en casi todos los rẽcores, la enemistad tiene por orilla la muerte del q̃ aborrece, y q̃ en esta confusion grãde, y forçosa no podria ser oida su razon, ni las causas della, que todos los que no auian sido en ello quexosos de q̃ auian sido desconfiados de su secreto, y su valor, auiã de ser sus enemigos, y q̃ serian los quexosos sequito, y aclamacion de Cesar. Que era locura fiarse, en q̃ por ser en vtilidad de todos el librar la patria del Tirano, lo seguirian todos cõ aplauso; pues auiã visto, q̃ infinitos de los mejores, y mas valientes de la Patria le auia assistido a hazerle Tirano por el hierro, y por el fuego, y q̃ todos estos teniã oy su medra en su conseruacion, y q̃ seria dificil delãte del cuerpo de Cesar despedaçado, persuadir tã pocos, a tãtos q̃ era zelo, y no embidia la q̃ los mouia, y era facil rezelar peor tirania de los matadores, porq̃ es cõdicion del pueblo aborrecer al

que viue, y echarle menos en muriendo siendo assi, que las alabanças, y los elogios magnificos solamente los merecen las desdichas, y la sepultura. Que se deuian temer mucho los llantos de las mugeres, de cuyos afectos dependen las determinaciones de los hombres. Y ataxo, que estas empresas se deuian executar en parte, que antes se supiesse la causa, que la muerte, que oyessen que estaua muerto, y que no le viessen difunto. Que para conseguir esto, y euitar los inconuenientes referidos, el lugar solamente a proposito era el Senado, y las personas solamente conuenientes, los Senadores, porque el lugar autorizaua el sucesso, y las personas, como padres de la patria, le calificauan. Y que saldria el homicidio en el razonamiento mas venerable, que lastimoso, y su atencion desembaraçada de piedades desordenadas, y de conmiseraciones plebeyas, y que reuerenciarian por misterio la crueldad. Conuencidos desta dotrina, determinaron se cometiesse la muerte en el Senado.

No escriuiò estas razones para dotrinar conjuras, sino Principes, porque reynen aduertidos del lugar, y de las personas en que solamente sus peligros se logran. No tienen culpa las hojas de la saluia, llenas de virtudes, de que muera el que las traga, sino el sapo que las enuenena, y por esso es el peor de los animales, porque busca lo mejor para hezerlo malo. No serán culpables las hojas de mi libro en la rabia del basilisco que las leyere, sino el contagio de sus ojos, que miran con muerte: ni acusarà estas razones, sino aquel que sintiere, q̃ yo descubra en aduertencia, lo que secreto podia el obrar en tosigo. Sepan tener los Reyes, y sabran viuir. No les da veneno, quien no les da de beber: no los hiere, quien està apartado: no los engaña, quien no los acõseja, el campo de su batalla es su Palacio. Sè que algũ furioso se ha atreuido a dar muerte a su Principe en la calle: empero sè, q̃ es alguno. Mas tambien sè, que no ay alguno, que pueda contar los Monarcas que han muerto a manos de sus cõfidentes, y quantos hijos han hecho herederos los criados de sus padres. Cesar viuio en las batallas donde se muere, Cesar murió en el Senado donde se viue. Pues los Reyes, y Emperadores toman de Cesar el nombre, no dexen el exemplo, y el escarmiento.

Notable accion fue la de Casio, mirar la estatua de Pompeyo, y pedirla ayuda: esta fue idolatria de la ira al agrauio. Persuadase el que haze morir a otro, que podrà derramar su sangre, mas no acallarla. La estatua de Pompeyo muerto era en el Senado el idolo de los agressores de Cesar. No huuo Cesar entrado en el Tribunal, quando le rodearon todos con achaque de negocios fingidos. No auian entrado ellos a perder tiempo, sino a quitarsele a Cesar, y gozarle.

Auian

Auian excluido de la conjuracion a Marco Antonio, si bien era hombre en cuyo ardimiento antes se cansauan los trabajos, que le cansauan. Nacido a la guerra, bien aforturnado en las armas, y por esto singularmente fauorecido de Cesar, que fue la primera causa de excluirle del trato, y conspiracion. Sabian que Antonio fue causa de las inobediencias de Cesar, quando no quiso dexar las armas pues siendo Tribuno de la plebe por las dadiuas de Curio, no queriendo el Senado leer las cartas, que Cesar escriuia por la prorrogacion de su cargo, el osò leerlas concitando el pueblo. Y viendo que Lepido, y Caton refutauan las nueuas condiciones, que se proponian por los amigos de Cesar, se fue arrebatadamente con Quinto Casio adonde estaua Cesar, y con gritos sedicioso le exortò a la tirania. Mouiòles asimismo a no darle parte el ser Marco Antonio temerario, y ambicioso, amigo de nouedades, asistido de malas, y baxas costumbres, deshonesto con publicidad, bebedor con infamia de su juyzio, compañero de rufianes, y alcahuetes, y bufones, protecto de facinorosos, y delinquentes, y todo su espiritu vna poblacion de distraimientos, y escandalos: por esto no solo recataron del sus designios, mas con prouidencia trataron, que Trebonio este dia le entretuuiesse en palabras a la puerta, porque no entrasse en el Senado. Y si bien todos fueron de parecer, que con Cesar deuian dar la muerte a Antonio, Marco Bruto lo contradixo seuero, diziendo no conuenia estender el cuchillo a otra vida, que a la del Tirano, porque no se disfamasse la accion con señas de guerra ciuil, ò vengança. Esta fue la primera, sino la mayor, necedad del discurso de Bruto, pues ignorò, que de las acciones violentas, la calificacion està en la seguridad, y que esta la da antes el estremo, que el medio. Persuadiose, que muerto Cesar seguiria su partido Antonio, sin aduertir, que era mejor que siguiera a Cesar en la muerte, que esperar que los siguiera en su opinió. Cierto era, que pues ayudò a otro a vsurpar la libertad de la Patria, para lo propio no se desayudaria a si mismo. Y por esto fuera mas seguro matarle, que detenerle.

TEXTO.

¶ *Tenian cercado a Cesar, con achaque de negociar, y entre todos Tulio Cymbro le rogaua por vn hermano suyo desterrado. Y por llegarse con buen color, valiendose todos los otros de la ceremonia del ruego, pidiendole lo propio, le tocauan los pies, y el pecho, le asian de las manos, y con besos le tapauan los ojos. Cesar despidio la intercession, y embaraçado con las ceremonias, se leuantò para librarse de-*

llas por fuerza. Entonces Tulio Cymbro con las dos manos le quitò la toga de los ombros, y Casca, que estaua à sus espaldas, sacando vn puñal, el primero le dio en vn ombro vna herida pequeña, y asiendole de la empuñadura Cesar, exclamando con alta voz, dixo en Latin: Malvado Casca, que hazes? *mas en Griego pidio a su hermano, que le socorriesse. Y como ya fuessen muchos los que le acometian à Cesar, y mirando a todas partes para defenderse, viendo que Bruto desnudaua la espada contra el, soltò la mano, y el puñal de Casca, que tenia asida, y cubriendose la cabeza con la toga, dexò su cuerpo libre a los homicidas, que turbados, arrojandose vnos sobre otros a herir a Cesar, y à acabarle, a si propios se herian. Y Bruto, dandole vna herida, fue herido de sus propios compañeros en vna mano y todos quedaron manchados de la sangre de Cesar, y Cesar de alguna dellos.*

DISCVRSO.

LOS que para hazerle aborrecible le añadieron corona, dignidad, y poder, para matarle le prendieron con la adoracion, le cercaron con las reuerencias, y le cegaron con los besos. Mas homicidas fueron aqui los abraços, que los estoques. Deuo dezir, que sin aquellos no lo supieran ser estos. Bien puede auer puñalada sin lisonja, mas pocas vezes ay lisonja sin puñalada. Pocos tienen a la adulacion por arma ofensiua, y menos son los que no la padecen. Es matador inuisible a la guarda de los Monarcas, entrales la muerte por los oìdos, embaynada en palabras halagueñas. Las caricias en los Palacios, hazen traycciones, y traydores, y quando son menos malas, son prologos de la dissimulacion. Tu desnuda auduuiera la mentira, como la verdad, si la lisonja no la vistiera de todas colores, es la tienda de todos los aparatos del engaño, de todos los traftos de la maldad. En ella halla espadas la ira, mascaras el enojo, caras la traycion, nouedades el embeleco, disfrazes la assechança, joyas el soborno, galas, y rebozos la ambicion, la maldad puestos, y la infamia caudal. Humillauanse estos à Cesar para derribarle, llegauanse a el para apartarle de la vida, lleuauanle en los abrazos las heridas, y en los besos la ceguera. Hallòse tarde embarazado, leuantòse en pie para desviarlos por fuerza. Mal apartan de si los Principes el peligro domestico; es facil no ocasionarle, y ocasionado, es imposible el huirle: determinarse tarde al remedio del daño, es daño sin remedio. En tanto que estuuo sentado, se le arrodillaron; en leuantandose, se leuantaron ra-

para derribarle. Quitòle Tulio Cymbro la toga de los ombros, y luego Casca el primero le dio por las espaldas la primera puñalada. Rey que se dexa quitar la capa, dà animo para que le quiten la vida. Los que cara a cara le desnudan, dan la señal a los que estan detras, para que le maten. Esta primera herida, que dize Plutarco, que no fue de peligro, fue la mortal, con ser la primera, pues diò determinacion a las otras. Quien empieza a perder el respeto a los Reyes, los acaba, por todos los demas que le siguen. Es reo de lo que haze, y de lo que haze que hagan. *Asiò Cesar a Casca la mano con el puñal, por la guarnicion, y con la grande voz le dixo en Latin: Maluado Casca, que haces?* O cegueded de los Tiranos, veen al que los desnuda delante, y al que los hiere detras, y preguntanles lo que hazen! Quien pregunta lo que padece, con razon padece, y sin remedio lo que pregunta, no puede ser mayor ignorancia, que preguntar vno lo que vee. Este es el riesgo de los Monarcas, que ni conocen los matadores quando los matan, ni la muerte estando muriẽdose. Tiene Cesar en la mano la empuñadura de la espada que le hirio, y la punta en la espalda, y pregunta, gritando, al homicida lo que haze, auiendole dicho el golpe, y la sangre. Achaque es de la Magestad descuydada, preguntar al que le destruye, y no creer al que le desengaña. Si los Reyes preguntaran a sus heridas, y no a los que se las dan, tuuieran noticia de su defensa.

Cesar boluio a mirarlos, y vio que todos con las espadas desnudas, jũtos le embestian, mas viendo que con el puñal desembaynado le acometia Marco Bruto, cubriendose la cabeça con la toga, se dexò a la ira de sus enemigos. Suetonio escriue, que dixo en Griego: Y tu entre estos, y tu hijo? Que mal atenta, y quan desacordada es la hora postrera de los Tiranos! Todos, ò los mas acaban diziendo requiebros a quiẽ los mata. Que otra cosa puede suceder al que llega con su pecado hasta su muerte? era Marco Bruto su pecado, hijo (assi lo entendia Cesar) de su adulterio, y admirase de que vn hombre pariente de su delito, este entre los que le hieren, y llama hijo al que es cabeça de los conjurados contra el. Defendiole (como se ha visto) en la rota que diò a Pompeyo en Farsalia: llamole assi desde Larisa, abraçòle en llegando a su Real, perdonò por el a Casio; diole gouiernos, arrimòle a sì en el Senado, y espantase de que estè con los que el propio le juntò, y de verle donde le auia entrado. Mire el Principe a quien acerca a sì, y a quien se acostumbra, porque esto es su mano, y no el remedio desto.

Luego que vio à Bruto contra su persona, desamparò su defensa. En esto mostrò buẽ conocimiẽto, aunq̃ tarde, pues se dio por muerto sin re-

medio, quando viò armada contra si a la ingratitud.

Cubrioſe la cabeça, lo propio hizo Pompeyo, quando vio irremediable ſu muerte en la eſpada traydora de Achiles. Era eſta vna ſuperſticion de los Gentiles, para que no vieſſen con las anſias naturales fea los enemigos ſu muerte. Llegaua el punto de ſu valétia haſta no querer que vieſſe alguno los ſentimientos forçoſos del cuerpo, ni los ademanes del fin de la vida.

Pondera Suetonio, que quando cayò, por caer decente, ſe cubriò con la propia toga los pies. Aduertencia para caer bien, y para morir a eſcuras, no es aduertencia del juyzio, ſino circunſtancia del yerro. Mejor es mirar por los pies, para que no caygan, que dexarlos caer, y mirar, porque no ſe van. Cubrirſe de pies a cabeça con la toga, fue hazer la toga mortaja. Cuydar de menudencias para deſpues de muerto, y no de los rieſgos para no morir: quiere ſer piedad, y no ſabe: quiere parecer aduertencia, y no puede: pretendio ſer recato honeſto, y quedòſe en melindre caſtigado.

TEXTO.

¶ *Muerto Ceſar en la forma que hemos dicho, Bruto poniendoſe en medio de todos, por verlos turbados, intentò con razones detenerlos, y quietarlos, mas no lo pudo conſeguir, porque deſpauoridos y temblando huian, y en la puerta à la ſalida ſe atropellauan vnos a otros ſin orden, no ſiguiendolos, ni amenazandolos alguno.*

DISCVRSO.

NO ay coſa tan diſsimulada como el peçado: en la noche que le ſobra con que ciega ſus fines, eſcurece los ſentidos, y porẽcias de ſus ſequaces. Es lumbre de linterna, que turba, y deslumbra a quiẽ la mira, y pone en ella los ojos; es luziernega, q̃ mirada de lexos ſe juzga eſtrella, y acercandoſe, y aſiendola ſe halla guſano, q̃ ſe enciende en reſplandor con la eſcuridad, y ſe apaga con la luz. Todos eſtos engaños reſplãdecientes puſo la culpa en execucion con Marco Bruto, y con los conjurados. Acreditòles la determinacion, perſuadioles el ſequito, eſcogioles el lugar, diſpuſoles la traycion, llegòles la hora, entregòles a Ceſar, deſnudò ſus puñales, derramò la ſangre, y la vida del Principe, y callòles la turbacion que les guardaua, por auerla derramado. Ninguno vè la cara de ſu peçado, q̃ no ſe turbe, por eſſo cauteloſo no la deſcubre él quando le intentan, ſino quãdo le han cometido. Para introducirſe en la volũtad, q̃ ſolo quiere lo bueno; y lo malo, debaxo de razon de bueno, ſe pone caras equiuocas cõ las virtudes. Es el pecado grãde repreſentante, haze cõ de-

deleite de quien le oye infinitas figuras, y personages, no siendo alguno dellos. Es hijo, y padre de la hipocresía, pues primero para ser pecado, es hipocrita, y es hipocrita luego que es pecado. En el mismo instante que los conjurados empeçaron a dar la muerte a Cesar, se turbaron de suerte, que por herirle, se hirieron vnos a otros. Sola esta (llamemosla assi) justificacion tiene la culpa, que siempre reparte con los delinquentes el mal, que les persuade que hagan a otro. Aqui se conoce, que la pena del mal empieça del malo, q̃ le haze. Tanta sed tiene el cuchillo de la sangre del propio matador, como de la sangre del que mata: bien pudiera dezir, que tiene mas sed, y mas justa. Ellos determinaron de herir a Cesar solo, y su delito determinò, que se hiriessen ellos.

Viédolos turbados, y viédose herido, quiso Bruto sossegarlos cõ razones, y orar. Mas como el temor del pecado empiece ciego, i acabe sordo, se halliò sin oyẽtes, porq̃ atẽtas sus almas al razonamiẽto interior de sus conciencias posseidas de horror, derramãdo frio temeroso en sus coraçones, tẽblãdo, y cõ impetu desordenado por salir del Senado vnos antes q̃ otros, se embaraçauã en la puerta su propia fuga. Aqui se vio claramẽte la arquitectura engañosa de las fabricas de la maldad: tienen la entrada facil, y la salida dificil: es muy embaraçoso el bulto del pecado, entrase cõ desahogo a pecar, y en pecãdo se ahoga el hõbre en las propias anchuras. Bien cabe el hombre por qualquiera entrada, mas el hombre en quien cabe el pecado, no cabe por ninguna salida. Grãde arma ofensiua de los agrauiados es la culpa de quien los agrauiò. Los q̃ mataron a Cesar, por matarle, vnos a otros se hieren: por librarse, vnos a otros se estoruan, porque la muerte propia del difunto empeçaua a pelear con ellos mismos, con ellos.

TEXTO.

¶ *Arrastrados del miedo, con grán escandalo ensangrentados, y los puñales desnudos huyeron todos, y Bruto con sus compañeros se retraxo al Capitolio Marco Antonio temeroso, y mudandose el vestido, se escondiò. En llegando al Capitolio los matadores, llamaron el pueblo à la libertad, luego se concitaron grandes clamores, y los discursos diferentes confundieron la ciudad en tumulto suspenso: mas luego que supieron no se auia cometido otra muerte sino la de Cesar; que no se saqueaua la ciudad, que la acciõ era sin vẽganza, ni codicia, muchos de los populares, y de los Nobles, y Magistrados acudieron al Capitolio con alegria, y en viendolos juntos Marco Bruto orò con pala-*

bras

bras blandas, y eficaces para calificar las causas de aquel hecho. Y cõ. uencidos de sus palabras, todos con vozes de aplauso le pidieron que saliesse. El confiado en esta aprobacion y sequito salio cõ todos, siguiẽdole los demas, no despejados de rezelo, y acompañando grande cantidad de los mas principales de la ciudad (como en triunfo) a Bruto desde el Capitolio le traxeron à los Rostros. El pueblo reuerenciò la presencia de Bruto, y en lo venerable de su aspecto detuuo el impetu obediente à la inquietud de las nouedades, y contra el orgullo natural de la multitud, junta oyeron su razonamiento con grande silẽcio.

DISCVRSO.

GRaue delito es dar muerte a qualquier hombre, mas darla al Rey es maldad execrable, y traicion nefanda, no solo poner en èl manos, sino hablar de su persona con poca reuerencia, pensar de sus acciones con poco respeto. El Rey bueno se ha de amar, el malo se ha de sufrir. Consiente Dios el tirano, siendo quien le puede castigar, y deponer, y no le consentirà el vassallo, que deue obedecerle? No necessita el braço de Dios de nuestros puñales para sus castigos, ni de nuestras manos para sus vengaças.

Huyeron estos homicidas al Capitolio por assegurarse, y entran en el Capitolio consigo en su delito su persecucion. La sangre de Cesar q̃ lleuauan en sus manos, les iba retando de traidora la de sus ven as. Llamaron (para ampararse con buen nombre) al pueblo a la libertad, palabra siempre bien quista de la multitud licenciosa. Y Marco Bruto conociendo por los semblantes de los que auian concurrido, que la hazian buena ạcogida, descubriendose animoso, dixo.

ORACION PRIMERA DE BRVTO.

Pueblo Romano. Iulio Cesar es el muerto, yo soy el matador, la vida que le quitè es la propia que el auia quitado à vuestra libertad, si en el fue delito tiranizar la Republica, en mi ha de ser hazaña el restituirla. En el Senado le di muerte, porque no diesse muerte al Senado. A manos de los Senadores acabò, las leyes armadas le hirieron, sentencia fue, y no conjuracion, Cesar fue justiciado, y ninguno fue homicida. En este successo solo pondran ser delinquentes los que de vosotros nos juzgaren por delinquentes. Yo no retraxe al

Ca-

Capitolio mi vida, sino estas rezones, porque en auiendolas oido, os agrauiara si os temiera.

Siguio estas palabras vn largo aplauso de la gente, y con vozes agradecidas le pidieron, que se viniesse con ellos a gozar por la ciudad las alabanças que merecia. Fiose Marco Bruto destas demostraciones, y fuesse acompañado de todos a los Rostros, donde ya auian concurrido en diferentes tumultos todos los ciudadanos de Roma. Pareciole era conueniente informarlos alli con mas larga oracion en esta manera.

ORACION SEGVNDA DE BRVTO.

¶ *Ciudadanos de Roma, las guerras ciuiles, de compañeros de Iulio Cesar, os bizieron vassallos, y esta mano de vassallos os buelue à compañeros. La libertad que os dio mi antecessor Iunio Bruto contra Tarquino, os dà Marco Bruto cõtra Iul. o Cesar. Deste beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fuy enemigo de Cesar sino de sus disinios, antes tan fauorecido, que en auerle muerto fuera el peor de los ingratos, si no huuiera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la embidia, ni la venganza. Confiesso que Cesar por su valentia, y por su sangre, y su eminencia en la arte militar, y en las letras merecio, que le diesse vuestra liberalidad los mayores puestos. Mas tambien afirmo, que mereciò la muerte, porque quiso antes tomaroslos con el poder de darlos que merecerlos, por esto no le he muerto sin lagrimas. Yo llorè lo que el mato en si. que fue la lealtad a vosotros, la obediencia a los padres. No llorè su vida, porque supe llorar su alma. Pompeyo dio la muerte a mi padre, y aborreciẽdole como a homicida suyo, luego que contra Iulio en defensa de vosotros tomò las armas le perdonè el agrauio, segui sus ordenes, militè en sus exercitos, y en Farsalia me perdi con el. Llamòme con suma benignidad Cesar, prefiriẽdome en las honras, y beneficios a todos. He querido traeros estos dos sucessos a la memoria, para que veais, que ni en Pompeyo me apartò de vuestro seruicio mi agrauio, ni en Cesar me grangearon contra vosotros las caricias, y fauores. Murio Pompeyo por vuestra desdicha, viuio Cesar por vuestra ruina, matèle yo por vuestra libertad, si esto jnzgais por delito, con va-*

nidad

nidad le confiesso; si por beneficio, con humildad os le propongo. No temo el morir por mi Patria, que primero decretè mi muerte, que la de Cesar. Iuntos estais, y yo en vuestro poder: quien se juzgare indigno de la libertad que le doy arrojeme su puñal, que à mi me serà doblada gloria morir por auer muerto al tirano. Y si os pronocan a compassion las heridas de Cesar, recorrè todos vuestras parentelas, y vereis como por èl aueis degollado vuestros linages, y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres, aueis manchado las campañas, y calentado los puñales. Esto q̃ no puede estoruar, y procurè defender, he castigado. Si me hazeis cargo de la vida de vn hombre, yo os le hago de la muerte de vn tirano. Ciudadanos si merezco pena, no me la perdoneis: si premio yo os le perdono.

Serenò este razonamiento los animos de suerte, que feruorosos passã ron de la ira al agradecimiento, y llãmandole padre de la Patria, pediã que a Bruto, y a los suyos fuessen concedidos honores, y dedicadas estatuas.

TEXTO.

¶ *Si bien aplaudieron al dezir de Bruto, presto mostraron, que su discurso no auia agradado a todos; porque como poco despues Cinna en publico empezasse a maldezir a Cesar, y à gritar oprobios contra el, acusandole con desverguenza, se enfurecio el pueblo, y arremetieron a despedazarle por insolente, y lo hizieran, sino se ocultara en el concurso. Por este accidente, temerosos con Marco Bruto, se boluieron a retirar al Capitolio los conjurados, a donde rezelando Bruto, que le sitiassen, despidio todos los que le siguian, porque con el, y sus compañeros no padeciessen, siendo inocentes del hecho.*

DISCVRSO.

NInguna accion a que atienden muchos, la aprueuan todos; porque à donde assisten malos, y buenos, no es posible la concordia, y es forçosa la diferencia. Es violenta siempre la vitoria, porq̃ la dà la mayor parte: vence el numero, y no la razon. Este riesgo tienen las juntas populares, que las conuoca el primero grito, y las arrebata qualquier demostracion: en ellas tiene mas parte el que se adelanta, que quien se justifica.

Oyeron todos a Marco Bruto, y aun que no aprouaron todos su razo

namiento,

namiento, por auer sido modesto para el difunto, y reuerente para los oyentes, sin demasia, ni oprobio del muerto. Los apasionados de Cesar, acallando su opinion con el silencio, siguieron a los que seguian el parecer de Bruto. Mas luego que el imprudente, y enuilecido Cinna con abominables palabras empeçò a deshonrar con oprobios el cadauer de Cesar, los quẽ auian callado a Marco Bruto, con justo furor se declararon contra Cinna, y los conjurados.

Era Cinna falsario de virtudes, hablador, y embustero. Tenia su medra en la eminencia de las maldades, no tenia verguença sino de que otro fuesse peor, y fue tal, que nunca pudo tener verguẽça. Su oficio era acusar a los buenos, sin perdonar a los malos: a aquellos, porque le eran contrarios; a estos, porq̃ no le fuessen competidores. Su cobardia era infame, su embidia aun no tenia por limite la miseria, ni su vengança la muerte. No se defendia della el embidiado con dexar de ser, porque alimentaua su rabia en procurar (siendo imposible) que no huuiesse sido.

En ninguna edad, ni en algun suceſſo han faltado hombres destas costumbres; diziendolo las desdichas, y las afrentas de las Monarquias, q̃ no sucedieran, si ellos faltaran.

Honrar al amigo muerto, es religion, y honrar al enemigo muerto; religion, y honra. Quien afrenta, o consiente que afrenten a su enemigo difunto, miserablemente se confiessa dichoso, y infamemente cobarde; pues ni pudo vencer su vida valiente, ni su muerte, dissimulado. El que llora, y alaba a su enemigo ya difunto, muestra mañoso, que si no le pudo vencer esperaua vencerle, que le padecia constante, y no le temia rendido. O quãtas calamidades han irritado aplausos mugeriles en la muerte de los enemigos, introducidos por los inuencioneros del miedo, que pobres de valor por diuulgar vitorias grangean castigos!

No sintio el pueblo Romano, que mataſſen a Cesar, y sintio, que muerto dixessen mal del. Tenia el pueblo Romano hõra, y no permitia a los que no la tenian. O prouidencia inescrutable de Dios! que solo hiziesse las partes de Cesar quien solo le afrentaua, y que los oprobios le grangeassen sequito, y sus propias afrentas fuessen vengança de sus heridas.

T E X T O.

¶ *Pero conuocado el Senado, otro dia despues en el templo de la tierra, como Antonio, y Planco, y Ciceron tratassen del oluido, y concordia de todo lo q̃ auia passado, no solo decretaron, q̃ fuessen los homicidas absueltos, sino que los Consules tratassen de honrarlos. Con esta determinacion se disoluio el Senado, Marco Antonio*

bijo al Capitolio, y traxo consigo a Bruto, y a sus compañeros, a quien quantos encontraron en el camino abrazaron, y con grandes demostraciones de contento, y amistad los acompañaron. Antonio lleuò a Casio a cenar consigo, y Lepido a Bruto, y à los demas aquellos que les eran familiares, y apasionados. En amaneciendo se juntò el Senado, y lo primero agradecio a Antonio el auer sossegado el principio de guerras ciuiles, y luego les repartieron las Prouincias. Creta se dio a Bruto, Africa a Casio, Asia a Trebonio, Bithinia a Cymbro, la Galia circumpadana a Decio Bruto.

DISCVRSO.

AQuien no serà escandalo, que tuuiesse mas cortès caridad con el Principe el pueblo, que el Senado? A que Principe no serà amenaça este exemplo, sino le fuere escarmiẽto? Los conjurados empeçaron a matar Cesar, y acabaronle de matar los q̃ les premiaron su muerte. No consintio la plebe las injurias del difunto, y premiaronlas con Prouincias los padres. En pocas muertes de los Emperadores de Roma dexò de ser complice el Senado. Santas son las leyes escritas, prouechosas son estudiadas, padre de los Monarcas es el consejo, y aqui fue padrastro, porq̃ la presuncion del que sabe, facilmente compite al que enseña, y desprecia al que le obedece. Y porque solo el Principe es mas poderoso, que el Senado, mirò el Senado al Principe como a estoruo de ser solamente poderoso. No le quedò q̃ sujetar sino su grandeza, y por esso se persuadio facilmente a sujetarla.

Viendo Planco, y Antonio, y Ciceron, que no podian resucitar a Cesar, y que siendo el Senado autor de su muerte: el pueblo no la contradezia: bien aduertidos, por agradar a los Senadores, acreditaron la accion, y por assegurarse de los conjurudos, propusieron que se les deuiã dar premios. Fue facil persuadir al Senado a lo que estaua persuadido, porque los hõbres raras vezes hallan inconueniente en consultar aquellas honras de que son participes. Ningudo es defensor de la muete, que le haze heredero, porque el interes es consuelo de los ambiciosos, y lo propio que dexa, persuade a que le dexen.

Era el intento de Cicerõ fauorecer al heredero de Cesar, el de Marco Antonio fauorecerse a si. Considerando, como amigo de nouedades, q̃ en las grandes mudanças de las Republicas està facil la ocasiona las determinaciones violentas: Vno, y otro ceden a su designio por lograrle Ponense de parte de los conjurados, para poderlos diuertir del castigo que les disponian, disfraçan sus pensamientos con el aplauso, y dan lu-

gar

gar al impetu, y a la nouedad, porque no pueda ser descifrado su impetu, y vno de otro se recataua con lo mismo en que conuenian:

Luego repartieron entre si las Prouincias, que fue repartirse entre si la tirania que auian castigado en Cesar. No quitaron la tirania, sino mudaronla. Mal se asegura la vida de vno, quando en su muerte està la media de muchos. Si los hijos tienen por mayor beneficio en los padres el morir, para que los hereden, que el engendrarlos, para que sean hijos: q̃ prerrogatiua podrà asegurarse en los Principes?

Mas recibio de Cesar Marco Bruto, que valia la Prouincia de Creta, mas ay vanidad en la traicion. Quiere mas el ladron poco que toma, q̃ mucho que le den. El robo que saquea las Republicas, es aquel que hipocrita de la codicia, llama desintereses el no recibir de otro, y limpieza el tomar lo todo. No tomar del q̃ pude dar, por tomarle el poder, para tomarse lo q̃ quisieren y no pedir, es cõ buẽ nõbre escalamiento del poder.

TEXTO.

¶ *Como se tratasse entonces del testamento de Cesar, y de su entierro, Antonio pedia, que se leyesse en publico, y que el cuerpo no se sepultasse, oculta, ni ignominiosamente, por que el pueblo alborotado no se irritasse mas. Casio asperamente lo contradixo empero Marco Bruto fue del parecer de Antonio, y aprouò la põpa del entierro publica, y que el testamẽto de Cesar en publico se leyesse. En este parecer boluiò engañado à bacilar el juizio de Bruto, error segundo, y no menor, que lo fue el auer perdonado la vida à Marco Antonio. Leyose el testamento de Cesar en publico: mandaua en el, que su tesoro se repartieste en dar à cada ciudadano de Roma trecientos sestercios, y que assimismo los repartiesse en los huertos, granjas, y heredades que tenia de la otra parte del Tibre. En oyendo estas mandas, todo el pue se encendiò en increible amor, y compassion de Cesar. Y por lograr esta ocasion, que le daua el testamẽto leido, viendo entrar el entierro Mtrco Antonio, orò en alabanza de Cesar: y como viesse al pueblo vencido, y grangeado de su oracion, para crecer con la lastima su piedad, alargando el brazo cogio la vestidura de Cesar, y desdoblandola ensangrentada, y hecha pedazos cruelmente con las heridas, la enseñò al pueblo. Con esto se desordenò de manera el sentimiento, que no se oian sino llantos, y vozes, pidiẽdo à los matadores para despedazarlos. Corrieron luego, y asiendo luego*

de las cathedras, mesas, y sillas, las arrojaron en la hoguera donde el cuerpo de Cesar ardia, sin perdonar cosa alguna, por rica, ni por sagrada. Y luego que la llama resplandeciò, vnos por vna parte, y otros por otra asieron tizones encendidos; y con ellos corrian à poner fuego à las casas de los que auian muerto à Cesar, mas ellos preuiniendo el peligro, huyeron.

DISCVRSO.

QVan amiga es de vestirse de nueuo la volũtad del vulgo, bien se conoce en determinaciones tan contrarias: desnudase de lo que se viste, porque su gala es vestirse, para desnudarse.

Tenian los conjurados, no solo seguridad, y aprouacion del Senado, sino premio. Quando Marco Antonio, aduertido de la justificacion afectada en que Marco Bruto acreditaua el homicidio, propuso dos cosas de tan buen color, como que el testamento de Cesar se leyesse en publico, y que fuesse enterrado con solenidad: Casio lo contradixo furioso, como hombre que auia propuesto el dar la muerte a Marco Antonio, cuya era esta propuesta, y por esto la condenaua, y por honesta. Sabia que vn delito, sino se disculpa cõ otro, no se assegura. Que el malhechor considerado, padece el castigo, y que el temerario, si bien le merece, le dilata: dezia que el malo que para disculparse daua a alguna virtud, se entregaua al juez, que le seguia, y a su condenacion, que vn vicio con otro era hermandad, y vna culpa, con vna virtud era discordia. Al contrario Marco Bruto reuerenciãdo por religiosa, y decente la opinion de Antonio, porque no tuuiesse su homicidio malos, y crueles resabios, la aprouò. Iusta cosa es, que el malo, que con su delito quiere disfamar lo bueno de que se vale, le engañe la misma virtud, que profana.

Leyose en alta voz el testamento de Cesar, y las mandas en que todo su tesoro, y possessiones repartia en los ciudadanos, y como adoptaua a Otauiano en primero lugar, y en segundo a Decio Bruto.

Apenas reconocio el pueblo la liberalidad del difunto, quando grangeado con las dadiuas que les hazia, determinaron de hazer pedaços a los matadores.

Es la liberalidad tan magnifica virtud en los Monarcas, que el pueblo no solo trueca a ella la libertad, sino que tambien al tirano liberal le aclama por Principe justo: y al Principe en todas las demas virtudes excelente, si es auariento, le aborrece por tirano.

La justicia, y la clemencia, y la valentia, y la honestidad, y templança son virtudes, que el pueblo alaba pocas vezes vniuersalmente; porque la ver-

vengança, y la embidia, y las malas costumbres de los mas de los populares, desean al Principe para otros cruel; para sus introducciones desonesto; y para las atenciones de su maña, cobarde; y para la licencia de sus delitos, injusto. Empero la liberalidad de q̃ todos participan, la alaban todos, los buenos por premio, los malos por paga. La liberalidad sazona todas las acciones del Principe, es realce de lo bueno, y disculpa de lo malo: absuelue las acusaciones en su vida, grangea las lagrimas en su muerte. Al Principe justo, honesto, y valiente, si le sucede otro que lo sea, no lo echan menos. Al Principe liberal le echan menos siempre, porque las necessidades presentes acuerdan de las que socorrio el antecessor, y las socorridas se adelantan a las que puede socorrer el que reina.

Sabia Marco Antonio como intimo amigo, y confidente de Cesar, que dexaua esta clausula en su testamento, y por esto pidio, que se leyesse, y le hizo leer en publico: y sabia, que en oyendola el pueblo auia de aclamar a Cesar muerto, y dar muerte a los que le mataron. Sucedio de la misma suerte que lo auia pensado, pues a las postreras palabras de la clausula siguio vn alarido vniuersal, y doloroso, que lo confundio todo en sentimientos, y amenaças enfurecidas. Mejor supo gouernar Agripina su maldad, quando fiandola de la conciencia de Xenofonte Medico, que al veneno clemente dio por antidoto otro veneno mortal a Claudio Emperador. No consintio se leyesse su testamento, con que asseguro la magestad en Neron: assi lo refiere Tacito Anna. lib. 13.

Entrò en esto el cuerpo de Cesar con grande magestad, y pompa, para ser abrasado conforme la costumbre de aquella Gentilidad, que tuuo por mas decente, y aliñada sepultura la hãbre del fuego, que la corrupcion de la tierra.

Luego que le vio en el sitio de la hoguera Marco Antonio, desde lugar eminente dixo:

ORACION DE MARCO ANTONIO.

Oy no es dia de hablar de Iulio Cesar, sino de enseñarle. Mejor os informarán vuestros ojos de sus heridas, que mi lengua. Oid a su cuerpo, que sus crueles puñaladas tienen voz, y os persuadiran mejor abiertas con los puñales de sus parientes, que mi boca cerrada con los suspiros y anegada con el llanto. Sus virtudes fueron las que merecieron tan grande embidia, y con esto digo quan grandes fueron. Su valentia tan generosa, que para su muerte no dio lugar, sino a la

traicion de su hijo y de sus mas fauorecidos amigos. Sus armas tã justificadas, que si se ha de estar al parecer del cielo, los Dioses (contra todos sus enemigos) con el successo las aprobaron. Sus hazañas son toda la gloria vuestra, y desta ciudad, cabeza del mundo. Si Pompeyo venciera a Cesar, mataran a Pompeyo, y a Cesar le mataron, porque vencio: dedicaron estatuas a la desdicha de aquel, y puñaladas a la victoria deste. No pretendio quitaros la libertad, sino aliuiaros la del dominio molesto de muchos padres, con el moderado de vn hijo solo. No le mataron porque era tirano, sino porque estoruaua que lo fuessen ellos. Ayer le dieron la muerte, y oy los matadores se han dado a si las Prouincias. Despedazaron al que las ganò para vosotros y repartieronlas entre si, por premio de auerle muerto, haziendo precio de vn homicidio tan aleuoso, los triunfos esclarecidos de vuestro Capitan. Como podia querer vsurparos lo que teneis, quien, como aueis oido, en su testamento os dexaua a todos todo lo que tenia: y que si pudiera hablar, por el amor que os tuuo, agradeciera a los traidores su muerte, por auer azelerado con ella en el cumplimiento del testamento suyo vuestro socorro. Herederos de Cesar sois, ai teneis su hazienda, presente teneis su cuerpo, y sus homicidas. A vosotros toca repartir el fuego, de suerte que juntamente le consuma difunto, y le venge agrauiado.

Y viendo Antonio con estas palabras precipitada la ciudad a las honras del difunto, y al castigo de los malhechores, sacando la vestidura de Cesar, que traia consigo, llena de sangre, y horrible con las muchas heridas, descogiendola al pueblo, añadio tales razones.

Esta es la toga, que en Cesar fue venerable, y en mis manos es horror escandaloso, en ella sus venas, que fueron aclamacion del mundo, son manchas, no permitais que se passen a vuestra honra.

No lo huuo dicho, quando echando en la hoguera las catedras, y las sillas de los Templos, y de los Tribunales, y quanto hallaron precioso, la encendieron, y luego que emprendio la llama, tomando tizones, y maderos encendidos della, con furia popular corrieron a poner fuego a las casas de los conjurados.

O suma justicia de Dios! desvelada, y atenta, pues ordenò, y dispuso, que con vna propia lumbre ardiessen el cuerpo de Cesar, y las casas de los

los que le mataron. En vn propio dia fueron piadosos, y justicieros los tizones, y la llama enterró a Cesar, y le vengó, porque la maldad nunca encendio fuego contra otro, que no arrojasse parte del incendio para si.

TEXTO.

¶ *Viendo Marco Bruto, y los conjurados tan cercano su peligro, huyeron del alboroto que auia causado Antonio, y recogieronse en Ancio, para aguardar que se resfriasse el hervor del pueblo lo que esperauan de la mudança de la multitud facil, y nouelera, teniendo ellos de su parte al Senado, el qual castigò a los que solo por el nombre mataron sin culpa a Cinna, vn Poeta amigo de Cesar, entendiendo era el otro Cinna, que auia dicho mal del: y assimismo auia preso a los que auian ido a quemarle sus casas. Animauanlos el saber que ya el pueblo temiendo la tirania, que pretẽdia establecer Marco Antonio, deseaua a Bruto: mas el sabiendo, que los soldados viejos, a quien Cesar auia dado sus heredades, le buscauan en diferentes tropas dissimuladas para matarle, se detuuo. Turbòle tambien la nueua venida de Otauio a la ciudad: a este llamaua hijo en su testamento, y le dexaua por heredero. Quando mataron a Cesar estudiaua en Apolonia: luego que supo su muerte se vino a Roma y tomando el nombre de Cesar, para obligar al pueblo con la memoria de su padre, juntò a si con dadiuas, y pagas los veteranos. Y como Ciceron mouido de la enemistad que tenia con Marco Antonio, fauoreciesse las partes de Iulio Cesar en Otauio su heredero, Bruto le escriuio vna carta, disuadiendole de establecer Monarquia con la succession. Pero como ya en la ciudad vnos siguiessen las partes de Otauio, otros las de Marco Antonio, y los exercitos venales corriessen a juntarse (como a voz de pregonero) donde los llamaua mejor paga, Desesperando de la Republica, determinò Marco Bruto huir de Italia y por Lucania a pie se fue al mar de Elea.*

DISCVRSO.

AVn en el nombre es muy peligroso comunicar con los que son malos, y hasta en el nombre es vtil comunicar con los que son buenos. Por llamarse aquel Poeta, amigo, y apassionado de Cesar, Cinna como el maldiciente, que dixo mal de Cesar, sin otra culpa que la equiuocacion del nombre, murio despedaçado del furor del pueblo. Y Otauio se

llamò Cesar, por ser nombre de Iulio, y esto le grangeò el amor, el sequito, las armas, y la ciudad.

Con obstinacion assistio el Senado a la defensa de los homicidas, pues castigò a los que dieron muerte al inocente Cinna, y prendio a los que con los tizones los fueron a quemar las casas. Este fauor les engañò la confiança, mas desmayaron en sabiendo la venida de Otauio, y la assistencia, y amparo que su persona tenia en Ciceron. Bruto quando no pudo personalmente oponerse a esto, escriuio a Ciceron esta carta.

CARTA DE BRVTO A CICERON.

He sabido, que por oponerte a la tirania que Antonio pretende para si, la procuras para Otauio, heredero que adoptò Cesar. Esto, Ciceron, no es oponerte al tirano, sino hazerle. No aborreces el Imperio, sino el Emperador. Contradizes el dominio a Marco Antonio, porque le aborreces, nò porque aborreces el dominio De peor consequencia es darsele a Otauio, que dexarsele a Antonio, quanto es peor cõtinuar por herencia, y sucessiõ la tirania, q̃ empeçarla por violẽcia, pues esta siẽpre se oye delinquẽte, y aquella ya deciẽde cõ buen nõbre. Si te mueuẽ las virtudes, y blandura de Otauio, acuerdate q̃ nuestros passados, con nõbre de señores, nunca quisieron seruir a los buenos. Teme q̃ no cõ aquellas costũbres, q̃ se merece reinar, se reina, y q̃ igualmente se pierde la libertad debaxo del buen Principe, como del malo. Que hazes de las causas, porque excluyes a Marco Antonio de la Corona, si a ella admites a Otauio? Si dizes que no ay otro medio de excluir a Antonio, esse no es medio, sino achaque para vengarte del con quitarle la tirania de Roma; y de Roma, con darsela al successor de Cesar, y es feamente negociacion interessada. Aduierte, o Ciceron tu yerro, que dexas de ser traidor a tu Patria en Antonio, por serlo en Otauio, y que se conocerà que tu ambicion, y desorden excede a la de entrambos: pues quieres se conozca puedes quitar el Imperio, y darle, porque reconociendole de ti el Emperador, te sea sino agradecido, sujeto, sino vassallo, hechura. Y puede ser padezcas las quexas del depuesto, y que no cobres el reconocimiento del colocado. Yo tengo por culpa darte consejo en lo que te le deuia pedir: juzga lo que serà en ti no recibir el que deuias dar.

Leyo Ciceron este papel, mas no dio lugar a que Ciceron le confide-

siderasse, y obedeciesse el ruido de las parcialidades, que auian ya mezclado Otauio, y Antonio. Remitieron los dos su poder a la negociació del dinero, y comprauan exercitos y ciudades. Marco Bruto, que vio en poder del interes las armas, y remitida a las armas la razon, desesperò de remedio, y desterrandose de Italia, fue a esperar en Elea las diligencias del tiampo, y la medicina de los dias.

Dos cosas son dignas en esta primera parte de mi Historia de consideracion. La primera, la astucia de la maldad de Marco Antonio, y la torpeza de la bondad de Marco Bruto. Y la segunda, saber quales fueron las causas, porque contrastado por Iunio Bruto, Tarquino que reynaua, se siguio la libertad de la Republica, que se pretendia: y contrasta do Iulio Cesar, que aun no auia empeçado a reinar por Marco Bruto, no solo no se continuò la libertad de que se gozaua, sino que antes se establecio el dominio que se temia.

A lo primero digo, que Marco Antonio sabia executar bien lo que pensaua mal, y Marco Bruto executaua mal lo que pensaua bien. Bruto pretendia para otros, Antonio para si. Aquel se fiò en el Senado, este en nadie. Bruto por no cometer maldad, no matò, ni consintio matar a Antonio, y permitio leer el testamento de Cesar, y enterrar su cuerpo con solenidad publica. Antonio porque no huuiésse alguna maldad, que dexasse de cometer, incitò a Cesar a la inobediencia, y le hizo aborrecible, poniendole coronas en la cabeça en los juegos, como se lee en su vida: le ayudò en su postrera determinacion, por tener que acusarle: se escondio en su muerte para poder engañar los conjurados: los sacò del Capitolio para venderlos. Engañòlos a ellos, y al pueblo, y al Senado, y al propio Cesar muerto, pues oró en su defensa, y con su toga concitò el pueblo contra los matadores, y luego se leuantò contra Cesar, y contra su heredero, declarando las traiciones de su intencion. Y al fin Antonio preualecio contra Bruto, porque supo ser malo con estremo, y Bruto se perdio, porque quiso ser malo con templança.

En el segundo punto discurrio doctamente vno de los mayores ingenios de Italia: dexo de traduzirle, no porque desestimo su discurso, sino porque la vida que escriuo me dicta diferentes causas.

La primera fueron las costumbres de Tarquino, llamado por sus maldades el soberuio. En la primera Decada lib. 1. las escriuio Tito Liuio, para que se lean las hago Españolas.

Empeçò a reinar Tarquino, a quien llamaron sus hechos Soberuio. Negò la sepultura a su suegro, matò a los mejores de los padres, solo porque fauorecieron a Seruio. Y pareciendole, que del podian

aprender a vsurpar el Reyno con violencia, se cercò de gente armada. Ni para el derecho del Reyno tenia otra cosa, sino la fuerza, pues no reinaua por eleccion del pueblo, ni por voluntad de los padres. A esto se llegaua, que desesperando de la caridad de los ciudadanos, le era forçoso defenderse con el miedo y para que le temiessen todos, el conocimiẽto de las causas de muerte determinaua por si solo, sin consejos, y por esto podia dar muerte, desterrar, quitar las haziendas no solo a los sospechosos, y a los que aborrecia, sino a aquellos en quien no auia otra causa, sino tener que les pudiesse quitar. Desta manera diminuido el numero de los padres, determinò no eligir en su lugar otros, para que en la poquedad fuesse mas despreciado el orden Senatorio, y sintiessen menos el no poder hazer algo por si. Este fue el primero que el orden antiguo, establecido por los passados, de no hazer nada sin consulta del Senado, le anulò, administrando la Republica con domesticos consejos. La guerra, la paz, las confederaciones, las amistades las hazia por si con las personas que queria, sin voluntad del pueblo, ni del Senado.

Hasta aqui son palabras de Liuio fielmente, y a la letra traduzidas. Costumbres fueron estas, que como no puede ser tirano el que no las tuuiere, ninguno las tendra que no sea tirano.

Sea pues euidencia, no discurso, que Tarquino que las tuuo fue tirano, y Iulio Cesar, que no solo no las tuuo todas, ni alguna dellas, sino que siguio en justicia y amor las contrarias, no lo fue, antes Principe valeroso, clemente, y liberal. Y de la diferencia, y contrariedad de los dos sujetos, forçosamente se sigue, que Tarquino merecio por sus delicos perder el Reyno, que auia heredado, y Iulio Cesar perpetuar por sus virtudes, en sucessores el Imperio, que no tenia.

Resta despues de auer enseñado la diferencia de los dos Principes de puestos, señalar la diferencia (que no fue menor) entre los dos Brutos, que intentaron las deposiciones del vno y del otro.

Iunio Bruno fue llamado Bruto, porq̃ se fingio tonto, siendo sabio y prudente, para assegurar de si a Tarquino. Marco Bruto siempre se ostentò sabio, para mostrarse despues tonto. O quanto mejor obra con los tiranos, y contra ellos la sabiduria dissimulada, que presumida! Que cosa mas necia, que Iunio Bruto hecho por sus vestialidades afectadas, risa, y matraca de los muchachos, y burla, y entretenimiento del pueblo?

Que

Que cosa mas docta, q̃ Iunio Bruto, q̃ sabiendo no parecer q̃ sabia, engañó la malicia del tirano, q̃ supo abrigar su vengança con vn delito tã participado en la honra de todos, como la fuerça q̃ a Lucrecia hizo Tarquino, en la piedad de vna muerte tan dolorosa como la de Lucrecia, q̃ no se detuuo en tratar leuantamiento, sino q̃ se leuantò sin tratado, y cõjura, q̃ vsò del pueblo para el castigo, y no se fiò del pueblo, ni del Senado, antes obligó, q̃ el Senado, y el pueblo fiassen de su determinacion sus agrauios? Que no perdonò de la deposicion, y destierro a hijos, ni muger. Que no dio lugar a espectaculos, y diligẽcias. Que intentò castigar tirano, culpas q̃ padecian nobles, y plebeyos, ricos, y pobres hombres, y mugeres, pueblo, y Senado. Y por estos, con todos pudo vengarlos, a todos, lo q̃ no alcança, quien pretende con la ambicion de los vnos, vẽgar las quejas de los otros, o hartar su codicia.

Al contrario en todo Marco Bruto, q̃ cosa mas elegãte, q̃ sus escritos? mas admirable, q̃ sus estudios? mas docta, q̃ sus oraciones? mas reuerenciada, q̃ sus costumbres? mas desinteressada, q̃ sus gouiernos? y mas valerosa, q̃ su persona? Esto al principio, mas al fin, quando se llegò la execucion de sus designios.

Que cosa mas bruta, ni mas tonta se puede considerar, q̃ Marco Bruto? q̃ necedad mas delinquente, q̃ dexarse obligar de Cesar con honras, beneficios, y mercedes pretendidas, para culparse de ingrato, y aleuoso?

Que necedad mas torpe, q̃ dexarse persuadir de Casio al peligro, y no dexarse reduzir de Casio a la seguridad de la muerte de Marco Antonio en ocultar el testamento de Cesar, y su cuerpo.

Que necedad mas ciega, q̃ fiar la defensa del homicidio en los cõplices en el, y su fortuna en la facilidad ligera, i desenfrenada de la multitud

Que necedad mas insolente, q̃ matar en el Senado a Cesar, cõ los mismos Senadores, por acreditar la maldad cõ el sitio, y las personas, sin aduertir, que la misma maldad desacreditaua las personas, y el sitio?

Que necedad mas vil, q̃ matarle por tirano a Cesar, y a otro dia repartirse las Prouincias entre los matadores, por premio del delito?

Que necedad mas bestial, q̃ procurar persuadir al pueblo Romano, q̃ Iulio Cesar era digno de muerte, y indigno del imperio, auiendo visto, q̃ los mas, y mejores del mismo pueblo Romano, fauoreciendole en las guerras ciuiles, le auian juzgado por benemerito de la corona, y dignidad suprema.

Segun esto, la causa euidente de que Iunio Bruto desterrando a Tarquino Bey, estableciesse la libertad, y de que Marco Bruto con la muerte de Iulio Cesar estableciesse el Imperio, fue la diferencia de los

dos Principes, y de los dos conjurados.

La de los dos Principes fue tan grande, como ser Tarquino tirano, y Iulio Cesar no. Esto se prueua al vno, con el otro. Tarquino fue tirano, porque fue tal como se ha visto. Iulio Cesar no fue tirano, porque no se parecio a Tarquino en nada.

Mal entendio Marco Bruto la materia de la tirania, pues juzgò por tirano al que cõ la valentia, y el sequito de sus virtudes, y sus armas assistidas de fortunados sucessos, en vna Republica toma para si solo el dominio, que la multitud de Senadores posee en confusion apassionada. Siendò verdad, que esto no es introduzir dominio, sino mudarle de la discordia de muchos, a la vnidad de Principe. No es esto quitar la libertad a los pueblos, sino desembaraçarla: peor sujeto està el pueblo a vn Senado electiuo, que a vn Principe hereditario. Las leyes sacrosantas mejor se hallan seruidas de vno, que las executa, que de muchos que las interpretan. Mas quiere la vanidad de los Senadores la obediẽcia para su interpretaciõ en las leyes, que para las leyes mismas en su igualdad.

Tirano es aquel Principe, que siendolo, quita la comodidad a la paz, y la gloria a la guerra, a sus vassallos las mugeres, y a los hombres las vidas: que obedece al apetito, y no a la razon: que afecta con la crueldad ser aborrecido, y no amado. Y por las mismas culpas son tiranos los Senados en las Republicas, y tiranos multiplicados.

Esta fue la causa, y razones, porque Tarquino reinando, y viuo, fue depuesto con razon, y Cesar aun no reynando, y difunto, fue electo, y coronado en sus hijos: y como en aquel por auerse llamado Rey, quedò el nombre a Roma culpable, y aborrecible. El de Cesar por ser nombre suyo, quedò vinculado por blason de los Emperadores en Roma.

La diferencia de los artifices destas dos acciones ya està dicha, breuemente la repetire. Fue pues, que Iunio Bruto empeçò tonto, y acabò sabio: y Marco Bruto empeçò sabio, y acabò tonto.

O poderosa, y eterna virtud! que de la muerte naces fecunda, que te fortificas con tus contrarios, que te acreditas con tus enemigos, muchas vezes despreciada, ninguna vez vencida. Tu premio de ti misma te asseguras el premio; tu hija de la verdad, vanamente disfamada en los hipocritas, glorioſamente assistida en los Santos. Concede a mis escritos la eficacia para persuadirte, porque siendo mas vtiles, que elegantes, se empleen en el prouecho, y no en el deleite.

Y tu siempre tragica, y castigada maldad, aborto del infierno, parto de la mentira, merito de condenacion, desperdicio del alma, logrero de castigos, induzidor de discordia, cuya vida es mas muerte, cuya duraciõ

es

es peor fin: descubrete de manera en esta Historia, que leida dè el escarmiento al passo que te sobraren letores, te falten sequaces, que el intento ha sido en los sucessos, que no pude enmendarte para el remedio, descubrirte para el exemplo.

Vosotros Principes buenos aprended a temer vuestros beneficios mismos. Vosotros tiranos aprended a temer vuestras crueldades propias. Vosotros pueblos estudiad reuerencia, y sufrimiento para el buen Monarca, y para el malo. Que yo en tanto, si viere que vuestras mejoras son cosecha desta primera parte, agradecido trabajarè en la segunda, para que en el fin de Marco Bruto, se reconozca el fin de los sedicioſos, y noueleros. Consentid mi intencion los que no aprouaredes mi estilo.

QVESTION POLITICA.

Preguntase, que hiziera Iulio Cesar, si antes de entrar en el Senado leyera el memorial que le dieron, declarandole la conjura, y los nombres de los que entrauan en ella?

LAs conjuras que se acusan, antes se castigan, que se aueriguan; porque se temen sin oirlas, y se creen en oyendolas. El que las ocasiona tiene por aueriguacion su merito: nadie dirà, que ay conjura, que no la aya en el castigo, aunque falte en la verdad. Miserable estado el de los Principes, que sino oyen las acusaciones, no pueden viuir, y si las oyen, no los dexan que viuan. Mas conjuras haze el que las cree, que quien las traça: muchas se castigan, pocas se euitan. Bueno es descubrir la traiciõ, mas no del todo seguro. Las traiciones muestran desconfiança de la bõdad, o talento, o poder del Principe. Tan mal efeto han hecho traiciones castigadas, como puestas en execucion, y cometidas. Y las Historias dizen, que aun le han hecho peor, añadiendo a la traicion primera la vẽgança della, con la vltima. Alto conocimiento tuuo destas cosas don Fernando el Catolico: este Rey miraua por si, consigo mismo, quien via su letra juzgaua, que no sabia escriuir: quiẽ la leìa, que el solo sabia leer, y merecia ser leido. Pensaua con tantos consejos, como potencias: no empereçaua las determinaciones con bachillerias estudiadas, o induzidas, lograualas con atencion toda real: sabia disimular lo que temia, y temer lo que disimulaua. Dixeronle, que el Gran Capitan queria leuan

tar-

tarse con el Reyno de Napoles, esto con todas las legalidades de la calumnia, y de la embidia. El credito que se dà aestos zelos politicos es forçoso en el oficio de reinar, sin culpa en el talento, ni seso de los Reyes: No publicò la sospecha, mas no la despreciò, reconociendo, que darse por entendido de tener rebeldes, le era nota, que antes la crecia, q̃ la curaua el castigo. Llamòle honorificamente a puestos grandes, q̃ con la dissimulacion de premios, a tan esclaricidos meritos, reuoçassen su intento. Embiò con todo secreto a Pedro Nauarro, y al Arçobispo de Zaragoza su hijo, para afiançar, si fuesse necessario, la determinacion de su rezelo. Escriuiole el Gran Capitan vna carta con pocos renglones, no dandose por entendido de lo que el Rey pensaua, mas assegurandole de lo que podia pensar. Quietose el entendimiento del Rey con la carta, mas no el oficio de Rey, y dexando desabrigados de su persona grãdes negocios en Castilla, con pretextos deslumbrados de su fin, se embarcò a Italia para traerle consigo. Cuidados de la magestad, quien los sostituye, y los auentura. Llegò de buelta con Gonçalo Fernãdez a Saona, Ciudad de la nobilissima Republica de Genoua, que vn tiempo fue puerto, el qual supliò, mejorandole aquel gran Senado, que venciendo las dificultades de la naturaleza, han fabricado vn muelle, con acogida de perfectissimo puerto. Alli se juntarõ las dos Magestades, Catolica, y Christianissima: dispusose que comiessen juntos. El Rey de Francia viendo con don Fernando al Gran Capitan, propuso, y porfiò, que auia de comer con ellos en la misma mesa, quien vencia Reyes, y quitaua, y daua Coronas. El peor fabricador de venenos es la honra. O quanta muerte guisò en este combite! Todos tienen hambre del alimento que reparte: Comieron juntos, sin otra diferencia, q̃ vn assiento desiguel: el Francès los atosigò à entrambos, a Fernando las sospecoas que traia, viendo a su enemigo interceder por el honor del vassallo en quien temia tan glorioso seruicios, y en Gonçalo Fernandez la atencion bien aduertida en el peligro de dos malicias coronadas. Llegò a España el Catolico, y nunca pudo digerir aquel banquete del Rey de Francia, ni se le dexò dixerir al Gran Capitan. Mas tienen que temer los varones esclarecidos la grandeza de sus meritos, que los cobardes, y embilecidos la mengua de sus culpas. Tienen los Principes mas facilidad en perdonar sus yerros con desprecio, que en premiar los seruicios de valor eminente con liberalidad proporcionada. Quanto es mas costoso a los Principes desempeñarse de los acreedores que los molestan, que cobrar de aquellos a quien son acreedores. En llegando a España, valiendo-

se don Fernando de vn diuertimiento mañoso fingió, que se olui daua de lo que mas tenia en la memoria: obligò a Gonçalo Fernandez, sin mã dato, a retirarse al Reyno de Granada: empero el Rey de Francia no contento con auer esforçado las causas de sacar de Italia en el Gran Capitan sus temores, passò con nueuas maquinaciones a asseguarse de que el Catolico, por ningun accidente de guerra le boluiesse a encargar armas fuera, ni dentro de sus Reynos. La traça fue tan apretada, que pudo conseguir no solo este retiro, sino la ruina de aquel varõ glorioſsimo, De esta maldad Francesa no tuuo, ni pudo tener noticia Geronimo de Zurita, ni el Iouio, ni otro algun Escritor de tantos como le dedicaron sus plumas, assi Espaſioles, como Italianos, y Franceses, codiciando volar en las alas de su fama. Hallè esta noticia mirando para otros fines, los papeles de los grandes seruicios de la Casa muy iluſtre de don Fernando de Barradas, que el tiene en su poder originales de mano del Rey Catolico, y traslados por mi con toda fidelidad, son los que se siguen.

INSTRVCCION.

LO que vos Francisco Perez de Barradas, Alcaide de la Peza, saueis de hazer en este viage, adonde aora vais por mi mandado, es lo siguiente.

Primeramente aueis de saber, que yo he sido informado, que de Villa franca de Niza han partido, o partiran presto dos nauios, en los quales diz que vienen algunas personas a tratar en estos Reynos ciertas cosas contra el seruicio, y estado Real de la Sereniſsima Reyna, y Princesa, mi muy cara, y muy amada fija, y contra el mio Y que entre los otros viene, principalmente entre las otras naos, para entẽder en la dicha negociacion, vno que se dize Biete, que es natural de la Ribera de Genoua. Y porque cumple mucho a nueſtro seruicio, que donde quiera que las dichas naos aportaren en estos Reynos sean tomadas, y seprendan todas las personas que en ellas vinieren, para trabajar de saber los tratos que traen, *Confiando de la fidelidad, habilidad, y mucha diligencia* de vos el dicho Francisco Perez de Barradas, he acordado de vos dar cargo, y cuydado de la presa de las dichas naos, y de las personas que en ellas vienen. Porende yo vos encargo, y mando, que guardando con grande secreto todo lo suso dicho, vais luego con mucha diligencia a la costa de Malaga, donde las dichas naos tengo por cosa cierta que han

de

de venir,y trabajareis de saber con la dissimulacion,y secreto que se requiere,de la venida dellas:y quando fueren venidas, pondreis grandissima diligencia,y recaudo en tomarlas con alguna buena maña,y en prẽder,y sacar a tierra todas las personas que en ellas vinieren, y señaladamente al dicho Biete,que(como he dicho) es el que principalmente diz que trae cargo de los dichos tratados. Y asimismo procurareis de auer qualesquiera cartas,y escrituras que traxeren: y despues que (placiendo a nuestro Señor)ayais tomado las dichas naos, y prendido las dichas personas,pondreislas todas en prision,y a buen recaudo, y examinarlas heis particular,y secretamente vna a vna,de la causa de su venida, y de donde,y a que vienen, y quien los embia, y para que personas destos Reynos traen cartas. Y si fuere menester darles tormento para saber la verdad de lo susodicho,hazerloheis con la diligencia, y buen recaudo que de vos confio,que con la presente lleuais cartas mias de creencia,a vos remitidas para el Marques de Mondejar, y los Regidores, y otras justicias de Malaga,y de toda aquella costa, en que los mando, que vos den para lo susodicho todo el fauor,y ayuda que les pidieredes, y que fagan cerca dello lo que vos de mi parte les mandaredes: *Pero estad sobre auiso,que no aueis de comunicar con los dichos Corregidores, y justicias,ni con ninguna otra persona cosa alguna de lo susodicho, ni de lo que supieredes de las dichas personas que prendieredes, saluo guardar lo secretissimo,y auisarme a mi dello con correo volante,muy particularmente,y embiarmeheis todas las escrituras,y cartas que les tomaredes.*

Yten,si por auentura el dicho Biete,o algunos de los otros confessaren,que la venida de las dichas naos era para sacar destos Reynos,y lleuar en ellas al Gran Capitan Gonçalo Fernandez, o algunas otras personas,en tal caso,guardando lo secretissimo, dareis orden por virtud de las dichas mis cartas, que los dichos Corregidores, y Iusticias prouean,y manden so graues penas,y fagan fazer publicos pregones en todas las Ciudades, y Villas de la costa de la mar, que no dexen partir, ni fazer vela a ningun nauio,ni barco grande,ni pequeño, ni dexen embarcar,ni salir por mar, ni por rios de aguas dulces, que vayan a la mar, a ninguna persona de ninguna condicion que sea,sin ver, y reconocer quié es,y si alguno se hallare sospechoso,que no solamente no le dexen embarcar,mas que lo prendan, y lo tengan a muy buen recado, y seme dé luego auiso,y se espere sobre ello mi respuesta,y determinacion.

Yten,porque esteis mejor informado de todo lo suso dicho, y conozcais mejor las dichas naos, lleuais copia de vna carta que me escriuierõ de Alicante,dandome auiso de la venida dellas a Malaga: *Pero mirad,*

que

que solamente ha de seruir para vuestra informacion, y que no le aueis de mostrar, ni dar parte a nadie de lo contenido en ella.

Y ten, si por auentura despues de auer hecho lo vltimo de potencia, no pudiessedes prender las dichas naos, y los que vienen en ellas: en tal caso hase de proueer en todas aquellas costas, de manera, que aunque los que viene̅ en las dichas naos quierā tomar alguno o algunos destos Reynos, no lo puedan hazer. Y en todo lo susodicho poned la diligencia, y buen recaudo que de vos confio, como en cosa que tanto importa a nuestro Real estado, y seruicio. Fecha en el Monasterio de Aguilera a 14. dias de Agosto año de 1515.

Y YO EL REY.

Por mandado de su Alteza.

Pedro de Quintana.

Remitio al dicho Alcaide de la Peza quatro cartas de creencia. Su fecha en Aranda de Duero a treze de Agosto de dicho año.

Ocasionòse esta instruccion de vna carta, que el Rey Catolico recibiò de Alicante en Valenciano, que traduzida dize assi.

Muy alto, y muy podero so señor.

EN su ciudad de Alicante el presente dia han arribado dos naues Nizardas, en las quales han venido dos hombres: El vno natural de Vizcaya, el qual es casado en Villafranca de Niza, y alli tiene casa, y habitacion, llamado Iuan de Chaue: El otro es Nisardo, y tiene casa, y muger en Villafranca de Niza, los quales nos han dicho en gran secreto por el seruicio de V. Magestad. Aqui falta vn pedaço, y sigue este fragmento, vito de Leuante, que van a Malaga, o Almeria, para recoger al Castel del Ferro al dicho Gran Capitan, y passarle a Napoles. Y mas nos han dicho, que las dichas dos naues auian cargado de leñame para vender en este puerto: y que estando en la costa de Marsella las hizieron descargar el dicho leñame, y q̃ Pedro Ioan, Capitan Francès, metio en las dichas naues onze pieças de bronce muy singular, y que en la vna naue metio las seis, y en la otra las demas pieças de artilleria, y que el dicho Pedro Ioan Capitan metio en cada vna de las naos seis bõbardas, las quales naues vienen en conserua. Y por quanto son cosas que tocan al seruicio de su Alteza, como assi de sus vassallos, auemos deliberado de

dar

dar auiso destas cosas, aunque no son ciertas, sino por presuncion de lo q̃ aquestos hombres nos han dicho: pero porque su Magestad sea preuenido, y prouea lo que reconocera que en esto conuenga, le embiamos esta letra de auiso.

Lo que faltò en el pedaço roto desta carta, se lee en la instruccion del Rey Catolico.

Colegese de la carta que se sigue del Rey don Fernando, que el Alcay de Francisco Perez de Barradas le escriuio lo que desto auia podido entender.

Respuesta del Rey Catolico al Alcaide Francisco Perez de Barradas.

AYer, que fueron cinco del presente, recibi vuestra letra de veinte y tres del passado, en que dezis, que no aueis hallado rastro ninguno de lo a que fuisteis, porque aunque escris auia en esse puerto ocho naues y entre ellas vna Nizarda: pero dezis, que ninguna señal auia de ser ninguna de aquellas, las quales auian de venir, y como quiera que yo crea, q̃ es assi: *Mas visto lo que dezis, que el Gran Capitan iba à este mismo tiẽpo à essa ciudad de Malaga, a donde le tenian ya aposentado, sino que adolesciò yendo para allà en Archidonia*, yo no estoy sin gran sospecha, que suida à essa ciudad era, para poner por obra el fin, que dizen de irse fuera destos Reynos, y que la nao Nizarda, que dezis està en esse dicho puerto, es la que le auia de lleuar, sino que vos como el Marques de Mondejar vos dixo, q̃ no venia en la dicha nao gente de guerra, haos parecido, que no deuia ser ella. Y porque no recibais en esto engaño, aueis de saber, que las naos, o nao que para lleuar al Gran Capitan auian de venir, no venian con gente de guerra, sino con mercaderia, muy dissimuladas: y por esto rezelo yo, q̃ la dicha nao Nizarda, o alguna de las otras q̃ estan en el dicho puerto, deuen esperar al dicho Gran Capitan, y por esso es muy necessario, y conueniente, que vos hagais toda diligencia con gran dissimulacion, para saber si la dicha nao Nizarda es la que viene para esto, o alguna de las otras, que en el dicho puerto estan. Y para que mejor podais hazer esto, y todo lo demas que fuere menester, para estoruar, que el dicho Gran Capitan no pueda salir con su intento de irse fuera del Reyno (si tiene tal pensamiente) podreis dar parte en mucho secreto al Corregidor de essa ciudad desta negociacion, para que vos ayude a hazer sobre ello las diligencias necessarias: pero en-

encargadle de mi parte, que guarde mucho secreto, como he dicho: *Y por la dolencia que dezis que tiene el dicho Grande Capitan, no os aueis de descuidar, creyendo que estando doliente, aunque tenga fin de irse, no lo podra executar*, antes aueis de estar sobre el auiso, para saber siempre, que haze, porque podria ser, que su dolencia fuesse fingida, para poder mejor salir con su intencion. Y pues vedes quanto importa a nuestro seruicio este negocio, poned en el mucho cuidado, y buen recaudo, y mirad, q̃ si el dicho Gran Capitan fuere a essa ciudad, que yo sospecho q̃ no es para otro fin sino para el que dizen, q̃ tiene de irse fuera del Reyno, y por esto aueis de estar muy sobre el auiso, para que no vos puedan engañar. Y hazedme de continuo saber lo que supieredes en esta negociacion, y escriuidme mas largo, y mas claro, que aora me escriuistes. De Calatayud a siete de Otubre, año de 1515.

YO EL REY

Por mandado de su Alteza:

Pedro de Quintana.

DEsde catorze de Agosto, que fue la fecha de la instruccion, hasta siete de Otubre, en que escriuio el Catolico esta vltima carta, passaron dos meses menos siete dias, y a la que recibio del Alcayde a cinco de Otubre, respondio a siete, y en dos dias tomò resolucion, declarando la obstinacion de su sospecha, y confessando crecia cõ el desengaño della. No he obseruado en mas antiguo estilo este genero de requiebro, o fineza de empeçar la firma del Rey con la primer letra del nombre de la Reyna, cosa que oy todos imitan. Los vassallos q̃ conquistaron Reynos, y hizieron a sus Principes Monarcas, desde Velisario, hasta Hernan Cortès, passando por Gonçalo Fernandez. siempre adolescieron de sus propias vitorias, ya hajados, o con cuentas de gastos, o capitulos crecidos: por la embidia son arrancados con nota, de donde fueron aclamacion. Esto no deue espantar la lealtad de los nobles, sino aduertirla, para retirarse de donde los arrojarà la condicion, y ceño de la fortuna. Escriuio el Arçobispo de Andrinopoli, Embaxador en Inglaterra, al Rey don Fernando vn chisme, que se lee en su carta, que anda manuescrita, tan larga, como artificiosa. Persuadido de esta clausula, embiò el Catolico al Gran Capitan orden halagueña, para q̃ cõ toda breuedad viniesse a

Es-

España, y como era tan à raiz del vencimiento de los Franceses, para establecer con presidios, y nueuas ordenes el nueuo Reyno, le fue forçoso detenerse. Y este beneficio tan necessario le recargò en la aprehension real, que nunca creyò era mina originada del temor Frances, aunque no auia tenido noticia sin su nombre. Igualmente procurò el Rey Catolico assegurar su rezelo, y no dar a ntender al mundo, que tan esclarecido varon intentaua en su infidelidad su descredito, y desprecio. Bien lo dio à entender en la instruccion, quando dixo, que si Biote, o los demas confessassen, que venian para lleuar al Gran Capitan a Napoles, no dize que su assegure del, prendiendole, sino que con vandos estorue, que ninguna persona pueda salir de aquel Reyno, y costas. Lo mismo es publicar vn Principe, que tiene entre sus vassallos muchos traidores, que confessar vn hombre, que tiene muchas enfermedades incurables, y con la codicia que à este le espian los herederos, al otro le atiende la malicia alboroçada de los enemigos. Iustino libro 31. cap. 4. dà a leer, de qual astucia fue discipulo el Rey de Francia en hazer con las honras del banquete, y las alabanças, sospechoso al Rey Catolico, el valor, y meritos del Gran Capitan, estas son sus palabras. *Romani quoque ad Antiochum legatos misere: qui sub specie legationis, & Regis apparatum specularẽtur, & Annibalem, aut Romanis mitigarent, aut assiduo colloquio suspectum inuisumque Regi redderent.* *Los Romanos embiaron Embaxadores a Antioco, para que debaxo del color de la embaxada reconociessen los exercitos, y aparato del Rey, y procurassen mitigar el odio de Anibal contra los Romanos, ò con la caricia de frequentes visitas, y conuersaciones cõ el le hiziessen sospechoso, y aborrecible con Antioco.* Lo que mañosamente executaron, como se lee en el mismo capitulo, alabandole repetidamente sus grandes hazañas. *Quorum sermone lætus sæpius cupidusque, cum legatis colloquebatur ignarus, quod familiaritate Romana odium sibi, apud Regem crearet.* *Con su conuersacion, y lisonjas, desvanecido gustaua de hablar muchas vezes con los Embaxadores, ignorando que la familiaridad cõ ellos le grangeaua la sospecha, y el aborrecimiento del Rey.* Solo faltan los manteles a esta accion, para ser la misma del Rey de Francia, que no temiò menos a Gonçalo Fernandez, que los Romanos a Anibal. Esta traça, y estratagema que hasta oy ha corrido; ponderada por ingenuidad de animo en el Rey de Francia, en honrar la virtud, y el valor aun en su mayor enemigo, como lo fue el Gran Capitan contra coronadas vitorias, empeçarà a oirse con su propio nombre, reconociendola todos por vengança astuta, dictada de la habilidad del temor, y lograda en la terquedad de zelos de estado.

No

No ha sido digresion lo que dispone con exemplo moderno la inteligencia de la question propuesta en Iulio Cesar, a que deciende mas tratable el discurso.

Si tomamos el parecer a la naturaleza, a la presuncion violenta, al afecto ya coronado, diremos que si leyera el auiso de la conjura, y los nombres de los conjurados, suspendiera el camino al Senado, boluiera a su Palacio cuidadoso, y con secreto compendiosamente resuelto hiziera aprisionar los traidores, comprouara la fealdad del delito, y assegurando en sus maldades el horror de la pena, los hiziera morir por sẽtencia. Fauorecian y calificauan a Cesar este medio sus hazañas, su elo quencia, las honras, que en el desconocian los Senadores, el intentar q̃ el Tribunal Sacrosanto de la justicia fuesse teatro de iniquidad tã atroz Esforçauan esto los beneficios que le deuia Casio, la vida perdonada en Bruto, y el nombre de hijo, con obras de padre. Preuenia la sedicion del pueblo, con la noticia de la maldad, que mitiga con lo lento del juizio, lo impaciente de su desorden. Quien poco a poco dà noticia al pueblo de lo que pretende hazer mitiga el incentiuo de la nauedad con que yerue, y se dispara. Resta tomar su deposicion a la magnanimidad jactanciosa, y a la conueniencia de Iulio Cesar, y a aquel entendimiento, que tenia por descanso el desprecio de todos los peligros. De aquella nos informarà toda su vida, deste su muerte, y el estado que tenian en aquella sazon sus armas, y pretensiones. Oygamos el informe de su condicion: esta era, en los intentos soberana, en las determinaciones, veloz tenia por pereza aguar la ocasion, sin arrebatarla: tuuo por mengua gozar de la fortuna con prudencia, y osò gouernarla con temeridad, en sus mayores designios: el quando, era el luego: tanto se fiaua de si en todo, que apenas desconfiaua de nada: el solo se hizo a si, el se deshizo. La muerte por tirano le quitò el Imperio, y se le assegurò en sucessores su testamento. Lo que dexaua en èl al pueblo, le dio lo que el pueblo no le queria daxar. Viuiò desdichado, dichoso: muriò dichoso, desdichado. Tanto mas vale el comun de la gente coecha da con el interes da su aliuio, que el zelo justificado de los nobles. El no supo ser Emperador, y cadauer supo fundar el Imperio. La conueniẽcia de Cesar estaua mas segura en disimular lo que sospechaua, y sabia, q̃ en castigarlo. Temia tanto la aueriguacion de los delitos, como los de linquẽtes. Mas fiaua de saberse desentẽder, q̃ de processar. Persuadiose, q̃ el impetu rematado, adquiria y la noticia detenida en aparẽte clemẽcia cõseruaua. Creyò q̃ los pueblos arrebatados tenian por caricia de su magnani-

nanimad los fingimientos de su astucia. Conueniale disfraçarse; para introducirse. Queria ser de manera, que se oluidassen de lo q̃ auia querido ser. No sè como diga, que errò, quien acertò errando.

El Senado echaua menos todo el poder que Cesar tenia, y mas viẽdo a Cesar aun cuidadoso del poco que dexaua al Senado. El pueblo estrenaua Principe con el sabor de la nouedad, mas recordado por los pasquines frequentes de la tirania de Tarquino, y del castigo que le dio Iunio Bruto. Y recien desnudo de la libertad, y mal enjuto de la sangre derramada en las guerras ciuiles, miraua sospechoso el dominio. Era virtuoso, y grande el sequito que tenia la memoria de Pompeyo. No eran pocos, ni desarmados los que para si querian lo que Cesar se tomaua. Bruto, y Casio querian a Roma, para Roma. Ciceron, para Augusto. Marco Antonio, para que siruiesse de patrimonio a sus maldades, Por esto, de parecer de su magnanimidad, de su condicion, y entendimiento, y conueniencias en el estado dudoso en que bacilauan las cosas de Roma, no podia Cesar dexarse lleuar del parecer del afecto, ni del despeño de su naturaleza, prendiendolos, y processandolos, y haziendolos morir. Forçosamente tratara de assegurarse escondiendo tanto su persona, como la noticia de las causas, porque la recataua. Mudara cauteloso el Senado, y la forma de assistir en el. Deslumbrara con diferentes puestos el castigo de los que remouia. Executàra con orden desconocida el exemplo, procurando pareciessen casuales, y no meditados sus fines. Afirmarase en el pueblo con beneficios, en la nobleza con honras, en las legiones con dadiuas, encargara a Bruto, lexos de si, peligros q̃ pudiera lograr, haziẽdo q̃ la muerte le hallasse en ellos: hiziera lo mismo cõ Casio: mas si los prẽdiera, porq̃ le querian dar muerte, para dar libertad al pueblo, el pueblo le diera muerte para darlos libertad, y cobrar la suya. Descubriera Cesar la tirania q̃ dissimulaua, para establecer la tirania: Prueuase cõ euidẽcia esto, pues establecio muerto por los leales el imperio, auiendole muerto, porq̃ pretendia establecerle. De q̃ se colige, que para su intento siempre juzgò por mas fauorable morir, q̃ que matar, y padecer los traidores, que hazer le padeciessen: voz fue suya. *Mas quiero morir vna vez, que temer morir cada dia.* Dexauase Cesar vencer de lo que amaua, no de lo que temia. Esta fue la causa de perdonar a Bruto, de llegarle a su lado, honrandole con ansia, y de hazer con Casio, por su interceSsion, las propias finezas. Vehementes sospechas tuuo de entrambos, mostròlo con recato discreto, quando diziendole, que contra su persona maquinauan. Dolavela, y Marco Antonio dixo. No hago caso de hombres gruessos,

fos, colorados, y guedejudos: eſtos palidos, y flacos me dan' cuidado, ſeñalando a Bruto, y Caſio. Quien no diſsimula, no adquiere imperio: quien no ſabe diſsimular lo que diſsimula, no puede cõſeruarle. La diſsimulacion en los Principes es traicion honeſta cõtra los traidores. Tenia Ceſar para la diſsimulacion tan a ſu grandar ſus ojos, que en la cabeça de Pompeyo los hizo reir con lagrimas. Tal fue ſu condicion, que por ellaſe vio morir, y ſe dexò matar. Por ella, ſi ſupiera la conjuracion, dexara el dar muerte a los conjurados, por darſela con la propia, a la conjura, y a las que della ſe auian de produzir. Empero aduiertaſe, que quanto yerran, y padecen los tiranos, es efeto de ſus conciencias. Eſto los dificulta lo facil, los facilita lo dificil, los ſolita conſigo ſus ruinas! Son venganças domeſticas, è inuifibles, q̃ ni ſe pueden acallar, ni ſatisfazer. Fiſcales de la juſticia de Dios, que tienen de apoſento los retiramientos de ſus coraçones. Si alguno tuuiere por opinion, que Ceſar no tomara el camino que yo digo, aurà de reſponder al deſprecio que hizo de tantos prodigios, y agueros, y à la perdicion de Eſpurina, repetida con afirmacion temeroſa, el miſmo dia que le dieron de puñaladas. Buenos libros ſon los muertos, y mejores las muertes. Sea eſta dotrina difunta para los que viuen, y corra por ſu cuenta la eleccion del dictamen, que el mio no es deſnudo, y fantaſtico. Medio es, que en otra conjura tomò aquella heroica, y varonil muger Amalaſuenta aſsi lo refiere Erizio Puteano en ſu libro, cuyo tirulo es, *Hiſtoria inſubrum lib. 1. f. 76. pag. 2.* tales ſon ſus palabras, hablando de Amalaſuenta. *Sed mulier virilis animi minimè deterrita, haud ceſsit treſque Gothos ſeditionis Anteſignanos honoris ſpecie ableg uit, & poſtea vario aſtu ſuſtulit.* Empero *aquella muger de varonil animo, ſin eſpantarſe, no cedio al rieſgo, mas tres Godos, que fueron cabeças de la ſedicion, los apartò con titulos iluſtres, y honroſos, y deſpues con varios trabajos los hizo morir.* No ſon forasteras deſte tratado las palabras, que Plutarco refiere en el libro de *Seite dictis Regum, ac Imperatorum*, habla de Dion, el que acabò con Dioniſio, q̃ ſabiendo Calipo ſe conjuraua contra el, ſiendo ſu mas fauorecido, no quiſo aueriguar la traicion, porque dezia, era mejor morir, q̃ viuir, quando no ſolo de los enemigos, ſino de los mas amigos era meneſter guardarſe. El Principe que confieſſa, que teme, acõſeja ſe deſprecien. Grãde exemplo ſe lee en la vida de Anidio Caſio en eſtas animoſas palabras. *Et cum ingens ſeditio, in exercitu orta eſſet, proceſsit nudus Campeſtri Toletectus, & ait. Percutite, inquit me ſi audetis, & corruptæ diſciplinæ facinus addite. Tunc conquieſcentibus cũctis, meruit timeri, quia non timuit.* Y como ſe encendieſſe en el exercito

grande motin, desnud.. y cubierto con vn solo capot. de campaña, se presentò en medio de todos y dixo: Si os atreueis, empleà en mi vuestras armas, y añadid la malicia à la disciplina estragada. Entonces quietandose todos mereciò ser temido porque no temiò.

En nuestros tiempos el vitorioso honor de España, assombro de todos los enemigos de su grandeza, mortificacion triunfante de los emulos, a tan incomparable Monarquia, el Excelentissimo señor don Pedro Tellez Giron, Duque de Ossuna, Virrey de Sicilia, en Mezina quando por la gauela de la seda se amotinò el pueblo: y el rumor de las amenaças armadas confundia la ciudad, pudiendo seguir el exemplo en semejantes sediciones de otros antecessores suyos, retirandose al castillo para assegurarse, se arrojò en vn cauallo, solo, y en cuerpo, con espada, y daga, en el mayor heruor del tumulto, el qual suspendido con resolucion tan animosa, de tal manera reuerenciaron al que aborrecian, grangeados de su valor, que mandandolos abrir las puertas, y las tiendas, recogerse, y dexar las armas, fue pacifica, y alegremente obedecido. La misma hazaña repitio dos vezes en Napoles en los rumores de Genuino, electo del pueblo, donde el riesgo en que se puso, le assegurò con aclamacion del que podia tener. Y diziendole algunos Ministros, que no saliesse, que corria riesgo su vida, respondio. Creo dizen me daràn muerte, y me persuado, que si ven que los temo, lo executaràn. Las cosas grandes no las consigue quien no las auentura. Toda aquella populosissima ciudad le vio en vn cauallo, acompañado de sola su espada, mandar la quietud que otro alguno no pudiera rogar, o persuadir.

Y porque nada se oluide, ni parezca persuado a que las conjuras se dissimulen, y los traidores se toleren sin castigo publico, es de aduertir, que quando el Principe ha conuencido a algun vassallo de traicion, y reduzidole a que conozca, con noticia de los Reynos el castigo digno de su infidelidad, entonces los Monarcas deuen obseruar las palabras que en el libro 15. de Quinto Curcio dixeron a Alexandro, viendo se inclinaua a perdonar a Filota, despues de auer conuencido sus delitos por dignos de pena de muerte. Son todas dignas de la atencion real, igualmente elegantes, y de sentencia solida. *Nosotros te aconsejaramos, que le perdonaras antes que le huieras mostrado quanto tenias que perdonarle, porque reduzido al miedo de la muerte, le es forçoso pensar mas en su peligro, que en tu beneficio. El siempre podrà persiguirte, tu no podràs siempre perdonarle. Ni te deues persuadir a q̃ quiẽ se atreuiò a tãto, se mudarà cõ el perdõ. Sabe q̃ los q̃ consumierõ la misericordia, no tienẽ mas q̃ aguardar. Nũca cõ animo seguro te deuerà la vida. Dà verguença cõfessar el hõbre q̃*

mi-

merece la muerte, y al fin siempre procurará persuadir, que antes recibio agrauio, que la vida.

Esta Suasoria de Marco Seneca traduzida, y añadida por mi, ocupa a proposito estas pocas hojas, por tocar a Marco Antonio, y a Ciceron, cuyas costumbres, y meritos son parte de la Historia, y no poco necessarias para conocimiento de la intencion facinorosa de Marco Antonio, principal interlocutor deste sucesso.

Reconozco que deuo a Quinto Curcio el acabar con hermosas palabras este Tratado.

SVASORIA SEXTA, DE MARCO Aneo Seneca el Retorico.

Consulta Ciceron, si le es decente Rogar por su vida a Marco Antonio.

Declaman a Ciceron Quinto Aterio, Porcio Latron, Cyro Marrillio Esernicio, Cestio Pio, Pompeyo Silon, Triario, Aurelio Fusco, Cornelio Hispano.

Declama despues de todos estos antiguos Declamadores, don Francisco de Queuedo Villegas.

QVINTO ATERIO.

SEpan los venideros, que pudo la Republica seruir a Antonio, y no Ciceron. Has de alabar a Antonio en esta causa, tambien faltaran a Ciceron palabras. Creeme, que quando con mas diligencia te guardares, harà Antonio lo que Ciceron no pueda callar. Ciceron si lo entiendes, no dize, ruega, y viuiras: sino ruega, y sirue. De que suerte podras entrar en este Senado cruelmente exhausto, y torpemente lleno? Querras entrar en vn Senado, donde no has de ver a Gneo Pompeo; no a M. Caton; no a los Luculos; no a Hortensio; no a Lentulo; ni a Marcelo; ni a tus Consules Hircio, y Pansa? Que ay para ti en el siglo ageno? Ya se acabò el que era nuestro. Solo Marco Caton maximo exemplo de v

uir, y morir, mas quiso morir, que rogar, ni auia de rogar a Antonio: y aquellas manos puras de la sangre ciuil, hasta el postrer dia, contra si solo enemigas, las armò. Scipion como le huuiessen mandado dexar la espada, dizen se escondio. Y preguntando los que iban en la naue a los soldados por el Emperador, el Emperador dixo, bien se halla vencido hablò como vencedor. Veda Milon, que por el se ruege a los Iuezes, aora el varon clarissimo rogarà, y a Antonio.

PORCIO LATRON,

LVego habla el Emperador Ciceron, para que no tema Antonio, nunca hable Antonio, para que Ciceron tema? ha buelto a la ciudad la sangre ciuil de Syla, y se pagan a la hasta triunviral por tributos las muertes de los ciudadanos de Roma. Guerras injustas con los Catalogos de los proscriptos en la tabla Farsalica, es vencida la ruina Munden se, y Mutinense, Con oro se compran las cabeças Consulares. Ciceron fuerça es valernos de tus palabras, *ò tiempos ò costumbres!* veràs aquellos ojos ardiendo con crueldad, y soberuia: veràs aquella cara no de hombre, sino de guerra ciuil: veràs aquella garganta, que se tragò todos los bienes de Gneo Pompeyo: aquellos hijares, y toda aquella robusta firmeza de cuerpo de Gladiador: veràs a aquel sentado en trono a quiẽ el Maestro de los Caualleros, a quien era torpe cosa el regoldar, enuilecerle cõ bomito, humilde llegaràs a rogarle, y con la boca, a quiẽ se deue la salud publica, infamemente adularàs con palabras humildes? Seate tãbien verguença Verres, q̃ murio con mas fortaleza proscripto.

CYRO MARILIO ESERNICIO.

Acuerdate de tu Caton, cuya muerte celebraste. Iuzgas ay cosa que importe tanto, que te obligue a pedir la vida a Antonio?

CESTIO PIO.

Ciceron si miras al deseo del pueblo: quando quiera que mueras, viuiste poco. Si a tus hazañas, harto has viuido. Si a las injurias de la fortuna, y a el estado presente de la Republica, viuiste muy demasiadamente. Si a la memoria de tus obras, siempre has de viuir.

POMPEYO SILON.

Conuiene que sepas, que no te conuiene viuir, si Antonio te permite que viuas. Callaràs proscriuiendo Antonio, y despedaçando la Republica, y ni tu gemido serà libre. Mas quiero que el pueblo Romano desee a Ciceron muerto, que viuo.

TRIA-

TRIARIO.

Que Caribdis es tan voraz? Caribdis dixe, que si fue, vn solo animal fue. A penas de verdad el Occeano pudiera auer engullido tantas cosas diuersas en vn tiempo. Iuzgas que a este enfurecido se puede sujetar Ciceron.

AVRELIO FVSCO.

De las armas se corre a las armas. Afuera vẽcedores, en casa somos degollados. En tanto que el enemigo intestino se ceua en la sangre, quien no piensa que en este estado del pueblo Romano, Ciceron viue por fuerça? Ciceron, torpemente rogaràs a Antonio por demas. No te esconderà vulgar tumulo, el mismo que es fin de tu virtud, y la memoria guarda de las inmortales obras humanas, que de lo que ha de quedar es vida perpetua, a todos los siglos te harà sagrado. Ninguna otra cosa caerà, sino el cuerpo de fragilidad caduca, sujeto à enfermedades, expuesto a los acõtecimientos, descubierto a las proscripciones. Empero el animo, de diuina origen atraido, que ninguna vejez padece, ni muere, desatado de las ligaduras del peso corporal a sus asiẽtos, y a las estrellas parientas, recurirà. Y si miramos a la edad, y a los años, cuyo numero nũca le obseruaron los varones fuertes, ya cumpliste los sesenta. Ni puede parecer, que no viuiste demasiado, tu que postumo a tu Republica mueres. Vimos furiosas por todo el Orbe las armas eiuiles, y que despues de las Italicas, y Farsalicas esquadras, Egypto beuiò la sangra Romana. Porque nos indignamos sea esto lieito a Antonio en Ciceron? Assi fue permitido al Alexandrino contra Pompeyo. Por ventura no son muertos los que se acogen a los indignos?

CORNELIO HISPANO.

Aquel fue proscripto, que siguio tu parecer. Toda la copia a tu muerte se encamina. Vno consiente, que proscriuan al hermano, otro al tio: de que confias? Para que Ciceron muriera, se cometieron tantos parricidios. Repite, buelue a tu memoria tantos patrocinios, tantas defensas, y el mayor beneficio de los tuyos a ti mismo. Ya entenderàs, que Ciceron puede ser forçado a morir, no a rogar.

ARGENTARIO,

Ostentanse los delicados banquetes del Reyno triunviral, y los platos se llenan de los tributos de las gentes, y el embriagado con el vino, y el sueño; leuanta los ojos amodorridos sobre las cabeças de los proscriptos. Ya para tanta maldad, poco es dezir. O hombre malo!

DON FRANCISCO DE QVEVEDO.

Ciceron, si ruegas aquien acusaste, acusas tus acusaciones. Desmientes la verdad de tus Filipicas: no temes, que como el acusarle te hizo glorioso, el rogarle te haze infame? Acusastele por tu patria, y ruegasle por ti! No temes que tu Patria acuse tus ruegos? si con ellos pretendes no morir, primero mereceràs por ellos ser indigno de auer viuido. Si te concede la vida que pides, enmiendas a Antonio contra tus escritos, y le ocasionas la mayor alabança, que es perdonar a su mayor enemigo. Si no te perdona, lo menos que pierdes son los ruegos, y la poca vida, que en sesenta años te queda, pues pierdes lo mucho viuido, y la eternidad q̃ te auia de animar tu fama. El no quiere perdonarte, quiere enuilecer tu animo, q̃ no te perdones a ti mismo. La vida que tienes, la vejez tela quita. La has de viuir, solò tus ruegos te la pueden quitar. Quiere Antonio, q̃ tu boca le vengue de tu lengua, ardid es, no concierto. Tan indecente es, q̃ tu rueges al tirano, como imposible, que te perdone, quien con el perdon te justicia. Morir es propio del hombre, rogar, ageno del varon. Muere varon, pues viues hõbre. Si mueres porno rogarle, viues, po auerle acusado, si por rogarle viues, acusado mueres. Acuerdate de lo que dixiste del, y sabras lo que le has de dezir. Atiende, Ciceró, a lo q̃ oyò de ti, y cõjetura lo que oiràs del. Quieresle estar matando siempre? no le ruegues, que no te mate. Si es viuir tu ansia, en tu muerte sola tienes la vida. Si le has de rogar, sea que te dè muerte. Si te la dà, aun oy te obedece. Si te la niega, aun a si no se obedece ya. Quien creerà, que Ciceron no viue por fuerça, quando Marco Antonio puede mandarle viuir, o morir? Ciceron ya no tienes por la vejez edad en que viuir, ya no tienes para q̃ viuir por falta de la libertad, ni para quien, por falta de Republica; ni cõ quien, por la de los buenos ciudadanos: la ley de la jubilacion con todo por vna vida entera sesenta y tres años, ya has viuido tu vida. Quieres tu, rogando por lo demasiado, desacreditarla? Tu sangre derramada iluminarà tus escritos: tus ruegos los borrarán. Demos a la dichosa maldad de Antonio contra ti todo el veneno de su fiereza. Mandarà que te corte la cabeça el que mas deuiere a tu amparo: que te condene el que mejor defendiste, entonces se verà, que no puede morir Ciceron, sino es por ministros abominables, y nefandos. Quantas vezes aborreciste el viuir, por la muerte de Tuliola tu hija: debato oy solo el mismo aborrecimiento de vida, la muerte de tu madre la Republica Romana. Mayor virtud es mostrarte buen hijo, que padre amante. Si te cansas de oirme, òyete a ti en la carta q̃ escriuiste a M. Mario. En ella, lastimado de la batalla Farsalica, donde dizes que te hallaste, le escriues llorando

el

el ſuceſſo. *No vi cauſa para darme muerte, muchas ſi para deſ arla. Antiguo prouerbio es, no ſeas dõde no has de ſer lo que has ſido.* Entonces lo dixeſſe para agora, obedecete a ti, toma tu parecer, ſea de Marco Tulio la reſolucion, cuyo fue el conſejo. Perder la batalla de Farſalia fue deſdicha: y morir Ceſar en cuyo poder quedò Roma, fue deſventura de aquella deſdicha. La maldad ſin conſuelo, fue, que de aquella perdida reſultaſſe el ſer vno del Triunvirato Marco Antonio. Quiero porfiarte con tu voz: quiero que leas tu pluma, eſcriuiſte a A. Torquato. *Viuir de manera, que no ſe deua viuir, miſerabiliſſimo es, empero al morir ningun Sabio llamò miſerable.* Si ruegas a Antonio, es para viuir, como no ſe deue viuir, y ſeràs lo que dizes. Si quieres no ſer miſerable, muere. Marco Tulio cree a Ciceron, y no a Antonio. Tu que abogaſte por tantos, y fuiſte vitoria de los perſeguidos, no le abogues por ti, que a tu coſta, dandote muerte, querra que ſe vea, que no lo perſuadio todo tu eloquencia. Condenate a no rogarle, y no podra condenarte a morir, aunque te de muerte. Si quieres que Antonio ſienta alguna coſa mas que las Filipicas, mueſtrale que no te arrepientes de auerlas eſcrito. Alegarète tu memoria, acuerdate que eſcriuiſte en el lib. 10. de tus Epiſtolas a Atico en la 11. *Illud admiror, quod Antonius ad me ne nuntium quidem, cum præſertim me valde obſeruarit (aut aliquid atrocius de me imperatum eſt) coram negare mihi non vult, quod ego nec rogaturus eram, nec ſi impetraſſem crediturus.* Lo que me admira es, que Antonio no aya dadome ni aun auiſo, ſiendo aſsi, que con particular deſvelo me atiende, o alguna coſa muy atroz eſtà decretada contra mi, o no quiere negarmela en mi preſencia, ſiendo indubitable, que yo no auia de rogar, ni ſi lo alcançaſſe, creerlo.

SVA:

SVASORIA SEPTIMA, DE MARCO Anco Seneca el Retorico.

Consulta Ciceron, si le conuiene quemar sus escritos, prometiendole M. Antonio, que le tenia proscripto, le perdonaria la vida, si los quema.

Declaman por las obras de Ciceron, a Ciceron, Quinto Aterio, Cestio Pio, P. Aspernate, Pompeyo Silon, Triario, Argentario, Aurelio Fufco.

Declama despues de todos estos antiguos Declamadores, don Francisco Queuedo Villegas.

QVINTO ATERIO.

NO podras sufrir a Antonio. Es intolerable en el ingenio malo la felicidad, y ninguna cosa enfurece mas a los codiciosos, que la cóciencia de la torpeza propia. Dificil es, que no le podras sufrir, digo:, y desearàs de nueuo irritarle, para que te de la muerte. Amas tu ingenio, y Antonio le aborrece mas que a ti: dize que te concede que viuas, auiẽ do maquinado como te quitarà con lo que has viuido. Mas cruel es el concierto de Antonio, que la proscripcion. El ingenio era solo en quien no teniã jurisdicion las armas triunviraies. Ha traçado Antonio de que manera, lo que no podia proscribir con Ciceron, por Ciceron lo quitasse. Aconsejarate Marco Tulio, que estimaras mucho la vida, si en la Republica tuuiera su lugar la libertad: si tuuiera el suyo en la libertad la eloquencia, sino se jugara con las gargantas de los ciudadanos. Agora para que sepas, que no ay cosa mejor que morir, Antonio te promete vida. Està pendiente la tabla de la nefaria proscripciou. Perecieron tantos varones Pretorios, tantos Consulares, tantos del Orden Equestre. A nadie dexan, sino al que pueda seruir. Dudo que quieras, Ciceron, viuir en este tiempo, que no ay con quien tu quieras viuir. Con razon viuiste en aquel tiempo (en que Cesar te rogò, que viuiesses sin algun pacto) en el qual de vérdad la Republica no preualecia: empero auia caido en el seno de buen Pontifice.

CESTIO PIO.

A caso engañòme la prision, entendio Antonio, que saluos los monumentos de la eloquencia, Ciceron no podia morir. Eres llamado a con-

concierto, en el qual tu mejor parte ha de parecer. Acomoda por vn rato a mi tu eloquencia. Pregunto a Ciceron, que ha de morir. Si te oyeran Cesar, y Pompeyo, ni empeçaran torpe aliança, ni la dissoluieran. Si en algun tiempo huuieran querido vsar de tu consejo, ni huuiera desamparado Cesar a Pompeyo, ni Pompeyo a Cesar. De que siruio el Cónsulado saludable a la ciudad? De que el destierro mas honroso, que el Consulado? De que prouocada la potencia de Sila, con la libertad entre los principios de la adolescencia con tus niñezes? De que Catilina arrancado? Y Antonio buelto a la Republica? Perdoname Ciceron, si perseuero en contar esto. Podrà ser, que sea este dia, el que vltimamente se oiga. Si muere Ciceron, morira entre Pompeyo, el padre, y el hijo, y entre Afranio, y Petreyo, Q. Catulo, y Marco Antonio, aquel digo indigno deste sucessor en su linage. Si es guardado, viuira entre Ventidios, y Canicios, y Saxas. Por ventura ay alguna duda, en que es mejor morir con aquellos, que viuir con estos? Por vn hombre truecas la perdida publica? Sè que es iniquo qualquier precio que aquel pone. Nadie compriò en tanto la vida de Ciceron, como la vende Antonio. Si el hiziera cõtigo este pacto, podia permitirse: viuiras, empero sacaràn te los ojos: viuiras, mas cortaràn te las piernas. Y aunque en otras injurias del cuerpo exercitaras la paciencia, como exceptuaras la lengua? Adonde està aquella sagrada voz tuya. *El morir es fin de la naturaleza, no pena.* Tu solo ignoras esto? Mas parece que has persuadido a Antonio: mas conueniente es assegurarte a la libertad, y añadir vn nueuo delito al enemigo. Haz, muriendo, mas delinquente a Antonio.

P. ASPERNATE.

Para que Antonio perdone a Ciceron, no ha de perdonar Ciceron a su eloquencia? que, pues te promete debaxo deste concierto, a caso, que Gneo Pompeyo, y M. Caton, y aquel antiguo Senado de la Republica se ha restituido dignissimo de que Ciceron otasse en el? A muchos que viuieran oprimiò el desprecio de su animo. A muchos que auian de perecer, y aparejados a morir, librò la admiracion de su animo: y el morir con fortaleza fue causa de que viuiessen. Permitete al pueblo Romano contra Antonio, si quemas tus escritos: pocos años te promete Antonio; todos, sino los quemas, el pueblo Romano.

POMPEYO SILON.

Porque hemos de perder la eloquencia de Ciceron, sigamos la fe de Antonio? Misericordia llamas el castigo sumo de Ciceró? Fiemos de Antonio?

tonio, Ciceron, si fiaron bien de la hazienda los logreros, y la paz Bruto, y Casio. Hombre furioso con el vicio de naturaleza, y licencia del tiempo, que fanfarronea con la sangre ciuil entre amores faranduleros. Hombre que dio en empeño la Republica a sus acreedores, cuya gula no pudieron satisfazer los tesoros de los Principes tan grandes, como Cesar, y Pompeyo, Ciceron oye tus palabras. A qualquiera cuesta muy cara la salud que Marco Antonio puede dar, o quitar. No es de tanta importancia, que viua Ciceron, como que no se deua a Antonio su vida.

TRIARIO.

Fue en vn tiempo reduzido a tal aprieto el pueblo Romano, que nada tenia sino a Ioue sitiado, y a Camilo en destierro. Ninguna hazaña fue mayor en Camilo, como juzgar por cosa indigna de tan grande varon de ver la salud al concierto. O vida pesada aun concedida de valde! Antonio q̃ fue juzgado enemigo de la Republica, aora juzga la Republica enemiga. Lepido, porque nadie entienda que quiso agradar a Antonio, como compañero, siempre serà aumento de la agena ignorancia, esclauo de los descoligados, y señor nuestro.

ARGENTARIO.

Nada se ha de creer a Antonio: miento, que no puede este, què puede dar muerte a Ciceron? Que no puede guarle, sino mas cruelmente que degollandole? Persuadeste ha de perdonarte quien con tu ingenio se indigna? Tu esperas vida de este, que aũ no se ha oluidado de tus palabras? Para que el cuerpo que es fragil, y caduco, se conserue, perezca el ingenio, que es eterno. Ya me admiraua de que no fuesse mas cruel el perdon de Antonio, que el castigo. A Publio Scipion, apartandose de sus mayores, la muerte generosa le colocò en el numero de los Scipiones. La muerte te perdona, solo para que en ti muera lo q̃ solamẽte es inmortal en ti. Qual es el concierto? A Ciceron se le quita el ingenio sin vida. Prometensete con el oluido de tu nombre pocos años de esclauitud. No quiere que tu viuas, sino hazerte postumo de tu ingenio. Viue para que Ciceron oyga a Lepido, oyga a Antonio, y ninguno a Ciceron: podràs sufrir, que lo mejor que tienes muera antes q̃ tu? dexa que dure tu ingenio despues de ti, perpetua proscripcion de Antonio.

AVRELIO FVSCO.

Mientras el genero humano permaneciere, mientras el vso de las letras, y la honra fuere precio de la eloquencia suma, en tanto que preualecie-

leciere la fortuna de nuestra Republica, y la memoria se defendiere del olvido a los por venir, resplandecera admirablemente el ingenio, y cõdenado en vn siglo, condenarase en todos Antonio. Dame credito: vilissima parte tuya es la que puede darte, y quitarte de ti. Aquel es verdadero Ciceron, el que Antonio juzga, que no puede ser condenado sino por Ciceron. No te perdona la proscripcion, quiere quitar la suya. Si Antonio no cumple la palabra, moriras. Si la cumple, serás esclauo. Quanto a mi toca, mas quiero engañar, Marco Tulio por ti, por sesenta y quatro años hermosamente cumplidos, por el Consulado saludable de la Republica (que porque no pienses que dexas alguna cosa amable, acabo antes que tu) te ruego, y encarecidamente pido, que no mueras confessando, que no quisiste morir.

NOTA.

Hasta aqui llegò la persuasion, que de los Declamadores juntò Marco Seneca, y el consecutiuamente dize: *No sè que alguno declamasse la otra parte desta Suasoria. Todos fueron solicitos, por los libros de Ciceron, por el ninguno. Como aun aquella parte no sea mala*, assi se lee en el Texto: *Cum adeò illa pars non sit mala.* Andres Scoto de los libros antiguos corrige. *Cùm adeò illa pars nõ sit mala.* Pues era tan iniqua su muerte, como el quemar sus obras. Quintiliano lib. 3. cap. 8. defiende la leccion moderna. *Cũ Ciceroni, inquit, dabimus consilium, vt Antonium roget, vel etiam vt Philippicas, (ita vitam pollicente eo) exurat, non cupiditatem lucis allegabimus (hæc enim si valet in animo eius, tacentibus quoque nobis valet) sed vt se Reipub seruet hortabimur. Hac illi opus est occasione, ne eum talium precium pudeat.* Siguiendo este parecer, porque no falte algo a materia que puede ser importante en el mundo muchas vezes.

DECLAMA POR LA VIDA DE Ciceron, a Ciceron, don Francisco de Queuedo Villegas Español.

AL mundo conuiene que compres con las ceniças de tus obras la vida aun de tu edad hecha ceniça, para quemarlas todas es menester aguardar al fuego en que el mundo ha de ser hoguera. Pues su miedo ne-

cio

cio le engaña a Antonio en pedir que las abraſes, engañale abraſando las que tienes. Y viue no por viuir tu, ſino porque viua el eſpiritu que ha quedado en ti de la Republica. Veo que la apagaron las guerras ciuiles, mas en el humo que della ha quedado, puede prender la luz que en tu cuerpo eſtà detenida. Quemar las Filipicas, es quemar en eſtatua a Antonio. El pide ſu caſtigo, no el tuyo. La crueldad poderoſa es necia. Quien vio quererſe alguno librar del incendio con poner fuego al fuego que le abraſa? Eſto haze Antonio: mas ſe atiza, que ſe remedia. En pocos años de tu vida reſcatas muchos de tu Republica. Viue no para ti, ſino para ella. Quien no eſtima a Ciceron mas que a ſus obras, no le tiene por Autor dellas. No ay mayor locura, que pedir Antonio que Ciceron queme ſus obras, ni coſa mas ſin rieſgo que abraſarlas. La llama las imprime de nueuo en cada paueſa ſuya en que las deſata. Libros tales la perſecucion los encomienda, la contradicion les dà precio, puede Ciceron morir, ellas no. Qual ſeſo trocarà la pluma de Marco Tulio, que ya ſe remontò a la eternidad, donde la violencia no alcança por ſu lengua que eſtà en poder de la violencia? El que aconſeja a Ciceron que muera, le peſa de que Antonio no ſepa lo que pide, para deſtruirle. Mientras huuiere Ciceron, aun la Republica que ya acabò, durarà. Las guerras ciuiles, y las ambiciones parientas, quitaron la libertad, mas no la eſperança de cobrarla, viuiendo Ciceron: porque quereis acabar la vida en el, la reſurreccion en la ciudad? Hombre tan eſclarecidamẽte grande, aun en poder de la muerte tiene de prouecho la vida. Puede ſer poca, mas no poco precioſa. Mas importa a Ciceron que le oygan, que no que le lean. Cada vno le eſtudia con ſu ingenio, el habla con el ſuyo. No falte ſu eloquencia, pues no puede faltar ſu letura. Pudo caer viuiendo Ciceron la Republica, puede leuantarſe ſi viue: no puede repararſe ſi muere. Baxa cobardia es en las perſecuciones no poder padecer la vida: no tener valor para renunciar el deſcanſo de la muerte. El que ſe perſuade, q̃ puede morir el ingenio de Ciceron, perſuadaſe que el no tiene ingenio. Si quieres vengar a todas las virtudes de Antonio, concedele en ti lo q̃ te pide. Ardan las Filipicas, pues ſon la coſa ſola que de tan infame hombre ſe lee con guſto. Los tiranos ſiempre yerran en el fin que pretenden. Conoceſe en que, pues, es el ſuyo, y de ſu locura le proſiguen, y aguijan. Los eſquiſitamente malos, hazen pompa de ſus oprobios, y ſe precia de lo miſmo. Viue, o Ciceron, y ſea quemado Antonio con las Filipicas dos vezes. Quien ſerà tan auſtero, que no ſe ria de la ignorancia beſtial que pretende con el poder preſente, extinguir la memoria del futuro mundo, pues la autoridad, y el credito acuden auxiliares a los ingenios caſ-

castigados? Los que lo intentaron, persuadidos de sus conciencias cobardes, para si adquirieron afrenta, para ellos gloria. Aconsejarte que mueras, porque ya no tienes con quien quieras viuir, es no acordarse de que puedes viuir contigo mismo, y que deues querer viuir contigo mismo, porque no acaben de morir todos los que era justo que viuieran. Mejor fuera morir con los Pompeyos, que viuir con los Saxas, empero no tan vtil: faltaran los Pompeyos a su bondad, si quisieran que cõ ellos murieras, pues embidiaran la medicina eficaz en ti, y el antidoto a la Republica atosigada, y posseida de venenos. Solo a los Saxas toca, que no viuas con ellos. Quien te lo aconseja Saxa es. Tu puedes quemar las obras que hiziste, mas las que ellas multiplicaron, haziendose infinitas de cada vna, nadie las puede consumir. Dizen que Antonio te engañarà. Los hombres abominables, primero se engañan a si mismos. Si no cumple lo que promete, dizen que moriras. Esto tampoco deues temerlo, como buscarlo. Si lo cumple, te amenazan, que seruiras. El sabio, y el virtuoso siempre es libre en el cautiuerio. Seruiras de reprehension a los violentos. Seruiras de freno a los desvocados. Seruiras de consuelo a los opressos: de esperança a los caidos, de amenaça a los soberuios. Este seruir es reinar, imperio es, no esclauitud. Aurelio Fusco te exhorta con ruegos encarecidos, que no mueras confessando, que no quieres morir. Como si ignoraras, que essa proscripcion es del dia en que naciste. Yo, Ciceron, te ruego, que no mueras confessando que tuuiste miedo de viuir.

Declama don Francisco Queuedo Villegas, por Ciceron, respondiendo a los dos colores, o partes encontradas.

EN las cosas que estan en manos de la violencia, y en poder de la vengança poderosa, y de la enemistad armada, no se ha de pedir su parecer al discurso, sino su resolucion a la necessidad. En este estado se hallan con Antonio mis obras, y mi vida. Persuademe vno a que por rescatar mi vida, queme las Filipicas: Muchos, que muera por no quemarlas. Yo ni estoy quexoso de los que anteponen mis escritos a la vida, ni agradecido al que prefiere mi vida a mis escritos. Confiesso la piedad amiga en todos. Mas quien acertara en tiempo de Antonio e ser piadoso, y amigo? Mis obras me deuen mucho, pues que las di el ser. Mas deuolas yo el no poder dexar de ser. Yo las hize: ellas estoruã, q̃ ni el tiẽpo pueda deshazerme. No somos mas de vno. Si las quemo, viuirè por ellas. Si muero porno quemarlas, viuirè en ellas: no puedo preferirme a ellas sin

negarlas, ni preferirlas a mi, sin negarme. Su vida no depende de la mia; la mia, si, de la suya; pues me guardan mi vida despues de mi muerte: por esto, ni temo el morir, ni que ellas acaben. No està la dificultad en lo q̃ deuo hazer, sino en lo que puedo. Vno, y otro con todos los tiranos me fuera facil; con Antonio, ni lo vno, ni lo otro es posible. Ofrece q̃ me perdonarà la vida si las quemo: que me perdona si me hago verdugo de mi mismo? Yo conozco las dadiuas, y los conciertos suyos. Vn tiempo llamò dadiua el no auerme muerto. Yo le dixe, que vn ladron solo da lo que no quita. Oy llama cõcierto, matarme sesenta y quatro años que he viuido, por dexarme viuir dos, que apenas pueden quedarme. Otros falsarios de la fe publica, despues de ofrecido el concierto, no lo cumplen. Este se dà tanta prisa a ser perfido, que con la promessa le niega. Quien duda, que lo que el quiere que yo queme, lo puede quemar el? Sabe que puede abrasar algunos traslados de las Filipicas, y que ellas siempre le han de quemar, y en todas partes. Sabe que la vida que me puede quitar es tan poca, que en vna hora que se tarde el verdugo, puede anticiparsele mi hora. Iuzga tan poca la sangre de mis venas, que ha de dexar sediento el cuchillo, y su rabia. Quiere que yo me quite la honra cõ desdezirme dellas, quemandolas. O para que juzguen, que mis obras no son mias, en que tantas vezes enseñè, como se deue despreciar la muerte, quiere que de miedo de morir las queme. Quereis ver, que este no es concierto, sino escarnio insolente, y afrentoso, en que descansa la embidia facinorosa de Antonio? Dize que abrase mis obras, o muera. Si puede quemarla, y darme muerte, para que pide lo que puede hazer? El concierto solo està en el vocablo, trampa es a mi hora. Dexame elegir, porque en qualquiera cosa qne escoja, se logra su burla en mi afrenta. Que mayor ignorancia se me podia acusar, que auerme persuadido el miedo que no era mas infame el concierto que ofrece Antonio, que su crueldad? Si Antonio me perdonasse rogandole yo, conmigo se defenderia con mis Filipicas contra mi, quando refiriessen Ciceron le llamò Barrocho, responderian, mas en perdonarle fue sobrio. Llamòle Ladron, mas diole la vida. Dixo que era Traidor, y nefandamente vicioso, mas pudo darle muerte tan grauemente ofendido, y no quiso. Esto fuera seruir todas las acusaciones que le hize de elogio encarecido a su piedad, regateada a mi afrenta. Muera yo a sus manos, porque quando digan que fue noble, responden: empero como vil dio muerte a Ciceron. Fue liberalissimo, mas a Ciceron no quiso dar la vida. Fue esforçadamente valiente, mas temio que Ciceron ya viejo viviesse. Defendio del pueblo en su casa a Bruto, y Casio, mas a Ciceron degollò. El grande Iulio vencio el mun-

mundo con el, vencieronle las palabras de Ciceron. Muera yo a sus manos, para que mi nombre vaya en las bocas de todos infamando aun lo que en la eminencia de malo, tuuo de bueno. Leanse rubricadas con mi sangre, y legalizadas con su cuchillo mis Filipicas. Solo temo, que le persuada a perdonarme, no el deseo de mostrarse clemente, sino el de acertar a ser cruel, no por virtud, sino por estratagema. Quitemè con la vida este miedo, y dexeme sin este susto la honra. Si yo puedo viuir despues de muerto, y ya no puedo viuir aun viuo, sola deuo temer la pereza del verdugo, en cuyas tardanças se me haze de rogar la herida, que harà oficio de parto. Como ladron venguè de mi a Verres, como Nefario a Catilina. Venguese èl como peor que entrambos. Caiga tronco mi cuerpo, no por culpado, sino por impaciente de maldades. Ni los niños, que aun no tienen juizio, ni los locos que ya no le tienen, temen morir. Fea cosa serà, que lo que en estos puede la ignorancia, y la locura, no lo consigan en mi la experiencia, y la razon. Antonio para engañar, solo aguarda, que se fien del. No tenia precio auer yo en el Senado tenido en poco las amenaças de su persona, las abominaciones de sus costumbres, su condicion carnicera (sangriento manantial de traiciones) sino tratara a su oferta como suya. Mi postrera hazaña es, de su concierto eligir solo el despreciarle. Toda mi honra, y de mis obras està en aguardar la dissimulacion de sus mentiras, sin responder a su oferta. Si respondiera, afrentara a mi entereza la sospecha de que auia discurrido en ella. No le he de ayudar a que me ofenda con mi ruego. El puede quemar las Filipicas, no responderlas, ni desmentirlas. En mi no tiene vida que matar, sino los excrementos que de viuo han sobrado ha sesenta y quatro años. Quien me ayuda a acabar de morir, antes me quita muerte, que me la dà. Quiero padecer su cuchillo en mi garganta, su fuego en mis obras, y no la hipocresia de su concierto en mi reputacion. Mi gloria sera el autor de mi muerte. Quien conoce a Antonio, que ignore, que solo condena lo que es con eminencia bueno? Por esto su castigo absuelue de culpa al que le padece. Quien supiere que nunca fuy amigo de Antonio, sabrà que nunca quise ser infame, porque no fuesse mi amigo. Queme milengua con las Filipicas en el foro, que en tanto que no abrasare sus oidos, memoria, y conciencia, dentro del las orarè sin voz, y el las leerà sin letras. Vosotros que me aconsejais que muera, porque no perezca mi ingenio, primero le confessais mortal, que a mi. Estais cuydadosos de la vida de lo que no puede fallecer, y deseais que muera el que ya no puede viuir. Tu que con terneza

amartelada no temes que el fuego haga ceniça mi ingenio : quieres que yo, ya ceniça, viua? Es desdichado el que viue mas que su Republica, y dichoso el que no passa la vida, de donde hallò honrada muerte. Antonio fue la dolencia de que murio el Senado, calidad es, que yo muera de la misma enfermedad. No fuiste, o Cesar, tan infeliz en morir a puñaladas, como en que Marco Antonio entre a la parte en la herencia de tus heridas. Mas cruel fue contra ti Marco Bruto en tener piedad deste, que no tenerla de ti. Yo repito a Antonio las palabras que Marco Bruto, y Casio le escriuieron quando los amenaçaua. *Nulla enim minantis authoritas apud liberos est.* Desengañese este monstruo nacido, para que se vean quanto pueden la soberuia, y la desverguença, que ni ha de engañarme el entendimiento, ni desacreditarme el juizio. Yo escriui a A. Torquato: *Viuir como no se ha de viuir, cosa miserable es.* Al morir ningun sabio llamò desdicha, aunque fuesse dichoso. Y a Luzio Mesino, *Fuera de la culpa, y del pecado, nada le puede acontecer al hombre, que le sea horrible y espantoso.* Oy si yo deseasse viuir donde no ser muerto, es señal de complice: si temiesse el morir, donde los buenos no tienen otro premio, fuera negar mi firma, y ser antes tramposo, que constante. Vereis arder mis obras sin que mueran, y vereis darme la muerte, sin quitarme la vida, que me guardan ellas mas resplandeciente entre las llamas. Sabe vn pajaro enseñar a la esterilidad del fuego a que sepa parirle, y no sabrà vuestro Ciceron merecer la fecundidad, que le produzga parto de las brasas? Tal es Antonio, que espero del incendio, y del verdugo con vsura todo lo que el me quitarà con ellos. Descenderà mi espiritu opulento con este blason.

AQVI YAZE MARCO TVLIO, A QVIEN MARCO ANTONIO, QVE NVNCA TEMIO A DIOS, TEMIO SIEMPRE.

Acabando de pronunciar estas palabras, vio venir a Popilio, hombre facinoroso, a quien auia defendido la vida estando preso, y acusado por parricida, y sin ver en èl aceleramiento, ni ademan sospechoso, dixo: Este viene a darme la muerte, que como no puede auer maldad mas horrible, que hazer que me quite la vida, quien me deue la suya, no pudo faltar esta atrocidad en las ordenes de Antonio, estudioso de semejantes abominaciones, y que aborrece como las virtudes, las moderadas maldades. Viole desnudar la espada, y dixole: Matame, y desmiente-

teme, pues degollando a quien deues la vida, prueuas contra mi defensa, que mataste a tu padre. Tu exageras la fuerça de mi eloquencia, pues pudo defender de vn parricido, a quien en mi comete otro. Sacame del juizio nefario de la ciudad en que pude defenderte, y yo no soy defendido, Cortòle Popilio con la garganta la voz. Nada parecio imposible, sino degollar a Ciceron, quien le oìa: dexò el cuerpo sin las manos, y la cabeça, y en el foro clauò la cabeça entre las dos manos, porque sus obras, y sus palabras fuessen el pactulo, donde fueron milagro.

PROTESTACION.

Todō lo contenido en este libro està sujeto a la censura de la santa Catolica Iglesia Romana, y de sus Ministros, con obediencia rendida. Madrid a primero de Abril de mil y seiscientos y quarenta y nueue años.

CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS SAN MILLAN DE LA COGOLLA

(†)

CAPITVLO PRIMERO.

EN EL GOVIERNO SVPERIOR DE DIOS sigue al entendimiento la voluntad.

VIendo Dios en los primeros passos que dio el tiempo, tan acha coso el Imperio de Adan, tan introduzida la lisonja del demonio, tan poderosa con el la persuasion contra el precepto, y rezien nacido el mundo, tan crecida la inuidia en los primeros hermanos, q̃ a su diligencia deuio la primera mancha de sangre, el desconocimiento con tantas fuerças, que osò escalar el cielo. Y vltimamente aduirtiendo quan mal se gouernauan los hombres por si, despues que fueron possesion del pecado, y que vnos de otros no podian aprender sino dotrina defectuosa, y mal entendida, y peor acreditada por la vanidad de los deseos. Porque no viuiessen en desconcierto, con tirania, debaxo del imperio del hombre las demas criaturas, y consigo los hombres, determinò de baxar en vna de las personas a gouernar, y a redimir el mundo, y a enseñar (bien a su costa, y mas de los que no le supieren, ò quisieren imitar) la Politica de la verdad, y de la vida. Baxò en la persona del Hijo, q̃ es el Verbo del entendimiento, y fue embiado por Legislador al mundo Iesu Christo Hijo de Dios, y Dios verdadero. Despues le siguio el Espiritu santo, que es el amor de la voluntad. Decienda el discurso a nosotros.

El entendimiento bien informado guia a la volintad; si le sigue. La voluntad ciega, y imperiosa arrastra al entendimiento, quando sin razon le precede. Es la razon, que el entendimiento es la vista de la voluntad, y sino preceden sus ajustados decretos en toda obra, a escuras caminan las potencias del alma. Asperamente reprehẽde Christo este modo de hablar, valiẽdose de la volũtad, quãdo le dixerõ *Volumus à te signum videre*, queremos q̃ hagas vn milagro: *Volumus vt quodcũque petierimus fa-*

facias nobis, queremos nos concedas todo lo que te pidieremos; y en otros muchos lugares. No quiere Christo que la voluntad propia se entremeta en sus obras; condena por descortes este modo de hablar. Y vltimamente enseñando a los hombres el lenguage que han de tener cõ su Padre, que està en el cielo, lo primero les haze resignar la voluntad, y ordena que digamos en la Oracion del Padre nuestro: *Hagase tu voluntad*; porque la propia està recusada, y el la dà por sospechosa. Assi, Señor, que a los Reyes, con quien a la oreja habla, y mas de cerca esta dotrina, les conuiene no solo dar el primer lugar a la voluntad propia; pero ninguno resignacion en Dios es seguro de todos los aciertos, han de hazerlo assi, y no desluzira su nombre aquella escandalosa sentencia, que insolente y llena de vanidad, haze formidables a los Tiranos; *Sic volo, sic iubeo: sit pro ratione voluntas*, assi lo quiero, assi lo mando, valga por razon la voluntad.

Lastimoso espectaculo hizo de si la enuidia de la priuança, siendo el mundo tan nueuo, que en los dos primeros hermanos se adelantò a enseñar, que aun de tan bien nacidos valimientos sabe tomar motiuos la malicia con tanto rigor, pues el primer hombre que murio, fue por ella.

Vio Cain que iba a Dios mas derecho el humo de la ofrenda de Abel, que el de la suya; pareciole hazia Dios mejor acogida a su sacrificio, sacò su hermano al campo, y quitòle la vida. Pues si la ambicio de los que quieren priuar es tan facinorosa y desenfrenada, que aun aduertida por Dios hizo tal insulto, que deuen temer los Principes de la tierra? Apuro mas este punto, y alço la voz con mas fuerça: Señor, si es tan delinquente el deseo en el ambicioso, porque del reciba el señor primero, y de mejor gana, donde llegarà la iniquidad, y dissolucion de los que compitieren entre si sobre quien recibirà mas del Rey? Encarecidamente ponderà el desenfrenamiento de Cain san Pedro Chrysologo en el Sermon quarto: *O zeli tumor! Tuos non capit domus ampla germanos: & quid mirum fratres fecit inuidia, fecit vt mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo; namque ipsa Cain iunioris erexit in mortem, vt esse solum zeli liuor faceret, quem primum fecerat lex naturæ.* O hinchaçon del zelo! dos hermanos no caben en vna casa: y lo que admira, que sea siendo hermanos: hizo la inuidia, hizo, que todos los espacios de la tierra fuessen estrechos y cortos para dos hermanos; la inuidia leuantò a Cain para la muerte del que era menor, porque el veneno de la inuidia hiziesse solo al que hizo primero la ley de naturaleza. De las primeras cosas que propone Moyses en el Genesis, es, y la que mas profundamente deuen considerar los Reyes, y los Priuados, aduirtiendo, que si el buen Priua-

do, y justo como Abel, que dà lo mejor a su señor, muere por ello en poder de la inuidia, que merecerà el codicioso, que le quita lo mejor que tiene para si, desagradecido? En la priuança con Dios vn poco de humo, mas bien encaminado, ocasiona la muerte a Abel con su propio hermano. Sea Aprorismo, que humos de priuar acarrean muerte: que mirar los Reyes mejor a vno que a otro, tiene a ratos mas peligro que precio. Muere Abel justo, porque le inuidian el ser mas bien visto de Dios, viue Cain que le dio muerte: tal vez por secretas permisiones diuinas es mas executiua la muerte con el que priua, que con el fratricida.

Grandes son los peligros del reynar. Sospechosas son las coronas, y los cetros. Entrase en Palacio con sugecion a la inuidia y codicia, y viuese en poder de la persecucion, y siempre en la vezindad del peligro. Y esta fortuna tan achacosa tiene por suyos los mas deseos, y arrastra las multitudes de las gentes; hallar gracia con los Reyes de la tierra, encamina temor: solo con Dios es seguro. Assi dixo el Angel: *Ne timeas, Maria; inuenisti gratiam apud Deum.* No temas Maria, que hallaste gracia cerca de Dios. Tu hombre, teme, que hallaste gracia cerca del hombre. Nace Christo en albergue de bestias, despreciado, y desnudo, y vna voz sola de que nacio el Rey de los Iudios, embuelta en las tinieblas donde alumbraua el Sol de las profecias, es bastante a que Herodes zeloso execute el mas inhumano decreto, y que entre gargantas de inocentes busque la de Christo, y la primera persecucion suya fue el nombre de Rey mal entendido de los codiciosos de Palacio. Crece Christo, y en entrando en èl al vmbral remitido de los Pontifices, dizen los Euangelistas, que para coronarle de Rey, le desnudaron, y le pusieron la purpura, y vna corona de espinas, y vna caña por cetro, que burlauan del, y le escupian. Señor, si en Palacio hazen burla de Christo, Dios y hombre, y verdadero Rey, bien pueden temer mayores excessos los Reyes, y conocer que la bòca que los aconseja mal, los escupe.

CA-

CAPITVLO II.

Todos los Principes, Reyes, y Monarcas del mundo han padecido seruidumbre, y esclauitud, solo Iesu Christo fue Rey en toda libertad.

TRes cosas estan a mi cargo para introducion deste discurso, y desempeñarme de la nouedad que promete este capitulo, y ordenadas son, Que fue Rey Iesu Christo, Que lo supo ser solamente entre todos los Reyes, Que no ha auido Rey que lo sepa ser, sino el solo.

Nace en la pobreza mas encarecida, apenas con aparato de hombre; sus primeras mantillas el heno, su abrigo el baho de dos animales, en la sazon del año mas mal acondicionada, donde la noche, y el Inuierno le alojaron, las primeras congojas desta vida con hospedage, que aun en la necesidad le rehusaran las fieras: y en tal parage por Principe de la Paz le aclamaron los Angeles, y los Reyes vienen de Oriente adestrados por vna luz, sabidora de los caminos del Señor, y preguntan a Herodes: *Vbi est, qui natus est Rex Iudæorum?* Donde està el que ha nacido Rey de los Iudios? Reyes le adoraron como a Rey, que lo es de los Reyes; ofrecieronle tributos misteriosos. Su nombre es EL VNGIDO. Y es de aduertir, que quando nace le adoran Reyes, y quando muere le escriuen Rey. Que fue Rey tienen todos, y si fue Rey en lo temporal, disputa Fray Alonso de Mendoça en sus questiones quodlibeticas; si fue Rey, *quia filius Mariæ, vel quia Deus, & homo*, los Teologos lo determinan. El dixo que tenia Reyno: *Regnum meum non est de hoc mundo*, mi Reyno no es deste mundo. Assi lo dixo despues san Pablo ad Hebreos 9. *Christus autem assistens Pontifex futurorum bonorum, per amplius, & perfectius Tabernaculum non manufactum, id est, non huius creationis.* Siguiose aquella pregunta misteriosa: *Vultis dimittam vobis Regem Iudæorum?* Quereis que os suelte al Rey de los Iudios? *Clamauerunt rursus dicentes: Non hunc*, Gritaron otra vez, diziendo: No a este. Negaronle la soltura, y dissimularonle la Dignidad, respondiendo a la palabra, *Vuestro Rey*: si bien lo contradixeron, diziendo en otra ocasion: *Non habemus Regem nisi Cæsarem*, No tenemos Rey sino a Cesar. Quãdo Pilatos le intitulò en tres idiomas Rey en la Cruz, lo que mantuuo constantemente diziendo: Lo que escriui, escriui, frequente andaua la profecia en la passion de Christo, ignorada de las lenguas que la pronunciauan. Con gran nouedad (tales son las glorias de Dios hombre) autorizan esta Magestad las palabras del Ladron en la Cruz, diziendo: Señor, acuerdate de mi quando estès en tu Reyno. Grãde era

la Mageſtad que dio a conocer Reyno, y poder en vna Cruz? No le callò la corona de eſpinas la que diſsimulaua de eterno Monarca. Mejor eſtudiò el Ladron la Diuinidad, que los Reyes. Ellos lo eran, y vn Rey mejor conoce a otro. Tuuieron maeſtro reſplandeciente, adeſtròlos el milagro, lleuòlos de la mano la marauilla; a Dimas no ſolo le faltò eſtrella, mas eſcurecieronſele todas en el Sol y la Luna; el dia le faltò en el dia; ellos le hallaron al principio de la vida amaneciendo, y eſte al cabo della eſpirando, y deſpreciado de ſu compañero; ellos boluieron por otro camino, por no morir amenazados de las ſoſpechas de Herodes, y eſte para ignominia de Chriſto moria con el. Pues ſiendo eſta Mageſtad tan deſcubierta, y eſte Reyno tan viſible en la Cruz, y en el Caluario, y entre dos ladrones, que ſerà quien le negare el Reyno a Chriſto en la dieſtra del Padre Eterno? En ſu vida, y en ſu predicacion, y en ſu exemplo, y en el ſantiſsimo Sacramento del Altar? Eſte a la dotrina blasfema de Geſtas ſe arrima. En la Igleſia Catolica perſeuera eſte lenguage de llamarle Rey, y como a tal le ſeñala la Cruz por guion, cantando: *Vexilla Regis prodeunt* San Cyrilo catecheſi 4. tit. de Sepulcro: *Et non vis vt Rex deſcendens liberet ſuum præconem? Dauid illic erat, & Samuel, ac omnes Prophetæ, & ipſe Ioannes Baptiſta.* Y no quieres que baxando el Rey libre a ſu voz? Alli eſtaua Dauid, y Samuel, y todos los Profetas, y el miſmo Iuan Bautiſta. Y el propio ſanto padre Cyrilo catecheſi 6. dize de Chriſto: *Quem nullus ſucceſſor eijciet à Regno*; a quien ningun ſucceſſor ſacarà del Reyno. Que fue Rey, que le adoraron como a tal, que le aclamaron Rey, que dixo que lo era, y el hablò de ſu Reyno, que le ſobreſcriuieron con eſte titulo, que la Igleſia lo proſiguio, que la Theologia lo afirma, que los Santos le han dado eſte nombre, conſtantemente lo afirman los lugares referidos. Dexo que los Profetas le prometieron Rey, y q̃ los Pſalmos repetidamente lo cantan, y aſsi lo eſperaron las gẽtes, y los Iudios, aunque las Sinagogas de pueblo endurecido le apropiarõ el Reyno q̃ deſeaua ſu codicia, no el cõueniẽte a las demoſtraciones de ſu amor, Y a eſta cauſa arrimando ſu incredulidad a las dudas de ſus deſinios intereſſados, echaron menos en Chriſto para el Rey prometido el Reyno temporal, y la vanidad del mundo, y como dellos dixo ſan Geronimo, la Ieruſalen de oro y de perlas que eſperauan, y los Reynos perecederos. Y aunque los mas Hebreos con Rabi Salomon ſobre Zacharias eſperan el Meſsias en eſta forma, con familia, exercitos, y armas, y con ellas que los libre de los Romanos, no faltan en el Talmud Rabies que lo confieſſan Rey, y pobre mendigo, pues dixeron, *Quòd Rex Meſsias iam natus eſt in fine ſecundi templi, ſed pauper & mendicus*

man-

mundi partes percurrit, & reperietur Roma mendicans inter leprosos. Cõ fiessan que será Rey, y pobre, y que andará entre leprosos. Y en el Sãhedrin en el cap. Heloc, dizen; Toda Israel tiene el Padre del futuro siglo. Assi lo hemos referido de Christo con sus palabras. Por esto ni los Profetas, ni los Rabies incredulos, no echan menos la riqueza del Reyno temporal para llamarle Rey. Y siendo esto assi, le vieron exercer jurisdicion ciuil y criminal. Diole la persecucion tentandole lo que le negaua la malicia incredula, como se vio en las monedas para el tributo de Cesar, y en la adultera. Obra de Rey fue gloriosa, y esplendida el cõbite de los panes, y los pezes. Ya le vieron debaxo de dosel en el Tabor los tres Dicipulos. Magnifico y misterioso se mostrò en Canà. Marauilloso en casa de Marta, resucitando vna vez vn alma, otra vn cuerpo. Valiente en el Templo, quando con vnos cordeles enmendò el atrio, castigò los mohatreros, que profanauan el Templo, y atemorizò los Escribas. Quando le prendieron militò con las palabras. Preso respondiò con el silencio. Crucificado reynò en los oprobrios. Muerto executoriò el vassallage q̃ le deuian el Sol y la Luna, y vencio la muerte. Demanera, que siendo Rey y pobre, y señor del mundo, en este fue Rey de todos, por quiẽ era. Pocos fueron entonces suyos, porque le conocieron pocos, y entre doze hombres no cabal el numero, q̃ vno le vendiò, otro le negò, los mas huyeron, algunos le dudaron. Fue Monarca, y tuuo Reynos en tan poca familia, y solo Christo supo ser Rey. Quien entre los inumerables hombres que lo han sido, o por eleccion, ò por las armas, ò adoptados, ó por el derecho de la sucesion legitima ha dexado de ser juntamente Rey, y Reyno de sus criados, de sus hijos, de su muger, ò de los padres, ò de sus amigos? Quien no ha sido vassallo de alguno passion? esclauo de algun vicio? Si los cuenta la verdad, pocos. Y estos seran los Santos q̃ ha auido Reyes. Prolixo estudio seria referir los mas q̃ se han dexado arrastar de sus passiones, imposible todo. Bastarà hazer memoria de algunos que fundaron las Monarquias, y las grandezas. Hizo Dios a Adan señor de todas las cosas, pusole en el Paraiso, criòle en estado de inocencia, diole sabiduria sobre todos los partos de los elementos, y siendo señor de todo, y conociendo aquien lo auia criado, y que en su sueño le buscaua compañia, y se la fabricaua de su costilla, al primer coloquio que tuuo con Eua su muger, por complacerla, despreciò a quien le hizo poco antes de tierra, y le espirò vida en la cara, y le llamò su imagen; pusose de parte de la serpiente, obedecio a la muger, tuuo en poco las amenaças, que padecio executiuas. Tal es el oficio de mandar y ser señor, q̃ en este, que fue el primero a todos, y el mayor, siendo hecho por la mano de

Dios,

Dios, no solo èl, sino la compañia suya, y su lado, en dexandole Dios cõ sigo siruio a la muger con la sugecion y obediencia, que se podrà temer de los que hazen Reyes la eleccion dudosa de los hombres, o el caso en la sucessio, o la violencia en las armas? Y no es de oluidar, que auiẽdo de tener lado, y no siendo bueno, que esten solos, esta compañia, este lado, que llaman ministro, ellos se le buscan, y le dan a quien se le grãgea. Y si alli no aprouechò contra las malas mañas del puesto ser Dios artifice del señor, y de su compañia, q̃ es su lado, y de su lado, qual riesgo serà el de los que son tan de otra suerte puestos en dignidad por si propios, o por otros hombres? Las historias lo dizen, y lo diran siempre con vn mismo lenguage, y la fortuna con vn sucesso, ò mas apresurado, o mas diferido, no por piedad, sino por materia de mayor dolor. Y no quiero oluidar aduertencia (que apea nuestra presuncion) arrimada a las palabras de Dios, para que conozcamos, que de nosotros no podemos esperar sino muerte y condenacion. Dixo Dios en el 2. del Genesis: *Dixit quoq̃ Dominus Deus: Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adiutorum simile sibi.* Dixo tambien el Señor Dios: No es bien que el hombre estè solo: hagamosle vna ayuda semejãte ael. Luego le dio sueño, y de su costilla fabricò a Eua, ayuda semejante a el. Bien claro se vè aqui que del hombre y semejante al hombre la ayuda serà para perderse, como se vio luego en Adan. Señor no solo los Reyes han de rezelarse de los q̃ estan a su lado, siendo semejantes dellos, sino de su lado mismo, que endurmiendose su propio lado, darà materiales con fauor y ocasion del sueño para fabricar con nombre de ayuda su ruina y desolacion, lo q̃ Dios propio haze para socorro del hombre, si con Dios y para Dios, no se vsa dello. De la carne de su carne; y de los huessos de sus huessos deue rezelarse y tener sospecha, que no se dexe vencer de alguna persecucion mañosa, de alguna complacencia descaminada, de alguna negociacion entremetida. Llamase Christo hijo de Dauid, llamanle todos el Real Profeta, el santo Rey, deuensele tales blasones, y fue Rey de Israel, y en el fueron Reyes el homicidio y el adulterio. Salomõ supo pedir, y recibio sabiduria, y riqueza: fue Rey mas conocido por sabio q̃ por su nõbre, es prouerbio del mejor don de Dios, y sus palabras son el firmamẽto de la prudẽcia por donde se gouierna toda la nauegaciõ de nuestras passiones, y siendo vna vez Rey, fue trezientas Reyno de otras tantas rameras. Si llegas el examen a los Emperadores Griegos, de mas vicios fueron Reyno que tuuieron vassallos. Si passas a los Romanos, de que locura, de que insulto, de que infamia no fueron Prouincias y vassallos? No hallaràs alguno sin señor en el alma, donde la luxuria no ha-

ha-

hallado puerta, que se vè raras vezes, y faciles de contar, sino de creer, ha entrado aser Monarca, o el descuido, o la vengança, o la pasion, o el interes, o la prodigalidad, o el diuertimiento, o la resignacion, que de odos los pecados haze participe a vn Principe: cortos son los confines de la resignacion a la hipocresia. Solo Christo Rey pudo dezir: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Ioan. 8.

No demuestro en las personas estos afectos por no disfamar otra vez todas las edades y naciones, y escusar la repiticion a aquellos nombres coranados que oy padecen en su memoria su afrenta. Dexemos esta parte del horror y de la nota, y sea assi, que nadie supo ser Rey cabal, sin ser por otra, o otras partes Reyno: Descansemos del āsco de estos pecados, y veamos como Christo supo ser Rey; esto se vè en cada palabra suya, y se lee en cada letra de los Euangelistas, no tuuo sujecion a carne ni sangre. De su madre, y sus deudos curò menos que de su oficio; assi lo dixo: Mi madre, y mis hermanos son los que hazen la voluntad de mi Padre. En Canà, porque (como diremos en su lugar) su madre le aduirtiò en publico, que faltaua vino, la dixo: *Quid mihi, & tibi mulier?* Espirando en la Cruz, la llamò muger, y madre de su Dicipulo, atendiendo solo al oficio de Redentor, y al Padre que està en Cielo. A los parientes no les concedio lo que pidieron, ya les dize que no saben lo que se piden. Vna vez que se atreuieron a pedir su lado, y las sillas, y siendo Rey y Dios, no se dedigna de dezir: *Non est meum dare vobis*: No me toca a mi daroslo: otra vez les dixo, que no sabian de que espiritu eran, y los riñò asperamente, porque se enojauan con los que no los siguian. A san Pedro su valido, su sucessor, porq̄ le quiso escusar los trabajos, y le buscaua el descanso, le llamò Satanas, y le echò de si, este fue grande acierto de Rey: quien se descuydare en esto, que sabe, tambien perdera el Reyno, y la vida, y el alma: Christo rogò por sus enemigos, y a san Pedro, porq̄ hirio al q̄ le prendia, y maltrataua, lo amenazò: no cōsintio q̄ alguno entre los otros, aun en su coraçon, pretendiesse mayoria, ni quiso que presumiesse de saber su secreto. *Sic volo eum manere*, respōdio, pregūtandole de San Iuan. *Quid ad te?* No admitio lisōjas de los poderosos, como se lee en el Principe q̄ le dixo *Magister bone*, ni se retirò en la Mag. alos ruegos, y a los necesitados, ni atēdio acosa q̄ fuesse su descanso, o su comodidad, toda su vida y su persona fatigò por el biē de los otros; pūto en q̄ todos hā tropeçado, y cōforme la difinicio̅ de Aristoteles, solo es Rey el q̄ lo haze, y segū Vocalino, nadie lo hizo de los Reyes q̄ auido,

Christo Rey viuio para todos, y murio por todos, mandaua que le siguiessen; *Sequere me. Qui sequitur me, nō ambulat in tenebris.* No seguia

don-

donde le mandauan, y como mas largamente se verà en el libro, Christo solo supo ser Rey, y assi, solo lo sabra ser quien le imitare.

A esto ay dificultad, que da cuidado a la platica deste libro; diran los que tienen deuocion melindrosa, que no le es posible al hõbre imitar a Dios; parece esse respeto religioso, y es achaque mal intencionado, imitar a Dios es forçoso: es forçosamẽte vtil, es facil, èl dixo *discite à me.*

Tres generos de Republicas ha administrado Dios. La primera, Dios consigo y sus Angeles; este gouierno no es apropiado para el hombre, que tiene alma eterna detenida en barro, y gouierna hombres de naturaleza que enfermò la culpa, por ser Dios en si la idea con espiritus puros: no porfiados de otra ley facinerosa. El segundo gouierno fue el q̃ Dios como Dios exercitò desde Adan todo el tiempo de la ley escrita, donde daua la ley, castigaua los delitos, pedia quenta de las trayciones, y inobediencias, degollaua los primogenitos, elegia los Reyes, hablaua los Prophetas, confundia las lenguas, vencia las batallas, nombraua los Capitanes, y conduzia sus gentes, este aunque fue gouierno de hombres le hallan desigual, porque el Gouernador era Dios solo, grande en si, y viendo los rodeos de la malicia, con que en trage de humildad, y respeto, descamina la razon de los exemplares diuinos. En el tercer gouierno vino Dios, y encarnò, y hecho hombre gouernò los hombres, y para instrumento de la conquista de todo el mundo: *A Solis ortu vsque ad occasum*, escogio idiotas, y pescadores, y fue Rey pobre, para que cõ essa ventaja ricos los Reyes, y assistidos de sabios, y doctos, no sean capazes de respuesta en sus errores. Vino a enseñar a los Reyes, vease en que frequentemente hablaua con los Sacerdotes y ancianos, y que en el Templo le hallaron enseñando a los Doctores, que el buẽ Rey se ha de perder por enseñar, y haze mas fuerça que enseñar a cada hombre de porsi, no era posible, sin milagro, y este metodo no le podia ignorar la suma sabiduria del Padre, que era enseñar a los Reyes, a cuyo exemplo se compone todo el mundo, y esto hizo, y solo el hõ supo hazer, y solo lo acertarà quien le imitare.

CAPITVLO III.

Nadie ha de estar tan en desgracia del Rey, en cuyo castigo, si le pide misericordia, no se le conceda algun ruego. Matth. 8. Marc. 5. Luc. 8.

QVI autem habebat Dæmonium iam temporibus multis, & vestimento non induebatur, neque in domo mansbat: sed domicilium habebat in monumentis, & neque catenis iam poterat quisquam eũ ligare. Agebatur*

tur à Dæmonio in deserto, Videns autem IESVM *à longe, cucurrit, & adorans, procidit ante illum. Et Ecce ambo clamabant voce magna, dicentes: Quid nobis, & tibi,* IESV *fili Dei altissimi? Cur venisti huc ante tempus torquere nos? Adiuro te per Deum, & obsecro ne me torqueas. Præcipiebat enim illi; Exi spiritus immunde ab homine isto. Et interrogabat eum; Quod tibi nomen est. Et dicit ei; Legio mihi nomẽ est quia multi sumus * Et rogauerunt eum multum, ne imperaret illis, vt in abyssum irent. * Omnes autem rogabant eum, dicentes; Si eijcis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum, vt in eos introeamus. Et concessit eis statim* IESVS.

Dize el Euangelista, que vn endemoniado de muchos años, que desnudo andaua por los montes, y dexando su casa hauitaua en los monumentos, y ni con cadenas le podia nadie tener, viendo a IESVS desde lexos le saliò al encuentro, y arrojandose en el suelo y adorandole le dixo: IESVS hijo de Dios, que tienes tu con nosotros? porque has venido antes de tiempo a atormentarnos? Conjurote por Dios viuo, y te lo suplico no me atormentes. Dize el Texto que le hizo otras preguntas, y que respondiò, que no era vn demonio, sino vna legion. Pidieronle a IESVS, que los dexasse entrar en vnos puercos, y no los embiasse al abismo. Y dize el Euangelista, que luego se lo concedio. La justicia se muestra en la igualdad de los premios y los castigos, y en la distribucion algunas vezes se llama igualdad. Es vna constante y perpetua voluntad de dar a cada vno lo que le toca. Llamase, *Idiopragia*; porque sin mezclarse en cosas agenas, ordena las propias. *Aprosopolepsia*, quando no haze excepcion de personas. a los hipocritas llama Christo *Acceptores vultus* Esta virtud, que entre todas anda con mejores compañias, o con menos malas, pues sola ella no està entre dos vicios: siendo la que gouierna, y continua, y dilata el mundo, quiere ser tratada, y posseyda con tal cuidado, y moderacion, como aconseja el Espiritu santo, quando dize; *Noli nimium esse iustus*: pecado en que incurren los que tienen autoridad en la Republica, y son vengatiuos: que hipocritas, de la justicia de Dios hazen vengança y afrenta, y arma ofensiua: estos son alebosos, no juezes, traydores, y sacrilegos, no Principes. San Agustin lo entẽdiò assi, quando dixo: *Iusticia nimia incurrit peccatum, temperata verò iustitia facit perfectionem.* No se desdeñò esta verdad de las plumas de los idolatras, pues Terencio en la Comedia q̃ llamò, *Heautontim.* dixo: *Ius summum summa sæpe malitia est*: y por demas se juntan autoridades de Aristoteles, y otros Filosofos, que en las tinieblas de la Gentilidad mendigaron algun acierto. Quando el Rey CHRISTO IESVS en este Euangelio enseña, como verdad y vida, y camino a todos los

Monarcas el metodo de la justicia Real. Quien mas està en desgracia de Dios, que el demonio? Que vna legion dellos, criatura desconocida, vassallo aleboso, que se amotinò contra Dios, y quiso defraudarle su gloria, y que obstinado porfia en la ruina y desolacion de su imagen. Estos delinquentes viendo venir a Christo, dieron en tierra con los cuerpos que poseian, en manera de adoracion, pronunciaron palabras de su gloria: IESVS hijo de Dios (confession que tanto ennoblecio la boca del primero de los Apostoles) porque veniste aqui antes de tiempo a atormentarnos? Estos no confiessan verdad, aunque sea para apadrinar su ruego, que no la acompañen con blasfemias. El padre de la mentira desquitò la verdad de llamarle Hijo de Dios, con dezir, que venia antes de tiempo; propio pecado de la insolencia de su intencion, desmentir en la cara de Christo todos los Profetas, y a los decretos de su Padre. Desta mentira y calumnia hizo tanto caso san Pablo, que ad Rom. 5. repetidamente dize: *Vt quid enim Christus cùm adhuc infirmi essemus, secundùm tempus, pro impijs mortuus est? Vix enim pro iusto quis moritur: nam pro bono forsitan quis audeat mori. Comendat autẽ charitatem suam Deus in nobis: quoniam cùm ad huc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortus est.* Segũ el tiempo murio por los impios, y segun el tiempo murio por nosotros. Dos vezes en quatro renglones dize, q̃ murio, segun el tiempo, Christo nuestro Señor, lugar de q̃ en esta ocasion puede ser me aya acordado: el primero, pudierase contẽtar la obstinacion de estos Demonios cõ el desacato descomedido, y rebelde de auer dicho, *Quid nobis, & tibi, filij Dei?* que ay entre nosotros y entre ti hijo de Diõs para que nos vengas antes de tiempo a atormentãr? entre dos blasfemias dixo vna verdad, no por dezirla, sino por profanarla, y quitarla el credito. Quando estos fueran Angeles merecian ser demonios por qualquiera palabra destas, y siẽdo tales por la culpa antigua, y reos por la possession de aquellos hombres, y añadiẽdo a esto quando empeçaua a tener que hazer con ellos, dudarlo, y quãdo era el tiempo de su venida cumplido, desmetirlo; estãdo no solo fuera de toda su gracia, sino imposibilitados de poder boluer a ella, le piden que no los buelua al abismo, sino que los dexe entrar en vna manada de puercos, y Christo Rey les concediò lo que pedian, era mudar lugar solamente. Señor, el delito siempre estè fuera de la clemencia de V. Mag. el pecado, y la insolencia, mas el pecador, y el delinquente guardẽ sagrado en la naturaleza del Principe; De si se acuerda (dixo Seneca) quien se apiada del miserable todo se ha de negar a la ofensa de Dios, no al ofensor; ella ha de ser castigada, y èl reduzido. Acabar con èl no

es remedio, sino impetu. Muera el que merece muerte, mas cõ aliuio que no estorbãdo la execucion, acredite la benignidad del Principe. Ser justo, ser recto, ser seuero, otra cosa es; que inexorable es condicio indigna de quien tiene cuidados de Dios, del padre de las gentes, del pastor de los pueblos. No se remite el castigo por variarse, si lo que la ley ordena el juez no lo dispone, respetando los accidentes, y la ocasion que aura sin castigo, digo sin merecerle. Muchos son buenos, si se dà credito a los testigos, pocos si se toma declaracion a sus conciencias. En los malos, en los impios se ha de mostrar la misericordia; por los delinquentes se hã de hazer finezas. Quiẽ padecio por el bueno? cõ estas palabras hablò elegãte la caridad de S. Pablo, Rom. 5. *Vt quid enim Christus, cũ ad huc infirmi essemus, secũdũ tempus pro impijs mortuus est? Vix enim pro iusto quis moritur: nã pro bono forsitan quis audeat mori. Cõmendat autem charitatẽ sn̄ã Deus in nobis: quoniã cum ad huc peccatores eßemus, Christus pro nobis mortuus est.* Murio el Rey Christo, Señor, por los impios, y encomiendanos su caridad. Todas las obras q̃ hizo Christo, y toda su vida se encaminaron y mirò a darnos exẽplo; assi lo dixo: *Exemplũ enim dedi vobis*; porq̃ yo os di exẽplo. Niegale S. Pedro, mas ya aduertido de q̃ le auia de negar, y mirale, no le reuoca las mercedes grãdes; hizoselas por q̃ le confessò, no se las quita porq̃ se desdize y le niega. No depende del ageno descuido la grãdeza de Christo. A Iudas le dize desuerte q̃ lo pudo entender, q̃ al que le venderà le valiera mas no auer nacido. Cena cõ el, lauale los pies, dà la seña en el Huerto para la entrada, caudillo de los soldados, recibele con palabras de tanto regalo, *Ad quid venisti amice?* A que has venido amigo? No perdonò diligẽcia para su saluacio, y al fin tuuo el castigo q̃ el se tomò. Muere ahorcado Iudas, mas del Rey ofendido, y del maestro entregado no oyò palabra desabrida, ni vio semblante q̃ no le persuadiesse misericordia, y esperãça. Pidenle los demonios, q̃ no los embie al abismo cõcedeselo. En esto habla la exposicio Teologa, piden q̃ los dexe entrar en el ganado, permiteselo; ellos lo pidierõ por hazer aquel mal de camino al dueño del ganado. El Rey Christo les dio licencia, q̃ al demonio la ha concedido facilmente quando se la ha pedido para destruir las haziendas y bienes tẽporales, q̃ antes es la mitad diligẽcia para el arrepentimiẽto y recuerdo de Dios: assi en Iob largamẽte le permitio estẽdiesse su mano Satanas sobre todos sus bienes queria auiuar la valẽtia de aquel espiritu esforçado, y a esta causa no rehusa Dios dar esta permision al infierno, pues es hazer los instrumentos del desembaraço del conocimiento propio, y en esta parte es cloquente la persecucio, y pocas almas ay sordas a la perdida de los vienes.

CA-

CAPITVLO IIII.

No solo ha de dar a entender el Rey que sabe lo que dà, mas tambien lo que le toman: y que sepan los que estan a su lado, que siente aun lo que ellos no vèn, y que su sombra y su vestido vela.

Este sentido en el Rey es el mejor consejero de hazienda, y el primero preside a todos. Matth. 9. Marc. 5. Luc. 8.

DICEBAT autem intra se: Si te tigero tantùm vestimentum eius, salua ero. Et sensit corpore quòd sanata esset à plaga. Et Iesus statim cognoscens in semetipso virtutem, quæ exierat de illo, conuersus ad turbã aiebat: Quis me, & vestimenta mea tetigit? Negantibus autem omnibus, Petrus, & qui cum illo erant dixerunt: Præceptor, turbæ te comprimunt, & adfligum, & tu dicis; Quis me tetigit? Et dixit Iesus. Aliquis me tetigit; nam, & ego noui virtutem de me exijsse.

Dezia entre si: Con solo tocar su vestido sere salua, y sintiò en el cuerpo, que auia sanado de la plaga, y IESVS conociendo en si mismo la virtud que auia salido de si, buelto a la multitud dixo: Quien tocò a mi, y a mis vestidos? y negandolo todos. Pedro, y los que con el estauan dixeron; Maestro las olas de la multitud, te bruman y afligen, y tu dizes, quien me tocò? y dixo IESVS, alguno me tocò, porque yo conoci que salia de mi virtud.

El buen Rey, Señor ha de cuydar no solo de su Reyno, y de su familia, mas de su vestido, y de su sombra, y no ha de contentarse con tener este cuydado, ha de hazer, que los que le siruen, y estan a su lado, y sus enemigos vean que le tiene: semejante atencion reprime atreuimientos, que ocasiona el diuertimiento del Principe en las personas que le assisten, y acobarda las insidias de los enemigos, que desvelados le espian. El ocio y la inclinaciõ no ha de dar parte a otro en sus cuydados, porque el logro de los ambiciosos, y su peligro y desprecio està dissimulado en lo que dexa de lo que le toca. Quien diuierte al Rey, le depone, no le sirue. A esta causa, los que por tal camino pueden con los Reyes, se van fulminando el processo con sus meritos, su buena dicha es su acusacion, y hallan testigos contra si, los medios que eligieron, y se ven con tanta culpa como autoridad, y al que puede en lo que auia de respetar, y obedecer de lexos, nadie le aconseja por bueno, sino aquello que despues le sea facil acusarselo por malo. Y en la aduersidad la calum-

lumnia, que es debaxo linaje, y siempre sus ruines pensamientos califica por fiscales los complices, y los participes: assi lo enseñan siempre a todos, no escarmentando a alguno las historias y los sucessos. Es el caso de este Euangelio tal, que Rey, o Monarca que no abriere los ojos en el, y no despertare, dà señas de difunto, que tiene la reputacion en poder de la muerte.

Tocò la pobre muger la vestidura de Christo. El llegar a los Reyes, y a su ropa, basta a hazer dichosos y bienauenturados. Boluiò Christo, y èdo en medio de gran concurso de gentes, que le lleuauan en peso, y con nouedad dixo, quien me tocò? Dize el Texto q̃ los que le brumauan dixeron, que ellos no eran. Esta respuesta siempre la oygo, y aquellos que aprietan a los Reyes, y los ponen en aprieto, dizen que no tocan a el os. San Pedro, que no sufria desembolturas, los desmintiò, y respondio a Christo: Maestro estante apretando tantos hombres, que no ay alguno que no te toque, y te moleste, y preguntas quien me tocò. Desmintiò el buen ministro a aquellos que le seguian con ruido, y alboroto, y dezian que no le tocauan. Alguno me tocò, dixo Christo que yo he sentido salir virtud de mi. O buen Rey que sientes que te toquen en el pelo de la ropa, como dizen, y assi fue. Ha de ser sensitiua la Magestad aun en los vestidos. Nadie le ha de tocar que no le sienta, q̃ no lo sepa que le toca, que no dè a entender que lo sabe, no ha de ser licito tomar nadie del Rey cosa que el no lo sepa, ni lo sienta: que serà q̃ aya quien tome del para echar a mal, sin que lo eche de ver el Rey, y lo diga? Quiere Christo q̃ sane la muger, y que le toque, sintio q̃ auia salido virtud del, sabia quien era la q̃ le auia tocado, y lo preguntò para desarreboçar la hipocresia de los que apretandole mas dixeron, que no le tocauan, para que San Pedro, y los que con el estauan, que auian de suceder en este cuidado a Christo, cada vno en su prouincia, y Pedro en toda la Iglesia, abriessen los ojos, y conociessen quanto cuydado es menester tener con los que acompañan y aprietan, y tocan a los Reyes, y q̃ los Monarcas de todo han de hazer caso, y con todo han de tener cuẽta: llegue la necesidad recatada, y a hurto, y muda, y remediese, mas sepa el necesitado, q̃ lo sabe el Principe, y que atiende a todo su poder: desuerte, q̃ sabe el que tiene, y el que dà, y el que lo toman. Distribuya V. Magestad, y de a los benemeritos, que son acreedores de toda su grandeza, y tal vez negocie el oprimido por debaxo de la cuerda, remediese con tocar a la sombra de vuestra Magestad, que no es mas algun fauorecido: mas sepa el vno y el otro que vuestra Magestad sabe la virtud que saliò de su grandeza, entonces serà milagro, y sino passarà por

hurto calificado. Si los priuados supiessen aprẽder a ministros del ruedo de la vestidura de Christo, quan bien assegurarã la buena dicha. El ruedo sirue al señor, es lo postrero de la vestidura, anda a los pies, y sirue arrastrãdo condiciones de la humildad y reconocimiento, q̃ solamente son seguro de la prosperidad. Medre quiẽ tocare al priuado, mas de tal manera que lo sienta el Rey en si, y lo diga, sin que en el se quede alguna cosa. Y es tan peligroso en el seso humano ser instrumento de mercedes, que a lo que disponen, dan a entender que lo hazen, y de criados a los primeros atreuimientos passan a señores, y poco mas adelãte a despreciar al dueño. y como Christo mortificò aqui la presuncion de la fimbria de su vestido, diziendo: Yo senti salir virtud de mi, assi lo deuen hazer los Reyes en todo lo que dispusieren por su credito, y el de las propias mercedes, y puestos, y personas que los alcançan, y es tener misericordia de sus ministros, desembaraçarlos deste riesgo tan halagueño, y de tã buen sabor a los desordenes del apetito, y ambicio de los hombres. Pues quiẽ permite este entretenimiento a su criado, artifice es de su ruina.

CAPITVLO V.

Ni para los pobres se ha de quitar del Rey Ioan. 12.

MARIA ergo accepit libram vnguenti nardi, pistici, pretiosi, & vnxit pedes IESV, *& extersit pedes eius capillis suis, & domus impleta est ex odore vnguenti. Dixit ergo vnus ex discipulis eius, Iudas Iscariotes qui erat eum traditurus: Quare hoc vnguẽtum non venijt trecentis denarijs & datum est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur, portabat.*

Maria tomò vna libra de vnguento precioso de confeccion de Nardo y vngio a Iesus los pies, y los limpiò con sus cabellos, y llenose la casa de fragancia con el vnguento: Dixo vno de sus Discipulos Iudas, Iudas varon de Carioth, que le auia de vender: Porque no se vende este vnguento en trecientos dineros, y se dà a los pobres? dixo esto, no porq̃ tenia el cuydado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo bolsas traìa lo que le dauan!

Que desigual aprecio, y que apassionado el de la cudicia en trezientos dineros tasa el vnguento, quiẽ diò a Christo por treinta: no pensaua Iudas sino en vender cuidadosamente. El Euangelista añade aquellas palabras (vno de sus Discipulos) para que se vea, que entre los suyos, los de su lado, los escogidos, està quien lòs ha de vender,

Si

Si quien ordena y propone, q̃ se quite de la auoridad, y reuerẽcia del Rey para vẽderlo y darlo a los pobres, es Iudas q̃ auia de vender a Christo; quien lo quita del Rey para venderlo a los ricos, contra los pobres, q̃ sera? No dà a los pobres quien quita de Christo para ellos, esse es Iudas, no limosnero, esse es ladron, no ministro. El que quita del labrador, del benemerito, del huerfano, de la viuda, en quien se representa Christo para otra cosa, esse es el ladron. No sabia Iudas mejor que nadie, que su Maestro era el mas pobre de todos los hombres? no le auia oido dezir, que no tenia donde reclinar la cabeça? Pues como auiendo de pedir a los pobres para el; quiere quitarle para los pobres, que siempre tendran consigo. Achaque era, no zelo el suyo, para conocer esta gente, y este lenguage, y estos ministros, haga el Rey lo que aduierte el Euangelista: *Non quia de egenis pertinebat ad eum.* Y no porque tenia los pobres a su cargo, metiose en lo que no le tocaua su oficio era la despensa, y no la limosna. Quien del patrimonio de V. Magestad, de sus rẽtas y vassallos de su regalo, de su casa, quita para diferentes disinios, sea para lo que fuere, como no buelua a su reputacion el vtil, esse Iudas es, de Iudas aprendio, porque quitar de el Rey, lleuese donde se lleuase, dese a quiẽ se diere es hurto forçoso; no ay necessidad mas legitima que la del buen Rey ni hombre tan pobre; y quien al Rey en mayor necessidad, destruye el Reyno; y es arbitrio de los ministros imitadores de Iudas, poner en necessidad al Rey para con los arbitrios de su socorro, y desempeño tiranizar el Reyno, y hazer logro del robo de los vassallos, y son las suyas mohatras de sangre inocente. Rey sobre si, y cuidadoso de su hazienda y Reynos, lexos tiene estos ministros, que hazen su grandeza, y sus casas, componer necessidad en los Principes.

Metiose Iudas de despensero a consejero de hazienda, por esso sus consultas saben a regaton: con auer tantos años no ha descaecido esta manera de hurtar, pedir para los pobres, y tomar para si. Cosa admirable Señor! que en ninguno otro lugar la pluma de los Euangelistas se enojò con nadie, ni con el que dio a Christo la bofetada, ni con quien le escupio, ni con los que piden le crucifiquen, ni cõ Pilatos, ni otro algun ministro mas crudo: antes benignamente los nombra, y con modestia piadosa refiere sus acciones; solo de Iudas escriue en este caso mas terrible, y seuero, q̃ quãdo vendio a Christo; pues alli refiere el sugeto, sin põderar la maldad, y aqui le llama ladron y hipocrita, y no le perdona nota ni infamia alguna. S. Iuã escriue por Christo, de quien bien sabia la voluntad y el sentimiento; y assi habla en este caso palabras llenas de indignaciõ, y de ira. Porq̃ Iudas aqui queria vẽder los pobres, y Christo,

y por el san Iuan parece que siente mas que Iudas vẽda los pobres, pues Iudas vendio a Christo para remedio de los pobres: y si bien el no tuuo essa intencion, Christo por los pobres, y para ellos fue vendido; y es cosa clara, que auia de sentir sumamente, ver que Iudas quisiesse vender aquellos, por quien el propio se dexò vender del mismo.

Señor, V. Magestad no tiene otra cosa que aya de estar mas firme en su animo, encargada por Dios, que el castigo del Consejero que pide para los pobres, y los vende. Podria en algunas concesiones de las Cortes, y en los demas seruicios, tenerse cuydado con este lenguage de Iudas, quando el que concede medra, y el Reyno padece. Pobres vende quien enriquece, pidiendo para ellos, y quien alega por meritos y seruicios la ruina de los que se le encomendaron, miren los Reyes por los pobres, que entonces auràn entendido, que el primer pobre, y mas legitimo necesitado es el buen Rey, Rey que se gouierna, Rey que se socorre a si mismo, y se guarda, y mira por si, esse mira por sus Reynos. El que se descuyda de si propio, y se dexa, y oluida, por quien mirarà, ni de que tendrà cuydado? Aqui dà vozes san Iuan a V. Magestad, como priuado de Christo, temerosas palabras son las suyas. Quiẽ de las personas, criados, hijos, vassallos benemeritos, quita, o pide la haziẽnda, honra, o oficios, con titulo de darlo a pobres, o emplearlo mejor, en la boca de el Euangelista es Iudas; y llameſe como se llamare, a el le nombran las palabras ladron, que tiene bolsa. El buen ministro conocera V. Magestad, si quando los ministros despenseros, y el Consejero Iscariote le propusieren cosas semejantes, en que se trata de vender a los pobres, o quitar de la persona Real, pusiẽre en la consulta de buena letra, V. Magestad no lo haga, quien se lo aconseja es Iudas, que le ha de vender: no lo haze por los pobres, que estan encomendados a V. Magestad, y no a el; ladron es, talegones trae, lo que dan se lleua, caridad fingida es su mercancia, piedad mentirosa es su ganancia. Para los pobres pide, y pidiendo para ellos haze pobres, y se haze rico. A que de consultas està respondiendo S. Iuan desde el Euangelio, porque los Principes no pretendan auer passado sin aduertimiento, y por quitarlos la disculpa maliciosa. Gran voz contra quien se descuydare en esta parte para el tribunal postrero de la mejor vida. Atienda V. Mag. a las señas q̃ aqui le dà S. Iuan de los q̃ venden a los pobres, dize q̃ son los que han de vender al propio Rey, q̃ tratan de lo que no les toca, que son ladrones, que tienen bolsas, y lleuan lo que se dà; con la pluma los dibuxa san Iuan, con la voz los nombra, con el dedo los muestra. Veislos ai, dize a todos los q̃ reynan; y sino quereis q̃ os vendan, no tengais ministros despenseros, q̃ tengan bol-

bolsones y tomen lo q̃ se da, ni tengais por consultor al ladron. O gran cosa! dos priuados Iuanes tuuo Christo, el Bautista enseñò con la mano el Cordero a los lobos, y el Euangelista en el Euangelio enseñò con la pluma los lobos al Cordero.

CAPITVLO. VI.

La presencia del Rey, es la mejor parte de lo que manda.

EN los peligros, el Rey que mira, manda con los ojos. Los ojos del Principe es la mas poderosa arma; y en los vassallos assistidos de su señor, es diferente el ardimiento. Descuydase el valor con las ordenes, y disculpase el descuido. San Pedro lo mostrò en el prendimiento y en la negacion, y Christo en la borrasca, donde enseñò durmiendo. Ioan. cap. 18. *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum, & percussit Pontificis seruum, & abscidit auriculam eius dexteram*; pero teniendo Simon Pedro espada, puso mano, y hirio al criado del Pontifice, y cortòle la oreja derecha.

A ojos de su Rey y Maestro Pedro fue tan valiente, que sacò la espada para toda vna cohorte armada, y de noche, y en la campaña, y hirio a vn criado del Pontifice. Accion si justa, bizarra, y casi temeraria. Pero dos renglones mas abaxo padecieron notable mutacion sus alientos y osadia, y se lee con el mismo nombre otro coraçon: *Dicit ergo Petro ancilla ostiaria*, y dixole a Pedro vna moçuela que estaua a la puerta: Tu eres vno de los dicipulos deste hombre. Respõdio: No soy, y negò tres vezes. Desquitòse la cohorte, vengadoseha el criado del Pontifice por mano de la criada; el quitò vna oreja, y a el le han quitado las dos, desuerte, que apenas oye la voz de Christo, que le dixo este sucesso: brios contra vna cohorte, valor para herir vno entre tantos, y luego acobardarse de manera, que vna muchacha le quite la espada con vna pregunta, y le desarme, y haga sacar pies. Afe que hizo tantas brauatas a Christo. Si conuiniere morir contigo, no te negarè. Deuese considerar, que aunque era Pedro el propio, que hazañoso, y con arrojamiento temerario embistiò por su Rey a todo el esquadron, que aqui le faltò lo principal, que fueron los ojos de Christo, espada tenia, pero sin filos; coraçon tenia, pero no le miraua su Maestro.

Rey que pelea y trabaja delante de los suyos, obligalos a ser valientes, el que los vè pelear, los multiplica, y de vno haze dos. Quien los mãda pelear, y no los vè, esse los disculpa de lo que dexaren de hazer, fia

toda su honra a la fortuna, no se puede quexar sino de si solo. Diferentes exercitos son los que pagan los Principes, que los que acompañan. Los vnos traen grandes gastos, los otros grandes vitorias. Los vnos sustentã el enemigo, los otros el Rey pereçoso, y entretenido en el ocio de la vanidad acomodada. Vna cosa es en los soldados obedecer ordenes, otra segun el exemplo. Los vnos tienen por paga el sueldo, los otros la gloria. No puede vn Rey militar en todas partes personalmente, mas puede y deue embiar Generales, que manden con las obras, y no cõ la pluma. Quien presumira de mas esforçado que san Pedro? que en presencia de Christo se portò tan como valiente, y en boluiendo el rostro fue menester para el acometimiento de vna mugercilla, que el gallo le acordarse de la espada, del huerto, y de la promessa.

Luc. c. 8. Y nauegando con ellos se durmiò: leuantòse vna tormenta de viento en el mar. Atemorizaróse, y peligrauan; pero llegandose a el le despertarõ, diziendole: Maestro perecemos: pero èl leuantãdose, mandò al viento, y mares abonáçar, y quedò el mar en leche. Dixoles a ellos: Donde està vuestra fe?

Mas aprieta este suceso la dificultad, no basta que el Rey estè presente, si duerme. Ojos cerrados no hazen efecto. Duerme Christo, y pierdense de animo todos. Bien sabia la borrasca, y lo que auia de suceder, y cerrò los ojos para enseñar a los Reyes, q̃ la fe de los suyos, como se dize, pueden perderla en vn cerrar y abrir de ojos. Niñeria es: pero suena al proposito. El Rey es menester que assista a todo, y q̃ abra los ojos, porque los suyos no pierdan la fe. Mire V. Magestad quan descaecidos estauan los Apostoles, porque durmio vn poco Christo, sabiendo que el dize de si *Yo duermo, &c.* La vista de los Principes influye corage, y el miedo que solo precia la salud, y pone la honra en la seguridad, suele reprehenderse con el respeto; no le queda que hazer al Rey, que assiste, y mira, ni que esperar al que haze lo contrario. Si en la Republica de Christo, Dios y hombre, en cerrando los ojos, estuuieron para dar al traues sus allegados; que se ha de temer en los Reyes, que se duermen con los ojos abiertos?

(†)

CAPITVLO VII.

Christo no remitiò memoriales, y vno que remitiò a sus Dicipulos le descaminaron, Matth. 14. Ioan. 6. Marc. 6. Luc. 9.

ET exiens vidit turbam multam Iesus, & misertus est super eos, quia erant sicut oues non habentes pastorem, & cœpit illos, & loquebatur illis de Regno Dei, & cœpit illos docere multa. Y saliendo vio IESVS vna gran multitud, y apiadose dellos, porque estauan como ouejas que no tenian pastor, recibiolos, y hablaualos del Reyno de Dios, y empeçò a enseñarles muchas cosas.

Doctrina de Christo es, *Quærite primùm Regnum Dei.* Buscad primero el Reyno de Dios, y lo demas se os darà; por esso viendolos, primero los habla del Reyno de Dios, y los enseña, y luego trata de alimẽtarlos, y darles de comer.

Consulta de los Apostoles.

V *Espere autem facto.* Siendo ya tarde llegaronse a el sus Dicipulos, diziendo: El lugar es desierto, y la hora ha passado, despide esta muchedumbre de gente, para que yendose a los castillos y villas, que estan cerca en este contorno, se desparramen para buscar mantenimientos, y cõprar comida con que se sustenten, que aqui estamos en lugar desierto.

Decreta Christo en quanto a despedirlos, y remitirles el socorro a ellos.

NOn habent necesse ire, date illis vos manducare. No tienen necesidad de irse daldes vosotros de comer. Y como IESVS leuãtasse los ojos y viesse que era grandissimo el numero de las gentes, dixo a Filipo: Donde comprarèmos panes para que coman estos? Esto dezia tentandole, porque el bien sabia lo que auia de hazer

Que ponderadas palabras, y que remission tan aduertida! Responde el Apostol: Dozientos ducados de pan no bastan para que cada vno tome vna migaja.

Replica Christo.

Quantos panes teneis? yd y miraldo,

Responde san Andres.

DIxit ei vnus ex Discipulis eius Andreas. Dixole vno de sus Dicipulos Andres, hermano de Simon Pedro: Aqui ay vn muchacho q̃ tiene cin-

cinco panes de ceuada, y dos pezes, pero esto de que sirue entre tantos.

Vltimo decreo de Christo.

¶ *Dixit ergo* IESVS, *facite homines discumbere.*

Dixo IESVS: Hazed que se sienten a comer. Repetidamente dificultaron este socorro los Apostoles. Y Christo en lugar de responderles, remitiendoles el modo, decreta en fauor de la necesidad para enseñança. Bueno es, que los Apostoles rezelen que ha de faltar sustento a los que siguen a Christo; que cosa tan agena de su condicion! pues en la postrer cena se diò por manjar, y por bebida a los que le dexaron, al que le negò, al que le vendia, y temian los Apostoles, que aqui faltasse para los que le vinieron siguiendo hasta el desierto. Principe huuiera que estimara por bien preuenida la consulta de los Apostoles, que dixo. Dà licencia a las gentes, que se vayan a buscar de comer, pues aqui no lo ay por ser desierto. Christo no la tiene por consulta, sino por cortedad humana, y ciuilidad indigna de ministros de su casa, y assi respondio: No ay para que se vayan, daldes de comer vosotros.

Respondelos, y castigalos. Señor, dize el ministro a V. Magestad en la consulta, que despida al soldado, y al que ha enuegecido siruiendo, que ya no son menester, que no se pague a los q̃ con su sangre son acreedores de V. Magestad por su sustento, que no les dè el sueldo, ni el oficio, ni el cargo, que los embie, que los despida, que para estos es desierto Palacio, donde no ay nada. Tome V. Magestad de los labios de Christo la respuesta, y decrete: Dadle vos de comer de lo mucho que os sobra; para vos ay mantenimientos, y no es desierto en ninguna parte; para vos ay oficios y honras, y para los otros malas respuestas, y solamente sea pena y castigo, que les deis vos (mal ministro) lo que les falta, y no quereis que les dè yo. Conocer la necesidad, y no remediarla pudiendo, es curiosidad, no misericordia.

Auia Christo enseñado como auian de orar a Dios, y dicho muchas vezes: Pedid, y daroshan; y en la oracion que compuso para orar con su Padre, dixo que le pidiessen el pan de cada dia: y oy que llegò la ocasion, se les oluidò a los Apostoles esta clausula tan importante.

Bien se conoce, que para enseñarlos a consultar necesidades agenas, hizo todas estas preguntas y remissiones. El Euangelista dize: Esto hazia tentandole. Señor, es muy necessario, que los Reyes tienten, y prueuen la integridad, el valor, la justificacion de sus ministros para enseñar

los

los, y conocer lo que pueden dissimular; quanto mas Christo facilita el negocio, con mayor teson le impossibilitan los Apostoles. Mala acogida hallan necessidades agenas en otro pecho que el de Christo; cosa q̃ deue tener cuydados, y desvelados a los Reyes. Oiga V. Magestad, y lea cautelosamente lo que le propusieren en fauor de los que le siruen, los que le parlan. Assi diferencio yo al que con las armas, o con letras, o cõ la hazienda, y la persona sirue a V. Magestad, de los que tienen por oficio el hablar destos desde su aposento, y que ponen la judicatura de sus seruicios y trabajos en el aluedrio de su pluma. Gran cosa, Señor, que valga mas sin comparacion hablar de los valientes, y escriuir de los virtuosos, y a vezes perseguirlos, que ser virtuosos, ni valientes, ni doctos. Que sea merito nombrarlos, y que no lo sea hazerse nombrar! Enfermedad es, que sino se remedia, serà mortal en la mejor parte de la vida de la Republica, que es en la honra, donde està la estimacion. Al buen Rey la porfia de consulta sin piedad en necessidades grandes de sus vassallos o criados, o benemeritos en lugar de enflaquezerle, o mudarle de proposito, o enuilecerle el coraçon, le ha de obligar a hazer milagros, como hizo Christo este dia.

Y viendo Christo, que en esta parte tenian necessidad de dotrina, como gente que auia de gouernar, y a cuyo cargo quedaua todo antes de ser preso, yendo a Ierusalen los admirò con la higuera, a quien fuera de tiempo pidio higos, y porque no se los dio, la maldixo, y se secò. Quiso enseñar, y enseñòles, que a nadie en ningun tiempo ha de llegar la necessidad, y el necessitado, que no halle socorro. Y por esso quando otro dia admirandose los Apostoles de verla seca, se compadecieron della, diziendo, que porque se auia secado, les dixo aquellas palabras tan esforçadas de la Fè: Si mandais al monte que se leuante con su peso, y se mude a otra parte, obedecera a vuestra fè: y esto dixo acordandoles, que si tuuieran fè, no dudàran que en el desierto se hallàra que comer, ni en q̃ tres panes eran poca prouision para tantos. Señor, atienda V. Magestad a esta consideracion, si Dios quiere que hasta las higueras hagan milagros con los necessitados y hambrientos, y porque no los hazen las maldize, y se secan para siempre, que querrà que hagan los hombres, y entre ellos los Reyes, y que harà con los que no lo hizieren? Temerosas congeturas dexo que hagan los Principes en este punto.

Grande fue el rezelo de los Dicipulos, y fue medrosa caridad la suya, pues porque estauan en el desierto desconfiauan de mantenimientos, pudiendo en el desierto hazer prouision y vituallas de las piedras, de que Satanas hizo tentacion: acordosele al demonio, aunque con otro

fin,

fin, en el desierto, que de las piedras se podia hazer pan, y pensò lisongear el largo ayuno de Christo con la propuesta desvariada, y oluidaronse desta diligencia los Apostoles. A los buenos consejeros se les ha de ensanchar el animo con la mayor necesidad, y atender a remediarla, y no a dificultarla, y entender, que el remedio es su oficio. Christo en el desierto harà de las piedras pan, si le ruegan, no si le tientan: escusa el milagro para su ayuno de quarenta dias, y hazele por las gentes que le siguen, aumentando el poco pan en gran suma.

Otra vez, Lucas cap. 9. viendo que los Samaritanos no querian hospedar a Christo, y que respondian con despego hizieron tal consulta (*Iacobus, & Ioannes*) Señor quieres que mandemos al fuego que baxe del cielo, y consuma a estos? Y buelto a ellos respondio con reprehension: No sabeis de que espiritu sois. El hijo del hombre no viene a perder las almas, sino a saluarlas.

Gran decreto, ajustado a consulta zelosa, pero inaduertida, y no sin ostentacion, mandar al fuego que baxe del cielo, escondida tiene alguna presuncion de las sillas, que despues pidieron estos dos Apostoles, pues auiendo poco que auian visto en ellas a Moysen y a Elias, quieren ya que las sillas estan ocupadas hazer las marauillas que hizieron los que las tienen.

Con notable sequedad y aspereza responde Christo a sus validos, y deudos. Assi se ha de hazer, Señor, y quien negarà que assi se ha de hazer, si Christo lo haze assi? En esta ocasion les dize, que no saben de que espiritu son, y en la que piden las sillas, que no saben lo que piden, y ni les concede las sillas, ni el milagro de los que estan en ellas: no solo se ha de reprehender, pero no se ha de dar al que pide con vanidad y cudicia. Y siempre han de ser a V. Magestad sospechosas las consultas de la comodidad propia, y de la necesidad agena.

En este milagro de los panes, y los pezes, mostrò Christo nuestro Señor la diferencia que ay de su Magestad a los demas Reyes del mundo, y de los que le siguen a los Cortesanos y sequazes de los Principes del mundo.

Christo verdadero Rey, a los que le siguen con poco los harta, y aunque sean muchos sobra. Los Reyes de acà, a vno solo, con todo quanto tienen no le pueden hartar, de todos sus Reynos no sobra para otros nada repartidos entre pocos, siendo ellos muchos, mas tales son los que siguen a Dios, tales sus dadiuas, tal su mano que las reparte, que como dà con justicia, y a los que le siguen, satisfaze a todos. Y los bienes y mercedes de los Reyes son de otra suerte: que si bien lo mira vuestra Mages-

gestad, por si hallarà que le agradecen las mercedes con hambre de otras mayores, y que a quien mas dà, desobliga mas. Y que sus dadiuas en lugar de llenar la codicia de los ambiciosos, la ahondan y ensanchan; y no ha de ser assi para imitar a Christo, ni se han de hazer mercedes, sino a aquellos que con poco se hartan: y que de cinco panes y dos pezes dexan sobras, siendo muchos para otros tantos. Estos, señor, son dignos de milagro de consulta, y decreto fauorecido de bendicion del Señor, y de colmados fauores de su omnipotencia.

CAPITVLO VIII.

No ha de permitir el Rey en publico a ninguno singularidad, y entretenimiento, ni familiaridad diferenciada de los demas. Ioan. 2.

ET *Die tertia nuptiæ factæ sũt in Canà Galilææ: & erat mater* IESV *ibi, & Discipuli eius ad nuptias: & deficiẽte vino dicit mater* IESV *ad eum: Vinum non habent: & dicit ei* IESVS: *Quid mihi, & tibi est mulier? non dum venit hora mea. Dicit mater eius ministris: Quidcunque dixerit vobis facite*

Y al tercero dia se celebraron las bodas en Canà de Galilea, estaua alli la madre de IESVS, y sus Dicipulos, y faltando el vino, dixole a IESVS su Madre: No tienen vino: Y dixola IESVS: Que nos toca a ti, y a mi, muger? aun no ha llegado mi hora. Dixo su Madre a los ministros: Qualquiera cosa que os dixere, hazed.

Señor, los Reyes pueden comunicarse en secreto con los ministros y criados familiarmente, sin auenturar reputacion, mas en publico, donde en su entereza y igualdad està apoyado el temor y reuerencia de las gentes, no digo con validos, ni con hermanos, ni padre, ni madre ha de auer sombra de amistad: porque el cargo y la dignidad, no son capazes de igualdad con alguno. Rei que con el fauor diferencia en publico vno de todos, para si ocasiona desprecio, para el priuado odio, y en todos inuidia. Esto suele poder vna risa descuydada, vn mouer de ojos cuidadoso; no aguarda la malicia mas preciosas demostraciones. Christo quãdo le dixeron estando enseñando a las gentes: Aqui estan tu madre, y tus parientes. Respondio con seueridad, que parecia despego misteriosamente: Mi madre y mis parientes son los que hazen la voluntad de mi Padre, que està en el cielo. Matth. 12. Oy diziendole su madre (apiadada de los huespedes, y de su pobreza, y defecto) que no tenian vino,

la

la reſponde con menos caricia que Mageſtad: *Quid mihi, & tibi ſt mulier?* Que tienes tu conmigo muger? y en la Cruz donde en publico eſtaua eſpirando, y con el vltimo esfuerço de ſu grande amor redimiendo el mundo, eſcuſando la terneza del nombre de madre, la dixo en mueſtra de mayor amor: Muger, ves ai tu hijo. Señor; ſi el Rey verdadero Chriſto, quando enſeña y predica, y exerce el oficio de Redentor, a ſu madre y a ſus deudos que le buſcan, diziendole que eſtan alli, reſponde, no que entren, ni los ſale a recibir, ſino: Mi madre y mis deudos ſon los q̃ hazen la volutad de mi Padre. Y ſi en las bodas donde es combidado a la aduertẽcia tan prouida que hizo ſu madre, en la reſpueſta moſtròſe quedad aparente, y ſi quando ſe va al Padre, no ſe deſpide con blandura de hijo, ſino con ſeueridad de Monarca, como le imitaràn los Reyes que deſautorizan la Corona con familiaridad, y entremetido de vaſſallos, llamando fauorecer al miniſtro, lo que es deſacreditarſe? y en vna deſtas acciones publicas deſcuidadas, y mal aduertidas deſcaece ſu reputació. El Rey es ſu oficio, y el cargo no tiene parẽtſco, huerfano es, y ſino tiene, ni conoce para la igualdad padre ni parientes, como admitira allegado ni valido, ſino fuere a aquel ſolo, que hiziere la voluntad de ſu Padre, que diere con humildad el primer lugar a la verdad y a la juſticia, y a la miſericordia: aſsi lo enſeñò Chriſto, pues quando ſe eſcriue que hizo honras, no abraçò a vno ſolo, ſino a todos.

Si el Rey quiere ver quando con demaſia, y ſin cauſa en publico ſe ſingulariza cõ vno en lo que es fuera de ſu cargo y meritos, lo que le dà mire lo que ſe quita a ſi: pues ni vn punto ſe lo diſsimula el aplauſo atento con codicia de encaminar ſus deſinios, luego ſe hallarà ſolo, y verà que las diligencias voluntariamente y por coſtumbre, y los meritos por fuerça y auergonçados, buſcan la puerta del que puede por ſu deſcuido, verà que en el la reuerencia es ceremonia, y en el criado negociació, hallarſe ha neceſsitado de ſu propia hechura; y ſi ſe deſcuida temeroſo. En los Reyes las demõſtraciones no han de ſer a coſta del oficio, y cargo dado por Dios. No peligran tanto los Reyes que fauorecen en ſecreto como hombres; y van auenturados los que por ſu guſto fuera de obligacion fauorecen en publico. Es tal la miſeria del hombre, que en gran lugar no ſe conoce ni ſe precia de conocer a nadie, y en miſeria todos ſe deſprecian de conocerle, y ſe deſentienden de auerle conocido. Eſte eſtado es menos dulce, pero mas ſeguro. No ſolamente por ſi propios los Reyes no han de engrandecer ſin medida a vno entre todos cõ eſtremo, ſino por el miſmo criado. Caridad es bien entendida, ſino muy acoſtumbrada, no poner a vno en ocaſion de que ſe deſpeñe, y pierda,

dan-

donde es frequente el riesgo. En la prosperidad puede vno ser cuerdo y lo deue ser: mas pocas vezes lo vemos, y ya que el hombre no mira su peligro, mire por el el Principe. No ay bondad sin achaque, no ay grãdeza sin embidia, si es bueno el valido, o no le parece, o no lo quieren creer: y aunque en publico claman todos por la verdad, y por la justicia y por la virtud, quieren la que les estè bien, y fuera de si ninguna tienen por tal; la justicia desean a su modo, y la verdad que no les amargue: que bien mostrò Maria Virgen y madre lo que se deue preguntar en publico a los Principes; y Christo como se deue hablar misteriosamente en tales ocasiones, para exemplo a los que no fueren como su madre, y su madre como se han de entender las palabras que dissimulan con algun despego los misterios, respondiendo al conceto de que ella sola fue capaz y dexando passar lo desabrido de las razones, a los que no siendo tales presumieren de poder en publico hazer lo que ella hizo incomparable criatura, y Reyna de los Angeles y Madre de Dios. Nadie serà bien q̃ presuma con los Principes de poder hazer otro tanto sin culpa reprehẽsible, y si alguno se atreuiere, con él habla el despego misterioso de aquellas palabras: Que tienes que ver conmigo? que siruieron de cubierta a la caricia amorosa que hablaua en esta cifra con su madre. Señor, muy anchas le vienen aquellas palabras que dixo Christo a su Madre, no como eran para ella, sino como quedarã para el en escarmiento, y si supiere corregirse, dirà a todos: Hazed lo q̃ el mandare, el solo ha de mandar, y a el solo se ha de obedecer, que aun aduertirle de la falta patente en la casa donde le hospedan no es licito, ni seguro a otra persona que a su Madre, y no me toca a mi.

CAPITVLO IX.

Castigar a los ministros malos publicamente es dar exemplo, a imitacion de Christo. y consentirlos es dar escandalo, a imitacion de Satanas, y es introducion para viuir sin temor.

CHristo nuestro Señor en publico castigò y reprehendio a sus ministros, no siguio la materia de estado que tienen oy los Principes, persuadidos de los ministros propios, que les aconsejan, que es desautoridad del tribunal, y del Rey, y escandalo castigar publicamente al ministro, aunque el aya despreciado en sus delitos la publicidad q̃ apoya y autoriza, defiẽde para su castigo. Iudas era ministro de Christo, Apostol escogido, en cuyo poder estaua la hazienda, y con todas estas prerroga-

cinas y dignidades, permitio que muriesse ahorcado publicamente, sin moderar la nota de la muerte, por respeto de su compañia, ni obstò a la conueniencia del castigo publico auer lauadole los pies, comulgadole, (si bien ay opiniones en esto) y comido en vn plato. Si la horca fuera solo para las personas, y no para los delitos, no tuuieran otro fin los pobres y desualidos, ni fuera castigo, sino desdicha. Entre doze ministros de Christo aquel cuyo ministerio tocò en la hazienda, fue hijo de perdicion, y murio ahorcado.

No huuo S. Pedro, a persuasion del zelo, y del dolor, cortado la oreja al Iudio, en quien dize Tertuliano, q̃ fue herida la paciencia de Christo, quando delante de la cohorte le pronunciò sentencia de muerte.

Delante de los Dicipulos, llegando a lauarles los pies, porque cõ humildad profunda, sino bien aduertida, le dixo: Tu me laues los pies? Le respondio: Tu no sabes lo que yo hago agora, despues lo sabras. Replicò feruoroso en su afecto, no considerado en la porfia. No me lauaràs los pies eternamente. Demasiado anduuo, ni fue al parecer buena crianca replicar a nada que quisiesse hazer Christo, pues èl solo sabe lo que conuiene, y rehusar era aduertir. En la tentacion se indigna, porque le dizen, que se hinque de rodillas, y aqui se hinca de rodillas, y se enoja, porque no se lo consienten, y no dexa esta de ser tentacion, como aquella; en todo esto andaua arreboçado con la buena intencion de san Pedro Satanas: poco va de que Christo haga lo que no deue hazer, a que no haga lo que conuiene.

Reisponde Christo a san Pedro: Si no te lauo, no tendras parte conmigo. Palabras de gran peso, y riguroſas en publico, al que auia de ser cabeça de su Iglesia, y lo era del Apostolado. Y supo el buen ministro conocer tambien la reprehension, y el castigo que dissimulauan, que dixo: Señor, no solo mis pies, sino mi cabeça, y mis manos: o buen ministro, de pies a cabeça quieres que te laben, y acordandote de Iudas ofreces las manos tambien para que te las laben, no para que te las vnten. Señor, al ministro insolente, porque se descuyda se le ha de reñir, y donde se descuyda. Rey que dissimula delitos en sus ministros, hazese participe dellos, y la culpa agena la haze propia; tienenle por complice en lo que sobrelleuaua, y los que con mejor caridad le aduiertèn, por ignorãte, y los mal intencionados que son los mas por impio. De todo esto se limpia quien imita a Christo. Lo propio se entiende del cuchillo, que tambien la muerte tiene su vanidad.

Esfuerçan la opinion contraria, los que se pretenden assegurar de los castigos, con dezir q̃ no esta bien que al que vna vez fauorecè los Reyes, le

le desacrediten y depongan, y q̃ es descredito de su eleccion, que cõuiene dissimular con ellos, y desentenderse. Dotrina de Satanas, con que se introduze en los malos ministros obstinacion assegurada; y en los Principes ignorancia peligrosa, para que porfiadamente prosigan en sus desatinos.

Veamos, Dios en su Republica, y con el pueblo, y familia de los Angeles que hizo? Apenas auia empeçado el gouierno della, quãdo al mas valido Serafin, y q̃ entre todos amanecio mas hermoso, no solo le depuso, mas le derribò y condenò con toda su parcialidad y sequito, sin reparar en la politica del engaño, q̃ pregunta, si los auia de deponer, para q̃ los criò? conuiniendo fuera de otras razones, para que se viesse, q̃ el poder y el saber, y la justicia hizieron en vnas propias criaturas con valentia los q̃ les tocaua, criandolas hermosas, y castigandolas delinquentes. Quien sino Satanas dize a los Reyes, q̃ les dà mas honra vn buen ministro a su lado, q̃ vn malo en el castigo publico? satisfaciẽdo quexosos, disculpando al que le puso en el cargo, teniendole por bueno, escarmentando otros que le imitauan, y amenaçando a todos los demas.

Hemos visto lo q̃ hizo Dios con los Angeles, veamos lo q̃ hizo con los hõbres. Pecò Adan por cõplazer a la muger, la muger fue induzida de la serpiente, q̃ se lo aconsejò. Aduierta V. M. que el primer consejero q̃ huuo en el mundo fue Satanas, vestido de serpiente; no huuo comido contra el precepto vn bocado, quando vn Angel con espada de fuego le arroja del Paraiso, entregãdole a la verguença y al dolor. Castiga al hõbre para siempre, q̃ muera, y coma del sudor de sus manos, y a la muger porq̃ le persuadio, q̃ pariesse con dolor sus hijos, y al mal consejero, que anduuiesse arrastrado, y sobre su pecho, y que azechasse sus passos,

Tenia Dios en el mundo vn hombre solo, y todo lo auia criado para el; y porque pecò, luego con demostracion y espada le echa de su casa, le castiga, le destierra, le condena a muerte. Y los Reyes teniendo muchos hombres de quien echar mano, entretendran el castigo de vno: a quien no guarda los mandamientos y leyes, aya espada de fuego que le castigue. Quien aconseja mal, sea maldito, y como arrastraua a los demas, ande arrastrando. Esto hizo Dios, y esto manda.

Quien haze vna cosa mal hecha, si en conociendola pone enmienda en ella, muestra que la hizo, porque entendio que era buena, y es el castigo santa disculpa de su intencion, mas quien la lleua adelante, viendola mala, y en ruin estado, esse confiessa que la hizo mala por hazer mal. Rey que elige ministro, si sale ruin, y le depone, hizo ministro, que en la ocasion se hizo ruin; y si le sustenta, despues de aduertido de sus demasias,

ssas, y desacreditado el tribunal, esse no hizo ministro, que se hizo malo, antes al malo porque lo era le hizo ministro; y assi lo confiessa en sus acciones. Veamos si Christo Dios y hombre enseñò esta dotrina, es el caso mas apretado que ha sucedido con Rey, ni Señor el de san Pedro, Matth. 16. Marcos 8. Lucas 9.

Interrogabat Discipulos suos dicens: Quem me dicunt esse turbæ? Preguntò a sus Discipulos, diziendo: Quien dizen que soy las gentes? Conuiene que los Reyes pregunten, no a vno, que esso es ocasionar adulacion, y disculpar los engaños, sino a todos, que se dize de su persona y vida. *Respondieron: Vnos dizen, que eres Iuan Bautista, otros Elias, otros Ieremias, otros que pareces vno de los Profetas, otros que resucitò vno de los Profetas primeros. Y entonces les dixo IESVS a ellos: Vosotros quien me dezis que soy? Respondiendo Simon Pedro, dixo: Tu eres Christo Hijo de Dios viuo. Y respondiendole IESVS le dixo: Bienauenturado eres Simon Barjona, porque la carne y la sangre no te lo reuelò, pero mi Padre que està en el cielo. Yo te digo a ti, que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia.*

Enfin aqui le prometio la protesta, y las llaues, y le hizo Principe de la Iglesia, y pastor de sus ouejas. Y es cosa digna de admiracion, que prosiguiendo quatro, o seis renglones mas abaxo, tratando Christo cõ ellos que auia de morir, porque assi cõuenia, que auia de estar en el sepulcro, porque san Pedro enternecido, oyendo hablar de su muerte, y de sus afrentas, a quien le estaua haziendo tan grandes mercedes, dixo: *Absit à te Domine, non erit tibi hoc*: nunca tal suceda, essas no son cosas para tu grandeza, ni dignas del Hijo de Dios: dize el Texto: *Qui conuersus videns Discipulos comminatus est Petro*; que boluiendo, y mirando a sus Discipulos amenaçò a Pedro; mirò primero con cuydado a todos, y viendo tantos y tales testigos, no reparò en que le acabaua de dar las llaues del cielo, de entregarle sus ouejas, sino que le responde y trata con mas rigor al parecer que a Satanas en la tentacion, pues le dixo *Vade retrò post me Satana, scandalum es mihi: quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea quæ hominum*: Vete lexos detras de mi Satanas, el escandalizasme, porque no entiendes el lenguage de Dios, sino el de los hombres: al demonio dixo: *Vade Satanà*, y san Pedro por ser de su lado y de su casa, y su valido: *Vade retrò post me Satana*, y las demas palabras que he referido del Euangelista tan desdeñosas.

Que podran alegrar en su fauor los que son de parecer, que lo que vna vez se hizo, o dixo, se ha de sustentar, y que no se ha de castigar en publico el ministro que yerra, viendo la severidad y despego, y rigor

con

con qûe Christo tratò al primero de su Apostolado, no por culpa contra su persona, porque se lastimò de su vida y de sus trabajos? Mire vuestra Mag. que se deue hazer con el ministro que los busca, y los compra para su señor, y que quiere para si el descanso, y las afrentas para su Rey.

Quedò desta reprehension san Pedro tambien aduertido como castigado; pues luego que empeçò a ser Vicario, despues de la muerte de Christo, porq̃ Zafira y su marido, que ya eran fieles, ocultaron vna partecilla de sus bienes, los hizo morir luego. Señor, el juez delinquente merece todos los castigos de los que lo son. Y el Principe que le permite, consiente veneno en la fuente donde beben todos. Peor es permitir mal medico, q̃ las enfermedades; menos mal hazen los delinquentes, q̃ vn mal juez, qualquier castigo basta para vn ladron y vn homicida, y todos son pocos para el ministro, y el juez q̃ en lugar de darles castigo les dà escandalo. El mal ministro acredita los delitos, y disculpa los malhechores; el bueno escarmienta, y enfrena las demasias.

Los Reyes, y Principes, que vsurpando la obstinacion por constãcia, tienen la honra y gradeza en lleuar a fin lo que prometierõ, y cõtinuar sus acciones, aunque sean indignas, y poco honestas, essos dexando el exemplar de Christo verdadero Rey, siguen la razon de estado de Herodes, y assi le suceden en los aciertos, cogiendo semejantes escandalos de sus acciones, Marcos 6. cap. 21. *Cum autem dies opportunus accidisset Herodes natalis sui cœnam fecit Principibus, & tribunis, & primis Galilææ.* Como huuiesse venido dia aparejado, Herodes hizo vna cena para celebrar sus años, y combidò a los Principes, y tribunos, y primeros de Galilea. Pocas vezes de cenas hechas a tal gente por ostentacion, y no por santificar a Dios, se dexan de seguir los inconuenientes y sucessos q̃ en esta huuo: si combidara pobres, y peregrinos, fuera la cena sacrificio, combidò ricos y poderosos, y fue sacrilegio.

PROSIGVE.

CVm introisset filia ipsius Herodiadis, & saltasset in medio, & placuisset Herodi simulque recumbentibus, Rex ait puellæ: pete à me quid vis & dabo tibi; & iurauit illi, quia quidquid petieris dabo tibi, licèt dimidium Regni mei.

Y como entrasse la hija de la misma Herodiades, y descompuestamẽte baylasse en medio de todos, agradò a Herodes, y juntamẽte a los cõbidados, dixo el Rey a la moçuela: Pideme lo que quisieres que yo te lo concederè, y jurò que le daria quanto pidiesse, aunque le pidiesse el medio Reyno.

De peligrosa condicion han sido siempre los combites numerosos; nunca ha faltado, o discordia, o mormuracion.

Qual mas misterioso que el postrero que hizo Christo, que tanto le auia deseado antes de morir, que dixo: *Desiderio desideraui*; mucho he deseado cenar esta noche con vosotros, y con ser Christo el Señor del banquete, y el mismo la comida, y sus Apostoles los combidados en la mesa mas sagrada, y de mayores misterios, y donde se instituyò el Sacramento por excelencia, la Eucaristia, que es don de la gracia, se entrò Satanas en el coraçon de Iudas. Dixo el Espiritu Santo, aduirtiendo estos peligros: Mejor es yr a la casa donde se llora, que al combite. Que parecidos fueron Christo y Iuan! en vna cena se trata la muerte de Christo, y en otra la de Iuan. Alli se entrò Satanas en el coraçon del Rey, q̃ auia de estar en las manos de Dios, atienda a las palabras que dize, y conocerà el lenguage de Satanas. Dize el Rey a la moçuela: Todo te lo darè. Es nota copiada de la tentacion, y con diferẽtes palabras engañò a Eua diziendole lo propio.

El recato de la cena de Herodes se conoce en la entrada q̃ dio a vna mugercilla deshonesta y bayladora, el poder del vino demasiado, y la tirania de la gula en lo que agradò a todos, la desemboltura de los saltos, y la malicia de los mouimientos, quiẽ sino demasiras de vna cena dictarà tal ofrecimiento a vn Rey? habló en el lo que auia beuido, no la razon: Darete todo lo que me pidieres, y jurò q̃ lo haria, aunque le pidiesse el medio Reyno. Fuera de si estaua, pues ofrece lo que no puede dar. De todos los Reyes, que a vno dizen que se lo darán todo, se deue temer, q̃ se entrò Satanas en su coraçon, como en el de Herodes, que se deue temer de los que lo hizieren? *Quæ cùm exisset dixit matri suæ: Quid petã?* La qual como saliesse, preguntò a su madre, Que pedirè?

Para castigar Dios a vn Rey, que desperdicia lo que auia de administrar, que derrama lo q̃ auia de recoger, le permite vn pedigueño inaduertido, y mal aconsejado. Salio la hija, y preguntò a su madre, que le pediria. O juizio de Dios, escondido a nuestra diligencia! Fue acõsejarse cõ el pecado del Rey, para pedirle su condenacion; elige el Rey mal consejero, no se desengaña aduertido, pues sea consejero de su allegado, la culpa del Rey, su muerte y su deshonra.

At illa dixit: caput Ioannis Baptistæ

Respondio ella: Pide la cabeça de Iuan Bautista. Los q̃ ahitos y embriagados ruegan con el premio a los que merecen castigo, son merecedores de q̃ les pidan su ruina aconsejandose con el demonio, pidiole la cabeça de Iuan en vn plato.

Et contristatus est Rex propter iusurandum, & propter simul discumbentes noluit eam contristari.

Entristecioſe el Rey, mas por el juramento, y por los combidados no la quiſo entriſtecer. A grandes jornadas viene el dolor ſiguiendo a la ignorancia y al pecado: que executiuo ſe mueſtra el arrepentimiento con los tiranos!

Rey que ſe entriſtece a ſi por no entriſtecer a ſus allegados, con remediar los exceſſos y demaſias, eſſe es el Rey Herodes: entriſteceſte porq̃ conoces lo mal que la bailadora vsò de tu ofrecimiento; y porq̃ juraſte, y huuo teſtigos deguellas al gran Profeta? Di Rey, porq̃ dexas entrar en tu apoſento a quiẽ pida la cabeça del Santo? Y porque ſientas a tu meſa, y tienes a tu lado gente que te acobarde el buen deſeo, y q̃ te ponga verguença de caſtigar deſacatos? Señor, quien pidiere con bailes y entretenimiẽtos la cabeça del juſto, pierda la ſuya. Todos los malos miniſtros ſon dicipulos de la hija de Herodias; diuierten a los Reyes, y Principes con dança y fieſtas, diſtraenlos en combites; y luego pidenles la cabeça del Iuſto, Rey hipocrita quieres dar a entender, que Religioſo cumples tu promeſſa por no quebrar el juramento, y diſsimulas la mayor crueldad con aparente zelo; entriſteceſte tu por no entriſtecer vna ramera; eſta es accion mas digna de ignominioſo caſtigo, q̃ de corona. Y a q̃ no miraſte lo que ofrecias, miràras lo que te pidieron. Mas Rey q̃ ſu bondad no ſe eſtiende a mas de entriſtecerſe, no es Rey, es vil, y eſclauo de la malicia de ſus vaſſallos, y es tan deſventurado, q̃ haſta el buen conocimiẽto le ſirue de martirio, y los buenos deſeos le ſon perſecucion, y no merito, pues ſe aflige de conſentir maldades q̃ ſabe q̃ lo ſon, por no afligir a los q̃ tiene conſigo, y ſe las piden y acõſejan caſi con fuerça. Ea Señor, emprẽdaſe valeroſa hazaña a imitaciõ de Dios, quede vna vez cõ palabra digna del motin de los Angeles, derribò al mayor Serafin, y a todo ſu ſequito, ſin q̃ de ſu parcialidad quedaſſe ninguno. La mala yerua ſi ſe cortan las hojas, no ſe remedia, antes ſe esfuerça la raiz, no importan juramẽtos ni palabras, ni empeños; juramẽtos ay de tal calidad, q̃ lo peor dellos es cũplirlos: ſolo de Dios ſe dize q̃ jurarà, y no le peſarà de auer jurado. El credito de los Reyes eſtà en la juſtificacion de los q̃ le ſiruen, y la perdicion en el ſuſtẽtamiẽto de los que le deſacreditã y diſfamã a lleuar adelante los errores, a diſsimular con los malos, ayuda el demonio: y haze caſtigarlos y reduzirlos Dios. Muy cobarde es quien no ſe fia deſta ayuda, y muy deſeſperado quien proſigue con la otra

(:†:)

CAPITVLO X.

No descuydarse el Rey con sus ministros, es dotrina de Christo verdadero Rey.

LA voz de la adulacion, que con tirania reyna en los oidos de los Principes, esforçada en su inaduertencia, suele alhagarlos con dezir, que bien pueden echarse a dormir; quiere dezir, descuidarse con los ministros, este es engaño, no consejo. Christo enseñò lo contrario, pues en lugar de echarse a dormir, confiado en los suyos, en los mayores negocios a que los lleuò Christo se durmieron: el velaua la noche de la cena, Iuan el amado se duerme sobre el pecho de Christo, no Christo en el de Iuan. Pero aduiertase, que fue para que descansasse, en q[ue] no tenia descanso por el hombre. El Rey ha de velar para que duerman todos, y ha de ser centineia del sueño de los que le obedecen. Tres grandes negocios tratò Christo, en que lleuò a Pedro, Iacobo, y Iuan; y el vltimo le tratò con todos. Fue el primero de gloria en el Tabor, quando se transfigurò, Luc. 9. *Petrus, & qui cum illo erant grauati erant somno*, Pedro, y los que con el estauan dormian sueño pesado. En la oracion del huerto los despertò mas de vna vez. En la cena (como he referido) Iuan se duerme. En el prendimiento, yendò ya en poder de los ministros, lo que aduirtio, no fue a su tratamiento, ni por su inocencia, solo hablò por sus Dicipulos, *Sinite hos abire*, dexad ir a estos: dixolo, no porque no queria que padeciessen, que ya auia mandado, que tomasse cada vno su Cruz, y le siguiessen: y a Diego, y a Iuan que beberian su caliz, q̃ es morir. Mas esto del padecer, quiere que sea quando en su ausencia, y en su lugar gouiernen, aora son subditos, padezca el Maestro y la cabeça: quando temporalmente le sucedieren, y cada vno assista al gouierno de su prouincia, entonces, quien aqui siendo ouejas les desvia la mala palabra, el empellon, la cuerda, y la carcel, los embiarà como a pastores y Prelados el cuchillo, el fuego, las piedras, la Cruz, y los açotes, y los pondrà en el aluedrio de los tiranos. Este preceto en que viue la medúla de la caridad les dexò para que gouernassen con acierto. Durmieronse en la oracion del huerto, quando los lleuò ya sabia se auiã de dormir, despertòlos, no para dormirse Christo, mas para que viessen oraua al Padre, y entendiessen que los negocios grandes aun el propio Hijo de Dios los dispone en la oracion, y conociessen quan eficaz medio es. Christo suda, y agoniza, y ellos bueluen al sueño mas seguros; con todo les dize, que velen, y oren, y no entren en tentacion. Pues Señor, si quien duerme velandole Christo, es menester q̃ despierte para no entrar

en

en tentacion, quien duerme velando contra su sueño los ministros de Satanas, a que riesgo irà? Que tentaciones no haràn fuertes en el? A q̃ enemigo no ruega con la puerta de su coraçon? Rey que duerme, y se echa a dormir descuydado con los que le assisten, es sueño tan malo, q̃ la muerte no le quiere por hermano, y le niega el parentesco; deudo tiene con la perdicion, y el infierno. Reynar es velar, quien duerme no reyna. Rey que cierra los ojos, dà la guarda de sus ouejas a los lobos, y el ministro que guarda el sueño a su Rey, le entierra, no le sirue, le infama, no le descansa, guardale el sueño, y pierdele la conciencia, y la honra; y estas dos cosas traen apresurada su penitencia en la ruyna y desolacion de los Reynos. Rey que duerme, gouierna entre sueños, y quando mejor le và, sueña que gouierna. De modorras y letargos de Principes adormecidos adolescieron muchas Republicas y Monarquias: ni basta al Rey tener los ojos abierros, para entender que està despierto, que el mal dormir es con los ojos abiertos. Y si luego los allegados velan con los ojos cerrados, la noche y la confusion seran dueños de todo, y no llegarà a tiempo alguna aduertencia. Señor, los malos ministros y consejeros, tiene el demonio como al endemoniado del Euangelio, ciegos para el gouierno, mudos para la verdad, y sordos para el merito: solo tienen dos sentidos libres, que son olfato y manos: y es tan dificil curar vn ciego destos, que para sanarle, fue menester mano de Christo, tierra y saliua. En que a mi ver se mostrò, que sola la palabra de Dios en las manos de Christo, que era su Hijo, con el conocimiento propio pueden abrir los ojos a tales ciegos. Y deste genero son, y peores por el mayor inconueniente en lo eficaz de su exemplo, los Principes que duermen porque ciegan voluntariamente, y tienen la ceguedad por descanso, y suele la perdicion llegarla a tener por disculpa. El ciego no vè, ni el que duerme; peor es este que no vè, porque no quiere, que el otro porque no puede; el vno es enfermo, el otro malo. No solo es obligacion del buen Rey Christiano velar para que duerman sus ouejas, sino velar para despertarlas, si duermẽ en el peligro. Espira Christo, cerrò los ojos (el Texto santo lo dize) para que se leuantassen muchos cuerpos de santos, que dormian en la muerte: cierra los ojos, y la sangre y el agua que salio de su costado corriente sacramental, de que escriue Cirilo Catechesis 13. agua para el que juzgò, y sangre para los que la pedian. Esta corriente, pues, dio, vista al incredulo. O buen Rey! ò solamente Rey! ò Rey Dios y hombre! que ni muerto cierras los ojos, antes los abres a los que estan ciegos. En los Euangelios se haze mencion de todas las passiones que como hombre tuuo Christo, de la sed, del cansancio. Cansado del

camino, *Sitio*, tengo sed, qué comio algunas vezes, que llorò, que se enojò, amenaçò a Pedro, riñòle, que se entristecio. El lo dixo: Triste està mi alma hasta la muerte, quando Lazaro, en la muerte de san Iuan Bautista; y con ser accion natural, y forçosa, y honesta el dormir, no se haze mencion de que durmio mas que en la borrasca, Luc. cap. 8. El dormir mucho, es peligroso en los Principes; el dormir siempre, es condenacion y muerte. Los Euangelistas a las vigilias de Christo, y a sus desvelos guardaron este decoro, acordandose de que el dixo: Yo duermo, y mi coraçon vela. Y san Pedro Chrysologo tiene por tan escrupuloso, el dezir aun vna vez que duerme Christo, que en el propio lugar de la borrasca, serm. 21. sobre aquellas palabras, *& erat ipse in puppi dormiēs*, y estaua durmiendo en la popa (dize) razonando orò, tales son sus palabras; Al que duerme, acuden los que velan. Y mas abaxo seis renglones: *Et vbi est illud*, del Psalmo 12? *Ecce non dormitabit, neque dormiet qui custodit Israel, per se non dormitabit, neque dormiet maiestas expers lassitudinis quietis ignara.*

Adonde està lo que dize el Profeta? Veis aqui que no dormirà, ni se adormecerà el que guarda a Israel, por si no duerme, ni para si se adormece, la Mageftad que no se puede cansar. Interesosse el zelo de Chrysologo en dar razon deste sueño, y de aduertir quanto velaua Dios en el: y prosigue en esta consideracion. Y no solo se ha de preciar el Rey de no tener sueño, empero ni cama, assi lo dixo Christo: Las raposas tienen cueuas, y el hijo del hombre no tiene donde inclinar la cabeça. Tiene Dicipulos, no tiene priuados que le descansen, el los deseaua a ellos; su oficio fue su amor, su caridad, su desvelo, vino a redimir, no a ensoberuecer con vanidad ambiciosos, ni entremetidos. Esso no es inclinar la cabeça, ni tener donde. Discurramos por toda su vida, y veremos que hasta su muerte no inclinò la cabeça: *Inclinato capite tradidit spiritum*, inclinada la cabeça dio el espiritu: y esso fue para darle a su Padre Eterno. O gran justicia! ò grande Monarca, en poco numero de gente! ò Mageftad inefable! que no tiene Christo donde inclinar la cabeça, y a Iuan en la cena le dà donde incline la suya! El raposo Rey, a quien aconseja la manà, la ambicion, y la tirania, esse tiene cueuas donde reclinar la cabeça, donde esconderse, donde no parezca Rey, mas el hijo del hombre, el Rey que conoce que es hombre, y que lo son los que gouierna, y que es Rey para ellos por voluntad de Dios, esse no tiene cueuas donde esconderse, ni donde inclinar la cabeça. La cabeça de los Reyes no se ha de inclinar mas a vna parte que a otra; el Rey es cabeça, y cabeça inclinada, mal endereçarà los demas miembros. Reyes hombres, o si lo

temeroso de mis gritos os arrancasse despauoridos del embaimiento de la vanidad, y os recatasse de los peligros de vuestra confiança! Christo dize, que su cabeça no se inclina: no es cabeça en el pueblo de Christo la que se inclina, desden haze al otro lado; sin atencion tiene lo que no vè Ni se puede dudar, que llame raposas Christo a los Reyes, que se inclinan a personas ambiciosas, y descaminadas. El lo dixo assi, Luc. 13. *In ipsa die, accesserunt quidam Phariseorum, dicentes illi: Exi, & vade hinc, quia Herodes vult te occidere. Et ait illis. Ite, & dicite vulpi illi.* En el propio dia llegaron algunos de los Fariseos, diziendole: Sal, y vete de aqui, porque Herodes te quiere matar. Y respondioles a ellos: Yd, y dezid a essa raposa; assi la llamò Christo, y se sabe que Herodias era su descanso. Al fin, Señor, quien no tiene donde inclinar la cabeça, a Christo imita, quien tiene donde inclinarla, es raposa, es Herodes. No ay dormir, Señor, ni tener donde reclinar la cabeça: con todos los Principes habla Christo por san Lucas, cap. 12. *Beati serui illi, quos cùm venerit Dominus inuenerit vigilantes. Bienauenturados aquellos criados, que quando viniere el Señor, los hallare velando.* Por el contrario seràn reprehendidos, y miserables los que hallare durmiendo, que los Reyes son los primeros criados de Dios en mas dignidad. Y que habla con ellos Homero lo dixo, quando los llamò *Diotrephees*, criados por Iupiter. Fauorino interpreta esta voz, dicipulos de Ioue, dicipulos de Dios, lo propio Diotrepeees, que enseñados: pues como serà Rey, quien no se mostrare enseñado por Dios? siendo esta su dotrina y su exemplo, y mandando que velen y no duerman, y llamando bienauenturado solo al que hallare velando? Los hombres luego que se durmieron, dieron lugar a los malos para que sembrassen en su heredad zizaña, y aguardaron a que se durmiessen para sembrarla, Matth. cap. 13. *Simile factum est Regnum cælorum, homini qui seminauit bonum semen in agro suo, cùm autem dormirent homines, venit inimicus eius, & superseminauit zizaniam in medio tritici & abijt.* Es semejante el Reyno de los cielos al hombre que siembra buena semilla en su heredad, que luego que se durmieron los hombres vino su enemigo, y en medio del trigo sembrò zizaña. Desuerte, Señor, que no se cumple con la heredad labrandola, ni sembrandola de buena semilla, sino que no se ha de dormir; y menos los Reyes, porque el enemigo aduertido, no venga asegurado en el sueño, y siembre abrojos en que se ahogue el grano, se infame la cosecha, y se pierda el trabajo, y el fruto.

(:†:)

CAPITVLO XI.

Quales han de ser sus allegados, y ministros. Luc. 14.

IBant autem turbæ multæ cum eo, & conuersus dixit ad illos: Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse Discipulus, Iban con el muchas gentes, y boluiendose a ellos, les dixo: Si alguno viene ami, y no aborrece a su padre, y a su madre, y a su muger, y a sus hijos, y a sus hermanos, y a sus hermanas, y a su alma propia, no puede ser mi Dicipulo. No les dexò disculpa a los que le auian de assistir, ni les permitio por escusa la ignorancia. Claramente les dixo, como auian de ser sus ministros, y aquellos que le auian de acompañar, y assistir. Que desabridas condiciones son para la familia, y para la ambicion, y vanidad del parentesco! de otra manera funda Dios lo permanente de sus validos, que la negociacion y codicia del mundo. Qual tiene, Señor, ni ha tenido puesto al lado de algun Monarca, que lo primero y mas importante no juzgue el cercar el Principe de su familia, introduzir sus padres, no sacar las mercedes de sus hermanos, preferir su muger y sus hijos? Cosa es con que la maña y la codicia, y el desvanecimiẽto acreditan con la naturaleza; y acusados se valen del precepto de honrar padre y madre. Que hazes soberuio? no aduiertes, que de quebrar vn mandamiento a torzerle va poco? quien te mandò esso, aconseja estotro. Mira si quieres venir a Dios, porque si quieres, has de aborrecer a tu madre, y padre, a tu muger, a tus hijos, a tus hermanos, y a tus hermanas, y tu vida, y tu alma, dando primero lugar a la ley Euangelica. Assi san Pablo, *Nec facio animam meam pretiosiorem quam me*: ni hago a mi alma mas preciosa que a mi. Por san Mateo, cap. 10. *Non veni pacẽ mittere, sed gladium. Veni enim separare hominem aduersus patrem suum, & filiam aduersus matrem suam.* No vine a embiar paz, sino espada, vine a apartar al hombre contra su padre, y la hija contra su madre.

Bien se entiende, que quien dixo. *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis,* que no vino a introduzir la dissension: esto declaran todos, se dixo por preferir la dignidad del Euãgelio, y la dotrina de Christo a los padres. Assi San Geronimo: *Per calcatum perge patrem*, esso es cumplir con el precepto. Es dotrina tan larga, y de tal verdad la deste capitulo, que no puede ser Dicipulo de Christo, quien no dexare padres y hijos, y hermanos, no siendo Rey: cuyo nombre ya queda dicho que es Dicipulo de Dios; ni puede acertar, quiẽ no los dexare, ni puede ser

buen

buen ministro. Descamina otra cosa la templança de los animos, en la grandeza y priuança, que la ansia de llenar con lo que se deue a otros meritos la codicia de los suyos: a que no se atreue vn poderoso por preferir sus padres, por adelantar sus hijos, por acallar a su muger, por engrandecer sus hermanos, por desvanecer sus hermanas? Qual felicidad no adolescio de las desordenes de la parentela? Si huuiera vn poderoso sin linage, esse fuera durable; mas quando la naturaleza se le aya negado, se le crece, y se le finge la lisonja: todos tienen deudo con el que puede; grande precepto aborrecerlos a todos, digo su desorden, anteponer a la sangre mas propia, y mas viua el bien comun, lo justo, y lo licito, oluidar la decendencia, y la afinidad, es curar con dieta la persecucion casera, y el peligro pariente. Assi quiere Christo que lo hagan los que vinieren a el, y es señal que hazen lo contrario los que van al Principe de las tinieblas deste mundo, Señor, quien viniere a Vuestra Magestad, sino amare su Real seruicio, y el bien de sus vassallos, y la conseruacion de la Fè, y de la Religion, mas que a sus padres, muger, y hijos, hermanos, y hermanas, no sea Dicipulo, no acompañe, no assista: quiera V. Magestad estas cosas que le està encargadas mas que a el, y sea Rey, y Reyno, pastor, y padre, y haga que la verdad enamorada de su clemencia, descanse los labios del nombre de Señor: oiga ternezas de hijos, no miedos de esclauos; ni buen Rey deue permitir que sus estados se gasten en hartar parentelas, sean ministros los que hiziere huerfanos la justificacion, y viudos la piedad, y solos la virtud, aunque la naturaleza lo dificulte, que estos llama Christo nuestro Señor, estos busca, y estos admite solos: y si en el Reyno espiritual se temen padres, y muger, o hermanos, en el temporal, donde es tan poderosa la assistencia, la importunacion, y la vanidad, quanto serà justo temerlo, y euitarlo? Señor, nazca de su virtud, el ministro conozca que le engendrò el merito, no el padre; tenga por hermanos los que mas merecieren, por hijos los pobres, que entonces por los padres que dexa, viene a merecer que le tengan por tal todos, los que son cuidado de Dios nuestro Señor que se lo encarga, seranle alabança los subditos, y premio sus desvelos, y podrà ir a V. Magestad, que en tan nueua vida, y tan florecientes años, trabaja como padre, y no como dueño, y atiende a que los que le assisten se desembaracen de lo que el Euangelio prohibe, con distincion tan infalible, y tan grande.

CAPITVLO XII.

Conuiene que el Rey pregunte lo que dizen del, y lo sepa de de los que le assisten, y lo que ellos dizen, y que haga grandes mercedes al que fuere primer criado, y le supiere conocer mejor por quien es, Matth, cap. 19.

ET interrogauat Discipulos suos, dicens: *Quem dicunt homineses esse filium hominis?* Y preguntaua a sus Dicipulos, diziendo: Quien dizẽ los hombres que es el hijo del hombre? Gran seruidumbre padece el entendimiento atareado a responder a solo aquello que le quisieren preguntar. La libertad de la conciencia respira inquiriendo, y los Reyes deuen saber lo que les conuiene, y no se han de contentar de saber lo q̃ otros quieren que sepan: vna cosa es oir a los que assisten a los Principes, otra a los que, o sufren, o padecen, a essos tales, Sepa, Señor, el Monarca lo que dizen del sus gentes, y los que le siruen; y si esta diligencia parecio a Christo nuestro Señor Dios y hombre verdadero, y solamente verdadero Rey, tan importante, que la executò con sus Dicipulos, porque, Señor, no la imitaràn los hombres, que por el y en su lugar son administradores de los imperios? Preguntò a sus Dicipulos, diziendo: Quien dizen los hombres que es el hijo del hombre? Vna pregunta como esta cada mes, que de lagrimas enjugaria! a que de ruegos encaminarà audiencia! a quantos meritos premio, y a quantas culpas castigo; mas no seria de prouecho, sino se preguntase a gente de verdad, antes ocasionàra la cautela y la dulacion: mas ellos respondieron: Vnos dizẽ que eres Iuan Bautista, otros Elias, otros Ieremias, o vno de los Profetas. Considere vuestra Magestad Señor, que el que pregunta, y quiere saber la verdad, no ha de preuenir la lisonja de la respuesta con la Mag.de la pregunta, esso, es, Señor, preguntar y responderse, o mandar preguntando el genero de la respuesta que desea. Christo IESVS Hijo de Dios, y Dios verdadero, no dixo: quien dizen que es el Messias? quien dizen que es el Redentor de Israel? quien dizen q̃ es Dios, y Hijo de Dios Solo dixo: Quien dizen los hombres, q̃ es el hijo del hombre? grande humildad! Hijo del hombre se llama el Hijo de Dios, y el que permitio q̃ le llamasemos padre, y nos lo mandò. Quiere el Señor oir la verdad, no lisonjas, ni su engaño con sus palabras, sino la salud del mundo con sus preguntas. Respondieronle por esta razon todos los disparates que del dezian las gentes, ni pudieron ser en parte mayores, ni mas descaminados, ni de peor intencion: vnos dezian, que era Iuan Bautista: estraña cosa! q̃ anduuiesse tan equiuocada la verdad en la boca de los Iudios, q̃

a S.

à S. Iuan Bautista tuuiessen por Christo, y aqui a Christo por san Iuan Bautista: otros dixeron q̃ era Elias. No pudo menos con su obstinacion la ignorancia y la malicia en este nombre, q̃ en el passado, aqui dizen q̃ es Elias Dios, y en la Cruz, quando llama a Dios, dizen q̃ llama a Elias; no oyen los ingratos, ni tienen sentido para la verdad, el propio Iuã Bautista se le auia enseñado, y dicho quien era, y oluidanse de lo q̃ dize y enseña, y acuerdãse de su persona. De Elias en la Transfiguracion mostrò Christo a los suyos, q̃ le auian referido esta demanda, q̃ era su criado, y q̃ le assistia como de su casa. Fue malicia y desatino en todo estremo, en dezir que era vno de los Profetas, Elias, o Ieremias, o Iuan Bautista. Pocos han aduertido, quan grande pesadumbre dixeron estos alos Profetas, diziendo que lo era Christo, parece que los honraua, y mirado bien: los desmentian. San Iuan dixo, que IESVS era el Vngido, y el Messias; assi lo dixo Ieremias, y todos los Profetas: y en dezir que Christo era Iuan, Elias, y Profeta, procuraron disfamar su verdad de todos, y de gredar a Christo. Grandes negocios y maquinas del infierno derribò esta pregunta. Esto Señor, se logra de preguntar a los buenos, y saber lo q̃ dizen los malos: *Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus dixit: Tu es Christus filius Dei viui.* Mas vosotros, quien dezis que soy yo? Respondiendo Simõ Pedro. dixo: Tu eres Christo Hijo de Dios viuo. A todos pregunta, y responde Pedro, que ha de ser cabeça de la Iglesia; iusto es que el primero hable por todos, dixo, que era Christo Hijo de Dios viuo. Gran confession! gran cosa acertar en lo que tanto erratan tantos! y que a raiz de los aciertos, y de los seruicios andan las mercedes! Dizele Christo luego: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra fundarè mi Iglesia, y las puertas del infierno no preualeceran contra ella; y ati te darà las llaues del Reyno del cielo: y qualquiera que absoluieres sobre la tierra, serà ligado en el cielo, y qualquiera que desatares sobre la tierra, serà desatado en el Cielo. Iusto es, Señor que aquien sirue assi, y sirue por todos, y conoce, y dà a conocer a su señor, hazerle grãdes muchas mercedes. El exemplo teneis en Christo, que a san Pedro hizo fauores tan preferidos, y tan grandes; enseñó Christo como se ha de preguntar, y que, y a quien, como se ha de seruir y premiar. Poco despues dixo Christo, que iba a Ierusalen a padecer y morir, y oyendo esto, dize el Texto: *El assumens eum Petrus cœpit increpare illum, dicens,* Empeçòle a reprehender Pedro: aduiertase que la palabra, *assumens*, està en la tentacion, como aqui, y castigada con las propias palabras, y con mas. La letra Syriaca lee, *cœpit resistere.* Ninguna de las dos cosas eran licitas a san Pedro con Christo, porque Discipulo no

po-

podia reprehender a su Maestro, ni resistir siendo criado al señor, mas las palabras fueron llenas de terneza y de amor: El morir Señor, el padecer se aparte de ti, no es para ti esto. Ama tanto Christo nuestro Redentor y Maestro el morir y padecer por el hombre, que porque S. Pedro le dezia, *Esto tibi clemens*, como lee el Syriaco; y los Setenta: *Esto tibi propitius*; se enoja y le riñe asperamente, como se lee en el Texto. Sō los trabajos tan propios de los Reyes, que es culpa estoruarselos y diferirselos, pues su oficio es padecer y velar para la quietud de todos. Sea conclusion: Conuiene preguntar el Rey lo que dizen del, es licito, que el que sirue con mas feruor, que confiessa mas y conoce la grandeza de su señor, hable por todos; es justo q̄ se le hagan juntas, no vna, sino muchas mercedes, que correspondan, o excedan a sus meritos; y es conueniēte, que si errare, con grande demonstracion se le riña y se le castigue, sin que se embarace en el fauor el castigo.

CAPITVLO XIII.

Los pretensores atienda el Principe a la peticion, y a la ocasion en que se la piden, y al modo de pedir. Matth. 20. Marc. 10.

TVnc accessit ad eum mater filiorum Zebedæi cum filijs suis, adorās, & petens aliquid ab eo. Entonces llegò a el la madre de los hijos del Zebedeo con sus hijos, adorando y pidiendo. Otra letra dize: *Et accedunt ad eum filij Zebedæi, Iacobus, & Ioannes.* Que en romance dize assi. Llegaron a Christo los hijos del Zebedeo Iacobo, y Iuan, diziendo: Maestro, queremos que hagas con nosotros todo lo que te pidieremos. El les dixo a ellos: Que quereis que haga con vosotros? Y dixeron ellos: Concedenos que en tu gloria vno se siente a la diestra, y otro a la siniestra. Respondiendolos IESVS, les dixo: No sabeis lo que os pedis. Podeis beber el caliz que yo he de beber? Y mas abaxo dize el Euangelista: *Et audientes decem cœperūt indignari de duobus fratribus Iacobo, & Ioanne*; y oyendolo los diez, se empeçaron a indignar cō Iacobo, y con Iuan Llegòse la madre adorando, y pidiendo. Quien adora solamente para pedir, lisongea, no merece. Desta manera piden los aduladores la reputacion del Rey escondiendo en la reuerencia la codicia. Nunca la ceremonia afectada acompañò la modestia en el ruego, y pocas vezes la razon. Los maliciosos otro camino siguē, que los benemeritos: en aquellos es la humildad cauteloſa, y es fuerça se disimular ambicion y atrevimiento; y en estos es santa y encogida. Los que pidieron a Christo

desta

desta suerte, alcançaron gracia, que sin introduccion fingida pidio el Cẽturion, Matth. 18. *Rogans eum, & dicens*: rogandole, y diziendo: dexo sus palabras, que fueron tales, que mereció que dixesse del, lo que no dixo de otro. *Miratus est*, admirose; No vi tanta fè en Israel, vé, y como creiste, te suceda. No haze Dios las mercedes porque piden con elegancia, ni las dexa de hazer porque piden sin ella; hazelas porque creen biẽ, porque obran bien, por su misericordia, y assi se deue hazer a su exemplo. Y aunque es assi, que al principio deste capitulo dize el Euãgelista: *Et ecce leprosus veniens adorabat eum, dicens. Domine, si vis, potes me mũdare*, y veis vn leproso viniendo le adoraua, diziendo: Señor, si quieres, puedes sanarme. Y fue sano. Mas bien se conoce la diferencia que ay de venir adorando, y diziendo, a venir adorando, y pidiendo: y destas palabras: Señor, si quieres me puedes sanar; a Queremos que nos concedas todo lo que pidieremos; no fue peticion presumida la del leproso, habla a Dios en su lenguage, pusole delante su necesidad, y resignò en su voluntad el remedio, desistiendo de meritos propios, y confessando su omnipotencia: Si quieres puedes sanarme; màs fue confesion q̃ ruego. Quiẽ pidio a Dios cõ necesidad y humildad, conociendo y cõfessando en la peticion su misericordia, su poder, y su sabiduria, que no alcançasse lo que mas le conuenga? Quien supo ser en pocas palabras tan eloquente con Dios como el Ladron? pues viendole en la Cruz, dando fin a la mayor obra de su amor y voluntad con los hombres, pareciendole que en su memoria eterna se le estauan representãdo todas las cosas de su amor que le hazian dulce la muerte, se acogio a su memoria, y se valio della, pareciendole que llegaua a ocasion que la memoria negociaua grandes cosas con Christo. No le dixo, Señor, quieres saluarme? dame tu gloria, dexa que te acompañe, sino *Domine memento mei*; Señor, acuerdate de mi. Confiada pretension! Tambien supo conocer la clemẽcia y grandeza del Principe, sin presuponer seruicios hechos, que siempre deuen estar poderosamente impressos en la memoria del Principe, alcançò lo que pedia, no embaraçò con ceremonias ambiciosas la voluntad del Señor, fuesse con su humildad a apadrinarse de su memoria. Oy segun esto, Christo nuestro Señor enseña a los Reyes la inaduertencia de las pretensiones, el descamino de los que piden, y el modo de despacharlos; y en esto es en lo que vuestra Mag. particularmente no puede ni deue apartar los ojos de Christo N. S. Quien dixere a V. M. que esto no tiene este sentido, y que ay inteligencias diferentes que lo explican, esse diuertir quiere, no encaminar, porque aunque confiesso que todos los sentidos que dà la Iglesia, tiene con propiedad la letra, no dexa este

do

de ser vno dellos, pues assi lo enseñò con acciones de su gouierno en su familia, que fue tal, que en pocos instituyò gran Monarquia con su dotrina, que *in omnem terram exiuit sonus eorum*, que llegò a todos los fines de la tierra su voz, y que no tendra fin: y tanto conseruarà V. Magestad en paz su conciencia, quanto imitare, y hiziere imitar a los suyos esta dotrina, y quien descaminandole desto, le facilitare la inobediencia a tal exemplo, el se nombra calumniadores de la verdad. Pidio para sus hijos la mano izquierda, y la mano derecha; esto llamamos pedir a diestro y a siniestro, pedir a dos manos, edad tiene en los pretensores este lenguage; con todo pidio con mas cortesia y moderacion que sus hijos. No es poco digno de ponderar, que pidan mas, y con menos recato los validos, que las mugeres. Esto se vè, considerando las palabras dellos: *Magister, volumus vt quodcumque petierimus, facias nobis*, Maestro, queremos q̃ nos des todo lo q̃ te pidieremos: Imperioso razonamiẽto, esto es mãdar, no pedir: las palabras del ruego sõ mas blandas, y mas de dicipulos a Maestro, y de criados a señor. No admiten ambicion arrojada, para tratarle como a Maestro, pues le confiessan por Maestro, deuieran dezir: Maestro, pedimoste, quieras hazer con nosotros lo que fuere tu voluntad. Aprendan de Christo los Reyes a responder a los allegados; pues los allegados parece que han aprendido a pedir de Iacobo, y de Iuan, con las palabras, no con la intencion, que en ellos fue diferente. Y como aprenden el modo de Iacobo, y de Iuan para pedir, hazed Señor, que aprendan a recebir la dadiua que ellos acetaron de la muerte, y del martirio por su Maestro: quieren que hagan con ellos todo lo que quieren, por esso responde Christo: No sabeis lo que os pedis; no cura a la demasia la suspension, ni la messura, ni la respuesta dudosa. La medicina es responderle en la cara. No sabeis lo que pedis; a raiz de la pretension. Dize mas abaxo, que oyendolo los diez se indignaron, y sintieron de Iacobo y de Iuan. Pues si siendo Apostoles, y escogidos, se sintieron de que los dos, siendo como ellos, y mas primos del Rey, lo pidiessen para si todo, que mucho que los hombres se inquieten y desassosiegen, no de ver que dos lo pidan todo, sino (si tal sucediesse) de que lo pidiesse todo vno, o se lo diessen? Pudiera ser caridad este sentimiento, si se atribuyesse a lastima del señor que lo dà, o lo dexa tomar por su perdimiento, aun antes que se lo rueguen, y arrebaten. Esto, Señor, no solo no lo han de hazer los Reyes, ni consentirlo; para oido solo es de grande escandalo entre los Santos, y justos, que harà entre los que pretenden lo mismo? y que en la demasia que ven, solo sienten no auer sido los primeros.

Pre-

Prosigue Christo en la respuesta el castigo, diziendo: *Nescitis quid petatis*, luego les pregunta lo que ellos auian de auer pedido. *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* Podeis beber el caliz q̃ yo he de beber? Responden q̃ si; ya que no supieron pedir, supieron acetar, No se ha visto peticion hecha a peor tiẽpo, ni en ocasion q̃ mas se descaminasse, pues en todo este capitulo Christo no trata sino de la resignacion de los bienes, aduirtiendo a aquel Principe q̃ le llamò buen Maestro, pareciendole, q̃ las lisonjas serian tan bien admitidas de los oìdos de Christo, como de los suyos, dizele el Señor, q̃ venda quanto tiene, y lo dè a los pobres; y viendo q̃ se entristeze, dize repetidamente, que es muy dificultoso entrar vn rico en el cielo, y esto con muchas comparaciones; y luego trata de q̃ và a Ierusalen, que ha de ser entregado, burlado, escupido, y crucificado; y a este tiempo aun sonando en su boca esta dotrina, llegan a pedirle sus allegados sillas en su Reyno, auiẽdole oìdo dezir, q̃ su Reyno no era deste mundo. Grande diuertimiento! Sillas piden a quien no tiene donde reclinar la cabeça! A quien riñò a Pedro, porq̃ quiso hazer tres tabernaculos, para el Señor, y para los q̃ le assistian! Señor, si conociendo a Christo por Hijo de Dios, y por Dios verdadero, y siendo Iacobo y Iuan ministros de suma santidad, y su valimiento tan conforme a su obligaciõ, el lado del Señor, el hablar en el Reyno, el assistir al Rey, ocasionò en ellos tan anticipada peticion fuera de proposito, que harà el lado y fauor de los Reyes hombres, en los que auiendo adquirido cõ maña la gracia de vn Principe estan a su oreja? No solo pretenderàn las dos sillas, tratarán como Luzbel de quitarle su trono, pues fue aquel Serafin, y su pecado lo serà inuentor de las caìdas de los poderosos con soberuia. Quiere ver V. M. quan gran descamino es, no digo yo tomar las sillas los dos oidos del Rey, sino solo pretenderlos, q̃ obligaron a Christo, que en lugar de concederles a sus Dicipulos, a sus parientes las sillas q̃ pedian, les concedio la muerte, y el martirio sin pedirla, diziendo: Bebereis mi caliz, sereis bautizados con mi bautismo. Fue dar a Iacobo el cuchillo, y a Iuan la tina, assi padecieron; aunque aquella muerte llena estuuo de fauor y de gloria del martirio. No parezca a V. Magestad rigor sino regalo, conceder la muerte y el martirio a los que pidieron para si, lo que es para quien el Padre Eterno tiene determinado, porque ellos piden como Dicipulos, y el dà como Maestro. Puestos tales en los Reynos del mundo, pedirlos, es tentar. La diferencia fue bien grande, pero piadosa, y assi la aceptaron luego. Breue y docta proposicion les hizo Christo, en pocas palabras. Culpalos porque piden las sillas, diziendo: *Nescitis quid petatis*. Prosigue, podeis beber mi caliz? responden,

den, que si. Y el feruor de acetarlo mueſtra, que lo que ellos querian, era el martirio, y que no ſupieron pedirlo, porque ſe vieſſe que Dios ſolo ſabe dar lo que nos eſtà mejor. Morireis mi muerte ſentaros a mi dieſtra, y a mi ſinieſtra, no me toca a mi, ſino a aquellos a quien eſtà prometido por mi Padre. Seruico no es merecer, ſer Titulo, o hijo de Principe no es ſuficiencia.

CAPITVLO XIIII.

Como han de dar y conceder los Reyes lo que les piden, Matth. 20.

NEſcitis quid petatis. Poteſtis bibere calicem, quem ego bibiturus ſum? Dicunt ei: Poſſumus. Ait illis: Calicem quidem meum bibetis, ſedere autem ad dexteram meam, aut ad ſiniſtram, non eſt meum dare vobis, ſed quibus paratum eſt à Patre meo. Et audientes decem indignati ſunt de duobus fratribus? No ſabeis lo que pedis. Podreis beber el caliz que yo he de beber? Reſpondieronle: Podemos. Y dixoles: De verdad mi caliz bebereis, mas ſentaros a mi dieſtra y ſinieſtra, no me toca a mi daroslo a voſotros, ſino a aquellos que eſtà diſpueſto por mi Padre. Y oyendolo los diez, ſe indignaron de los dos hermanos.

Es tan fecunda la ſagrada Eſcritura, que ſin demaſia, ni proligidad, ſobre vna clauſula ſe puede hazer vn libro, no dos capitulos. Con pocas letras habla el Eſpiritu ſanto a muchas almas, y ſabe la verdad de Dios reſpirar a diferentes intentos con vnas propias clauſulas, no alcançara yo los miſterios del texto de ſan Mateo, ſino los huuiera aprendido de la pluma de aquel Dotor Angelico ſanto Tomas, en eſtas palabras ſobre eſte lugar: *Hic reſpondit ad petitionem gloriæ, ſi dixiſſet Dominus: Dabo vobis, triſtati eſſent alij ſi negaſſet, ipſi efficti eſſent triſtes, ideò dixit: Sedere autem ad dexteram meam, & ad ſiniſtram non eſt meum dare vobis.* Aqui reſpondio a peticion de gloria; ſi dixera el Señor: Yo os la darè a voſotros, entriſtecieranſe los otros; ſi ſe la negara, entriſtecieranſe ellos. Por eſſo dixo: Sentaros a mi dieſtra, y a mi ſinieſtra, no es de mi daroslo.

Nada oluidan los Santos, debaxo de ſus puntos ſe diſsimulan aquellas ſutilezas politicas, de que hazen tanto caudal los Autores profanos. Aduierte ſanto Tomas, que Chriſto, ni les negò las ſillas, ni ſe las concedio, por no entriſtecer a los que piden, ni a los que los oyeron pedir. Prudencia de que ſolo Dios en tan alto grado es capaz, nota que ſolo tan gran Padre pudo hazer; que otro Principe, que Monarca ſupo preuenir la diſcordia de los atentos? deſcifrar la peticion? dar a conocer la da-

dadiua? valuarla, y mostrar que conocia su precio en palabras tan pocas y tan brebes?

Piden las sillas los Apostoles, no se las niega, que bien pueden pedir las sillas los que siruen bien; no es osadia reprehensible, es zelo feruoroso, y confiado. Responde les: *Nescitis quid petatis*, no es reprehension esta de lo que piden, sino del modo, lo que les pregunta lo declara, Podeis beber mi caliz, y morir mi muerte? dizẽ que si: responden que lo beberan. Esto fue dezirles a los que pedian la gloria, *Nescitis quid petatis*: no sabeis lo que os pedis, sabeis lo que vale mi gloria y las sillas en ella? beber mi caliz, morir mi muerte? Ellos entendieronlo bien, y luego confessarõ el valor, diziendo, que podian beber su caliz, y morir su muerte.

Quisiera poder hablar con V. Mag. con tal afecto y tal espiritu en esta parte, que merecierã mis vozes estar de assiento en los oidos de V. M. dõde fueran cẽtinela mis palabras en el passo mas peligroso que ay para el coraçon de los Principes, en la senda que mas frequentan los aduladores, y los desconocidos. Señor llega vn vassallo a pedir a V. Magestad le haga merced del oficio de Consejero, sea respuesta general: No sabeis lo que os pedis (suena rigor, y encamina piedad esta clausula) Podreis tener mis trabajos, y padecer mis ocupaciones? hablar bien y mejor que de vos propio de los que me siruen mas? Podreis solicitar el premio para el benemerito, y oluidaros del interes propio? Podreis desapassionaros de la sangre del parentesco, y apassionados de la necessidad, y de la suficiencia? Alegareisme mañana por seruicio para mayores cargos esta merced que oy me pedis sin ningunos seruicios? Podreis anteponer a vuestros hijos, sin virtud ni esperiencia, los suficientes y arrinconados? Quereis antes morir tan pobre, que pidan para enterraros, que no tan rico que os desentierren porq̃ pedistes? Podreis dexar antes buen nombre, que nombre rico? Pues aduertid, q̃ esto vale, y esto os hade costar la ropa, y la plaça. Señor, que grandes jornadas camina la reputacion del Principe, que dà desta manera. Lo primero, dà a conocer el precio de lo que le piden. Y lo segundo, q̃ el le sabe y quiere que lo sepan los q̃ se le pretenden. Assi en los demas cargos y oficios es forçoso hazer esta diligencia, copiandola de la boca de Iesu Christo, porq̃ es cierto Señor, que los mas que pretenden, saben lo que a ellos les està bien, no lo que està bien al oficio; y essa diligencia està en la obligacion del Rey, y a su cargo para su cuenta postrera, donde no tiene lugar de disculpa, antes le tiene de circunstancia, el no lo entendi, assi me lo dixeron, engañeme, ni engañaronme. Pidenle a Christo

gloria, y dize: No sabeis lo que pedis. Podreis beber mi caliz, que mi gloria no vale menos, ni se dà por otra cosa? dixeron que si: y no les dio la gloria, ni se la negò. Dize la luz de las diuinas letras santo Tomas ni se las dio ni se las negò, porque si se las diera, entristecieráse los otros: y si se las negara, ellos.

No tenga V. Magestad, por cosa de poco momento el entristecer con las mercedes que le pidieren a los que ven que se las piden, q̃ Christo, suma sabiduria, lo escusò por inconueniente, que para desacreditar todo vn Monarca no echa menos otra alguna diligencia. Grande y pesada inaduertencia es, con vna merced por hazer dichoso al que pide, hazer tristes a los que los vèn, y malquistar la justicia y su persona. Mucho cura la suspension, mucho consuela lo que a mejor tiempo se difiere. Inconueniente es para los atentos muchas vezes, dar al que pide quando lo pide, y las mercedes propias apartadas del ruego menos enconosas son para los demas. El poder soberano de los Principes, es dar las hõras, y la meredes, y las rentas, si las dan sin otra causa, a quien ellos quiera, no es poder, sino no poder mas consigo: si las dan a los que las quieren, no es poder suyo sino de los que se les arrebatan. Solo, Señor, se puede lo licito, que lo demas no es ser poderoso, sino desapoderado: *Non est meum dare vobis*; no es de mi daroslo a vosotros. O voz de Rey eterno! en quien no ay cosa que no sea Dios, sabiduria y verdad! siẽdo todo en su mano, y el Señor de todo dize: No es de mi daroslo a vosotros, y eran sus primos, y de su Colegio sagrado.

Que cosa bastarà a persuadir la vanidad de los Principes, a que dixesse: Yo no puedo? La hipocresia de la Magestad vana del mundo tiene calificado por infamia, el no puedo, aunque sea contra todos los decretos diuinos. Y el poder verdadero, Señor, es poder contra si conocer los Reyes que no pueden lo que no conuiene: *Sed quibus paratum est à Patre meo*, sino para aquellos aquien lo aparejò mi Padre. Gran Rey! que mira con respeto los decretos de su padre, y a los que el mira, es Rey de gloria, aquien (como dize Cirilo) *Nullus successor ejicet de Regno*, ningun sucessor sacarà del Reyno. Alli les concedio la gloria con tal modo, que no entristecio a los diez, ni desconfio a los dos. Assi parece lo dize san Iuan en su epistola ca. 3. *Et quidquid petierimus, accipiemus ab eo, quoniam mandata eius custodimus*; qualquier cosa que pidieremos recibiremos del, porque guardamos sus mandatos, auiendolas assegurado el: *Quidquid petierimus, faciàs nobis*, con tal condicion, desuerte, que alli les concedio la gloria, sin concedersela, como se la negò sin negarsela, quando dixo; *Nescitis quid petatis*, dixoles: Gloria pedis,

vale muerte, martirios, afrentas, trabajos. Dixeron, que los quẽrian passar. Dixo, que los passarian, mas que dar la gloria y las sillas, no era del, sino para aquellos a quien su Padre lo tenia decretado. Ya le auiã oido dezir, que el Reyno del cielo padecia fuerça; quien me quisiere seguir niegueſe a si mismo, tome su cruz, esso es beber su caliz. Assi que para los que beuen, y los que se la cargan, y le siguen, tiene su padre las sillas, y esto lo mostrò Christo en si mismo, que por el caliz, y por la Cruz passò cargado de nuestras culpas, a merecernos la gloria. Dè vuestra Magestad juntamente el oficio, y noticia de lo que vale, y no dè entristeciendo a los que ven dar a otros, ni entristezca por no dar al benemerito que pide, que Dicipulo deste Euangelio lo consiguirà todo.

CAPITVLO XV.

Buen ministro. Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9.

PEtrus autem, & qui cum illo erant, grauati erant somno, & euigilantes viderunt maiestatem eius, & duos viros qui stabant cum illo, & factum est dum discederent ab illo, ait Petrus ad Iesum: Domine, bonum est nos hic esse: Si vis, faciamus hic tria Tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, Eliæ vnum; non enim sciebat quid diceret.

Estauan rendidos al sueño Pedro y los que con el estauan, y despertando vieron la Magestad suya, y dos varones que estauan con el, y sucedio en apartandose, que dixo Pedro a IESVS; Señor bueno es q̃ nos estemos aqui. Si quieres, hagamos tres alojamientos; para ti vno, para Moysen otro, para Elias otro. No sabia lo que dezia.

El mal ministro dixera: para mi vno, y otro para mi, y para mi el otro, y todo para mi. Porque Satanas ha dicho, que sus ministros todo lo quieren para si, y que el todo lo promete a vno. Siempre he buscado con mucha curiosidad y diligencia, en que estuuo el desacierto de san Pedro en esta ocasiõ quãdo partiò tã como buẽ ministro, q̃ repartia la comodidad en los otros, sin acordarse desi para los tabernaculos, y mansiones.

Señor, yo afirmara, que nunca priuado pidio tan cortesmente, ni propuso con tan grande acierto, pues pide, y quiere para los muertos los mejores lugares, y para los antiguos criados de casa, como Moysen y Elias, las comodidades, honras, y descãso. Ajustada proposicion parecera a todos, y estan apocado el seso humano, y tan limi-

tado el discurso de los hombres, y fia tanto de las apariencias, que quan do està admirando en este ministro esta consulta, de q̃ se deuian agradar todos los Principes, por zelosa y dictada de la caridad, y del zelo, dize el Euangelista, sin regalar en manera alguna el lenguage, sino crudamẽ te: No sabia lo que se dezia. Al criado que todo lo quiere para si, y no se acuerda de los muertos, sino para desenterrarlos de sus sepulturas, ni de los criados antiguos, y benemeritos de la casa, sino para ponerles ob jeciones, que le dirà el Euangelista? Rey que todo lo dà a vno, parece q̃ tiene de Dios para errar mas poder que el diablo, pues a Satanas solo le fue concedido; prometelo, y a el le permiten para mas condenacion el darlo. Señor, ya lo he dicho, quien todo lo pide, tienta, y no ruega. Repetir estas cosas, mas es zelo que proligidad: demonio es, quiere el que se lo dà, todo sea peor que el, pues a el solo le es dado ofrecerlo.

Cuidadosamente he examinado la inaduertencia desta propuesta, tã seueramente reprehendida en san Pedro, Principe que auia de ser de la Iglesia; y auiendolo considerado muchas vezes hallo, q̃ al parecer fue cõ sulta cautelosa, y en parte lisonjera, pues pidio para los allegados, y que los vio al lado en la gloria, y en el mejor lugar; Señor, pedir para los q̃ puedẽ, designio tiene, intencion esconde, puede disimular vanidad, secreto va el interes propio disfraçado en la diligencia por el amigo. Dar al poderoso es cõprar, pedir para el que priua, es negociar, no es ruego.

Deuese põderar con admiracion, q̃ ni quiere Christo que pidan las si llas, ni q̃ traten de los q̃ estan a su lado a los que las pidieron para si, dixo: No sabeis lo que pidis, y al que las pidio para los que estauan con el que no sabia lo que se dezia: no son cosas estas en que ha de hablar na die; no tiene entrada el discurso en estas materias.

En el Tabor transfigurado Christo, se representaron la desnudez y miseria de los hombres que auian menester a Christo en Cruz, y muer to, y por otra parte Elias y Moysen que le acompañauan glorioso, Pe dro se oluida en la consulta de los pobres y necesitados, y lisonjea los presentes; no quiere que baya a morir, ni que baxe a Ierusalen. Y tambiẽ hallo, q̃ escondio su interes en la palabra: Bueno es que nos quedemos aqui: tambien regateaua el acompañamiento, y assi Christo por interes sada en la comodidad propia, y desapiadada de los necesitados, repre hende la consulta donde se pide para los ricos y fauorecidos, y se olui dan los pobres y menesterosos. Señor, san Pedro pidio entre sueños, mostrò mas comodidad q̃ zelo, y en las palabras hablò con lenguage a geno de los oidos de Dios. Assi, que no es buen ministro el que

mi-

mira por la seguridad del Principe, y por su descanso, y el de sus allegados, solo esse si oluida a los pobres, en nada sabe lo que se dize. Solo es buen ministro, quien derechamente mira a los necesitados. Quien dà al poderoso, compra y no dà, mercader es; no dadiuoso, logro es el suyo no seruicio; mas pide dando que pidiendo, porque pide obligando a que le den. Quien pide para el que manda, toma para si, cautela es no caridad, no sabe lo que dize, y el mejor remedio es, saber lo que cõ el se ha de hazer, y copie vuestra Magestad esta respuesta del Euangelista que vendra siempre a proposito en muchos sucessos, y de los ministros, que con afectacion se le mostraren muy zelosos de su reposo y descanso, tẽga mas sospecha que satisfacion, y estè vuestra Magestad acautelado cõtra este genero de amor, que peca en trampa contra la autoridad, pues tanto es mayor el interes del que puede, quanto mas le dexa el Rey que haga de lo que a el solo toca, alaganle con el sossiego, y desautorizale, y desacreditanle con el diuertimiento del cargo Real, SanPedro queria que Christo su Señor y Maestro se estuuiesse transfigurado, y en gloria, y entre Elias y Moysen, y no supo lo que se dixo, porque al oficio de Christo, y al ministerio a que vino conuenia, no el Tabor, sino el Caluario, no gloria, sino pena, no los lados de Elias y Moysen, sino dos ladrones: en esto si aurà quien quien quiera imitar a Christo, ni faltaràn ladrones que le cojan en medio. Mas es de aduertir, que Christo nuestro Redentor y Maestro viuio entre Apostoles, y murio entre ladrones.

CAPITVLO XVI.

Como, y a quien se han de dar las audiencias delos Reyes. Luc. cap. 18.

Afferebant autem ad illum, & infantes, vt eos tangeret, quod cùm viderent Discipuli, increpabant illos. IESVS *autem conuocans illos, dixit: Sinite pueros venire ad me, & nolite vetare eos, talium est enim Regnum Dei.*

Trainle a Christo muchachos, para que los bendixesse, y viendolo sus Dicipulos, los despidian con reprehension, mas IESVS conuocando los les dixo: Dexad que vengan a mi los niños; y no los despidais, destos tales es el Reyno de Dios.

Tiene tantos achaques en el animo mas puro el ser ministro en palacio, aunque sea en menudencia, como la puerta donde el portero no es otra cosa, sino vna dificultad de la llaue, y hazer mal acondicionada la cerradura, y desacreditar el passo, que enferma con desabrimiento los ãnimos

mos mas puros, y conoceſe bien, pues en los animos de los Apoſtoles puſo el dar las audiencias, deſpego merecedor de reprehenſion tan ſeuera, como Chriſto con demonſtracion les hizo.

Señor, todo lo hazen al reuès los Reyes, que no ſe dan ſin interpretaciones, y comentos de codicioſos, a la imitacion de Chriſto, retiramiẽto afectado en los Reyes, o confieſſa ſoſpecha ſuya, o deſconfiança · y ſi es maña, ni diſsimula, ni autoriza, porque la malicia quexoſa en los vaſſallos, imagina lo que puede ſer, y adelantaſe a qualquier preuencion. Rey que ſe cierra con los ambicioſos, y los tiranos, con cuidado ſe guarda de los buenos, y ſantos, y leales, dà la llaue de la puerta, a quien auia con particular recato de eſconder la caſa. De quien te guardas, ò deſcaminado Señor, ſi te entregas a los que auias de temer?

Traianle a el, dize el Texto: no es de aora hallar mala acogida en los malos miniſtros los que traen a los Reyes, y no a ellos. Eſto hablo aſsi para nueſtras coſtumbres, que los Apoſtoles es cierto que lo hizieron por no moleſtar con tanta multitud de gentes a ſu Maeſtro; ſi bien entre ellos eſtaria Iudas, que ſin duda quiſiera que le truxeran a el, y no a Chriſto, o que truxeran dineros, y no neceſsitados. Chriſto los conuocò, y les dixo: Dexad que vengan a mi: aſsi dize el Euangeliſta, y aſsi auian de dezir los Principes, quando vèn que ſus miniſtros dan audiencias con oſtentacion y ceremonia mageſtuoſa a los vaſſallos. Dexad que vengan a mi, que os hablen es bien, pero que os buſquen para hablaros, y que ſe haga negociacion, para eſſo no conuiene a mi cargo. Vengan a mi, dexaldos que vengan, que los embaraçais con vueſtra vanidad. Dar audiencia los miniſtros es forçoſo, y pueden cometer gran crimen y eſcandaloſo en el modo de darla, por ſer la accion de ſingular Mageſtad en los Reyes, y en Eſpaña, y Caſtilla particularmente, no hazer otra con los vaſſallos, en que perſonalmente el Rey exercite la juriſdicion y ſoberania, y ſi eſta ſe imita por el criado, es deſautoridad, y ſi ſe igualaſſe, ſeria atreuimiento, y ſi ſe excedieſſe, lo que Dios no quiera, ſeria accion, que aun ponerle nombre no ſe puede ſin culpa. Por eſſo Chriſto dixo a ſus Apoſtoles, ſiendo tales: Dexaldos venir a mi.

Pues ſi el hijo de Dios ſe recata de ſus doze Apoſtols, porque entre ellos ay vn Iudas, que han de hazer los Principes ſeruidos de malos miniſtros? que entre Iudas quiera Dios, que apenas tengan vn Apoſtol.

La Mageſtad del Rey conſiſte en eſtas piadoſas demoſtraciones; porque bien viſto el pobre y deſamparado; ha de buſcar al Rey, y el Rey ha de

de buscar al benemerito, y si los ministros le escondieren el vno, y le despidieren los otros, su oficio es llamar aquellos, y reprehender y castigar a estos.

Porque no parecera bien, quando vn gran Monarca va cercado de armas, en que solo està el ruido, no la Magestad de su persona, quando el soldado aparta la viuda, el huerfano, llamarlos el, y traerlos a si, considerando, que los menesterosos son la verdadera guarda suya, y su mas honrado acompañamiento, y la pompa, que no es vana, y es preciosa para hablar a los Reyes, solo ha de ser menester la necesidad, y el trabajo

El Rey es persona publica, su Corona son las necesidades de su Reyno, el reynar no es entretenimiento, sino tarea; mal Rey el que goza sus estados, y bueno el que los sirue. Rey que se esconde a las quexas, y que tiene porteros para los agrauiados, y no para quien los agrauia, esse retirase de su oficio y obligacion, y cree que los ojos de Dios no entran en su retiramiento, y està de par en par a la perdició, y al castigo del Señor de quien no quiere aprender a ser Rey.

No ay otro oficio en palacio, que medre dando, sino el de las audiencias, y por esso quiere mas cuidado en todo.

Esta dotrina referida no la aprouarán los poderosos, q̃ hazẽ su caudal de la persecució, desamparãdo los buenos. En el propio capitulo, admirado desta accion, no pareciendole digna del embelesamiento que llamã seueridad en los Monarcas, le preguntò vn Principe (assi le nombra el Euangelio) Buen Maestro, que harè yo para tener la vida eterna? Respõdio Christo. Porque me llamas bueno? Entendio que Christo oiria lisonjas de tan buena gana como el. Y no auiendo Christo rehusado adoracion, caricia, regalo, ni alabança de la Madalena, de la vieja que bendixo los pechos que mamò: el *Osanna in excelsis*, del pueblo, la confession de san Pedro; esta sola rehusò, y despreciò, y reprehendio a mi parecer, porque no preguntò con deseo de aprouecharse, sino con inuidia. Pues luego que oyò dezir a Christo, que dexassen venir los niños a el, y que de los semejantes era el Reyno de Dios, le parecio que se hazia agrauio a los ricos, y preguntò que haria el para entrar en el Reyno de Dios? Y respondiole, despues de otras aduertencias, que diesse lo que tenia a los pobres, que fue dezir lo que auia dicho, que se hiziesse pobre, y entraria. Que republica tan diferente de la que mantienen los Reyes del mundo! Aqui los ricos no pueden entrar, y entre nosotros no saben salir. Llama a los pequeños, y despide a los poderosos; no porque no admite el Reyno a todos, sino porq̃ ellos se son estoruo a si, y en este

mundo embaraçan y ocupan la entrada a los pobres, y en el otro, como la puerta es estrecha, y el camino angosto, ni por el vno, ni por la otra caben.

CAPITVLO XVII.

Buen criado del Rey, que se precia de serlo.

NO es criado, ni ministro del Rey, el que afecta la grandeza en tal manera, que no solo es igual al Rey, antes superior; este es inuidioso de la Corona, emulo del poder, tirano, criado a los pechos del fauor, y alimentado y crecido por la soberuia del desconocimiento, y la codicia. San Iuan Bautista fue tal, en santidad, en nacimiento, en predicacio, en oficio, que no deseauan mas partes los Iudios en vn hombre para tenerle por Mesias; y viendo que de parte de la ceguedad del pueblo estaua la duda para diferenciar al fuego de la centella, y al Sol del Lucero, que es dadiua de sus rayos, y viene a traer nueuas del dia, y a ganar las albricias de la luz al mundo, su vida no la gastò en otra cosa que en desengañarlos, y enseñarles la verdad.

Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat, dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est: quia prior me erat, & de plenitudine eius nos omnes accepimus, & gratiam pro gratia, quia lex per Moysen data est, gratia & veritas per IESVM, quam vnigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarrauit, & hoc est testimonium Ioannis.

Despues le preguntan si es Christo, y confessò que no. *Tu quis es? & confessus est, & non negauit, & confessus est: quia non sum ego Christus.* Pò dera repetidamẽte, que confessò, que no era el vngido, el embiado, que no era Christo, y dizelo dos vezes, por cosa aun en san Iuan digna de grande admiracion: tan dificultoso Iuzga el Euangelista, que es el no aceptar el criado el honor y grandeza, y adoracion que se deue al Señor: *Quid ergo, Elias es tu? & dixit: Non sum. Propheta es tu? & respondit: Non. Dixerunt ergo ei: Quis es, vt responsum demus his, qui miserunt nos? quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto. Dirigite viã Domini, sicut dixit Isaias Propheta.*

Y preguntandole despues, porque bautizaua no siendo Christo, ni Elias, ni Profeta, respondio: *Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est: cuius ego non sum dignus, vt soluam eius corrigiam calceamenti. Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, & ait: Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi. Hic est, de quo dixi: Post me venit vir, qui*

ante me factus est: quia prior me erat, & ego nesciebam eum, sed vt manifestetur in Israel, propterea veni ego in aqua baptizans. Et testimonium perhibuit Ioannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de cælo, & mansit super eum, & ego nesciebam eum.

Cuidado fue digno de la fidelidad y reconocimiento de S. Iuan este, con que no solo despide la lisonja que le hazen con tenerle por Mesias, antes si fuera posible se desautoriçara; haze testigos, y no solo dize Christo lo es todo, pero que el no es nada, siendo, *Homo missus à Deo, qui venit parare vias Domino, vt omnes crederent per illum.* Y viendo, q̃ la ignorancia y la malicia del pueblo, y de los Principes dudauan en la verdad, y que cegauan con la luz, repite infinitas vezes, que el no le conocia, que aunque viene despues le embia Christo, y que fue hecho antes que el; que no merece desatar la correa de su çapato; que es Christo el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo; que lo aprendio a conocer del Espiritu santo, y torna a dezir, que no le conocia. Este prodigio de santidad sabia estimar el ser criado y mensagero de Christo, pues supo preciarse de manera de serlo, que tuuo por mas seguro y mas justo parecer nada que a su Señor, y hizo grandes diligencias para persuadirlo a las gentrs. Quando ningun Rey del mundo hizo con criado lo que Christo con san Iuan? Su amistad empeçò primero que naciessen, los fauores se adelantaron al parto en la santificacion, pues le santificò, crecio con los dos la voluntad; el fauor, y igualmẽte el respeto; despues recibio de su mano el bautismo, y de su boca el testimonio de quien era y hablando del dixo Christo, que entre los hijos de las mugeres no auia nacido nunguno mayor que san Iuan Bautista, y pudiendo glorioſamente, y sin desluzir la humildad, referir estas acciones, por atender solo a desengañar pueblo tan entorpecido y desalumbrado, dize, que no es nadie, y quando mas se alarga dize, que es voz de quien clama en desierto, siendo la voz apenas algo.

Señor, criados han de tener los Reyes, vnos mas cerca de su persona que otros, y la voluntad no serà en todos igual, y determinarà con mas afecto en algunos, y entre ellos podra ser, que vno solo sea dueño de la voluntad del Principe: no està en esso el inconueniente, si el Rey sabe en que cosas puede hazer a su criado dueño de su voluntad, y el criado como ha de vsar deste fauor, y estado.

Rey que llama criado al que le violenta, y no le aconseja, al que le gouierna, y no le sirue, al que toma, y no pide, no passa la Magestad del nombre, es vn esclauo a quien para mayor afrenta permite Dios las insignias Reales, no hablamos deste que le mira con desden la aduerten-

cia.

cia Christiana y piadosa. Este tal Señor haze justicia de si propio, y depone se a vista del mundo, de la dignidad que alcançò de Dios para su condenacion; y quando se resigna a si en otras manos, confiessa su insuficiencia. Porque quãdo en vn Rey reyna vn criado, aquel la boca Christiana, ni la lengua de la verdad no le llama Rey, sino Reyno de su ministro, y assi se ha de llamar.

San Iuan viendo que le siguen todos, y que le acompañan, vè a Christo y dizeles: Veis alli el Cordero de Dios, que quita los pecados del mũdo; esse es el Rey, el lo despacha, no ay otro que pueda nada sino el, yo no soy nada. Esto hazen los priuados reconocidos y cuerdos, y dal Rey y enseñarsele: Veisle alli, yo no soy nada, el dà los cargos, solo el es Señor de todo.

La maña de los criados ambiciosos en los Principes diuertidos, con facilidad acredita los errores, y desautoriza la justificacion bien ordenada. Si los Consejos proponen, y el criado determina la experiencia y las leyes, y en ellas la prudencia, y la razon siruen al aluedrio. El Rey, Señor (dize vn Arabe) ha de ser como aguila que ha de tener cuerpos muertos al rededor, no ha de ser cuerpo muerto que tenga al rededor Aguilas. A los Reyes la Magestad de Dios, quando ordenò que naciessen Reyes, dioles la administracion y tutela de sus Reynos, hizolos padres de sus vassallos y pastores; y todo esto les dio con darles el postrer arbitrio de todo lo que les consultaren y propusieren sus Consejos y vassallos y Reynos. Pues si esso diesse vn Rey a otro hombre, que guardaria para si? Nada; porque la Corona y el cetro son trastos de la figura, embaraçosos y vanos, no era renunciar el Reyno? Si, no puede negarse, y es cortes manera de hablar, era despreciar la mayor dadiua de Dios, y obrar contra su voluntad en perjuizio de tantas almas, pues dà el Reyno a quien Dios no quiso darsele, ni hallò digno de tal oficio, y es dar el Rey lo que Dios le dio, para que le siruiesse con ello.

Diga a vozes la vida de Christo, que cosa ha de encargar vn Rey a su criado, y que han de ser los criados de los Reyes.

Lo primero, no han de ser Profetas: assi lo dize san Iuan: No soy Profeta: no ay cosa que tanto desacredite y apoque los Reyes, como criado Profeta, que responda a los negociantes, esso se harà: yo harè que se despache: darlehan el oficio: saldra con su pretension: estos son Profetas, y dando a entender que saben lo que ha de ser, en todo apocan el poder de su señor.

Han de ser voz del desierto. Yo entiẽdo aqui eco, porque el eco por si no dize nada, repite lo que dize otro, y no todo, sino los vltimos acentos.

tos. Assi ha de ser el criado, que ha de dizir lo que el Rey dize, y no tanto como el, vnos finales, no al reues, que el Rey diga lo que dixere el eco, y quando lo quieran entender de otra suerte, ha de ser voz, no lengua, que es señal que ha de ser formado, y no ha de formar; y no basta q̃ sea voz, sino que lo sea en desierto, sin pompa afectada, sin acompañamientos ambiciosos, compitiendo el cortejo al Rey.

De san Iuan Bautista gran criado y valido, no fiò Christo otra cosa, q̃ los peligros de la verdad, entre los Principes y Reyes: quales son estos peligros en Palacio, vease en la breuedad con que la inquietud y juguetes de vnos pies deshonestos tuuo por precio de su descompostura, fue la cabeça del Precursor postre de vn banquete, y premio de vn baile, auiendo sido su pompa el desierto, su exercicio la penitencia, y llamauase voz que gritaua en desierto. Ni puede ser buen criado quien no lo fuere ass; pues esso es ser verdad, y dezir verdad, y tratar verdad; pues los que afectan y professan ser precursores de la mentira, y a quien los Reyes encargan los acrecentamientos del engaño, son voz que clama en poblado, y si el clamar fuesse pidiendo, essa es cosa cierta seria voz que roba en poblado. El buen criado y el malo se diferencian en la vida, y en la muerte.

Entrò en la priuança san Iuan Euangelista, y no se lee que tratasse cõ el nada mas que con los otros. A el negò las sillas como a los demas, y al huerto, y al Tabor lleuò a los otros como a el. Quando murio, en vna de las siete palabras le encomendò su madre, que fue encomendarle la viudez, y el desconsuelo, y por esso se la encomendò, no con nombre de Madre, sino del Apostol, diziendo. Muger vès ai tu hijo, Dicipulo, ves ai tu madre. A todos los Apostoles que les encomendò, sino los peligros de la verdad, que fueron sus peregrinaciones, sus muertes, y sus martirios.

Elige a san Pablo por Apostol, y por priuado; y lo primero que haze para que sea buen priuado, y buen criado, es derribarle; cayò primero, y no caera despues: aduertida preuencion, baxarse vno de donde sino cae le pueden derribar. Llamase vaso de eleccion, vaso que escoge para si, priuado quiere dezir, quiẽ supiere leer el Texto Griego y Hebreo, echarà de ver que vaso quiere dezir Arma escogida de Christo, siendo antes arma ofensiua contra su testamento y Apostoles, por arma defensiua de todos: nombròle por priuado suyo, desde el cielo. Fueronlo otros, mas a el se lo dixo: que le encargò a este criado escogido, arma escogida, vaso de eleccion? Encargòle los peligros de la verdad. Mire vuestra Mageſtad sus peregrinaciones, sus trabajos, sus naufragios, sus afrentas, su

mar

miseria, sus martirios, sus açotes, su muerte.

Diga sus palabras san Pablo, que las pronuncia y escriue la caridad inefable suya: *Nam cùm liber essem ex omnibus omnium me seruum feci v plures lucrifacerem*, Pero como fuesse libre de todos me hize esclauo, por ganar mas para Dios, no para mi: esso es ser buen criado del Rey, adquirir mas para el que para si: San Pablo lo dize en los *Act. Apostol. 20. Et nunc ecce alligatus ego spiritu, vado in Ierusalem, quæ in ea ventura sint mihi, ignorans: nisi quod Spiritus Sanctus per omnes ciuitates mihi protestatur, dicens: quoniam vincula, & tribulationes Ierosolimis me manent. Sed nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosiorem quàm me dummodo consumem cursum meum, & ministerium verbi, quod accepi à Domino Iesu.*

Refiere, que el Espiritu santo por todas las ciudades le protestaua, diziendo, que le quedauan aparejadas muchas prisiones y peligros en Ierusalen: y añade; No temo nada desto, ni tengo mi vida por mas preciosa que mi alma, como ya acabè mi camino, y el minesterio que recibi del Señor. Este es el ministerio, y este es el buen ministro, que no haze su vida mas preciosa que su alma, y que quando cuenta sus aumentos y sus seruicios, 2 *Cor. 11. vers. 23. Ministri Christi sunt, & ego*; son criados de Christo, y yo tambien; habla en este caso: *In laboribus plurimis, in carceribus abundantiùs, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. A Iudæis quinquies, quadragenas, vna minus, accepi. Ter virgis cæsus sum, semel lapidatus sum, ter naufragiũ feci, nocte & die in profundo maris fui.* Vea vuestra Magestad las mercedes y cargos que refiere. Passè afrentas y trabajos, y hambres, y sed, peligros en todas partes. Tres vezes me açotaron, vna me apedrearon; tres naufragios he passado, y vn dia y vna noche estuue sumergido en el profundo del mar. Diferente relacion, y opuesta a esta haran los criados, que instruidos del interes despeñan, no siruen a los Reyes, su alabança es, y sus seruicios: Hè deshonrado muchos, empobrecido mas; he hecho morir inocentes, y correr fortunas a nauegantes; he hecho passar hambres y frios, y miserias a otros.

Buenos exemplos son el del buen criado, y de san Pablo, el vno en su vida, y el otro despues de su muerte, y no se puede dudar, que el buẽ criado se represente en San Iuan, pues lo dize Dios por Isaias, y assi lo canta la Iglesia el dia de su nacimiẽto, *Isai. c. 49. Et dixit mihi: Seruus meus es tu in Israel, quia in te gloriabor*: Y dixome; Mi criado seràs tu en Israel, porque en ti me gloriarè: y luego consecutiuamente, & *nunc hæc dicit Dominus, formãs me ex vtero seruum sibi*: Y esto dixo el Señor formandome en el vientre su criado. Assi son los criados que Dios haze, y al-

assi a su imitacion los han de buscar los Reyes de la tierra, imitadores de Christo.

Sirua el criado, y merezca, no mande, no sea arbitro entre el Rey, y los Consejos, traiga al Rey las consultas y los papeles, y aliuie al Rey el trabajo del mudar las bolsas de los Consejos de vna parte a otra, y de abrir los pliegos, de disponerse a los aciertos con su parecer. Christo se informaua de las partes, y de las propias cosas que trataua, ni creia relaciones: tentaronle con malicia y cautela en la materia de jurisdicion, y para responder, mandó parecer las monedas, y que ellas hablassen por si, y informassen con sus figuras; y no quiso que en su presencia en negocio de importancia, vna cosa hablasse por otra, aunque fuesse sin voz.

Lo postrero es, que no ha de desmerecer ninguno por no ser del cortejo del priuado, ni del valido, ni por serlo de adelantarse a otro. Christo en san Iuan lo enseña por san Lucas cap. 9. dixo Iuan: *Dixit, præceptor, vidimus quendam in nomine tuo eijcientem dæmonia, & prohibuimus eum: quia non sequitur nobiscum.*

Maestro vimos a vno, que en tu nombre lançaua demonios, y prohibimosselo, porque no sigue con nosotros; responde Christo, no se lo estorueis. No es causa para que no tenga el oficio, el cargo, la dignidad q̃ el criado diga, Señor no es de los nuestros, no acompaña conmigo: Christo manda, que le dexen hazer milagros, al que no tiene contentos y satisfechos a los suyos.

CAPITVLO XVIII.

A quien han de ayudar, y para quien nacieron los Reyes. Ioan. cap. 5.

ERat autem quidam homo ibi triginta & octo annos habens in infirmitate sua. Hunc cùm vidisset Iesus iacentem, & cognouisset, quia iam multum tempus haberet, dicit ei: vis sanus fieri? Respõdit ei languidus: Domine hominem non habeo. Dicit ei Iesus; Surge, & tolle grauatum tuum, & ambula.

Estaua alli cierto hombre, que en su enfermedad auia estado treinta y ocho años, y como le viesse Iesus caido, y solo, y conociesse que auia mucho tiempo que estaua assi, le dixo: Quieres sanar? Respõdiole el enfermo descaecido: No tengo hombre, para que quãdo se mueue el agua me lleue a la piscina, y assi mientras yo llego, otro baxa. Dixole Iesus: Leuantate, toma tu lecho a cuestas y anda. Preguntar a vn enfermo si quiere ser sano, en las enfermedades corporales se tendra entre nosotros

tros por cosa escusada, siendo assi, que en las enfermedades y defectos del alma, es forçosa pregunta entre todas; pues es cierto, que solos estan malos los que no quieren sanar, y echase de ver en que del tener salud, es parte el querer la tener; y vno de los primeros aforismos de la medicina espiritual, es la voluntad propia preuenida de gracia, y por esso le pregunta Christo si quiere sanar; no responde que si, acude a disculparse de la iniquidad que se presuponia, de que por su culpa no estaua sano, diziendo: No he tenido hombre, *Ioan. cap. 5. Angelus autem Domini descendebat secùndum tempus in piscinam, & mouebatur aqua*: El Angel del Señor descendia a cierto tiempo a la piscina; y mouiase el agua.

Grandes cosas puso Dios delante a los Reyes en este capitulo, terribles vozes los dà con su exemplo.

Buen Rey y malos ministros, es cosa dañosa a la Republica, y huuo Arabe que tuuo opinion, que era mejor mal Rey, y buenos ministros. El Angel venia a dar virtud a las aguas, reboluia la piscina; pero si siendo vn Angel el que venia del cielo, el que assistia a esta obra, eran tales los ministros, que auia treinta y ocho años que estaua este en su enfermedad por falta de hombre, que importa q̃ el Rey sea vn Angel, si los ministros son desapiadados, y entre todos ellos no halla vn hombre quiẽ mas le ha ménester? Que cosa es vna Republica, sino vna piscina? que ha de ser vn Rey, sino vn Angel que la mueua, y la dè virtud? que cosa son los pretendiẽtes y los benemeritos, y los agrauiados, y los oprimidos, y los pobres: y las viudas, sino enfermos, que aguardan salud de las aguas de la justicia, y de la misericordia y grãdeza del Rey? Pero si los ministros son tales, que prefieren vnos a otros por su voluntad, y oluidan al q̃ mas necessidad tiene, obligarà a que vẽga Dios a desagrauiar los desualidos.

Pues si en la piscina que reboluia vn Angel, que baxaua del cielo, auia esta desorden, que aurà en la del gouierno, y los cargos y mercedes, q̃ las mas vezes las rebuelue Satanas, y las mas vezes las rebueluen los hõbres, ò son ministros los diablos, q̃ por otro nombre se llaman los ambiciosos, los soberuios y los tiranos? Señor, bueno es q̃ el Rey sea Angel, mas ha de ser para los que supieren ser hombres con los necessitados. Angel ha de ser, mas por su mano ha de reboluer las aguas de la piscina, la virtud el la ha de dar, y no otro, no lo ha de remitir a nadie.

Y para ver q̃ el Rey es representado por el hombre desta piscina, se aduierta, q̃ representandose el linage humano en este desamparado, le mira Christo, y le pregunta si quiere sanar? y responde: *Hominem non habeo*: No tengo hombre. A esto no respondio, hasta q̃ Pilatos coronò a Christo, y le puso cetro y purpura, y todas las insignias Reales, y le cõ

der

denò a muerte de Cruz, donde le llamò Rey entonces, sin saber lo que dezia; respondio al linage humano, diziendo: ECCE HOMO: Vesaì el hombre que te faltaua. El buen Rey no ha de faltar a ninguna necesidad, gran nota para la conciencia de vn Rey, quando con verdad dize alguno de sus vassallos, en necesidad estoy, porque no tengo hombre.

Los Reyes nacieron para los solos y desamparados, y los entremetidos para peligro y persecucion, y carga de los Reyes; destos han de huir àzia aquellos, quien solicita y pretende el cargo, le engaita, o le compra, a, o le arrebata, quien se contenta con hazerse por la virtud digno del, le merece. A estas cosas no se ha de acudir por relaciones, y por terceros; los ojos y los oìdos del Rey han de ser los mas frequentes ministros; los necesitados no han de buscar al Rey, ni a los ministros, y los Reyes han de salirles al camino, esse es su oficio, y consolarlos y socorrerlos su premio. Para saber si gouierna Satanas vna Republica, no ay otra señal mas cierta, que ver si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada a los Principes.

Señor, dos cosas vemos en este Euangelio, que el Rey ha de ser Angel para dar virtud, y hazer milagros, y reboluer por su mano la piscina; pues assi tendra virtud, y de otra mano veneno y muerte, y que ha de ser hombre para remediar los necesitados, y dolerse dellos, y desagrauiarlos, y darles consuelo.

CAPITVLO XIX.

Con que gentes se ha de enojar el Rey con demostracion y açote. Ioan. cap. 2. Marc. 11.

ET veniunt Ierosolymam. Et cùm introisset in Templum, cœpit eijcere vendentes, & ementes in Templo: & mensas numulariorum, & cathedras vendentium columbas euertit: & non sinebat vt quisquam transferret vas per Templum: & docebat, dicens eis: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis est, vos autem fecistis eam spelũcam latronum?

Y entrò IESVS en el templo en Ierusalen, y como entrase en el Templo, empeçò a hechar a los que vendian y comprauan en el Templo, y derribò las mesas de los logreros, y las jaulas de los q̃ vendian palomas, y no dexauan que nadie passasse mercancias por el Templo, ni vn vaso y enseñaua diziendolos: por ventura no està escrito: Mi casa es casa de oracion, vosotros la aueis hecho cueua de ladrones.

San

San Iuan cap. 2. refiriendo esta accion dize, que hizo vno como açote de los corderos que alli estauan, con que los echò.

No se lee, que otra vez con demostracion se enojasse Christo, y que castigasse con su mano. Tal vez, Señor, conuiene qne el cordero brame, cordero era Christo, y a quien por excelencia llaman manso Cordero: y en esta ocasion armò de seueridad su clemencia. Letra por letra parece, que el Texto del Euangelista està ocasionando a los Reyes. Viendo que vendian y mercadeauan en el Templo, tomò vn açote, y echò dela los logreros, diziendo: Mi casa es casa de oracion. Sabese que V. Magestad puede dezir esto por su casa, y porque feruorosamente con su exemplo alienta virtud y valor en sus vassallos, solo resta, que abra los ojos sobre los que se la quisieren hazer cueua de ladrones, si alguna insolencia se atreuiere a tanto, los castigue y alexe de si, no serà, pero temerlos es prouidencia, y religion estoruarlo, pues veo què Christo hallò en la casa de Dios, quien lo hiziesse a sus ojos, y no serà mas priuilegiada para los atreuimientos de los impios y codicioso̅s la casa de algun Rey, q̃ la casa de Dios, y si sucediere; tome el açote, eche de su casa los que se la desautoriçaren, no solo los eche y los castigue, pero derribeles las mesas y los asientos, y dellos ni de su exercicio no quede memoria. Adelanto mas la consideracion. Si Christo trata desta suerte a los que venden en el Templo, como tratarà a los que venden el mismo Templo? para echar a aquellos cudicioso̅s mohatreros, dize san Iuan, que hizo vno vno como açote; pero para estos contumazes que venden el propio Tẽplo, açote ha de ser escogido por el rigor de la justicia; y es lastima de ver, quan bien introduzidos estan cõ la absolucion los vnos y los otros, frequentando tanto las confessiones, como los tratos, haziendo pompa de las comuniones,

El Rey puede y deue tener sufrimiento para no castigar con demostracion por su mano en todos los casos, mas en el que tocare a desautoriçar su casa, y profanarla, el ha de ser el executor de su justicia.

Es cierto, Señor (como san Gregorio dize) que toda la vida de Christo fue licion para nuestro enseñamiento. Quatro generos de gente castigò por su mano solamente, echandolos ignominiosamente de si, esso es echarlos del Templo; y fue tan grande accion esta, que para mostrar que Christo nuestro Redentor era Hijo de Dios, el glorioso san Geronimo elegantissimamẽte la pondera por mas alta y misteriosa, no quiero ahogar su estilo, en el se lee mejor todo. Vendio Iudas a Iesu Christo, que fue vender el Templo, y a Dios, y a todo el tesoro del cielo. Supolo antes, y tuuo lastima del mal ministro, no de si, que auia de ser en-

tre-

tregado por baxo precio a muerte infame; en poder de sus enemigos, a quien mas bien auia hecho, y por quien tantas marauillas auia obrado llegale a entregar, y no le rehusa el rostro, ni se le buelue; sabe q̃ le besa por seña que dà, no por amor que le tiene, y en lugar de reprehension, le habla y recibe tan regaladamente, diziendole: *Ad quid venisti amice?* A que has venido amigo? dexase atar y lleuar preso, y aqui, porque vio vender en el Templo las ouejas, y vio los mohatreros, y las palomas q̃ se vendian, haze de las cuerdas açote, y castiga a los que las venden. Grã cosa, que en el se vendio el Cordero, que quita los pecados del mundo, y la paloma purissima; alli se vio la mayor vsura, y mohatra que traçò la codicia infernal, y no se enoja, solo para mostrar, que el Rey ha de mirar mas por los otros, que por si; que el està a cargo de Dios, y los subditos a su cargo; que es buen pastor, que quiere que le vendan por sus ouejas, mas que no quiere consentir que sus ouejas se le vendan alli; quiere para si los açotes, y aqui los quiere para los que los venden los suyos: y por esso dize S. Iuan consecutiuamente aquellas palabras: *Zelus domus tuæ comedit me.* Los primeros que refiere san Iuan cap. 2. fueron los que vendian ouejas, en estos se representan los Principes y Procuradores de las comunidades en Cortes, y las justicias que assuelan y destruyen los pobres, los vassallos y los vezinos y encomendados. Esso es vender ouejas, y mas viuamente que todos estos se representan los Obispos y los Prelados, si venden en el Templo las ouejas que Dios les encomendò para que apacentassen. Los segundos fueron los que vendian bueyes, en quien se significaron los ricos y poderosos, que desustancian los labradores, las justicias que les echan todas las cargas, los Gouernadores que los hazen arar para otros, encareciendoles a precio de sangre el mal año, y el socorro. En los numularios y logreros, los que con pretexto de Religion hazen hazienda, los que compran las prelacias, los que comen la renta de los pobres.

En los que venden palomas, los que vsurpan la hazienda de los huerfanos y viudas, y los persiguen, y de su desamparo y soledad se enriquecen.

Este genero de gente, Señor, el Rey que los vè en su casa, no ha de aguardar a que otro los castigue, y los eche, mejor parece el açote en su mano para estos, que el cetro.

Oyga vuestra Magestad, no ami; pues no es mi pluma la que habla, ni la que escriue. Si vender los regatones y mohatreros en el Templo, merecio tal castigo en la mano de Christo, qual serà el que soliciten, si se viesse q̃ en el Templo se venden mayores cosas por mano de los Prela

dos y Principes, aquien Dios dexò el açote, para que a su imitació echassen con ignominia a los que lo hizieren. El castigo Señor, es el permitirlo en muchos pecados que se vèn y padecen los ignorantes y los obstinados, que todo es vno, para la censura de la verdad: echan menos en la paz temporal desta vida, y en el lago de la fortuna el castigo del cielo, no aduierten, q̃ el mayor es la permission, pues dan mejor cuenta de los delinquentes los castigos rigurosos, que la suspension de ellos. El permitir Dios nuestro Señor vn hombre execrable, y perdido es dexarle en manos de sus delitos y suyas, y el castigarle es darle a conocer la fealdad de sus ofensas: la permission adormece, y el castigo despierta y escarmienta. Assi, que es lenguage conforme al estilo de Dios: Mucho nos permite, mucho nos consiente, luego mucho nos castiga: y por el contrario: Mucho nos castiga, mucho nos ama: el justo llamarà el castigo diligencia que Dios haze para recobrarle, estimaràlos por cuydado, y zelo de sus aciertos. Quien merece los castigos de la ira de Dios, y no los tiene en este mundo, no diga que no los padece, sino que no los conoce, ni los cree, y esso es toda la ira, y indignacion suya. Señor, y que como he dicho, su casa de vuestra Magestad por si puede dezir, que es de oracion, tome el açote si se ofreciere, y eche della los que intentaren hazerse la cueba de ladrones, prosiga lo empeçado, viua imitandose assi: no se canse de copiarse las acciones de vn dia en otro.

CAPITVLO XX.

El Rey ha de lleuar tras si los ministros, no los ministros al Rey.

AL Rey, solas las obligaciones de su oficio, y necessidades de su Reyno, y vassallos le han de lleuar tras si.

En todo el Testamento nueuo no se lee otra cosa, hablando de los Apostoles y Christo, sino *sequebantur*, seguianle; no se lee que Christo los siguiesse jamas; el los lleuaua siempre donde queria, no ellos a el, cada vno tome su cruz y me siga; sigueme dixo al Apostol que llamò, y los que le hazen cargo de beunos criados, no dizen otra cosa sino: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*; uès que lo hemos dexado, y te hemos seguido: gran diferẽcia de criados buenos de Christo, a criados de Satanas, y de sus tinanos, todo lo dizen y hazen al reues, diran a sus Reyes Ves aqui que lo hemos tomado todo, y hechote que nos sigas, y andes tras nosotros arrastrando.

El Rey imitador de Christo, ha de considerar, que el dixo, para dezir

que

que era verdadero Rey del cielo, y verdadero Dios: *Ego sum via, veritas, & vita*: Yo soy camino, verdad, y vida: el Rey es camino, claro està y verdad, y vida, pues como podra ser que el camino siga al caminante, deuiendo el caminante seguir el camino? El Rey que es camino, y verdad, es vida de sus Reynos; el q̃ es descamino y mentira, es muerte. Rey adestrado, es ciego, enfermedad tiene, no cayado, bordon es su cetro, aũq̃ mira no vè: el que adiestra a su Rey, peligroso oficio escoge, pues si lo ha menester, se atreue al cuydado de Dios; mucho se auentura, si el Rey no lo ha menester, no le guia, le arrastra, y le distrae; cudicia y no caridad tiene, no es seruicio el que le haze, sino ofensa, y disculpa los odios de todos contra su persona.

De ninguna manera conuiene, que el Rey yerre, mas si ha de errar, menos escandalo haze que yerre por su parecer, que por el de otro. Nada ha de rezelar tãto vn Rey, como ocasionar desprecio en los suyos, y este solo por vn camino le ocasionan los Reyes, que es dexandose gouernar: vn Rey cruel, es Rey cruel, y assi en los demas vicios; mas vn Rey falto de discurso y entendimiento, si tal permitiesse Dios, como para ser Rey ha de ser primero hombre, y hombre sin entendimiento y razõ no puede ser, ni seria Rey, ni hombre, y el desprecio le hallaria semejante a qualquiera afrentosa comparacion; y por esto nada ha de dissimular tanto vn Principe, como el tener necessidad en todo de aduertencia; y auer de dezir siẽpre, lleuadme y guiadme, yo irè tras vosotros. Y al ministro que tiene a cargo el suplir la falta de su Principe, sola le puede cõseruar la arte con que hiziere que se entienda siẽpre que obra su Señor sin dependencia, porque el dia que se descubriere el defecto, o por vanidad mal entendida del allegado, o por descuido artificioso para espãtar con la omnipotencia, o llamar a si las negociaciones, persuadido de la cudicia, esse dia se sigue al vno el desprecio, y al otro el peligro manifiesto y merecido, y cada vno presume de apoderarse de aquella voluntad, y nadie echa al otro sino por acomodarse; y por esto, vnos serà persecucion de otros, y nunca se tratarà del remedio, y serà la variedad, sino peor en los afectos, mas escandalosa y auenturada. *Marcos. 9. Assumi* IESVS *Petrum, & Iacobum, & Ioannem.* A los grandes negocios lleua Dios nuestro Señor a sus Diciqulos, aqui y al huerto. Y si quiere ver vuestra Mageſtad en los Reyes la diferencia que ay de lleuar a ser lleuados vna vez sola que Christo nuestro Redentor fue lleuado de vn ministro, el ministro fue el demonio, porque en otro no huuiera desvaramiento para atreuerse alleuarle: dos vezes le lleuò, vna al Templo para que se despeñase, y otra al monte para que le adoraſſe. Mire V. Mag.

los

los que lleuan a los Reyes, adonde los lleuan, al Templo para que se despeñen, al monte para que los adoren; todo al reuès, y todo a su proposito; pues si el diablo se atreue a lleuar a Christo a estas estaciones, adonde lleuarà a los hombres que se dexaren lleuar del, y de los suyos?

El coraçon de los Reyes no ha de estar en otra mano q̃ en la de Dios: el Espiritu santo lo quiere assi, porque el coraçon del Rey en la mano de Dios està sustentado, fauorecido y abrigado, y en la de los hombres oprimido y preso, y apretado, quien puede errar, siguiendo en vuestra Mageſtad los passos, siempre encaminados a tanta religion, justicia, y verdad, acciones tan piadosas, y deseos tan verdaderamente encendidos en caridad de sus vassallos y Reynos? y al fin Señor, quien sigue a su Rey, va tras la guia y norte que Dios le puso delante, y quien le lleua tras si, si tan detestable hombre se hallase, de su luz haze sombra. No quita esto, que el Rey y el Principe no sigan el consejo y la aduertencia: pero ay gran diferencia entre dar consejo, y persuadir consejo: vna cosa es aconsejar, otra engaitar: tomar el Rey el consejo, es cosa de libre juizio, que se le hagan tomar, es señal de voluntad esclaua. Señor, el buen criado propone, y el buen Rey elige, mas el Rey dexado de si propio, obedece.

No solo deuen los Reyes no andarse tras otro, ni dexarse lleuar donde otro quisiere, sino que inuiolablemente han de mirar, que los que le siguieren a el, puedan dezir y digan; Vès que lo hemos dexado, y te hemos siguido, porque en lo que se peligra al lado de los Reyes, es en no dexar nada para otro, y entomarselo todo para si.

CAPITVLO XXI.

Quien son ladrones, y quien son ministros, y en quien se conocen, Ioan. c. 10.

AMen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ouile ouium, sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro.

De verdad, de verdad os digo, quien no entra por lu puerta en el redil de las ouejas, sino q̃ sube por otra parte, aquel es ladron y robador.

Dà Christo las señas en que se conoce quien es ladron. Cosa clara es, que quien entra por la puerta llamando, y le abre el portero, no lo que dio, y el regalo, y la negociacion, que es dueño de casa, y pastor, mas quien sube por la ventana, o por otra parte, escala la casa, ladron es, a robar viene, el lo cõfiessa. Que se entiẽde por puerta, y q̃ cosa es escalar, temo de dezirlo; porq̃ el mundo es de tal condiciõ q̃ los ladro

nes

nes no rezelan que los conozcan, antes en esso tienen la medra y la esti macion: no està el prouecho en ser ladron, sino en ser conocido por tal, solo vale contigo si eres tirano, el que tu hiziste participe de mayor delito, assi lo escriuio Iuuenal: Quien te sia secreto honesto, no teme; y por esso no te estima, solo es acariciado quien como complice y sabidor, quãdo quiere puede acusar a su señor. Esso tiene lo mal hecho peor que no se puede fiar su execucion, sino de malhechores, dar señas de ladrones es buscarles comodo, ponerlos con amo, solicitarles la dicha, y dar noticia de lo que se busca. Esto siempre passò assi en el mundo, dizenlo escritores de aquellos tiempos; y no me espanta, sino que dure tãto mundo, que siempre ha sido assi, yo no lo dudo, y creo que nacio inocente, que poco a poco se ha apoderado del la insolencia de los afectos, y que oy se padece la obstinacion de sus imperfecciones.

Esto de entrar por otra parte y dexar la puerta, el primer hombre fue el primero que lo hizo, pues quiso ser semejante a Dios, no por la puerta que era su obediencia, sino por el consejo de la serpiente, y en pena el Serafin le enseñò la puerta que dexaua, y se la defendio con espãda de fuego. Gran cosa que esten las puertas yermas y desiertas, que nadie entre por ellas estando abiertas, y rogando con el passo, y que todo el trafago y comercio sea por los tejados y ventanas. Señor, la puerta es el Rey, y la virtud, y el merito, y las letras, y el valor; quien entra por aqui pastor es, la casa conoce, a seruir viene, quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la mañа, y se encarama sobre los cohechos, este que parece que viene dando, y a que le roben, a robar viene: el mayor ladron no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo dà mucho por hurtar mas.

Pondero yo, que si es ladron, como dize Christo, quien viene por los tejados y açoteas, que seria el señor del redil, o el pastor a quien està encargado, si de parte de adentro viendo escalar su majada, diesse la mano a los ladrones, para que entrassen a robarle, este seria disculpe de ladrones: no ay hombre que no sea comedido, si tal sucedieste, por no ser cosa creible, no tiene ignominiosos titulos tal iniquidad. Facilmente, Señor, conocerà V. Magestad esta gente en el exercicio, y lo que mas ayuda a conocerlos, es el estar tambien acreditado el nombre de ladron, que es su eminencia, y su ambicion.

San Pablo, buen Pastor, buen Prelado, buen Gouernador, buen valido de Christo, escogido para defensa de su nombre, como viuio? que hizo? que dixo? por donde entrò? Oygalo V. Magestad de su boca, en estas palabras que refiere el capitulo veinte y dos de los Actos. Despues de

auer juntado los mas viejos de la Iglesia de Efeso, y protestadoles lo q̃ auia trabajado por su bien desde el dia que entrò en Asia, sin perdonar por su salud algun trabajo, dize: *Qua propter contestor vos hodierna die, quia mundus sum à sanguine omnium.* Por lo qual oy os hago testigos, q̃ estoy limpio de la sangre de todos. Si depusiesse la vengança y el rezelo, y la embidia de los que pueden, no seria pequeño processo el que en esta parte se haria, que pocos pueden en el mundo, que puedan dezir esto; y quien esto no puede, no puede nada, quantas vidas cuesta la conseruacion de la vanidad de los ambiciosos, y el entretenerse en el peligro, y el dilatar la ruina, y el diuertir el castigo? Que no es otra cosa lo que gozan los miserablemente poderosos en el mundo, y es la causa, que como al subir trepá para escalar, por no entrar por la puerta, al salir se despeñan por baxar. Prosigue S. Pablo: *Act. Apost. cap. 20. Argentum & aurum, aut vestem nullius concupiui sicut ipsi scitis quoniam ad ea, quæ mihi opus erant, & his, qui mecum sunt, ministrauerunt manus istæ.*

La plata, ni el oro, o el vestido de ninguno he cudiciado como sabeis porque para lo que yo he menester, y los que conmigo estan, estas manos me lo dieron.

Que pocos ministros saben hazer desdenes al oro y a la plata, y a las joyas! Que pocos ay esquiuos a la dadiua! Que pocas dadiuas ay sepan boluer por donde vienen! Pues Señor, no es leueridad de mi ingenio, ò mala condicion de mi malicia, no tengo parte en este razonamiento. S. Pablo pronuncia estas palabras: Quien cudicia el oro y la plata es ladrõ a robar vino, no entrò por la puerta; porque el buen ministro, el buẽ pastor, no solo no ha de cudiciar para si, pero lo mismo ha de protestar de los suyos, para quien tampoco tomò nada, que a si, y a ellos dize, que sus manos dauan lo que auian menester. Tan lexos ha de estar el pedir del ministro, que aun por ser pedir limosna pedir, ha de trabajar primero en su ministerio que pedirla, assi lo hizo san Pablo. Que honroso sustento es el que dan al ministro sus manos! Que sospechoso y desluzido el q̃ tiene de otra manera al juez, al Obispo, al ministro, o al Priuado! Sus manos le han de dar lo que ha menester, no las agenas. Assi lo dize san Pablo, y con esso justifica el auer cumplido su ministerio con la pureza que deuia. Miren los Reyes a todos a las manos, y veran si se sustentan con las suyas, o con las de los otros; y tambien conoceran si entran por la ventana, o por la puerta, pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte suben arañando, y sus manos son sus pies, y las manos agenas sus manos.

CA-

CAPITVLO XXII.

Al Rey que se retira de todos, el mal ministro le tienta, no le consulta. Matth. cap. 4.

TVnc IESVS *ductus est in desertum à spiritu, vt tentaretur à diabolo.* Entonces fue Christo lleuado al desierto por el espiritu, para que fuesse tentado del diablo.

Espiritu, se entiende por el Espiritu santo. Entrò Satanas viendo retirado a Christo a negociar con el, y estanle remedando todos los malos ministros, con los Principes que se retiran.

A los solos no ay mal pensamiento que no se les atreua, y el ministro Satanas al Principe apartado de la gente, osadamente le embiste, porque quien trata con vno solo, el propio guarda las espaldas a su engaño y perdicion, y el la ocasiona y assegura de si, para que se le atreuan los vanos y cudicioso; quien a todos se descubre, y no se esconde a sus gentes, pone en peligro manifiesto los mentirosos, la ambicion, y la maña, y dexase hallar de la verdad.

Tres memoriales truxo para despachar, creciendo el desacato y atreuimiento de vno en otro; y el primer memorial contenia tal peticion: *Si Filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.* Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se bueluan panes. Auia dicho Christo: *Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius eius panem, nunquid lapidem porriget ei?* Quien ay de vosotros, que si su hijo le pidiere pan, le de vna piedra? Para dar piedras a quien ha menester pan, no basta ser mal hombre, es menester que sea Satanas. Por esso dize Christo, que no aurà hombre dellos que lo haga. Y esso es lo que el diablo haze con Christo, vèle con hambre, flaco, en ayuno tan largo, y ofrecele piedras. Lo mismo hazen los ministros que ven a sus Reyes en desiertos, auiendo ellos con sus tiranias hecholes desiertos los Reynos, en lugar de socorrerlos, los tientan, piedras les ofrecen, quando tienen necessidad de pan.

Digo, Señor, que el primer memorial que despachò fue, que hiziesse de las piedras pan, por aqui empieça sus despachos todo mal ministro en si, y en lo que le sucede lo veran los Principes; pues el que llega a su Rey proponiendole vn idiota, vn vicioso, vn vano, vn mal intencionado, vn vsurero, vn cruel para el Obispado, y para la judicatura, para el Virreynato, para la Secretaria, para la Presidencia, esse que otra cosa propone sino el memorial de Satanas, que de las piedras del escandalo de la Republica, endurecidas en sus vicios haga pan? y estos malos ministros, siempre sujetos a la cudicia insaciable, procuran (por mayor interes) q̃

los Reyes hagan de las piedras para ellos pan; pues el hazer de vn maño so indigno de algun lugar vn prelado, es suyo el prouecho.

El segundo negocio que pretendio despachar fue este: *Assumpsit eum diabolus in sanctam ciuitatem, & staeuit eum super Pinaculum Templi, & dixit ei: Si Filius Dei es, mitte te de orsum.*

Dize que le arrebatò, que le llebò a prissa se entiende el demonio, con permisson suya (assi lo declara Maldonado) a la ciudad santa, y le puso sobre el pinaculo del Tẽplo, y le dixo (este es el memorial) Si eres Hijo de Dios, echate de aì abaxo.

Lo primero que propone el ministro Satanas, y tentador, es, que haga de las piedras pan, como hemos dicho. Lo segundo, a que se atreue, es pedirle, que se despeñe, que no repare en nada, esso es despeñarse.

Y no deuen fiarse los Reyes de todos los que los lleuaren a la santa ciudad, y al Templo, que ya vemos que a Christo el demonio le truxo al Templo. Que cosa mas religiosa y mas digna de la piedad de vn Rey que yr al Templo, y no salir de los Templos, y andar de vn Templo en otro: pero aduierta vuestra Magestad, que el ministro tentador halla en los Templos despeñaderos para los Reyes, diuirtiendolos de su oficio: y huuo ocasion en que lleuò al Templo para que se despeñase a Christo.

El postrer negocio en que Satanas mostrò lo sumo a que puede llegar su descaramiento, refiere el Euangelista en estas palabras: *Iterum assumpsit eum diabolus in montem excelsum valdè, & ostendit ei omnia Regna mundi, & gloriam eorum, & dixit ei: Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.*

Otra vez le arrebatòel demonio, y le lleuò a vn mõte excelso, y le enseñò todos los Reynos del mũdo, y su gloria, y le dixo: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraueris me.* Todo te lo darè, si cayendo me adorares.

El ministro que propone el primer memorial, que es hazer de las piedras pã, de los insuficientes, y no benemeritos magistrados. El segũdo, que propone alentando su insolencia es, que se despene, como hemos visto; y a estos dos sigue el tercero y vltimo, que es dezirle, que se hinque de rodillas, y le adore: tenerle en poco, despreciarle, que el Rey ruegue, y el vassallo lo mande. Aqui puede llegar la soberuia y el desvanecimiento, a trocar los oficios del señor al criado.

Pues, Señor, si Satanas auiendo propuesto a Christo el primer memorial, y auiendole despachado mal, y con aduertencia seuera, se atreuio a proponer el segundo, de que se despeñasse; y auiendole en el reprehendido con rigor, se atreuio a consultarle el tercer memorial, de que ado-

se caìdo en el suelo: que harà con el Rey que despachare bien el primero, y mejor el segundo? Pareceme a mi, que el tercero ya negociado sin resistencia; luego sin duda adorara a Satanas, y a su tentacion: Pondero yo, que le lleuò al Templo a despeñarle, y al monte a que le adorasse; pareciendole que la idolatria suya estuuiera mas en el lugar que queria en el Templo que en el monte; y conocese que procura desconocer su intento, y disfraçar su desinio con el nombre de la santa ciudad, y con el Templo, assi disfraçan su intencion los que osan tomar los altares por achaque a sus cautelas. He aduerrido que el demonio en la tentacion de las piedras empieça diziendo: *Si Filius Dei es.* Si eres Hijo de Dios. Y en la segunda, que en san Lucas se refiere en postrer lugar, quando le dixo que se despeñasse, empieça con las propias palabras: *si Filius Dei es:* Si eres Hijo de Dios, solamente quando le dize que le adore postrado en tierra, no dize: *Si Filius Dei es.* Las quales palabras entiẽden los mas afirmatiuamente, pues eres Hijo de Dios, y dize Maldonado, que lo auia oìdo, quãdo en el Iordan se oyò aquella voz: *Hic est filius meus dilectus:* este es mi hijo amado; esto supuesto digo, que en las dos proposiciones le tentò como Hijo de Dios, y como a Dios, pidiendole milagros de la omnipotencia, como hazer de las piedras pan, y echarse del Pinaculo, para que los Angeles de su Padre le siruiessen de nube, y en la tercera le tentò como a hombre, ofreciendole Reynos temporales, y despreciandole tanto, que le dixo que le adorasse; sabe el demonio, que representandoles la gloria y vanidad, fiado en su ambicion puede en trueque, no de darselos, que no aguarda a esso la cudicia, sino de prometerselos; pedirles que le idolatren, y se humillen, y aniquilen, y como vsò deste lenguage con Christo, no le dixo: *Si Filius Dei es*, antes en todo le tratò como a hombre, enseñandole (como hemos dicho) Reynos y gloria de la tierra, y pidiendole cosa que solo a vn hombre solo se podia proponer. Y assi Christo nuestro Señor, a las dos propuestas, le respondio a la primera: *Non in solo pane viuit homo*, no de solo pan viue el hombre, que fue respuesta concluyente. A la segunda le reprehendio, mostrãdo que le auia conocido, y dandose por entendido de su pretension, pues dixo: *Matth. 4. & Deuteron 6. Non tentabis Dominum Deum tuum*: No tentaràs a tu Dios, que era lo que el queria hiziesse. A la tercera, que tocò en desprecio insolente de su oficio, y en no querer darse por entendido auiendole hablado tan claro; antes auia crecido la insolencia, no solo le respondio, y le reprehendio, pero le castigò seueramente, diziendo: Vete Satanas: Señor, en llegando a despreciar la persona Real, y el oficio y dignidad suya; no ay sino nombrar a Satanas por su nombre, y despreciarle, y echarle de si.

Se-

Señor, ministros que lo ofrecen todo, son diablos, dixo Satanas: *Quia mihi tradita sunt, & cui volo, do illa.* Porque me las han dado a mi, y yo las doy a quien quiero. Y es cierto, que lo dà como lo tiene ofrecen Reynos y glorias porque los adoren. Dan cosas momentaneas a trueque del alma que no tiene otro precio que la sangre de Christo nuestro Señor. Quantas vezes entenderà vuestra Magestad, que vno es ministro, y que negocia; y a pocos lances conoce que es Satanas, y que le tienta. Si quisiere que vuestra Magestad haga de las piedras pan, no hazerlo, y conuencerle, que assi se castiga su cudicia. Si pidiere que se despeñe vuestra Magestad, con pretexto de santidad y buen zelo, castigarle con reprehension la insolencia. si propusiere que le adoren, y tocarè en la reuerencia y dignidad Real, llamarle Satanas, que es su nombre, despedirle como a Satanas, y castigarle como a sacrilego, y traidor.

CAPITVLO XXIII.

Consejeros, y allegados de los Reyes, Confessores y Priuados.

Ioannis cap. 14. *Ego sum via, veritas, & vita.*

VIendo Christo, que iba deste mundo al Padre, y conociendo el temor y confussion de los suyos, y los peligros que les aparejaua la obstinacion de las gentes, y las amenaças que la verdad les hazia desde los oidos de los Reyes y Emperadores; aduirtiendo su desconsuelo y soledad, la breuedad de su partida, les dize por san Iuan, cap. 14. No se turbe vuestro coraçon, es verdad que me voy, pero voy a prepararos el lugar, a abriros la puerta; y si me fuere, yo os preparè el lugar, otra vez bueluo, y os recibirè para mi mismo; para que donde yo estuuiere esteis, vosotros sabeis donde voy, y el camino sabeis. Dixole Tomas, Señor, no sabemos donde vas, como podemos saber el camino? Dixo IESVS: Yo soy camino, verdad, y vida.

Quando Christo vio, que los suyos confessauan, que ni sabian el camino, ni donde iba, y los vio tan descaminados, les dixo, que era camino, verdad, y vida.

Señor quien ha de aconsejar a vn Rey, y a los que mandan, y quedan en peligro, ha de ser estas tres cosas, porque quien fuere camino verdadero, serà vida, y el camino verdadero de la vida es la verdad, y la verdad sola encamina a la vida. Ministros allegados y Confessores, que son caminos sin verdad, son despeñaderos, y sendas de laberinto, que

que se continuan sin diferencia en ceguedad y confusion, en estos tales vè Dios librada la perdicion de los Reyes, y el açote de las Monarquias espiritu de mentira en la boca del Consejero, ruina del Rey y del Reyno, Dios lo dize en el lib. 3. de los Reyes, cap. 22. en estas palabras, y cõ este suceſſo.

Iosaphat Rey de Iudà, y el Rey de Israel hizieron juntos guerra al Rey de Syria, sue la causa Ramoth Galaad. aconsejado el Rey de Israel por Iosaphat que supiesse la voluntad de Dios primero, juntò cerca de quarenta varones, consultòlos, fueron de parecer se hiziesse la guerra, que cobraria a Ramoth Galaad, y venceria. No contento con el parecer de sus adiuinos, dixo a Iosaphat: Aqui no ay algun Profeta de Dios, de quiẽ sepamos lo cierto. El Rey de Israel dixo a Iosaphat. Ha quedado vn varon, por quien podemos preguntar a Dios, pero yo le aborrezco, porque nunca me ha profetizado buen suceſſo, antes siempre malo. Confiessa que es varon de Dios, y que Dios habla por el, y le aborrece porque le dize la verdad. Rey que tiene esta condicion huye del camino, aguija por el despeñadero: al varon de Dios aborreces, Rey, moriras en poder de essos que te facilitan la desventura a manos de tu presuncion, y de su lisonja. Llamasa (dixo el Rey) Micheas hijo de Iemla. Llamò el Rey de Israel vn Eunuco suyo. y madòle, que con breuedad partiendose luego le traxesse a Micheas hijo de Iemla; en tanto todos los Profetas le aconsejauan la guerra, que fuesse a Ramoth Galaad, y boluería vitorioso. Llegò el Eunuco mensajero que auia ido por Micheas, y dixole: Vès aqui que todos los Profetas anuncian y prometen buen suceſſo al Rey, sea tu profecia semejante, hablale bien. Considere con toda la alma V. Mageſtad la infedilidad del criado, con la veras que solicita la mentira, y la adulacion tan peligrosa a su Rey; arte suele ser de los ambicioſos, solicitar con el parecer ageno, autoridad a sus mentiras y credito a sus consultas, esto llaman saber rodear los negocios. Mucho deuen mirar los Reyes, y temer el seruirse en ninguna parte de criados que buscan mas el regalo de sus oidos, que la quietud de sus almas, vidas y honras. Responde el Profeta como varon de Dios: Viue Dios que he de dezir qualquiera cosa que Dios me dictare. En esta libertad y despego està la medicina de los Principes; llegò delante del Rey, y dixole el Rey: Micheas, deuemos yr a Ramoth Galaad a hazer la guerra, o dexaremoslo? Y respondiole a el (quiere dezir, a su gusto) sube y vè glorioso, que Dios la entregarà en mano del Rey. Replicò el Rey: Vna y otra vez te conjuro, que no me digas sino la verdad en el nombre de Dios. Y el respondio: Vi a todo Israel desparzido por los montes, como

que-

ouejas sin pastor. Y dixo Dios: Estos no tienen dueño, bueluase cada vno a su casa en paz.

Señor, los vassallos de Rey que tiene ministros y criados que le solicitan la mentira, y la lisonja, aborreciendo ellos la verdad en su coraçõ, y en la execucion de las cosas, Dios nuestro Señor los llama ouejas sin pastor, y gente sin dueño. Viendo esto el Rey de Israel, dixo: O Iosafat, por ventura no te dixe yo, que este Profeta nunca me pronosticaua bien, sino siempre mal? Mas el Profeta de Dios le dixo: Por essa intenciõ tan digna de Rey, oye estas palabras de Dios. Con todos los Principes habla Micheas, palabras son de Dios, vuestra Magestad las traslade a su alma, y no dè aguardar otra cosa a su memoria con mas cuidado.

Vi a Dios en su trono asentado, y a la diestra assistiendole todo el exercito del cielo; y dixo Dios: Quien engañarà a Acab Rey de Israel para q̃ suba a Ramoth Galaad, y muera? Y dixo vno tales palabras, y otro otras: leuantòse vn espiritu, y pusose delante de Dios, y dixo: Yo le engañarè. Preguntòle Dios, de que manera? Respondio: Saldrè y serè espiritu de mentira en boca de todos sus Consejeros. Y dixo Dios: Hecho es, engañarsle, preualeceras, vè, y hazlo: assi no fue mandamiento, sino permission.

Gran cosa! que traçãndo Dios el modo de destruir aquel Rey entre todos sus espiritus, q̃ juntò, no se hallase otra manera de lleuar a la muerte, y a la afrenta al Rey, sino permitir poner la mentira en la boca de los que le aconsejan, es tan cierto, que ni se lee otra cosa en las historias, ni se oye.

Llegò oyendo estas razones al Profeta Micheas, al varon de Dios, Sedechias hijo de Canna, y dio vna bofetada en la cara a Micheas, y afrentòle. Lo propio es dar vna bofetada, que leuantar vn testimonio. Este Sedechias deuia de ser algun fauorecido del Rey, de los que solenizauã sus desatinos; vnos allegados que siruen de aplauso a las inaduertẽcias de los poderosos; deuia de ser tã interessado en el engaño y la ruina del Rey, que temio su castigo en la verdad del Profeta, del buen ministro, del santo consejero: era algun introduzido de los q̃ en Palacio medran tanto como mienten, cuya fortuna no tiene mas larga vida que hasta topar con la verdad. Son estos sabrosa y entretenida perdicion de los Reyes; vio este, que el desengaño seuero y preuenido le amenaçaua desde los labios del Profeta; y por esso le procutò tapar la boca con la puñada y dar a la verdad tosigo, y veneno en el varon de Dios, que aduertia de su vencimiento, y sus perdidas al al Rey.

Murio Acab, porque creyò a los engañadores, y no a Micheas; salio con

con su promessa el espiritu que ofrecio su muerte, solo con poner el engaño en la boca de los Consejeros, y assi sucedera a todos los Principes que no escarmentando en este sujeto, gastaren sus Reynos en premiar lisonjas, y en comprar mentiras.

Gran cosa! que este Rey no se fiasse de sus Profetas, que hiziesse diligencias por vn varon de Dios, que embiasse por el, que le oyesse, que no se contentasse con la primer respuesta que le dio a su gusto, que le conjurasse por Dios, que le dixesse la verdad, todo a fin de despreciar con mas requisitos a la verdad, y a Dios: abofetear al Profeta, meterlo en prisiones, sin piedad, ni respeto. Rey que oye al Predicador, al Confessor, al Teologo, al santo varon, al Profeta que lee libros para no hazer caso dellos, para castigarlos y despreciarlos, para dar lugar a que Sedequias los afrente para prenderlos, esse solicita la indignacion de Dios contra si, y todo su cuidado le pone en hazerse incapaz de su gran misericordia morira esse Rey, y como a Acab lameran su sangre los perros: flecha inaduertida, yendo a otra parte encaminada, por la justicia de Dios le quitarà la vida y el Reyno. Assi sucedio a Acab en el capitulo citado. S. Pablo lo dize assi, y les pronuncia esta sentencia, *Ad Rom. cap. 1. Qui cùm iustitiam Dei cognouissent, non intellexerunt, quoniam qui talia agunt, digni sunt morte: & non solum qui faciunt ea, sed etiam qui consentiunt facientibus.*

CAPITVLO XXIIII.

La diferencia del gouierno de Christo al gouierno del hombre.

MVcha es la diferencia en este capitulo, y pocas las palabras, Christo la pone en estas pocas, quando dize: *Quærite, & inuenietis, pulsate & aperietur vobis petite, & accipietis.*

Buscad y hallareis, llamad, y abriros han, pedid, y recibireis.

Satanas gouernador de la tirania del mundo, ordena al reues estas cosas en los Principes de las tinieblas deste mundo: Buscad, dize, y hallareis vuestra perdicion, quien os robe, quien os engañe, no logra otra cosa la solicitud del mundo, porque buscan lo que se auia de huir: declarase Christo quando dize: *Quærite primùm Regnum Dei*: Buscad primero el Reyno de Dios, y aqui en estas Republicas enfermas, lo primero se busca el Reyno de Satanas.

Pulsate & aperietur vobis. Llamad y abriros han.

No habla esto con las puertas de los malos ministros, ni con las de aquellas audiencias, donde tiene nõbre de portero el estoruo de los me-

ritos, y el arcaduz de los mañosos. En el Reyno de Christo se llama á las puertas, sin auer mas costosa diligencia. En estas puertas, que el cerrarlas es cudicia, y el abrirlas interes, la llaue es el presente, y la dadiua dize Satanas, oponiendo su gouierno al de Christo: Derramad y hallareis; comprad y abriros han. O gouierno infernal! ò puertas peor acondicionadas que las del infierno! pues ellas se abrieron a la voz de Christo, y en vosotras cada ruego, cada palabra es vn candado mas, y vn cerrojo, y cada presente vna ganzua, y cada promessa vna llaue maestra, vèlas de par en par el rico, y el introdizido, y a piedra lodo el benemerito que las ha menester.

No ay otro oficio en las casas destos que venden el sentido del oir mas sospechoso. Ministro que tiene portero, esse quiere cerrado la puerta, que entren todos por otra parte, ya se sabe, que *qui non intrat per ostium, sed aliunde, fur est & latro*; que quien no entra por la puerta, sino por otra parte, es ladron. Otra cosa es la que Christo dize por san Mateo capitulo 7. *Intrate per angustam portam*, entrad por la puerta angosta; la puerta angosta es la que abren los meritos, y las virtudes, y los seruicios; la puerta ancha que lleua a la perdicion, es la puerta que descerrajan las dadiuas, y la que se compra.

Pedid y recibireis, assi lo prometio, assi lo ordenò. *Ora Patrem tuum in abscondito, & Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Quien pide recibe en el Reyno de Dios, y en el de la justicia, y en el de la verdad. No todos los que parece que piden piden, vnos engaitã, otros adulan, otros engañan, otros mienten, pocos piden, pedir es con razon, seruicios, meritos, partes; y siendo esto assi, no auia de ser necessario otra cosa para alcançar todo lo que se pretendiesse; pues esto escusarà las diligencias de la mañа, y de la cudicia, no assi hazen los tiranos imitadores de Satanas, su precepto es opuesto a la igualdad y blandura del de Christo, dizen assi; Dad, y daroshan; dad mas, y os daran mas; hurtad para dar y para tener, y obligareis a que os den, que recibais, facilitad delitos, aconsejaldos, tomad parte en su execucion, y recibireis; a quien, como dixo la Epigrama, se dà sino a los poderosos? Es la causa que dan para que les den; estos compran, no dan, parece presente, y es mercancia; no obligan con lo que dan, sino hurtan, es el modo que permitè Dios para la perdicion de los ladrones, y cudicioso que roban a los pobres para tener con que comprar oficios y honras de los mas poderosos, dizelo assi el Espiritu santo en los Prouerbios cap. 22. *Qui calumniatur pauperem, vt augeat diuitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* Quien calumnia y persigue al pobre por aumentar su riqueza, darà a otro mas rico, y empo-

pobrecera, esse es el camino de perdicion para los cudicioſos, ni ſe vè otra coſa en el mundo, y quitar al que lo ha meneſter para dar al que no lo ha meneſter, es injuſticia, y no puede carecer del caſtigo de empobrecer; ni ha inuentado la cudicia mas feo modo de empobrecer, que el de aquellos miſerables, que ſe deſtruyen por dar a otros mas ricos. O prouidencia de Dios! que tan ſeueramente aduertida preparas la penitencia en el arrepentimiento diferido a eſtos, que por cargar de oro al rico, deſnudan al pobre; y a eſtos es a quien dà el gouierno del mundo primero el pago que ſatisfacion. Que ſecreta viene la perdicion a toda diligencia en los deſeos del malo, a quien las mas vezes caſtiga Dios, ſolo con permitirle y concederle las coſas que le pide. Ay otro genero de maldad, introduzida con buena voz a los ojos del mundo, que es quitar de los pobres para ofrecer a Dios; y no es menor delito que el de Iudas; que quiſo quitar de Dios para los pobres, aduiertelo el Eccleſiaſtico en el cap. 34. *Qui offert ſacrificium ex ſubſtantia pauperum, quaſi qui victimat filium in conſpectu patris ſui.*

Pareceme Señor, que oyendo V. Mageſtad dar vozes a Chriſto por la pluma de los Euangeliſtas, no ha de permitir que dexen de obedecerſe las ordenes de Chriſto, pues no ſe acuerda Eſpaña de auer tenido Rey en ſu perſona, y deſeos, intencion, y virtudes mas ajuſtado a la verdad, y a la juſticia, piedad, y Religion Catolica; y ſi fueſſe poderoſo para que los que le ſirueſſen le imitaſſen, nos veriamos en el Reyno de la paz: y no deſconfio de que lo procuran todos los que V. Mageſtad tiene a ſu lado; mas deſeo que Dios N. Señor haga eſta merced a ſu Corona y a ſus vaſſallos, de que todos los que le aſſiſten le ſean ſemejantes, que entonces el gouierno de Dios, y la Politica de Chriſto preualecera contra la tirania de Satanas.

Y ſi ay algunos que eſtoruen eſto, Señor, tome V. Mageſtad de la boca de Chriſto aquellas animoſas palabras que dize por ſan Mateo cap. 7. *Diſcedite à me omnes qui operamini iniquitatem*, Apartaos de mi todos los que obrais maldad: que yo digo a V. Mageſtad, y a todos los que en eſte quaderno leyeren las palabras que ſe ſiguen a eſtas: *Omnis ergo qui audit verba mea hæc, & facit ea, aſſimilabitur viro ſapienti, qui edificauit domum ſuam ſupra petram.*

Et omnis, qui audit verba mea hæc, & non facit ea, ſimilis erit viro ſtulto, qui edificauit domum ſuam ſuper arenam, & cecidit, & fuit ruina illius magna.

TIRA LA PIEDRA, Y ESCONDE LA MANO.

SEntiria mucho que tan graue personaje se corriesse de que le llamo merced, ya se que a ratos es casi Excelencia, a ratos Señoria, y a ratos vos; todo esto batido a rata por cantidad le viene de molde vna merced Reuerenda; que tambien sabe vestirse deste titulo. Demonio es el señor Pedrisco de reboço, granizo con mascara, que no quiere ser conocido por quien es, sino por honda, que ya tira chinas, y a ripio, y a guixarros, y esconde la mano; y es Cõde, y Marques, y Duque, y tu, y vos, y v.m. Yo que veo conjurar las nubes que apedrean los trigos, y las viñas, viendo quanto mas importa guardar de la piedra, la justicia, el gouierno, los ministros, y el propio Rey nuestro Señor, como heredad donde se deposita todo el bien del mundo, y toda la defensa de la Iglesia; he determinado conjurar a vuessa merced señor discurso tempestad, tan inclinado a la pedrea, que creo que ha tirado hasta las piedras que estan en las vexigas. Tiene vuessa merced tan empedrado quanto se ordena, y tan apedreado, que me es forçoso darle a conocer, y aduertirle, que pues tiene el texado de vidro, obedezca la cola del refran, que vuessa merced es el remedio que elijo, y escojo para esto. Que fue de ver a vuessa merced Excelencia, tu, y Señoria, quando se baxò la moneda, disparando chistes, malicias, cõcetos, tiras, libelos, coplillas, haldadas de equiuocos; si baxa, no baxa, y nauaja, y otras cosas deste modo? Motetes de las alcuzas, y villancicos de entre jarro, y boca de noche que morrillos no disparò como vn trabuco, quando vio tratar de descubrir minas: no se si despues que se formò la Iunta sobre esto, està mas biẽ con el arbitrio; pero antes dezia, el intento mas descubrirà necessidad, que oro: tan gran Monarquia no ha de mendigar el poluo de los rios, y examinar la menudencia de las arenas. De segunda pedrada dezia V.E. que Tajo, Duero, Miño, y Segre tienen oro en los Poetas, como los cabellos de las mugeres, y que el que se halla es apropósito para hablillas, no para socorros, que no se auia de admitir, que diferentes vagamundos anduuiessen sofoldando cerros. Escondia vuessa merced la mano en tirando este nuegado, sin aduertir, que no solamente se hizo en Roma esta diligencia, como se lee en Tacito: *Sino que fiados en la multitud del*

oro

oro que esperauan, gastaron el que tenian; lo q̃ no ha sucedido aora. Pues quien duda no solo que es licito el buscarle en los rios y las minas, sino la mas atinada solicitud, y la mas cantiosa y decente a los Monarcas? Oye tu a Casiodoro libr. IX. Epistola III. A Bergantino; Atalarico. *Si el cõtinuo trabjo busca tan diferentes frutos para comprar cõ la comutacio̅ acostumbrada la plata y el oro; porque no buscaremos aquellas cosas por las quales buscamos las demas?* Señor tire la piedra, mire V. S. si este buẽ Rey va desempedrando lo que v. m. apedrea? Passa adelante. *Por lo qual al oro rustiçiano de nuestra jurisdicion en la Prouincia de los Brucios mandamos, que sea destinado Cartario, para que por Teodoro* (assi se llama artifice destas cosas) *fabricadas las oficinas solenemente, se escudriñen las entrañas de los montes.* Señor esconde la mano, aqui el Rey desempedrador habla en propios terminos, y no se cansa. *Entrese cõ el beneficio del arte, en los retiramiẽtos, y senos de la tierra, y sea buscada la naturaleza en sus tesoros dõde esta rica; Porque qualquiera cosa q̃ para exercer el magisterio desta arte fuere menester, vuestra ordẽ lo disponga, pues es cierto q̃ buscar el oro por guerras, no es licito, por mar no es seguro, por falsedades, no es honesto; y solo es justicia buscarle en su naturaleza.* Pues como (maldito) lo q̃ es justo serà reprehensible, ni ridiculo? Ves tu, q̃ eres mas vezes hecha cãtos, q̃ tira piedras? Pues este a quiẽ se mandò executar todo esto era *Bergãtino* Baron, y Cõde Patricio, y no era *Bergante*; Digo yo si v. m. oyera dezir, al Rey han dado por arbitrio que desempeñe al Reyno, cõ el oro que ay en las minas; y rios de España, y le ofrecen grandes tesoros en esto, y el se rie, y ha dexado por locos a los que se lo proponen, que tirarà v. m. piedras es poco, losas no es harto: arrojara tarazones de mõtes, y mendrugos de cerros, qual andauiera V. Excelencia cargado de los libros donde llaman a Tajo de las arenas de oro? Alegara v. m. la estangurria dorada de Darro, y el mal de orina precioso del Segre, luego salieran minas corrientes en Miño, y v. m. hecho Midas de todos los arroyos, para acusar al gouierno los boluiera en Oro, y en plata, y jurara de Brañigal, lo que de Potosi, y si fuera necessario del propio arroyo de san Gines, q̃ solocorre minas vãziadas, y no las q̃ se puedẽ vaziar: Qual alegara essa mano, que juega al escondite de chismes, lo que escriue Iustino de Galicia, donde dize: *Ay tanta plata que eran deste metal los pesebres, los clauos, los assadores, y todos los vassos viles!* Que gritos diera v. m. por tesoro q̃ quentan de los Pirineos quando se encendieron con los rayos: Como dixera v. m. ò quan facil fuera al Rey freir aquellos mõtes, y sacarles el çumo, al Priuado y Ministros del gouierno! Que quenta de millones,

vsurpados a esta Monarquia, le hizieras tu, y Señoria, por no auer ayudado a este arbitrio, porque oy les estàs descalabrando? Pues dime tira la piedra, Escariote de aduertimientos, que los besas, y los vendes; que ha de hazer nuestro Rey? que los Ministros? Si ni les es licito admitir, ni deshechar arbitrios? Vès quien eres, que solo condenas lo que se haze, y siempre alabas lo que se dexa de hazer? Eres las biruelas de los que pueden, mal que dà a todos, y de que ninguno se escapa, y de que muchos no escapan. Pues aduierte, que en el gouierno de nuestro grã Reyno has de dexar señal, ni oyos, ni en la intencion del valido, y Ministros porque al Rey su Religioso y prudente zelo le libra de tus manos: y a los Ministros, y al valido se las ha atado la humildad, y conciencia; que a ser otro, ya vuessa Señoria tuuiera las suyas, donde tirara vñas, y no piedras. Pues si dezimos de la baxa de la moneda, aqui es donde no tedas manos a tirar: vn Briareo eres en cascaxar. Qual andas por los corrillos chorreando libelos, y en las cõuersaciones reboſando satiras, empreñando las esquinas de cedulones. Si hablas haziendo recular las cejas hasta la coronilla, salpimientas la murmuracion; si callas, te abisionas de talle, te estremeces de ojos, te encaramas de ombros; y despues de auer templado tu cuerpo para Escorpion, empieças a raçonar veneno, y a hablar peste; ruziando de malicias, y salpicando de maldades a los oyentes. *Baxar la moneda* (dize V. S.) *acabarse tiene el mundo, allà lo veran, es ruina de Esp.ña, y de toda la Christiandad, y al cabo hechas, el Dios se duela de los pobres, que solo lleuaua de ventaja el Ladas, el Bote, y el inguente.*

¶ Tratòse de entretener mas tiempo el oro, y la plata en estos Reynos, viendo quan breue passadizo han fabricado en los quartillos los estrangeros para su estraccion. Tratòse de la mortificacion de los quartos, y tiraste piedras. Dime esconde la mano, que tiraste contra quien con subir los quartos, puso el oro, y la plata en cobre? Pues oy hazes tales estremos contra quien con baxar los quartos, los has puesto en cobro? La platica asustò los tenderos, porque la ganancia no saca la consideracion del logro, y de la vsura: por daño temieron perder la mitad, y es daño, porque no es remedio cabal, hasta que se consuma todo: antes que no teniendo otra cosa, nos hallemos con moneda, que no ay bolsa que no tenga asco della, y que se indigna aun de andar en talegos, y que los rincones de los aposentos se hallan con la vasura mas limpios, y menos cargados, y con menor ruido. Moneda, que el que la paga se limpia y se desembaraça, y el que la cobra se ensuzia, y se confunde; mas vale su in-

incomodidad en traginarla, que su valor. Mil reales, caudal q̃ qualquiera gasta en doze dias de camino, son peso para vna bestia sola, y poco antes que se subieran, se lleuauan en oro, en nominas en traxe de reliquias, o se escamauan con escudos los jubones; y quinientos, añadian poco mas peso a la lana; y oy en esta moneda dan que hazer a vna albarda, y haze mas maraduras el dinero que los barriles, hazienda arrinconada; que no passa de Castilla; de quien se guardan los otros Reynos, como de peste acuñada. Buen estado tiene la salud del comercio; buen juizio la gente que resiste con vozes la espulsion deste contagio; buen vassallo es quien no agradece al Rey resolucion tan fauorable a todos, y al Ministro auerse auenturado a ser purga deste mal humor; a ser escoba desta vasura. No merecio mas gloria el famoso Rey don Ramiro de auer librado a España del feudo de Mauregato, ni el Rey don Alonso del essentarla del reconocimiento del Imperio, que el Rey nuestro señor de auerla librado del tributo deste Moro bellon, y del Imperio del ciento por ciento. Ni se dedicò por la salud de Roma a tan manifiesto peligro, el que a cauallo se echò en el hoyo, como en este caso el Ministro, porque al otro en agradecimiento leuantaron estatuas, y al Conde Duque testimonios, coplas, libelos, y pasquines. Si el daño fue dilatar la baxa, el Rey siempre la quiso: (ô que instrumento te pudiera enseñar de esto, tira la piedra, que te deshiziera los ojos.) Y el Cõde siempre, y luego aconsejò se hiziesse: opusosele la embidia de los que no querian el bien comun, o no ver a los Ministros, y Ministro con el blason de redemptores destos Reynos. Assi sucedio en el Consejo de Antioco a Anibal, que porque no se le deuiesse al Africano la vitoria que se via clara en su parecer, se le descaminaron, y quisieron antes la perdida de su Principe, que el acierto en quien ellos aborrecian. Assi lo refiere Iustino, assi lo aplico yo. Pues tira la piedra, considera, que estauamos ya en estado, q̃ los propios estrangeros q̃ nos han llenado de quartos, nos despreciauan, y temian lo propio q̃ nos auian vendido; y bien medido nuestro caudal, ya cabia poco mas bellon, pues llenos del, no quedaua lugar al remedio. Aqui aguijo la prouidencia inestimable del Rey nuestro señor, y del valido, a quien tu Sayon de virtudes, despedaças, si el Rey no se determina: las lamparas en las Iglesias ya desconfiauan de que las defendiesse la inmunidad Eclesiastica del furor de los ceros, y de los mãdamientos del guarismo. Parecen donayres, y son dolores. si la codicia de los estrangeros entrara en la Iglesia a sacar estos vasos retorcidos, amenaçadas estauã Calizes y Cruzes, q̃ para el codicioso nada añade al hurto el sacrilegio. Pues esconde la mano, esto defendio el decreto del Rei

a costa de darte a ti que tirar, y blasfemar, en tiempo que la plata se auia echado a los pies de las mugeres, en virillas. Del doblon, y del real de a ocho, se habla como de los difuntos, y se dezia: *El oro que pudre la plata que Dios tenga*; puedes negar que el q̃ metio los Moros en Castilla, (fuera de la Religion) hizo menos daño a los Reynos, que aquel maldito, caba barbado, de los quartos, que doblandolos los metio en las bolsas? De aquella furia se quedaron fuera las montañas: desta maldad todo el Reyno se inundio, sin auer contra ella, Asilo, ni aun silo. Alli Pelayo empeçò a restaurar con los pocos que quedaron libres, y le ayudaron. Aqui el Rey ha hecho la restauracion, y curado el enfermo a su pesar, pues fue contradicho de todos quantos padecian esta miseria; y es mayor gloria la suya, y la del Ministro, quanto tuuieron menos que los asistiessen. Porque contra su parecer juntaron los enemigos todos a meter bellon, y los propios, todos a contradezir que no se baxasse, que era, fue, es, y serà el solo remedio: y los caudales dauan vozes contra la restauracion de las bolsas, que renegadas del buen metal se auian metido a calderas, y si algun real se hallaua, era mestiço de cascajo, y real senzillo. Que muladar te dà piedras para tirar contra la baxa de los quartos? Pues solamente la voz de que se auia de efetuar ha hecho pagar mas deudas, que la hora de la muerte, restituir mas haziendas que las Paulinas? que de trampas se han desañudado? que de empreſtidos que andauan de reboço, entre el no quiero, y no puedo se han reconocido? No niego que hizo gran ruydo, y causò grande alteracion en todos los mohatreros el platicarse el remedio con que estancaron las mercancias. Acordadonosha del tiempo de don Alonso el Sabio, quando el poner precios por enmendar la desorden, induxo total carestia, y forçò à aquel gran Rey a reuocar la ley: las tassas pegaron a la baxa, y fue como pegar la peste. Todas las cosas que tocan a crecer, o baxar, o mudar la moneda, se han de tratar con tal secreto, que se sepan, y se executen juntamente. porque si se trasluze algo de lo que se trata, mas daño haze el rezelo de lo que se preuiene, que las propias ordenes praticadas. Este ha sido el daño, que el baxarla, o quitarla era remedio, y deste tu tienes la culpa que lo publicauas por apedrear, y los que embidiaron el acierto de proponerlo, tu sabes quien te lo dixo a ti, y yo quienes eran los que lo dixeron y reuelaron.

Hablemos algo con nota regozijada, donde el intento es de tantò dolor: despejemos lo molesto de las querellas. Parece cosa y cosa, q̃ nos cobremos con la perdida, y que nos perdamos con los premios. Mala señal

ñales de vida, y de estomago, quando se trueca quanto se come, lo que todos damos por la plata quando queremos salir destos Reynos quien nos lo paga? Digo señor, que este bulto no es caudal, sino hinchaçon de postema; y assi mientras no se baxa, cada dia tiene mas peligro; y quien quita este bulto, mas sana que disminuye. Dar el bellocino por el bellõ, es desollarse, no vestirse. Con perdon de V. E. con tu licencia me atreuo a vna comparacion, querria coserla de suerte, que siendo remiendo, no lo pareciesse. Los estrangeros han imitado al caçador, que viendo en las Aguilas mayor velocidad y fuerça, mas presto buelo, mas larga vista, y que por esto les hazia menos la volateria, y entre las demas aues, sus Alcones, y Noblies cogieron Aguilas tiernas, domesticaronias, enseñaronla a caçar para si, y luego las soltarõ para su mayor logro. Zurço, y creo? Que poco se han de ver las puntadas. Vieron los caçadores de Francia, de Italia, y Olanda, que la plata, y el oro nuestro, eran Aguilas, que no los dexauan cosa a vida, de cuyo precio y codicia no se escapaua, ni su mercancia, ni su trabajo, ni su industria. Dieron traça de cogerlos al nacer en el nido, tan desnudos, que la primer pluma que vistiessen fuesse la suya: recogieronlos en sus Alcandaras, enseñaronlos a caçar, y aora nos los sueltan, para que nos arrebaten lo que nos queda. Vienen cien reales en plata, o en oro volando, y lleuanse otros sesenta, o ochenta en las vñas. Pues si la baxa les quita la presa, no es hazerles pagar las vñas de vazio, y que pierdan sus garras al retorno? Ni se puede negar, que aquel que de los enemigos que combaten vna Monarquia consume las tres partes, no la defiende por otras tres. Confiesso, que seran grandes los inconuenientes, y mas de los que sabrà preuenir alguna prudencia. Mas las grandes cosas nunca se acabaron sin auenturarse, y si me aprietan concederè lo que dizen los cohechadores, los estanques del caudal, que no le dexan correr. *Que podra ser que con la baxa se pierda todo.* Aun entonces fue bien y forçoso hazerla. En la enfermedad sin remedio, es caridad que el medicamento acabe la vida, y desesperacion dexarla que se acabe. Aqui ya es cierto, el no tiene remedio, y alli el peligro respira en el podrà ser, y es consuelo a lo que se acaba, que la ansia de su conseruacion no le dexe. El que muere assistido de remedios entretiene las congojas con alguna esperança, y es mas cierta la corrupcion en manos de la dolencia, que de la medicina. Y por lo menos Señoria, y tu, mas piadosamente, y con menos rezelos acabaremos con nuestras manos, que por las agenas. Mejor serà que nos acabemos por conseruarnos, que no conseruarnos para que nos acaben. Huuo animo para subir el bellon, que fue, es, y serà la desolacion de todo; y ha de fal

tar para baxarle ? Cosas tiene del pecado esta moneda, que siendo malo, y sabiendo que nos condena, y lleua a la perdicion, la tenemos cariño. Para conuertir estos malditos, que se lamentan, y lo resisten, y a ti; a tu, y a V.S. q̃ lo llora, como si estos quartos fueran los de sus cuerpos, quisiera sacarles el de España hecho quartos con esta letra por Epitafio. AQVI FVE ORO, como aqui fue Troya. Tambien dize v. m. (ò q̃ mal escondiste la mano) que la gran cantidad de arbitrios que corren impressos le marean, merced le hazen, pues le ayudarán a vomitar, que es su mejor comer de vuessa Excelencia.

Dizes muy ponderado, y con cara, como si entendieras lo que culpas, que todos son sueños de hombres menesterosos, o mal ocupados: sueños parecen por las señas de V.S. de v.m. y de V.E. Que este genero de gente desvelada en remendar el mundo, y en endereçar las costumbres, son el alboroço de los noueleros, y el negocio de los vanos. Y por que v.m. conozca quan yzquierdo discurso tiene, quiero razonar algo, camino de la verdad.

Si ello se oye al oro y plata, tienen razon, y dan quexas tan justificadas como estas.

Dizé el real de plata, vnidad de que se compone el de a quatro, y el de a ocho, y el escudo, y el doblon, que el valia quatro reales de cobre en tiempo de don Fernando el Catolico, que vino el glorioso Emperador Carlos V. y las necesidades, ò las rebueltas, ò la desorden (que no afirma qual destas cosas fue) le quitaron vn real, y quedò valiendo tres. Vino Felipe II. y quitaronle otro, y valio dos, y quedò quexoso, y agrauiado en dos partes.

En esto presenta por testigos a nuestros padres, y yo lo vi esto, y lo testifico. Vino el señor Rey don Felipe III. y quitaronle otro real, y valio el real de plata vn real de quartos quando se doblò la moneda, ò quãdo se doblò por la moneda q̃ alli murio. Llegòse a este despojo la mercancia de quartillos que introduxeron los Olandeses, y este desdichado real de plata, que valia vno solo, auiendo valido quatro, valio medio real; porque el vno que valia de cobre, en quatro quartillos vino a ser tal la maldad, que se metio la moneda tã desigual, que yo he pesado, cada dia se puede hazer la demostracion, que ay quartillo solo, que pesa mas que tres, y quatro quartos, que pesan de otros veinte. Y aun con valer este pobre real medio real, passaua; mas vino a tanta miseria, que cõ solo dezir que la moneda se ha de baxar, perdio el merito de esse medio real, y vale nada; por que la moneda de bellon con este miedo, no es hazienda, sino susto de cada dia. Dize el real (y dize bien) señor, si quando

me

me quitauan de mi valor vn real de cobre, me igualaràn con el cobre, quitandome de plata lo que a aquel real le correspondia de mi valor extrinseco en Castilla, yo estuuiera contento, y sin quexa; y España cõ caudal, y siempre el valor extrinseco que la plata y oro tienen en estos Reynos, respõdiera al valor intrinseco, que a estos metales dà la mayor parte del mundo, y se siruieran del cobre con quenta y razon: y lo que mas lloran es, que afirman los propios metales, que se vieron remediados ora dos años, quando valio el trueco de la plata a ochẽta por ciento. Y dizen los reales y los escudos, que entre los arbitrios el solo bueno fue la desorden; porque ella que auia ydo arañando al real de plata, que valia quatro reales de cobre, en tiempo del Rey don Fernando, los tres y los quatro, y le auia roido hasta valer nada, con el precio del trueco le auia buelto a restituir los quatro q̃ valia. Podra ser que otros lo desembuelua a mejor luz. Lo que yo sè es, que los quartos tienen miedo, y la plata, y el oro quexas, y los estrangeros oro, y plata, y nosotros, ni oro, ni plata, ni quartos.

Yo creo que si se le preguntasse a la moneda de ley, que dixesse ella, que la parecia conueniente para su salud: que respõderia, hagan para tenerme, lo que los estrangeros hazen para lleuarme, y tomen su exemplo en mi aumento, y no su parecer en mi remedio. Si se le pregũta a la sanguisuela, que se ha de hazer con la vena, dirà q̃ chupãrla; y si se pregunta a la vena, dirà, que quitar la sanguijuela.

En todos los Reynos, que la moneda de bellon siruiere de otra cosa que de cabalar cuentas, y creciere a presumir de caudal, y a ser hazienda, se perderà el credito, y se dificultarà el comercio.

Quando en Castilla en tiempo de nuestros abuelos, auiendo vn millon, o dos solos de bellon, siruio de ajustar con los precios las monedas mayores, se rogaua con el oro y la plata por los ochauos.

Los metales preciosos han de tener todo su valor, y se han de labrar en todas las monedas q̃ pudieren yrse diminuyendo; porq̃ en las menores se detiene, y es dificil la estracciõ q̃ tanta facilidad tiene en la pasta.

El cascajo oy està, y se vsa sin faldas, y sin arrabales. Diuidiase en quartillos, y en quartillos de ley, en quartos, en ochauos, en marauedis, en blancas, en cornados: cosa de mucho interes para el gasto, y mercancia. Oy la cuenta acaba en juego, y sino se echan a pares y nones, los marauedis, y las blancas, se pierden. No ay ochauo, no ay quarto, todos sõ quartillos: y en este abuso consiste vn daño domestico muy peligroso; porq̃ teniendo por domesticos a los que no lo son, dexamos correr la diligencia de los que sorben desde lexos por cañones de ganso.

Descõfiamos de los nuestros, y fiamos de los q̃ nos aborrecen. Creemos brauatas de quien no las puede proseguir. Damos calidad a los que son mercaderes de qualquier nacion, y quitamos la nobleza a los nuestros si tratan.

V. m. lea esto con cuydado, que verà el daño, y el remedio por vn propio resquicio. Ya q̃ he sido prolixo he de responder a todo, lo que yo sè que murmura V. S. O qual te miro en vn corrillo? ò como te contemplo en vna ociosa visita? con tus dientes apaleados de tu lengua, que andandose todos, y no parãdo ella, parece mano que discurre sobre las teclas. Toma V. S. la parte de la comunidad, y dize, que por essas aldeas se caẽ los hombres de oprimidos, y cargados, y a cada vno se ha de creer en la carga que lleua, que a mi vista no pesa lo que al miserable le quebranta, y siempre se acuerdan los ombros de lo que lleuan; porque lo que ya lleuaron, o lleuan otros, no pesa. Aliuielos v. m. refiriendoles (pues deue de saber leer quiẽ tal qual sabe escriuir) las imposiciones q̃ huuo en las otras Monarquias: hasta el matrimonio pechaua (y con razon) de los excrementos suzios se pagaua tributo; de modo, que v. m. de quãto habla pagàra vn gran censo en tiempo de Caligula, y Vespasiano. Suetonio lo refiere assi. A Neron, del humo, y de la sombra, y del agua se pagaua tributo, Zonaras lo cuenta. De Plinio, Zonaras, y Zedreno es el chisme del pecho que se pagaua por la sombra delos arboles. Michael Paleologo instituyò el tributo por el ayre que respiramos. La capitacion no exceptaua estado, edad, ni dignidad. De manera, que se pagaua de las cabeças, de los Artes de los excrementos, del matrimonio; de la sombra del humo, y de la respiracion: y se estendio a poner tributo en la inmunidad de los Consejos, y les impusieron la q̃ llamaron Gleua Senatoria, como se lee en Sinesio. Esto no lo puede auer leydo vuessa merced pero alguiẽ se lo puede auer chismeado: y assi pudiera dexarde morder; q̃ a este tiempo se haga algun socorro a las necesidades del Principe, causadas en el tiempo que el Rey dezia taita, y el valido ignoraua donde era Palacio. Y despues que Reyna su Magestad, causadas por la voluntad de Dios, en la perdida de nauios, y descamino de flotas, y otras cosas, que por nuestros pecados su decreto nos trae, o por castigo, o para recuerdo. Y por no crecer en libro la que de aduertencia, veo que ha de llegar a tratado, dexo de traer a v. m. a la memoria todos los repartimientos tan excessiuos de los Reyes que han precedido a su Magestad, cosa de que me escusarà v. m. leyendo las historias.

Mas no puedo dexar de apuntar algo, que sirua de que te des al diablo, El señor Rey don Iuan en la cedula que despachò a Salamanca, y

su tierra, en razon de los gastos que le auia causado la guerra con el Du que de Alencastre, y Maestre de Auis de Portugal, manda cobrar vn pe cho tan riguroso: *Que el que tuuiere quantia de ochenta marauedis en mueble, o en raiz de la moneda corriente, que pague vn quarto de dobla: y el que tuuiere la quantia de los quatrocientos marauedis, que pague por cada ciento vn real de plata, demas de la dicha dobla que ha de pagar por los quatrocientos marauedis. Y todos los que tuuieren de doze mil marauedis arriba, hasta quantia de veinte mil marauedis, que paguẽ ocho doblas. Que no paguen los hombres y mugeres que son notorios Hijosdalgo, ni Caualleros que son armados de Rey, o de Infante heredero: y todas las otras personas paguen. Pero estos Hijosdalgo, è Caualleros que van escusados en la quãtia de los veinte mil marauedis, que sean tenudos de pagar en la cabeça de los doze mil marauedis. Que todo hombre, o muger que gane jornal, o lo pueda ganar, aunque le non fallen ninguna quantia, que sea tenudo de pagar cada mes lo que montare vn dia de jornal.*

Al fin fue repartimiento que buscò la hazienda, la mediania, la miseria, el sudor, y la afliccion, y se estendio a mandar que pagassen todos los que eran en sus Reynos, assi ricos homes, Caualleros, Clerigos, Fijosdalgo, è Iudios, è Moros, è todos los otros homes y mugeres de qualquiera ley.

De que prouecho puede ser dinero que junta vna clausula tan fuerte? Que mancomunò ricos homes, Clerigos, Moros, Caualleros, y Iudios? y assi tuuo el fin el gouierno destos tiempos, como largamente se lee en *Bribiesca, veinte dias de Diziembre año de mil y trecientos y ochenta y siete, fecha escriuir por Alfonso Ruiz, por mandado del señor Rey y su Consejo Pedro Arçobispo de Seuilla.*

Leanse los tributos tan apretados en tiempo de don Enrique Segundo, de don Pedro, de don Iuan, de don Enrique Tercero, las carestias por la mala moneda. El Rey don Alonso en el cap. 5. su Historia, puso precios, y los reuocò; porque antes auia poco, y caro, y despues no se hallaua mantenimiento, ni mercancia.

El Rey don Enrique el Segundo baxò la moneda, y dize assi su pregon: *Que el real que fasta aqui valia tres marauedis, non vala sino vno. E el cruzado que fasta aqui valia vno, que non vala mas de dos cornados, que son tres dineros è dos meajas.* Y aduierta vuessa merced señor tira la piedra, que esta baxa se la pidieron repetidamente los vassallos. Aqui se vè quales eran aquellos, y qual es V. S.

Assi que estas calamidades son inseparables a los dominios. Desto enferman los vassallos, y los Principes, es dolencia de los gouiernos, no

de

de las edades. Padeciola Castilla en tiempo del Rey don Iuan, que sintio tanto el verse necesitado à agranar sus vassallos, que se determinò viuir en duelos. No solo los vassallos han de seruir a los Reyes con la hazienda, sino con el Consejo: pues quando se ven forçados a hazer nueuos, y grandes repartimientos, es deuido en toda lealtad aduertirles de lo que se les deue, y no se cobra; porque el consentir suspension en estas resultas, vale a los malos Ministros tesoros de lo que pueden ahorrar, y le desperdician por interes propio de lo que le hurtan en mercedes no merecidas, y sonsacadas de los merecimientos subitos de personas de su casa, y de sus oficios en rentas, y estados: pues a estos codicioso suele retirarse todo el caudal que el Rey echa menos, y no puede socorrer el Reyno los oficios, ò inuentados para passadizo del patrimonio Real, ò para polillas de su tesoro: assi lo hizieron muchas vezes en Castilla las Cortes, y es el mejor seruicio, mas vtil, mas descansado, y que con mas justicia tiene efeto: y es hazienda que merece por su bondad lograrse bien en los sucessos; pues ni sale de las venas, antes buelue a ellas; ni sabe a lagrimas de afligidos. Y nunca mas a proposito llegò este seruicio que oy, a Rey tan grande, tan zeloso del remedio de sus Reynos; a Ministro cuyo blason es el desinteres; cuya tarea las mejoras del gouierno, serà hablarles en su lenguage, y a su coraçon, si ay algo desto que lo sepan; pues haziendo justicia se podran restituir los que les falta, y paguelo quien lo deue, y salga de quien lo oculta, y quitese a quien lo arrebata, y ayuden al Rey, y al Reyno, el leal rendido con su tributo, y el ladron despojado con su castigo.

Tacito en Galba dize, que auiendo mirado arbitrios para desempeñar el Imperio de los excessos de Neron, el mejor fue buscar el patrimonio en las haziendas de los que le auian vsurpado. Si parte desto se ha hecho aora, esconde la mano, bien se ha hecho, si con nombre de donatiuo, y de concesion ha dissimulado, por no deshonrar a las esponjas del Rey; y es singular modestia reduzirse a pedir lo que podia cobrar, por no deshonrar a los que deuiendo restituir, dizen que dan lo que bueluen.

Mas debilita a los Reyes lo que los toman, que lo que gastan; y assi se echa la culpa a la guerra de lo que peca la paz entremetida, y desapoderada. Notable es la desorden del mundo: yo en el tiempo que he viuido he visto derribar muchos hombres, por auer crecido en poco tiempo mucho. Diziendo se hazia para restituir a la Magestad el caudal, y escarmentar a otros, y autorizar la templança; y he visto, que a los Reyes, y

a los Reynos, les ha costado diez vezes mas el premiar los que los descompusieron, y castigaron, que les costaua su desorden si lo era. De donde colijo, que son pocas las enmiendas en estas cosas: y que este es el achaque de que han adolescido todas las Monarquias: y assi el pronostico se assegura para la perdicion, si sucediere que cuesta mas, y empeña mas, y hurta mas el castigo que el delito. Piense V.E. en esta bachilleria, que no perdera el tiempo.

Su Magestad (Dios le guarde) halló en esta Monarquia, con muchas canas el empeño, llorado con arrepentimiento de su bisabuelo, considerando la herencia tan necessitada, que dexaua a Felipe Segundo, que con el Escurial, y otras niñerias, la estremò mas. Desuerte, que el grande, el bueno, el amado, el dichoso, el santo Felipo Tercero, a fuerça de milagros nos diuirtio de la atencion desta calamidad, que por las guerras en defensa de la Iglesia, y expulsion de los Moros, que fue vna hordē resuelta, no se si prouechosa en el modo; pues de su salida se nos aumentaron, no solo enemigos, sino en los enemigos el conocimiento de muchas Artes; la malicia en tierra, y mar, y de los bienes, no quedò sino lo que les hurtaron. Que hizieron tan corta diferencia, como de ladrones a Moros, con que siempre fue delito: y al fin, si los Moros que entraron dexaron a España sin gente, porque se la degollaron; estos que echaron la dexaron sin gente; porque salieron. La ruina fue la propia, solo se lleuan el cuchillo. Estas cosas, y otras q̄ ordenò el zelo justo, y piadoso, y torcio la maldad de los medios, entregaron las cosas de España en tal estado al gran Felipe Quarto, que el no remediarlas, era perderlas, y el tratar del remedio es auenturarlas. No es la primera vez que se han visto los Reynos en tal estado. Don Iuan el Primero se vio tan apretado de la necessidad, y tan condolido de sus vassallos, que ya le contribuian la vida, que le obligò a no querer acetar todo el seruicio que sus vassallos le hazian.

Y assi tira la piedra que andas escondiendo la mano, y muy raposo de palabras, rodeando el hablar en que su Magestad tiene pocos años. Quieres que tenga mas que los que ha que nacio? Pero bien entiendo tocas esta tecla para pedrear quantas jubentudes ha auido de Reyes sus antecessores, porque para responderte es fuerça dezir, que maliciosamente ignoras, que comparada la mocedad del Rey nuestro Señor con todos, es vna vejez sin dias, y aun acabar de nacer anciano. Acuerdate poco ha de los destierros del Maestro, de las deposiciones atropelladas, de los Ministros, y Obispos: del Presidente de Castilla santo, y grāde varō, arrojado hasta arrinconarle en su muerte entre dos paredes

con

con que has sacado las manchas de tanta sangre, como se derramò a deshora con tantos, que se almorçaron su vida, ò se la soruieron? Con los justiciados de memoria, y a escuras, sin exemplo, y con escandalo? Tira la piedra, que Magestad vès llorada por indicios? que artes acusadas por Clerigos, y Predicadores en publica delacion? por trastornaduras de voluntades, y engaitadoras de decretos? Nada desto vès, ni oyes, ni lo puedes inuentar, ni comentar: vès vn Monarca con sumo poder tan en paz con sus apetitos, que las casas agenas no sabẽ dellos. Piadoso no le puedes negar, pues no te ahorca; justiciero, y zeloso, tampoco lo puedes cõtradezir, pues todos lo vemos. Quando diez y siete, y veinte y seis años gastaron deseos incõtrastables sin ruido? Poder soberano sin lamentos? Voluntad superior sin fauores? Entendimiento grande, y feruoroso sin presuncion? solo se experimenta esto en Don Felipe IIII. Acuerdate en esta edad de los otros Reynos de Europa. Desandales los antepassados a sus dueños toparàs hijos abreuiados, hermanos desaparecidos, viudeces caseras, Secretarios amaytinados, Priuados huydos, y otros casos y sucessos que se han quedado por dueños del escandalo del mundo. Pues si cejas mas a tras te atollaras en robos, en comunidades. Pues dime, tira la piedra, no mires al Rey nuestro señor, ni le hagas paralelo de otros Monarcas como el, sino de qualquiera hijo de vezino sujeto a cada corchete, a qualquiera Alguazil, a todo escriuano, a los Alcaldes, y a los Oydores. Dime conoces alguno que desde diez y siete a veinte y seys años no tenga con ceño todas las leyes? con ofensas todos los mandamiẽtos? con cuydado todas las justicias? con inquietud todas las calles. Mirate a ti picaraço en esta edad si te has dado buena artazga de ofensas de Dios siẽdo conocido por hambron de pecados: Que chiste no has dicho? que pulla no has hechado? que testimonio no has leuantado? q̃ horca no ha merecido tu cuello? Que cuchillo tu lẽgua? que trança tus costillas? Y esto siendo lo que he dicho sujeto a todo, y a todos. Y tiras piedras cõtra la obligacion de fiel, contra vna jubẽtud, que sin superior en lo tẽporal viue canas, quando cuenta niñezes. Esconde la mano, si tiras piedras, porque se perdio el Brasil por traycion, y por pecados? destirala, porque se cobrò con valor, y dificultad, y con ventaja. Si las tiras, porque entrò en Cadiz el Ingles; destiralas, porque salio con perdida, y sin reputació. Si las tiras, porque se perdio Volduque, y Vesel; destiralas, porque se ganò Bredà, y se rompieron las pesquerias, porq̃ no despiedras, y destiras quãto has tirado? solo considerando que nuestro Rey en tan pequeña edad que en los jugetes, pudiera seruir de Prologo decente a las mocedades, aya arrancado de Alemania la rayz de la heregia en el Palatino, y trãsfo-

ferido aquella casa, y aquel voto a Principe Catolico, acabado con Albreſtat, y borrado tã numeroſa familia de Principes, enemigos de Dios, y eſtablecido la Corona del mundo, en la frente de tan vitorioſo Emperador; y eſto en tiempo que a Francia embiò ſocorro contra ſus rebeldes, quando Francia le daua a los de Eſpaña contra eſta Corona. Eſconde la mano, a que mocedad atiende Rey, que por la vnion de ſus Reynos dexa ſu Corte, y viſita a ſus Miniſtros? Viſtele en Andaluzia, Aragon, y Cataluña, dexando recien nacida vna Princeſa, y recien parida vna Reyna? donde eſtuuo mas de ſeis meſes ſin ſalir de vn apoſento, y de vna tarea congoxoſa, en el mas riguroſo tiempo del año? Cuentas los atreuimientos que Dios ha dado a los enemigos de ſu Mageſtad, y callas los caſtigos que le ha dado para ellos? Deſcubierto has el braço, y la mano, picaron, tanto, que te puedo dezir por ſus rayas tu mala ventura.

Dime Contador de deſdichas, Picaça, que ſolo te ſientas en la matadura, guſano que ſolo tratas con lo podrido: porque no deſtiras, y deſpiedras a tan gran Rey, y mucha parte de tus calumnias? ſabiendo la cõpañia que ha formado para el comercio de la India Oriental, no prometida, no fantaſtica, ſino efetuada ya en vn viaje, y apreſtada para otro; cuya pratica arraigada, es la mayor peſadumbre que ſe ha podido dar à los enemigos. Chicharra, porque no te me eſcapes te he de perſeguir por mar, y por tierra; que en la vna eres ſapo, y en la otra Tiburon, que emponçoñas y muerdes. Dime, como no te comes tu propia lengua, y te reſtrañas los embuſtes, y ſanas de la enfermedad que padeces de mentira lluuia, con el milagro de aquel decreto de los hõbres de negocios, que ſin perjuizio ſuyo, y con ſuma juſtificacion del hecho, obrò al parecer vna Maſicoral de gaſtos? pues el año de veinte y vno, que heredò el Rey nueſtro ſeñor, comia la renta del año de treinta y vno. Dime, porque deſde entonces te quedaron piedras que tirar? ni mano que eſconder? viendo vna inuencion de la deſorden tan maldita, como hazer comer a vn Rey en profecia de diez en diez los años que eſtauan por venir? Auia laſtima como verſe los años comidos antes de ſer, ni de llegar? Como auia de eſtar el ſiglo, y la edad, ſino rabiando, ſi ſe via comer de antuuion? y con hambre tan canina, q̃ con poco temor del guariſmo mordia deſde veinte y vno, haſta treinta y vno? Sino hereda ſu Mageſtad, y Dios le inſpira eſte decreto, oy año de treinta eſtà comido el año de dos mil, y caſi decentado el dia del juizio; y los ſeñores Reyes eſtan introduzidos en cancer de los tiempos. Vès aqui maldito, que oy come ſu Mageſtad el propio año en que viue, y ha quitado el ſuſto a los por venir;

nir,q̃ del miedo de la começon anticipada, se rascauan antes de nãcer.

Pues passando de decretos y compañias a socorros,y a protecciõ. dime,como no te siruen de mordaça las vanderas de su Magestad? que el año de 25. estando la Republica de Genoua entre las vñas de la Dignera,y entre las garras del Alteza de Saboya, parte de la ribera arañada,la Ciudad con los enemigos arrimados, y la ameraça acuestas, les retirò la Ciudad, que por hermosa, y rica, es buscada de muchos galanes;cobrando Felipo IIII. millones gastados desta defensa, en alabãça eterna de su patrocinio desinteresado,q̃ solicita a que le busquẽ los afligidos desde las montañas de Armeña, como lo han hecho.

Pues passando la consideracion a Africa, en aquellos pellizcos tan grãdes,que ha dado en tierra de Moros,como no te acuerdas de la gloriosa defensa que se ha hecho a la Mamora, contradiziendo el numero de los Barbaros? y la diciplina militar de los Olandeses? con poca gẽte, y huesped en corta orilla de la multitud dilatada en dominio de Alarbes,y Moros,assegurando de Berberia nuestras Costas,y dellos las Costas que tiene en Berberia;con inumerable perdida de los Cosarios rebeldes,de quien tu graduado en Mahoma,eres Coronista; pues assalariado de tu maldad,solo tienes pluma para sus fortunas, y piedra para las nuestras. No se que haga contigo para conuertirte,viendote tan duro que te puedes tirar a ti propio a pedaços; Quiero ver si te enterneceras a ti mismo, *Ea maldito*,que te prediço como hombre cãtonero,pues andas escriuiendo los cantones; veste aqui embutido en vnas (quando Dios te haga merced) cachondas(assi se llamauan)y quando mas honestamente Gregorias;dexo el nombre que no se puede dezir sin el perdõ delante,mirate atestado en vnas calças atacadas, temblando con los muslos vnas sonajas de Gamuza,ò quando mejor,vestido de tajadas de paño,ò terciopelo,yo te doy que vas de medio abaxo con dos enjugadores de obra,que llamauan calças,mirate que frontispicio,y portada, vn murciegalo atacado con agujetas, atiende, y buelue essos ojos buscones de achaques a tu gaznate,perdido como haz ẽda Real a puros assientos;mirate con la *Turbamulta* de vn cuello con carlancas de lienço, Olanda,Cambray,ò Caza;mirate para abrirle, cercado de tantos fuegos hierros,y ministros,que mas parecia que te preparauas para atenaçado, que para galan,gastando mas moldes que vna Emprenta, quitando de la olla para el azul,y del vestido para el abridor. Dime desuenturado, como no te buelues de todo coraçon de toda balona,de todo greguesco, calçon, y çaraguelle, a Rey que dio carta de horro a las caderas, a Rey que desencarcelò los pespueços,a Rey que desabahò las nuezes, a

Rey

Rey que te abaratò la gala: te facilitò el adorno, te defensabanò el tragar, y te desencalçò el portante? Mira, que sino fuera por el ya estuvieras buelto cuello sal, y braga momia: y si esto no te ablanda las entrañas alma precita, mira a lo que ahorras, y conoceras lo que deues a tal cuidado. Quando con vn retazillo de gassa, y lienço, que fue pañizuelo: hijo de vna toalla, y nieto de vn camison, sobre vna golilla perdurable, sacas essa cara acompañada, y esse pescueço con diadema. Dime renegado de tu patria, fugitiuo de tu propia sangre, que aguardas? que gruñes? teniendo vn Rey generoso, justo, clemente, magnanimo, humanissimo, barato, desembaraçado, zeloso, Catolico, padre de sus vassallos, y defensor de sus Confederados? Haz vna y buena Picaraço, dà contigo, y con todos tus libelos infamatorios, satiras, chistes, cedulones, y blasfemias en las arrepentidas de corrillos, y junta noturna, y parola del yermo, que con esto saluar s tu intencion, y tu obligacion: y ten siempre en la memoria (no por quien eres, que eres la quinta infamia, sino por quien deuias ser) lo que deues a don Felipe el Grande, nuestro señor, que ademas de ser tal, te dio el Ministro mas pacifico q̃ se pudo hazer de masa, pues con el no ha tenido nadie dares, ni tomares, tal, que el hierro no se tomarà si le llegan a el, ò le assoman a su aposento: y que en ocho años de valimiento, no le alcança la vida a la audiẽcia, como la sal al agua.

Ya entendia que con esto escampauas, y veo q̃ por el resquicio del valido empieças de nueuo a culpar al Rey, y al gouierno. Pues dime duende comun que tiras piedras, das gritos, y hazes ruido, y nadie te vè, y todos te vemos, que quieres de vn Rey que tiene tan buen tino, que dà su valia aũ hombre que tiene quexosos a sus parientes, y acomodados a los agenos? y pobres sus criados, y seruido el Rey? Estos no son los quatro costados en que ha de prouar limpieza qualquier priuança? Dime Demonio, no te le ha dado Dios, y el Rey sin hijos, que es el arrabal mas costoso de poblar en los Priuados, y el taraçon mas caro para los Reynos de la valia? Familia de herederos es concauidad que nunca se llena, y vn engarce que continua por vn siglo larga sarta de priuanças. Pues maldito, reconoce tu sentencia como el Diablo. Dime como le agradeces al Rey esta eleccion, y al Conde el ser Priuado esqueto solo, y mocho de todo Priuado: y despues desto como no le reconoces el retiro, y el no andar por las calles, atento a la cosecha de reuerencias, sumisiones, y descaperuços. Tiene el Rey como pagar, ni tu como agradecer no auer Priuados de Priuado? como quento de quẽtos? fuera mejor q̃ anduuiera multiplicado en pariẽtes copias, y en criados traslados? y q̃ en cada plaçuela huuiera vn Priuadito, como aora vna fuẽte, y q̃ toda la Villa

es

estuuiera sembrada de humilladeros? y que hiruiera Palacio de Priuado; y Priuadillos, y hazia Priuados? y junto a Priuado? y como Priuados, y entre Priuados, y cachipriuados, como cachidiablos? q̃ anduuieramos agotados de inclinaciones, y de zalemas, la mitad del año agatas, y enclu clillas a puras reuerencias? Oy estamos limpios desta plaga, y desta inũdacion de aprendizes, del poder, y de validos contrahechos y falsos. Pues que ocasion puede dar a quexas Priuado esteril de otros priuados, y que sino es en la Audiencia nadie le ve. Aqui tiras piedra: ya te atisbo, y dizes, es inuisible? que rezela? porque no sale? Para esta ocasion se dixo, el aqui te tengo, si el Priuado no sale, dizes, no le veo, si sale no le puedo ver; sino acompaña al Rey, dizes, que lo haze de confiado, si le acompaña, que de temeroso, ò vano, sino le vès le acusas, si le vès te enfadas; que te lleue el Diablo, pues ni te entiendes, ni te puedes entender. Yo no te le canonizo, se que es hombre a quien el Rey (como lo auia de dar a otro) ha dado el mayor puesto, y el primer lugar de Ministro: mi ojeriza tengo yo con el hombre que priua, mas no con lo Priuado, y sin embargo no me tienes de tu parte. Que me diras de sus audiencias, todas passadas por el Rey: no las del Rey passadas por la suya? no ay negociantes estantios, ni pretensores de estanque, hediondo a cieno, todo es corriente. Que gruñes entre dientes? que le honra el Rey? que le reuerencian todos? justicia es en el Principe, obligacion en los subditos. No lo digo yo Casidoro lo dize; oye endemoniado: *Con estudio conuiene que leuãtemos a aquellos que la piedad Real quiso engrandezer; porque a los que la clemẽcia de los Principes entronizò, deuen tambien los que son sus vassallos darle de su propia dignidad.* Escõde la mano, el que mi Rey hõra, yo que soy subdito suyo, no solo deuo holgarme de que le honre, sino quitarme de mi dignidad, para carecerle a el. No fulminan estas palabras mal processo a ti, ya tus pedreros. Ya te veo apelar a la perdida de la flota, y las ponderaciones *de no se ha visto otra vez en tiempo de ningun Rey.* Dime paradislero de Historias, y sucessos, todas las demas flotas sin exceptar alguna no han venido assi? Armò el Conde de los bajeles que la tomaron es su pariente quien la robò, ò quien la perdio? o su parecer, y su tema le dio el cargo? Es cierto, que todo fue al rebes: pues que le acusas? el acontecimiento? no quieres dexar aluedrio a la prouidencia de Dios? Quieres que aquella mente eterna no dispongan sus castigos, y fauores, contra nuestra preuencion, y ruegos? Oye a san Agustin: *Quien alaba a Dios por los milagros de los beneficios alabele por los assombros de las venganças, porque alaga, y amenaça; sino alagara no huuiera alguna exortacion; si no amenaçara no huuiera alguna correccion.* Tu peor intencionado con

Dios

Dios, que con los hombres, le quieres priuar deſtas dos partes? Dime, el perder Carlos Quinto el intento de tomar a Argel, fue cargo contra ſu gloria; ni acuſacion de ſus validos? las comunidades fueron culpa ſino de la deſorden, y de la auſencia? la perdida de tanta nobleza, y fuerças de Eſpaña en la armada de Inglaterra, proceſsò a Felipe Segundo ni a ſus validos? la toma de Cadiz que hizo el Inglès, infamò otro Miniſtro que al que la guardaua? La perdida de la batalla de las Dunas, y la venta de la Incluſa cargaronſe al Priuado? Pues dime hazia donde ſiſcaleas? que quieres a nueſtro Rey prudente, y valeroſo? que a eſte eſclauo de la Republica con nombre de valido? a eſte amarrado a ſu obligacion? condenado a ſu aſsiſtencia? tan poco ayrado contigo, que como tu cargues ſobre ſu deſdicha, todos los ſuceſſos deſdichados te lo agradecerà; que èl eſto conoce por ſuyo, y los aciertos, y vitorias de la mano de Dios, y de la prouidencia del Rey nueſtro ſeñor, para quien ſolamente la confieſſa, haziendo infinitas vezes cada dia la fineza de toda fidelidad, que vna vez ſola (para enſeñamiento de todos, y grande eſtimacion ſuya) hizo Ioab: aſsi ſe lee en el 2. de los Reyes: *Peleaua pues Ioab contra Rabbath de los hijos de Ammon, y batia la Ciudad Real, embio Ioab menſajeros a Dauid, diziendo: yo pèlee contra Rabbath, y ſe ha de tomar la Ciudad de las aguas, por eſto tu aora junta la mayor parte del pueblo, y cerca la Ciudad, y tomala, porque quando la Ciudad fuere aſſolada, no ſe dè la vitoria a mi nõbre.* Pues tira la piedra, buelue a ti la conſideracion, y hallaràs, que no atribuyendo al Conde la gloria de los buenos ſuceſſos, que es lo que el quiere para ſolo el Rey, tu le canonizas ſegun la buena ley de Ioab, y cargandole de todas las deſgracias, tu ſolo le ſatisfazes el zelo con que no ſe harta de ſeruir al Rey, y de padecer por ſu ſeruicio. Aſsi mi ſeñor, tira la piedra, y Eſconde la mano, razon ſeria que vueſſa merced no ſe deſuelaſſe tanto en perſeguir a todos con malicia enmaſcarada, que ya nos dixo Garcilaſſo, que era vueſſa merced quando mas duerme, *aquien la hambre, y el fauor deſpierta.* Y aſsi toda ſu rabia de v. m. es porque no le dan lo que deſea, deſeelo que en juſticia ſe deue dar, que eſſo ſabe hazer el Rey, y no ſe lo quitarà el Priuado para ningun pariente ſuyo. Pero caſcos de oropel, q̃ ocupacion no haràn ridicula, juuentud ſatirica, y mal intencionada, que ſe le amoldarà, ſino rirar chiſtes empedrados? Codicia executada, y veneno amorrado? que ſe le entregarà que no lo apreſte, y robe? Holgon, Barbaro; y preſumido, que bueno puſiera vn Virreynato? Queixa ſiẽpre flechada, y meritos por ſi ſolo conocidos quien los ha de conſultar q̃ tenga honra? ò quien premiar que tenga alma? Vueſſa merced ti

re piedras,y tire dichos,y tire embozos,y tire,pues otro dia aurà, y haga la bateria que pudiere,junte auditorio como de tal Predicador, q̃ el Rey es glorio entre las naciones,el Priuado codiciado otro assi de otros Reyes,y yo el que me ando tras V.S.para hazer de sus piedras berroqueñas corona de diamantes al siglo;y vn Epitafio a su sepoltura de vuessa merced,señor tira la piedra,que tenga solo mio el *Yaze*,y del Tasso el

Gran Fabro de calumnie.

Guarde Dios a V.S.de si mismo,y a todos de v.merced,para que V.Excelencia,y todos esten guardados de lo peor.En Huesca,y Enero 1. de 1630.años.

Liccnciado todo lo sabe.

CAR-

CARTA
AL SERENISSIMO
MVY ALTO Y MVY PODEROSO
LVIS XIII. REY CHRIS-
tianiſsimo de Francia.

ESCRIVELA A SV MAGESTAD Chriſtianiſsima.

CONVENTO DE AGUSTINOS DESCALZOS SEVILLA DE LA CRUZ

DON FRANCISCO DE QVEVEDO
Villegas, Cauallero del Habito de ſan Iacobo, y ſeñor de la villa de la Torre de Iuan Abad.

EN RAZONAMIENTO DE LAS nefandas acciones, y ſacrilegios execrables, que cometio contra el derecho diuino y humano, en la villa de Tillimon en Flandes, Mos de Xatillon Vgonote, con el exercito deſcomulgado de Franceſes Hereges.

A quien leyere.

TOdas las vezes que afeo acciones de Franceſes, hablo con los que ſon Hereges, ſin mezclarme en los juizios que generalmẽte hazen de aquella nacion Floro, Polibio, Iulio Ceſar, y Ciceron. En eſto obedeci la obligacion de Catolico. Reſpondo a las acuſaciones que ſe han impueſto a mi Patria, como ſupe, los Doctos lo haràn como ſe deue, y puede. Quando digo que *comulgaron los caualios*, ſe entiende en la forma que dellos ſe puede dezir, ſiguiendo las dos comuniones que diferencia la Eſcuela, vna Sacramental, otra Eſpiritual. Hanme obligado a eſta aduertencia conciencias agenas, que como dize el Apoſtol, pueden juzgar la propia. Y pongo, conociendo mi ignorancia, todo lo que en eſte papel eſcriuo, debaxo de la correccion, y cenſura de la ſanta Igleſia *Romana*, retratando deſde luego mi propio ſentir.

PRO-

PRONVNCIARA MI CORAZON BVENA PALABRA,

DIGO MIS OBRAS AL REY CRISTIANISSIMO LVIS DEZIMO TERCIO.

CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS SAN GUILLAN DE LA ROCELLA

YO

Don Francisco de Queuedo Villegas, Cauallero de el Habito de san Iacobo.

DESTRVYE LAS GENTES QVE SOLICITAN LA GVERRA.

SYRE.

DIOS Nuestro Señor, que solo es *Rey de los Reyes, y Señor de los Señores*, manda en el Eclesiastes, con el respeto que la lengua, y la imaginacion deuen tratar las acciones de los Reyes, *No mormures del Rey en tu imaginacio; ni en el secreto de tu aposento maldigas al rico, porq̃ las aues del cielo llevarán tu voz, y quiẽ tiene alas parlarà tu sentimimiento.* Yo hablarè con vuestra Magestad con tal respeto, que por ninguna palabra sea culpado en tan descortes inobediencia; ni tendra en mi imaginacion en que ser chismosa alguna aue de las que buelan atentas, aun por el silencio del pensamiento. Leed estos renglones con la benignidad que a vuestra grandeza merece vn Español estremamente amartelado de vuestras glorias, que ha

gastado su admiracion en aplausos a los triunfos que vuestra niñez ha tenido por juguetes, quãdo vuestra cuna belicosa se vio assistida de mas glorioſos vencimientos que la de Alcides, ahogando entre vuestros braços en Mompeller, Nimes, san Iuan de Angeli, Montaluan, y la Rochela, sierpes de cal y canto, con tantas cabeças, como vezinos. Hazañas, y trofeos que el gran Enrico vuestro padre rezelò imaginar. Carlo Magno (vuestro ascendiente) fue primero que vos en el tiempo, no en la fama. Llamose Carlo Magno, porque os pudiessemos llamar Maximo, creciendo vuestro nombre al de Carlo, al de Pompeyo, y al de Alexandro, que se igualaron en vno mismo. Aueis vnido vuestro grande Reyno, desarmando la heregia que os molestaua en diuision sedicioſa: adquiristes el nombre de Christianissimo, no contento cõ solo heredarle: por vuestras armas respirò en vuestra Corona la Religion: vuestros Lirios se limpiaron de espinas, que a Christo N. Señor texieron Corona sangriento. La naue de san Pedro tuuo puerto, y comercio de vida eterna en vuestros mares, y a sus llaues no dexò en Francia puerta que no abriesse vuestra soberana piedad. Toda la Monarquia de España ha sido teatro de aclamaciones a vuestro nombre. Y el Rey Catolico mi señor, posponiendo la materia de Estado a su zelo, y al vuestro, desamparò a Montaluan y a la Rochela, del socorro que le pidieron, poniendose debaxo de su proteccion y pudiendo politicamente embaraçaros con vuestros vassallos, para que no le inquietassedes los suyos, escogio el tener queja de V. M. antes que ocasionar, que de su Religion, y zelo la tuuiesse la comunidad de todos los Fieles. Y pues si el Rey mi señor amparàra a vuestros rebeldes, no huuierades conseguido tan glorioſos fines, a su animo Real deueis quanto aueis hecho. Y con mayor razon, auiendo assistido con sus armas a vuestras empressas, oponiendose a la valeroſa inuasion de Inglaterra, que tan solariega fortuna tiene sobre vuestros Señorios. No acuerdo a vuestra Magestad de los casamientos reciprocos, porque sé quan poco detienen estas prendas los intereſses Reales. La Magestad esclarecida de vuestra Serenissima Madre, por descansarse del Cardenal de Richeleu vuestro Priuado; o ya por assegurarse de segunda prision (que fuesse duplicada nota) se retiró a los Estados del Rey mi señor en Flandes, donde como dos vezes hijo, por vuestro nacimiento, y por el de la Sereniſsima Reyna mi señora, la recibio con las demostraciones de amor, y reuerencia que no pudiera exceder vuestro Padre, de inmortal recordacion, que descansa (assi lo creo) en el Señor. Y perdonàra la Magestad Catolica de don Felipe Quarto las prerrogatiuas con que se exornò su grandeza en esta ocasion, por no ver a vuestra Magestad su

muy

muy caro, y muy amado hermano, amenazado destas palabras del Espiritu santo: *Quien aflige al padre, y obliga a huir a su madre es ignominioso, y desdichado.* Son tan executiuas en lo literal del sucesso estas palabras, que mi buen deseo de seruiros ha vencido el temor de daroslas a leer. Yo me persuado, por la grande aficion que a vuestra esclarecida persona tengo, que el obligar a huir a vuestra madre (lo que literalmente como sucedio dize el Espiritu santo) sea cargo del Cardenal, vuestro valido. Empero halla la propia culpa, y mas descredito en vuestra soberania, en obedecer para esto su astucia, que si lo obrarades por algun desabrimiento de vuestra condicion.

Despues doliendose de la misma purpura Monsiur Duque de Orliens vuestro solo hermano (y por el estado presente inmediato heredero) se fue muy mal contento con mucha nobleza de su sequito, y seruicio, a Flandes, o a acompañar a la Reyna su madre, y vuestra, con las propias quexas, y al parecer mucho mayores, o a assegurarse de la ambicion, que en su Manifiesto, por el Duque de Memoransi, acusò a la Eminencia del Cardenal, que creciendola sobre su Alteza, le amenazaua. El Rey mi señor, le recibio con sentimiento de que os dexasse: procurò que el amor conociesse, con toda su gente, que mudaua de Pais, y no de hermano. Confiesso que por la voz del mundo sintio el Rey mi señor hallarse Asylo forçoso de vuestra mas proxima parentela fugitiua, y ser retraimiento de los temores de la Magestad de vuestra Madre, y de la Alteza de vuestro hermano.

La atencion desocupada llegò a sospechar que era estratagema dispararle Francia tan esclarecida familia, para consumirle en gastos, y sueldos, viendo que expendia en esto mas tesoro, que en sustentar los exercitos que vos le ocasionastes con traer los Suecos a Alemania, y con alimentar sus rebeldes en Olanda. Quedose esta malignidad en los cerebros desvelados, cuya tarea es lograr malicias que sueñan. Empero el Rey mi señor nunca pudo reparar en gastos tan forçosos por su magnanimidad, ni tanta grandeza se pudo atreuer (aunque bien aparente) sospecha tan ciuil, para sienes abraçadas de tantas Coronas.

Incomparable grandeza de su Corona Real fue, no rezelar, señor, de Franceses huidos, y descontentos de su Rey, precediendo en su noticia la aduertencia literal de Polybio, cuyas son estas razones: *Estauan entõces en aquella ciudad cerca de 800. soldados Franceses, que conducidos de los Epirotas, por su sueldo la defendian. Y tratãdo con ellos vender la ciudad, no contradiendolo los Franceses, se arrimarõ a la tierra, y fauorecidos dellos se apoderarõ de la ciudad, y de lo q̃ en ella auia.* Pocos rẽglones mas

abaxo,este Autor Griego,de tã venerable autoridad,dize: *Empero quié pudo ser tan ignorante de las cosas, que no tuuiesse la comun opinion que con todos tienen los Franceses de leues, e inconstantes, y que se atreuiesse a fiar de la fee suya, ciudad nobilissima por fama, y que tenia muchas ocasiones de quebrar el concierto Y principalmente fiarla de aquellos Franceses que auian sido antes arrojados de sus propias casas por los mismos de su nacion, y por traidores a sus deudos, y parientes.* Con vnas propias palabras ponderò Polybio aquellos Franceses,y los que se huyeron a Flandes cõ vuestro hermano. Aun estos con nombre mas feo,pues iban como aquellos,fugitiuos de su patria,no solo arrojados por sus deudos, y parientes,sino por V. Magestad,que fois su señor soberano.

Todo esto no hizo impresion en el pecho Real del Rey mi señor. Y menos el grito de aquel prouerbio Griego que refiere Eginharto Aleman,Coronista de Carlo Magno,que le siruio en su vida,y dize assi: *Ten al Frances por amigo, no le tengas por vezino.* Empero el Monarca Catolico,que por disposicion de la naturaleza tiene a los Franceses por vezinos en España,los admitio por vezinos,y huespedes en Flandes. Como cuñado,y como Rey no pudo dexar de acoger prẽdas de toda vuestra obligacion,que en sus tierras buscauan acogida. Ni le podeys hazer cargo de que admitiò a vuestro Hermano,y que como yerno mandò,q̃ en Bruselas siruiessen a vuestra Madre, pues solo se pudo escusar, Syre, el ocasionar que se fuessen. Esto no lo causaria vuestra clemencia: la fuga no acusaua Corona,sino Capelo. Sino amparàra el Rey mi señor a la Magestad de vuestra Madre, se quexara de su grandeza todo el mundo,y faltara(lo que no podia ser)a la obligacion de Cauallero: y vos os quexarades entonces cõ razon,y por esto si os quexais (lo que no creo) de que la aya amparado,essa quexa sola os puede ser indecente, y aquel sabra reuerenciar vuestra grandeza,que no la creyere.

Si dixeredes,que assistio a vuestro hermano, yendose mal contento de vos,juzgaldo señor, y vereis que no pudo desentenderse de que era vuestro hermano, y su cuñado, y que no deuio persuadirse era vuestro enemigo,antes deuio temer lo fuesse suyo; lo que breuemente mostrò su Alteza,cõ que grangeò de V. Magestad acogimiento agradable. Vos podeis permitir,que los que os assisten ocasionen fuga a vuestra madre, y hermano;empero ningun Principe puede escusarse de assistirlos.

Aora rebolued en lo hondo de vuestro pecho las palabras del Espiritusanto,que son estas: *Seis cosas aborrece Dios, y la septima la detesta su alma.* Y la septima que señala,es; *El que siembra discordias entre los hermanos.* Deste,de quien abomina la alma de Dios, deue abominar vues-

tra

tra alma, y mas quando llegò a mezclar, y sembrar discordias entre madre, y hijo.

Vuestro hermano reconocio el hospedaje; que el Rey mi señor con tanto amor le hizo, con desaparecerse en forma sospechosa. Sintio que se fuesse huyendo, por ver que acreditaua su persona con esta accion aquel medio verso de Claudiano, que dize: *Antes que la engañosa Francia expela los Reyes.* Y suele grata su partida, porque se boluio a vos reconciliado, sin reparar en el modo, que dio tanto que dezir, acordando a la Magestad Catolica de aquellas palabras del Rey don Sancho el Brauo, que se leen en su Cronica impressa, y son tales: *Y porque los Franceses son solicitos, y pleiteosos, y muy engañosos a todos aquellos que han de pleitear con ellos, y todas las verdades posponen por hazer su pro.* Estas palabras que en tan grande Rey fueron consejo a sus sucessores, para con V. Magestad pudieran padecer la excepcion de ser Español quien las dixo, si Polibio no desempeñara esta verdad con los exemplos siguientes. *Los Franceses auxiliares que estauan con Escipion, juzgando por mejores las esperanças de los Cartaginenses, señalado entre ellos el tiempo de la maldad, tomaron determinacion, y a la media noche, quando vieron que todos estauan ocupados del sueño, estando en sus quarteles armados, luego que vieron ocasion oportuna, salieron, y dieron muerte a la mayor parte de los Romanos que encontraron, hiriendo a los demas. Y finalmente cortando la ceruizes de los muertos, se juntaron con los Cartaginenses.* Y en el libro segundo, dize: *Los Franceses mas se mueuen por ira, y impetu, que por razon.* Y en el propio libro: *De aqui la diuision que entre ellos se leuantò por el saco y presa, llegò a tanto, que no solo destruyò el despojo, sino grande parte de el Imperio, lo que frequentemente suele acontecer a los Franceses, por sus demasiadas glotonerias, y embriaguez.*

No os refiero estos lugares por emulacion, sino por recuerdo, que os puede ser vtil, y que os merece por mi intencion piadoso oido, pues sois señor de gente, que os adelantò la Corona en el cuchillo infame, que siẽdo su Rey quitò la vida a vuestro glorioso padre. Conozco las admirables proezas que en todas las edades que ha viuido el mũdo, han hecho los Franceses con sobrehumano valor. Que memoria no tienen agradecida, y amarteladaa su esfuerço con la conquista de Ierusalen? No pretendo yo escurecer estas acciones, antes pretendo que los Franceses no las escurezcan. Pretendo que aquella nacion que tanto sudò por libertar el Sepulcro, que tres dias tuuo en deposito el cuerpo de Christo, no se desdiga en la Fè, y degenere haziendo monumento de su precioso cuerpo y sangre, los vientres de sus cauallos. Esto antes es rezelo, que em-

embidia: primero se me deuerà el nóbre de acreedor, que el de emulo.

No me dio ocasion de embaraçar vuestra soberana atencion con estos renglones el auer tolerado contra la casa de Austria Cesarea, y siẽpre Augusta, exercito formidable de hereges: assistido del impetu del Rey de Suecia. Ni el auer dado en Italia vuestras tropas, como dize Lucano: *El derecho a la maldad.* Cõ que ocuparon Plaças, y fatigaron aquellos Estados con armas violẽtas. Ni el auer quitado sus tierras al Duque de Lorena, no tanto porque pudistes: como porque se fio de vos,

Estas acciones son de moderada hostilidad; y a los Reyes persuade a que las executen, o la pretension, o el odio, tal vez el orgullo, y las mas la ambicion codiciosa, de crecerse a costa de sus vezinos, lo que honestã los pretextos inuentados. Ni se apoderò de mi coraçon la rota, que con vuestras armas dio Mos de Xatillõ vuestro General, a las tropas del Rey mi señor, que conducia Tomas Principe de Saboya. Donde su vitoria fue triunfo para los Tercios, vno de Españoles otro de Italianos que desamparados de su Caualleria, y de las naciones, anegados de vuestro exercito, fueron vencidos del excessiuo numero, no del excessiuo valor de los vuestros. Murieron, porque no quisieron viuir, a trueco de que no dixessen los Franceses que temieron la muerte. Iuzgaldo vos Syre, qual fue mayor valor, pelear con los que no podian dexar de vẽcer, ò pelear con los que no podian dexar de ser vencidos? Nada de todo esto hirio mi animo, y arrebatò mi pluma, encaminandola con feruor animoso a vuestro seruicio. Apoderose, empero de mi espiritu el saco de Mos de Xatillon vuestro General en Tillimon; estando parlomentando con la villa; saqueò el lugar: degollò la gẽte, forçò las virgenes, y las Monjas cõ sagradas a Dios, quemò los Templos, y Conuentos, y muchas Religiosas; rompio las Imagenes: prosanò los vasos Sacrosantos. Vltimamẽte; ò Señor! direlo? *Si bien se espanta la alma de acordarse, y con dolor rehusa la memoria.* Diò en las Ostias consagradas a sus cauallos el SANTISSIMO SACRAMENTO, que por excelencia se llama Eucharistia; Bien de gracia; Pan de los Angeles; Carne, y Sangre de Christo; Cuerpo Real y verdadero de Dios, y hõbre. Que le dexò esta furia, y exercitos de demonios, que desear mas el infierno? Que castigar al cielo? Que acusar a la naturaleza? Y que llorar incesablemẽte a nuestros ojos? Que mas que morder rabiando a sus cõciencias? Vos vngido con olio de la Crisma, como Christiano; con olio del Cielo como Rey Christianissimo. Por esta accion, y ablando deste olio, podeis dezir *Perdi el olio, y la obra.* Movieron los Olandeses, siendo hereges, estas acciones de vuestros soldados, con ojos enjutos. En que pues, gastareys vo, los vuestros, sino en

la

lagrimas? Y aun estoy por persuadirme qu la vestidura del Eminentissimo Cardenal vuestro, y de Richeleu, se pondra mas colorada con la Aerguença, que con la grana. Como siendo vos Christianissimo, permitereis, lo que los Caluinistas, y Luteranos detestan? Y lo que Satanas no ha podido obrar con otras armas que con las de Xatillon? O quanto cõsuelo me fuera, que huuierades aplaudido a escuras aquella rota, pues permitiendo encender luminarias en todo Francia, y en Paris vuestra Corte; por ellas son oy otros tantos testigos, que deponen, que vos embiasteis al General, que estuuiera encendido con mas razon que todas. Como muy poderoso Rey, ocasionareys que digan, que los Hereges, que en Francia desarmastes, para vuestra quietud y gloria, los armais en Flandes para opression de los Catolicos, y para agrauios de Iesu Christo? Que os armastes Inquisidor contra Hereges, para armar Hereges contra Inquisidores? Yo me persuado, que no fue, ni pudo ser tal vuestro intento, que soys Rey, y Rey grande, y tiene Dios vuestro coraçon en su mano, y temeys la vengança y ira de Dios, que repetidamente se llama Dios de venganças. *Dios de venganças, y Señor* | *Dios de venganças.* Que mano os escriuirà esta raçon, cuyos dedos no os acuerden, y uisen, ò Rey, de la que vio escriuir el Rey Baltasar?

Yo espero, que vos grande, vos poderoso, vos Christianissimo, castigareis (como fuere posible al humano poder) delitos a que solo se proporcionan los eternos castigos. Dos Angeles os assisten, obedeceldos como Angel. Los Angeles cantarõ *paz en la tierra*; quando nacio Christo, y quando và a morir, nos dexa su paz *Mi paz os dexo a vosotros.* Dexad siquiera en paz los Templos del que nos dexò la suya: ya que no nos dexeys en paz a nosotros. Por vna parte, Syre, hazed penitencia, *en pauessa, y zeniza*, Por otra la satisfacion, y exemplo, Dauid Rey, y Santo, os toca al arma, quando dize: *Ciñe tu espada sobre tu muslo.* O Francia, *buelue sangrientas contra ti las manos, aun a ti no te falta en ti enemigo.* No te falta no dentro de ti misma, quando dentro de ti tiene Dios tantos enemigos.

La Caualleria Francesa, aclamada hasta oy por Noble, y valiente, oy queda condenada por sacrilega. Los cauallos comulgados; descomulgados los Caualleros. Escogiò la diuina permission por mas decente la brutalidad irracional de las bestias, que la asqueroса garganta, y pecho inmudo con pecados inormes de aquellos Hereges. Quien con sus manos se dio en el propio Sacramento a Iudas (assi lo sienten muchos Padres) no estrañarà, que aquel Iudas Xatillon, le diesse a los cauallos. No

se

se dedignò recien nacido, de q̃ le abrigasse en vn pesebre el resuello de dos bestias menos nobles, y vna mula, y vn buey fueron señas, que del Messias Christo Iesus, dieron los Angeles a los Pastores: y en ellas se verificò la Profecia, Era hasta oy el cauallo, animal generoso, y de hermosura incomparable; oy es feliz sobre todos. Ya se vio, y oy señor, lo podeis oyr con muy doloroso suspiro, vn clabo de la Cruz de Cristo, bocado del cauallo de vn Emperador. Reliquia que oy con troço de la riẽda, es el sagrado tesoro del Domo de Milan. Alli estrenò la boca de los cauallos, prenda sacrosanta de Iesu Christo, y tratò su lengua con reuerencia, reliquias de su preciosa sangre: vencio en virtud desto aquel Emperador infinitas batallas. Oy plenariamente ha entrado el cuerpo de Christo en la boca del cauallo, q̃ ya estaua cõ el clabo preuenida, y calificada. Empero temed, que por el desprecio suceda a aquel General lo q̃ a Faraon; pues lo ha con el Señor, de quien se dixo, que anegò *al cauallo y al cauallero*. Preuino la Iglesia a los caualleros para esta dignidad (en la nefanda maldad del peruerso Xatillon) comparando los Euangelistas a la quadriga, y tiro de los cauallos de Dios. Dixolo el gran Padre Geronimo, con estas palabras; *Mateo, Marcos, Lucas, y Iuan son quadriga del Señor.*

Prebiò Dios mas obediencia en vna jumenta, que en el Profeta Balaã y por esso ordenò, que a la jumenta, y no a Balaan se apareciesse vn Angel. No de otra manera preuiniendo Dios mejor acogida en los cauallos de los Franceses, q̃ en ellos, se permitio lleuar a sus bocas por sus manos. Esto señor, ois? Esto veys? Y veys lamentar a toda la Iglesia Militãte? y conmouido del escãdalo estremecerse todo el Orbe de la tierra. A Dio mede, porque hazia pienso de sus cauallos sus huespedes, llamaron mõstruo de los Tiranos? Sire, qual nombre? Qual execracion? Qual vituperio hallarà la verdad Catolica, par exprimir la dissolucion horrenda de vuestros Franceses? Pues dieron a sus cauallos, no su huesped, sino su Criador, y su Redentor. Rebentò la bestia, que con respeto traia sobre si el SANTISSIMO SACRAMENTO, en las milagrosas Formas de Daroca, y no rebentaron los cauallos de las tropas de Xatillõ. Señor aqui està el castigo de vuestras gentes, donde està la mayor tolerancia de Dios ofendido. Si los cauallos rebentaran, padeciera el castigo quien no cometio el delito, y quienes naturalmẽte como criaturas, recibieron, a quiẽ siẽdo Criador de todos arrojaron los Franceses. El rebentar en Daroca la mula fue aplauso de reuerencia. No era razon que viuiera para otros vsos seruiles, quien auia hecho oficio de trono a tanta Magestad. Traìan los bueyes la sombra deste Sacramento en la Arca, pareciole a Oza que

el

el bullicio de vn nobillo jugueton la trastornaua, llegò a tenerla, enojose Dios, y murio Oza. Alli murio quien viendola trastronar, la detuuo, y viuio el nobillo que le trastornaua. Señor, este sucesso dà la vida a los cauallòs, aquiẽ los Franceses dieron la vida, en el q̃ es *Camino, Verdad, y Vida.* Y por mucho mas abominable delito decreta la muerte a los soldados de a cauallo. No merece milagro de Dios quiẽ en Dios desprecia el milagro de sus milagros. Tertuliano dize estas animosas palabras. *Fue herida la paciencia de Christo en la oreja de Malcho.* Cõsiderad qual herida recibio su paciẽcia en acciõ toda infernal del cõdenado General vuestro Xatillõ? Y sin duda todas las luzes q̃ por aplauso a la rota q̃ dio el Principe Tomas, encendistes en luminarias alegres, vuestro animo Christianissimo las encẽderà en hogueras para abrasarle cõ todos sus cõplices, y jũtamẽte quemar el lugar donde fueren quemados, para con aquella ceniza dandola a beuer a los demas, imitar con peor gente la receta que de los poluos del Becerro ordenò Moisen a las abominaciones de los Iudios.

A proposito os acordaré de la vision de los quatro cauallos, escrita por San Iuan en el Apocalypsi. Era el primero cauallo Blanco, el segundo Roxo, el tercero Negro, el quarto Palido. No hago este discurso por assegurar la verdadera interpretacion del, sino por buscarla.

Serenissimo, muy alto, y poderoso Rey, yo os llamo a mi aplicacion con las palabras del Texto sagrado. *Venid, y ved.* Que estos quatro cauallos son el discurso de vuestro Reynado. El primero cauallo, dize, q̃ fue Blanco, *y el que se sentaua sobre el tenia Arco, y le dieron Corona, y salio venciendo para que venciera.* Veis aqui literal en el color Blanco la pureza de vuestra infancia, y en dezir que os dieron Corona, la que os dio el perfido traidor que dio la muerte a vuestro Padre pues la recibestes de la violencia, antes que la sucesion naturalmente os la deriuasse. Salistes venciẽdo para vencer; ya se verificò glorioſa, y totalmente en la salida contra los herejes, en que al principio mostrè, que para vencer vencistes. Tuuistes Arco, arma que en su moderacion muestra la Tẽplaça entonces de vuestro poder, y armas. *Venid y ved. Salio otro cauallo roxo, y al que sobre el se sentaua se le dio que quitasse la paz de la tierra y que reciprocamente se matassen, y fuele dada espada grande.* Delante de vuestros ojos (sino encima dellos) teneis este color roxo. Vos señor, desde que os dexais lleuar del, aueis quitado la paz de la tierra. Esto conuẽcen Italia, Alemania, España, y Flandes. No podeis desentenderos deste cauallo roxo, ni os lo consentiràn las señas que se siguen de matarse a vezes, y reciprocamente; lo que se vè en el despojo del Estado de Lorena,

y en la sangre de Momeransi, y en el sucesso presente. Ni podeis negar en estos tumultos vniuersales, y sangrientos, que vos teniades en el caua llo blanco vn arco, oy no teneis en el roxo grande espada. Caed señor, o apeaos desde cauallo, que en caer de otro estuuo la salud de san Pablo, y el ser *Vaso de eleccion*. Venid, y ved, q̃ tras este cauallo roxo os aguardã el negro, y el Palido, y que si subis en este os llamaràn muerte. *Y serà su nombre muerte*. Y que el sequito que promete el Texto sagrado a este q̃ se llamarà muerte, es el Infierno. *Y el infierno le siguia*.

Oy el Rey mi señor, prouocado de vuestras armas, os buscarà, pues assi lo quereys, no con nombre de enemigo. Su apellido serà Catolico vengador de las injurias de Dios, de los agrauios hechos a Christo nuestro Señor en el SANTISSIMO SACRAMENTO, y en sus Imagenes y en sus Esposas, y Ministros. Los quales soberanos blasones constituyẽ a vuestro Xatillon reo de inumerables crimines de Lesa Magestad Diuina, y de la Sangre, y Carne de Dios, y Hombre. Si os arrebata la ambicion de Reynos, y Señorios, Sire, sea Xatillon nuestro enemigo, empero no de Iesu Christo, Militen incredulos al escarmiento contra los Españoles vuestros, no contra los Templos, y las dõzellas, y las virgenes Religiosas. Que prouocados a la batalla procurarà nuestra defensa (por toda ley permitida) acompañar la recordacion del Bosque de Pauia con otro qualquier sitio.

No quiero alegaros capitulaciones firmadas con toda solemnidad, porq̃ le a quien parecio decente el rõperlas, serà mas faeil negarlas. Solamente os pongo en consideracion a vos, y a todos los Principes del mundo, que auiendo vuestra Magestad ocupado en Italia a Piñarol, y a Susa, Moyambique, el Cassal, y otras Plaças a que no teneis otro derecho, que la violencia. Auiendo vsurpado al Duque de Lorena toda su tierra, y valiendoos de la mercancia, comprando del robo de los Suecos las ciudades hurtadas de los Principes cuyas son. Y conducido contra el Sacro Imperio los hereges del norte, y persuadido a la traicion por vuestros Ministros a Enrique de Vergas, y el Duque de Fritlant. Qual Manifiesto podran honestar los que os assisten, y detestablemente han abusado de vuestra soberana grandeza, en tanto que en el no se lea la restitucion de lo que para crimen, no para crecimiento de vuestra Corona os han añadido? Ni podran negar, que aueis hecho esto que yo he dicho, pues vuestra possession en todo lo referido, depone contra todo lo que refieren en vuestro nombre. No permitais que Iuuenal aya dicho por otra ambicion de destruir a Italia que por la de Anibal, aquellas palabras q̃ se leen en su dezima Satyra. *Vè nicio, y corre por los Alpes duros*

para

para agradar los niños, porq̃ seas hecho aclamacion. Cõsideren vuestros Generales, que los Alpes que nombra los saien al camino, para estoruarlos que incurran en la nota de sus palabras.

Syre, si llamays tener paz con nosotros, hazernos en Flandes vna guerra desmentida, y en Alemania publica, y en Italia con vn amparo mal reboçado fatigar la Christiandad: porque llamais guerra nuestra justa defensa? Ocasionarla, y no quererla, ni es justicia, ni es valor. Emonos desentẽdido diez años de vuestros designios, mas por obligaros, que por temerlos. Quien obliga a otro a que se preuenga, deue procurar contrastar su defensa, no acusarla. Por esto el Rey mi señor, de sus enemigos no espera la alabança; solicita empero la vitoria. Publicar Manifiestos, peca en *confission manifiesta, como la escusa no pedida.* No es, señor, la nota vuestra, sino de aquella conciencia, que ha ocasionado las turbaciones, que necesitan dellos. Es tan facil diuulgarlos, como dificil verificarloss y persuadirlos. Yo espero, que vos poderosissimo, y muy glorioso Rey, los aueys de caneelar con el desengaño, sin aguardar a los sucessos.

El mas ocasionado cargo que hazeys al Rey mi señor para dar causas al rompimiento que empeçastes, es dezir tiene preso al Arçobispo de Treueris; Principe Eclesiastico, y Electo Catolico del sacro Imperio. A este cargo, V. Mag. se responde a si mismo con Xatillon, a quien embiastes por el: pues siendo este Herege detestable, quien en Tillimõ arcabuzeò los Imagenes; profanò los vasos segrados, y diò las Hostias cõ sagradas a sus cauallos (siendo como lo es, y vos le aclamais, Catolico el Arçobispo de Treueris,) el Rey mi señor, q̃ se le niega a este enemigo de Iesu Christo, antes le rescata, q̃ le prende. Ni el Cardenal de Richeleu, que ha escrito en fauor de la Fè libros doctissimos podra sin retratarse de Cardenal de Roma, contradezir estas razones. Y menos persuadir al mundo, que estas discordias las ha ocasionado otra cosa, que la costumbre anciana de los Franceses, q̃ con sed de reboluciones, buscà entre los chismes de los pasageros, rumores vanos, forçando a que digan lo que sea aparente, para fundar soleuamientos, y hostilidades. Y si el Eminẽtissimo Cardenal, o otro qualquier Ministro contradixere estas palabras mias, responderale irrefragable la autoridad de Iulio Cesar en el libro quarto de la guerra de Francia, con estas razones, que siruẽ de Manifiesto a la satisfacion de España. *Es tal la costumbre Francesa, que hasta a los caminantes fuerçan a que contra su voluntad se detengan, y los pregũtan quanto han oido, o sabido de qualquiera cosa Y el vulgo en los pueblos rode a a los mercaderes, y los obliga a dezir de que regiones vienen, y que*

han

han entendido en ellas; y con estos rumores, y parlerias alborotados muchas vezes toman resolucion en las cosas grandes: y por esto les es forçoso arrepentirse luego, porque se valen de rumores inciertos, y por la mayor parte fingidos, para que respondan a lo que desean.

Veis aqui, señor, el nacimiento que tienen las ocasiones de guerra en Francia: pues se buscan entre los passageros, y fuerçan a los vagamundos a que les digan aquellas hablillas, que desean; para tomar pretextos hallados en la calle, en que fundar sus maquinaciones, y tumultos. Y si se arrojare alguno a querer entre las dos Magestades encaminar los principios de la dissension presente, al Rey mi señor, serale forçoso primero satisfazer a Francia; y al mundo, de que no es Frances, y Ministro vuestro, quien ha introduzido la discordia entre vuestra Magestad, y vuestra sereniſsima madre, y hermano: porque en tanto que no satisfaciere a esta parte, creerà infaliblemente el mundo, que quien encuentra a tan soberano Hijo con tan esclarecida Madre, aurà sido ocasion de la diferencia de los cuñados.

En la parte del socorro que embiò el Rey mi señor contra la Rochela pudo mandar, como lo hizo, a su General, no al mar, y al viento. Dizen señor, vuestras Historias, que llegò tarde afectadamente; y para el reconocimiento, no solo llegò tarde, pero nunca llegò; como se lee en los escritos de los Frãceses; empero en la parte del socorro, me remito a las armas del Rey de la gran Bretaña, que de las fuerças de Frãcia solas: muy pocas vezes han buelto sin trofeos del Reyno; y tal vez con el Reyno por trofeo, que oy posseyeran, si Iuana de Arce (llamada la donzella) no fuera socorro a las miserables reliquias, que solo se defendian en lagrimas desconsoladas. Y deuiò Xatillon en perpetuo reconocimiento de su rescate, perdonar las vidas, y honestidad de las dõcellas, por aquella q̃ lo fue y su total redencion sobre Orliẽs: y reconocer assi mismo a IESV CHRISTO nuestro Señor en sus Templos, y en su propio Cuerpo Sacramentado, el auer armado aquella virgen en su socorro. Mas Cicerõ no estrañarà como yo estos sacrilegios de los Franceses, pues dize de llos *Por ventura juzgays que estas naciones se conuencen con la Religion de el juramento, o con el temor de los Dioses inmortales, para las cosas q̃ asseguran? Diferenciando tanto de la costumbre de todas las otras gentes: que como las demas en fauor de sus Religiones hazen guerra, estos la hazen contra las Religiones de todos. Los demas piden perdon, y paz a los Dioses inmortales, en las guerras que hazen: estos con los mesmos Dioses inmortales traxeron guerra. Estas son las naciones q̃ en otro tiempo tã lexos de su patria fuerõ a buscar hasta Delfos el Oraculo del Orbe de la tierra de Apolo Pythio*

thio, para robarle, y destruirle. Y pocos renglones mas abaxo añade: *Los quales tambien quando persuadidos de algun miedo, imaginan que se deue aplacar los Dioses con sacrificios, con ofrendas humanas funestan sus Aras y sus Templos: De tal manera, que no pueden reuerenciar la Religion, si primero no la profanan. Quien pues ignora que ellos, hasta el dia de oy no permanecen obstinados en la barbara, y fiera costumbre de sacrificar hombres? Por lo qual, qual Fè qual piedad juzgais es la de aquellos que entiendē, que tambien los Dioses inmortales facilmente se aplacaràn con la maldad de los hombres, y con la sangre?* De que se colige, q̄ su guerra es cōtra Dios, y si se arrepienten, contra los hombres: Que sus armas se atreuen al Cielo, y sus sacrificios profanan los templos. Temerarios, o temerosos los que son malos Franceses, siempre son injuria de lo Diuino, o de lo humano en la censura de Ciceron, que a mi parecer la fundò en estas palabras de Iustino: *Las quales cosas entendidas por los Franceses, y como se aparejassen para la batalla, y degollassen las victimas para los auspicios de la guerra, y predixessen por las fibras de sus entrañas grande mortandad, y assolamiento de todo. Possydos no del miedo, sino del furor, esperādo que las amenaças de los Dioses se podrian expiar con la muerte de los suyos, y sus mugeres, y sus hijos, los degollaron, empeçando por el parricidio los auspicios de la guerra. Tanta rabia se apoderò de sus animos fieros, que no perdonaron aun a la edad, a quien perdonaran sus enemigos. Executando vna guerra parienta con sus hijos, y con las madres de sus hijos por quien las guerras se suelen admitir. Desta manera, como si con la maldad huuieran redimido la vitoria, y la vida, sangrientos con la muerte reciente de los suyos, empeçaron la guerra, no con mejor sucesso que aguero. Pues empeçando a pelear, antes embistieron con las furias de los Patricidas, que con los enemigos. Y trayendo delante de los ojos, los espiritus de los que auian degollado, todos fueron muertos. Tan grande fue la mortandad, que parecia auerse juntado los Dioses con los hombres para la desolacion de los Patricidas.*

De que se colige, para consuelo de las virgenes, y Religiosos de Tillimon, que aquella sacrilega atrozidad, que nunca otra nacion cometiò, despreciando a Dios, robando los Templos, degollando las donzellas, la han cometido siempre los que han sido, y son impios Franceses. Y pues fueron oprimidos, como dize el mismo Autor, por el robo del Templo de Delphos de Apolo (Idolo vano) no quedàran sin mas exemplar castigo, por el que cometieron contra los Templos del verdadero Dios Moderado delito es, para su desfrenada licencia, degollar las hijas, y mugeres de los otros, pues parricidas degollaron las suyas propias Lo que solo comete gente, que en lugar de temer la admonicion Diui-

na en las señales de sus sacrificios, se enfureció contra ellas, como se vè en el lugar citado. Por esto con sospechoso cuydado, cautelan vuestros Ministros el tratado de la Religion; cõ hazer, que a la guerra, que le hazen (armando la Heregia contra ella, y desarmandola) preceda mal disimulada la clausula con todas sus letras hipocrita, de que, *siempre serà amparada la verdad Catolica*. Siendo assi, que por la propia razon q̃ quando la infancia de vuestra Magestad, quitando las fuerças a la Heregia la oprimiò, oy que dà las fuerças a los Hereges, ensalca la Heregia, y aquella promessa, *siempre serà amparada la Fe Catolica*; se muestra desconfiada del, quanto en lo por venir.

Para mostrarnos seamẽte ingratos, nos hazeis cargo de que vuestro glorioso Padre interuino, en que se efetuassen las pazes entre la Magestad del santo Rey Don Felipe Tercero, y los Olandeses. A los Reyes no es licito contradezirlos, mas es permitido (mejor informados) respõderlos. Deue vuestra Magestad perdonarme el escusar de ingratitud a mi nacion. Sea que interuino en aquellas pazes el Grande Enrique: empero el propio dixo, que no auia sido beneficio, sino cautela. Sire, cõ vuestro Padre en su propio hecho, bien permitireis, que me defienda cõtra vuestros Ministros. Adelanto mas vuestra propuesta, no solo digo, que assistio a las pazes, sino que las instigò, y las induxo. Lo primero, que se auia de auerigu ar para el cargo era, si nos estuuieron bien, o mal; perdonemos esta conclusion al intento, y al sucesso. Vuestro padre, que contribuia con gente, y dinero a los rebeldes contra la Magestad Catolica, viendo que sin lograr su intencion consumia su gente, y tesoros, acordandose de la liga de los Garrafas, contra España, mal empeçada, determinò proseguirla, para intentar la dessolacion desta Corona, y disponiendo aquellas pazes, para emplear el gasto inutil, que hazia en las islas, en mas eficaz hostilidad. Luego que se concluyeron juntò exercito verdaderamente formidable, assistido de la Alteza de Saboya, fulminãdo amenaças equiuocas a Milan, a Napoles, a Flandes, y a Alemania. De manera señor, que nos dispuso la paz con los que no podian defenderse de nuestra guerra, para hazernos mas poderosa guerra con los ahorros de la misma paz. De qual agradecimiento era digna esta accion? Iuzgòlo la cõciencia de Frãcisco Reuellac, cõ grãde dolor, y lagrimas de España, q̃ supiera no temer mas despues (de sangrienta batalla) el dar libertad al grande Enrique, que a Francisco. Señor, con las obras de vuestro glorioso Padre respondo decentemente a vuestras palabras. Oid lo que hizo, pues dezis lo que hizo hazer. Y por la propia razon, que no he querido dexar a mi nacion con nota de ingratitud, no quiero ser ingrato a

la

la bienauenturada memoria del Rey mi señor don Felipe Tercero (que Dios aya) dexando de acordaros seueramente, que luego que amaneciſtes al Reyno, por el ocaſo anticipado de vueſtro padre, quando en la primauera de vueſtra niñez eſtrenauades la vida; el Principe de Condé repitiendo las pretenſiones antiguas a eſſa Corona, ſoleuò la Francia, y la mezclò en rumores, que fatigaron vueſtras tutorias, y dieron ocaſion a vueſtra ſereniſsima madre de daros con ſu valor, y prudencia el Reyno, como os dio con el parto el ſer, para heredarle. Pudiera la Mageſtad de don Felipe Tercero (que goza de Dios) armar aquellos intentos del Principe, y aſsiſtirlos, haſta tanto que robuſta la diuiſion, preuiniera los rencores que han crecido con vueſtros años, cuyo exemplar os quedaua por herencia, en el fallecimiento lamentable de vueſtro Padre. Mas perſuadido de ſu zelo Catolico (deſpreciador de amenazas fraudulentas) ſe introduxo en la piedad de vueſtta tutela: acompañando el amor, y deſvelo de la ſereniſsima Reyna vueſtra buena madre. Y quando deſpues (por la embidia de algunos miniſtros) fluctuaua vueſtra juuentud entre los odios, y venganças que deſpedaçaron al Mareſcal de Ancre, y los fauores embidiados en Luines, y la bien leal, y generoſa y ſiempre digna de alabanças, determinacion, conque el Duque de Perdon ſacò contra las ordenes de vueſtros miniſtros (entendiendolas para vos, y para vueſtro ſeruicio) de la priſion, en que la teniades en Blues, a vueſtra madre. Entonces para deſafuciar a tan poderoſos mal contentos, de ſu aſsiſtencia contra vos, tratò la Mageſtad de don Felipe Tercero, y efetuò los caſamientos reciprocos, que os dieron diſpoſicion para deuelar muchas plaças, que eran orilla a vueſtro poderio: y principalmente la Rochela, que con inobediencias, y opoſiciones de Republica eſenta, ſe auia retirado del cerco de vueſtra Corona, y tenia por Corona ſu libertad.

Eſte cargo, Sire, bien pudiera hazerosle el Rey mi ſeñor, y no pudierades dexar de confeſſarle, porque no podeis negar vueſtros progreſſos que ſon teſtigos de ſu realidad. Empero a la Mageſtad de don Felipe Quarto mi ſeñor, no es decente la recordacion de los beneficios que heredò, y haze, porque culparia en interes ſu liberalidad. Hizolos por hazerlos, no por cobrarlos. Ni yo os los huuiera recordado, ſi vos, Señor, contento con oluidarlos no huuierades en vueſtro Manifieſto oſtentado por beneficio contra noſotros la hoſtilidad, y la ofenſa: cargandonos la ingratitud, que ſiempre hemos padecido por correſpondencia ordinaria en vueſtros miniſtros.

Forçoſo es ſatisfazer, o procurarlo, todas las clauſulas que en el Ma-

nifiesto publicado contra nosotros, pretenden conuencernos de culpa. No es en la que menos presume contra nosotros la calumnia de vuestros Ministros, la guerra de Mantua. Siendo assi, que en Mantua nunca contradixo el Rey mi señor el derecho de la sucesion a la heredera, y pretensor. Contradixo empero, muy benignamente el sospechoso modo de suceder; anteuiendo en el estudiada ocasion a los designios de V. M. para dar color a su introducion en Italia. Vos a la aduertẽcia del Rey mi señor, la llamais despojo, y al despojo que vos aueys hecho de plaças agenas, llamays amparo. Pudistes, señor, troca los nombres a las cosas, mas no el juizio a los que las oyen, y vieron, para conocerlas por lo que ellas son. Todas las vezes que os acordaredes de las razones que dais para justificar la vsurpacion de Lorena, os respõdeis por la demasia que quereis achacar a los Españoles en Mantua. Leeldas en vuestro Manifiesto, y escusareisnos de responder.

El Manifiesto que los Ministros de vuestra Magestad sobrescriuieron magnificamente con vuestro soberano nombre, procura induzir a rebelion las Prouincias siempre leales, è inuencibles, que en Flandes duran en la obediencia de la Magestad Catolica. Proponiendolas para que se hagan Republicas, el nombre atractiuò; y alagueño de la libertad assistida de vuestro amparo. Esta malignidad, la Magestad Catolica la desprecia, cierto de que entre sus buenos, y leales vassallos, no le serán traydores, sino es aquellos que primero se determinen a serlo de Iesu Christo N. S. y de su santa ley, y siendo tales, ni los quiere, ni los consiente.

Y se halla tan lexos de imitar semejante inducimiento en vuestros vassallos cõtra vuestra Corona, que ante; para que os sean exemplo sus Catolicos procedimientos? estando informado de varios libros impressos en Frãcia en su propia lengua, por vassallos que os son agradables, y cõ permission vuestra; de que vuestros leales subditos padecen vehemente sospecha, de que algun ministro vuestro conspira a la vsurpacion de esse muy poderoso, y Christianissimo Reyno que tiene V. Mag. de Dios, y de su espada. Todo lo qual cõfiessa el señor de Nerbes en su libro, diziẽdo claramente, que acusan desta maquinacion al Eminentissimo Cardenal de Richelieu, y para escusarle alega razones, que mas parecen aparato para el designio, que escusa del, pues le inuenta decendẽcia Real. Por lo qual como como Catolico Hermano, y cuñado vuestro, acatandole la excelsa, gloriosa, y eterna memoria de vuestro grande Padre, aquien reconoce por tal, con la Reyna Catolica mi señora; su muy amada muger, y con la Alteza Serenissima del Principe mi señor, su Nieto, y vuestro Sobrino: llamarà a su soberano amparo con su propia persona,

que

que les ofrece, acompañado de todo su Real poderio a todos los vuestros, que siendo leales, quisieren assegurarse, y asseguraros de tan abominable traicion contra vuestra Corona, y decendencia, y sucesion, si Dios os la diere, como el dessea, o la de vuestra sangre, en aquellos Principes a quien por ella perteneciere legitimamente. Y me prometo de su grandeza los assistirà para la extirpacion, y castigo de iniquidad tan nefanda, y detestable, cuya introducion reconocida por los vuestros, tiene oy oprimida, y justiciada vuestra nobleza, huyda vuestra serenissima madre, y fatigados con violencias, y rumores vuestros buenos vassallos.

Assi mismo culpan vuestros Ministros la preuencion de las galeras, que el Rey mi señor mandò juntar; y vos dezis en el papel con vuestro nombre impresso, que assistian asechança enemiga a vuestros puertos. Y dais gracias a Dios de la borrasca en que fueron sumergidas algunas, como por castigo de nuestra hostilidad, y testimonio de vuestra justificacion, executado por los elementos. No presumimos los Españoles que Dios nuestro Señor no tiene culpas que castigarnos, siẽdo assi que su justicia hallò mancha en los Angeles; y que comparado con el, ninguno puede justificarse. Empero no reconocemos por ocasion de su castigo el oponernos a vuestra hostilidad, ni la defensa que nos ocasionastes. Confessamos la preuencion de galeras, y gente, no para insidias, sino por forçoso medio a la assistencia, y socorro de Milan, que vos teneis amenaçado; no para inuadir vuestros puertos, mas para suplirlos con la armada, viendo que ya no podian sernos segura acogida. Perecieron algunos baxeles, y gente. Reconoced, señor, que en las Sagradas Esctituras frequentemente se lee auer permitido la prouidẽcia de Dios ruinas de las fuerças humanas, a aquellos que ordenaua su omnipotencia, que reconociessen de solo su fauor las vitorias. Y que le es mas grata la humildad del que le dà gracias por su propio castigo, que la soberuia de quien presuntuoso blasona del ageno. Nosotros le damos alabanças por el que hizo en nosotros; y esperamos que el Señor, que manda con su zeño las borrascas del mar (las quales vos pretendeis que os assistan auxiliares) nos harà camino por los golfos, como hizo a su pueblo dẽspues de castigos tan dilatados, para que se ahogasse con sus gentes aquel Rey que se auia deleitado en ellos. No teme España en la batalla al Rey de Francia, quando dà libertad al que prende (ni por aquella vitoria juzgò por desamparados del socorro diuino a los Franceses (y tuuo piedad de los mismos de quien tuuo triunfo.

Considere V. Magestad que todo quanto permitis que se deuele a los

Catolicos, se atribuye a satisfacion que dais a los Hereges, de lo que hizisteis con ellos deuelandolos. Consultad cõ el Sagrado Bautismo que recibisteis, este recuerdo mio, y podrà ser que siendo vos tan poderoso Rey, y tan assistido de heroicas virtudes, os halleis deudor a la miseria del mas despreciado Español, que soy yo. Hombre de ninguna doctrina, destituido de todo bien, en quien solo assiste por la piedad de Dios, zelo Catolico, que de las entrañas de IesuChristo N. Señor todas ardientes en caridad, por su ley Sacrosanta se ha deriuado a mi coraçon, verdaderamente solicito, y feruorosamente amartelado de vuestros aciertos.

De Roma arrojò a los Franceses con sus graznidos vn Ganso: mejor aparato es para apartarlos de Italia, Lorena, Flandes, y Alemania, Aguilas Imperiales, y Leones de Castilla. Y porque no queden sin respuesta decente las prerrogatiuas del moderno Floro Francisco, os acuerdo del verdadero, y antiguo Floro esta clausula: *Tienen los Franceses Insubres, y con ellos los Alpinos, animos de fieras, y cuerpos mas que humanos. Empero hase hallado por experiencia, que assi como en el primero impetu tienen valor mas que de hombres, en el segundo le tienen menor que de hembras. Los cuerpos Alpinos criados con cielo humedo, tienen algo semejante con sus nieues, pues luego que se calientan con la batalla, al instante se desatan en sudor, y con pequeño mouimiento se derriten con el Sol.* Menos la cõparacion de las nieues, y nada menos en la sentencia, nos dixo lo mismo Cornelio Tacito: *Si todas las guerras cuentan, ninguna se acabò en mas breue tiempo que la de Francia.* Y Iulio Cesar, que pues los vencio supo conocerlos, contestando cõ Floro, dize: *Porque como al acometer la guerra el animo de los Franceses es prompto, assi su mente es blanda, y de ninguna manera apta para resistir las calamidades.*

He referido estas palabras, para que V. Magestad vea que ay grandes Autores que alientã con sus juizios a los que quisieredes por enemigos. Ono prosigais, señor, en passar del cauallo roxo al palido, dõde serà vuestro nombre, muerte. Porque si proseguis, Silio Italico, grande Orador, fumo Poeta, dos vezes Consul, os assegura que los Españoles se abalançaràn a vos con valentia, luego que os declareis por muerte: estas son sus palabras: *Son los Españoles gente prodiga del alma, y que facilmente se llega a la muerte.*

Referirè a V. Magestad, bien ajustadas a los sucessos presentes, estas palabras de Tomas Moro, doctissimo varon, y Martir por la Fè Catolica, tan desembaraçadas de los odios presentes, que ha mas de ciento y veinte años que las escriuio en su Vtopia.

Su-

Suponque estoy con el Rey de Francia, y que me siento en su Consejo, quando en muy retirada Sala, presidiendo el propio Rey en Iunta de prudentissimos Consejeros, se trata con doctos discursos, con que artes, y maquinaciones se pōdra retener Milan, y atraer a si aquella fugitiua Napoles, que despues destruio a los Venecianos, y sugetò a si toda la Italia, despues a Flandes, los Brabantos, y haga suya toda la Borgoña: assimismo otras gentes, cuyos Estados otro tiempo acometio su animo. Finge que alli dize vno, que le parece se haga liga con los Venecianos, la qual no dure mas de lo que a ellos conuiniere, que se les comunique el intento, señalandoles alguna esperança de despojo, la qual gozarán acabada la faccion. Otro, que se conduzgan los Alemanes. Otro, que con dineros se grangeen los Heluecios. Otro, que contra la deidad de la Magestad Imperial se assista con oro, como con anathema. A otro le parece que con el Rey de Aragon se compongan las cosas; y cō el Reyno de Nauarra ageno, ceder como con precio de la paz. Otro juzga, que al Rey de Castilla se ha de engañar con alguna especie de parentesco; y que se podran comprar para su satisfacion algunos graues Cortesanos suyos con pension anua. Entretanto ocurre el nudo mas ciego de todos, que se assentarà con Inglaterra? Concluye, que se trate de paz, y que se assegure cō firmes lazos la siempre mal segura confederacion; que se llamen amigos, y se sospechen contrarios: teniendo empero preuenidos como en emboscada los Escoceses, aparejados a toda ocasion, por si se alborotaren los Ingleses, valerse dellos con presteza. Que se añada a esto amparar algun noble de secreto, que publicamente no es posible, por la confederacion, el qual alegue, que aquel Reyno le pertenece, porque con este achaque siempre se tenga suspenso aquel Principe. Digo pues, que si en conferencia tan graue, donde en competencia dizen por su antiguedad sus pareceres tātos hombres doctos. Si yo que apenas soy algo, me leuantara fuera de parecer que dexaran a Italia, y que se estuuieran en su casa, porque tan solamente el Reyno de Francia casi es mayor de lo que puede comodamente gouernar vno, y que el Rey no imagine que le conuiene pensar en añadirse otros señorios.

Señor, lo que Tomas Moro, docto y santo martir, dixo, que si se hallara en semejante Consejo, dixera. Oy, que executais este propio Consejo, he dispuesto yo, que os lo diga.

Rey sois muy poderoso, y sois (lo que assegura el poder) Rey Christianissimo. Deueis a la Magestad de Dios nuestro Señor tan gloriosas, y canonizadas vitorias, cuyos triunfos fueron sonora ocupacion de la fama. Han crecido a vuestra sombra los Lyrios sobre la mayor estatura de los cedros: La naturaleza en todo os fue propicia: La

Fortuna siempre lisonjera. El nombre de Luis a que sois Decimotercio, os amonesta a serle Segundo en lo santo. Esto deseo yo para vuestra segunda vida: esto me prometo de vuestra soberana piedad, y de vuestra Real inclinacion: y me protesto a vuestra sacra Christianissima, y Real Magestad, en las entrañas de Iesu Christo, y en todos los meritos de su Passion, que solo me ha mouido a escriuiros estos renglones, el feruoroso zelo de vuestro seruicio, el qual con aficion muy humilde, y reuerente abrasa mis entrañas, a fin de solicitar en vuestro espiritu generoso, y esclarecido, efetos de caridad justiciera, y tan diuinamente vengatiua, que aquellos que os ven Rey de vassallos, que a pesar de vuestra Religion son Hereges, os vean cuchillo, y fuego de los que son fuego, y cuchillo a los verdaderamente creyentes en la Fè Catolica Romana.

Aquel todo poderoso Dios de los exercitos, que con su palabra encendio en luz el Sol, y criò la grandeza del Vniuerso, en que os dio tan soberana Corona; y Iesu Christo nuestro Señor, su vnico Hijo, que con su sangre comprò nuestro remedio, os fecunde en sucesion, os dilate en largos años la vida: os assista con los auxilios de su gracia, y os aparte de todo mal. Madrid doze de Iulio de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

M. P. y Christianissimo Rey, con muy reuente aficion B.a V. M. L. M.

Don Francisco de Queuedo Villegas.

(†)

EL ROMVLO DEL MARQVES VIRGILIO MALVEZZI.

A quien le leyere.

HE discurrido (mas no hasta agora cumplidamente) en las vidas de los siete Reyes de Roma. Esta de Romulo (si te agrada letor) es el principio del libro, sino te agrada, es el fin. Pocas son las hojas, mas si son malas no se encarece bastantemente: toda entidad es muy grande, si su formalidad es disforme, son pocas las hojas, mas muchas si son buenas, porque la calidad de lo bueno es medida del numero, y la intẽcion es quiẽ las dilata; yo llamo mercenario al que en mucho papel da pocos preceptos. Pagale el precio de lo que aprende la paciencia del que lee, y el Autor es el peor de los ladrones, pues roba el tiempo, que no puede restituir, la arte es larga, la vida breue: esta se consume mas en leer, que en aprender, porque los hombres se deleitan mas en escriuir, que en enseñar; y para adelantarse oy en las ciencias, conuiene ser mejor Atleta, q̃ Academico, porque en la abundancia del volumen no se fatigan menos los braços de aquel que el entendimiento. Yo escriuo a Principes, porque escriuo de Principes entretenerlos en cuentos, es pecar contra la comodidad publica. Curanse sus achaques con las quintas essencias, no con los cocimientos.

He

¶ He dedicado esta fatiga en mi mente, no en el libro, porque no quiero otro protector, que al que la lee, ni otro premio, que ser alabado y sufrido: lector si no aplaudes al buen entendimiento, aplaude à la buena voluntad.

TRabajo es el escriuir de los modernos, todos los hombres cometen errores: pocos despues de auer incurrido en ellos los quieren oir, conuiene adularlos, ò callar: el discurrir de sus acciones es vn querer enseñar mas con el propio exemplo, q̃ cõ el de los otros: mas à quiẽ escriue q̃ aquiẽ lee: mas de callar, q̃ de obrar. Los hechos de los Principes tienẽ antes otro qualquier semblante, q̃ el verdadero, el cõtarlos como parecen tiene de lo epico, como son de lo satirico. Tambien los aduladores han por esta propia manera engrãdecido las acciones buenas, que dezirlas puramente se interpreta por vituperio; porque la verdad de la cosa que se oye es diminucion de la que se cree; y algunos arriban à presuncion de quitar el lugar à los aduladores, juzgandose mayores que la adulacion. Los hechos de los presentes no se cuentan con seguridad, ni se oyen, sin peligro se pueden siempre reuerenciar, y nunca se deben juzgar, los que los imprimen buscan vna gloria incierta, y se exponen à vn cierto peligro: aquellos que los dexan à los por venir, no han sacado otro fruto de las fatigas presentes que la cotemplacion de vna futura ideal gloria. La gloria mundana se acaba con el mundo, y para nosotros el mundo acaba con la vida, pensar solo al prouecho de los por venir es concepto, y sobre humano y necio, dedicar el sudor à sola la ambicion es diabolico, acompañarle con la vtilidad agena es humano, desacompañarle de la propia es diuino.

¶ No pisarè yo tan aspero, y dificultoso camino. Escriuirè del siglo passado para el presente. Los defetos del Sol, que se obseruan con seguridad en los reflexos del agua, no se muestran derechamente en el cielo sin perjuizio del ojo, escriuirè mas del hombre, que de tal hõbre, porque este muere, y aquel viue, y desfogando la ansia del genio en los acõtecimientos de lo passado, si no me produxere palma de gloria, seruirà por escudo contra la embidia.

¶ Las acciones de los antiguos, si se examinan no se malician, porque somos sus imitadores, no sus emulos. Oyense con gusto las alabãças de aquellos, que ya apartados de la embidia en sus grandes hechos realçan la flaqueça del ser humano, y el vituperio, que se dà a las acciones de los que passaron no desagrada, mientras disminuye la mala opinion de lo presente.

La embidia es vn veneno, que no obra donde no ay calor. Los cada-

que-

ueres son alimento de cueruos, o gusanos, no de hombres. Solamente la muerte tiene yelo bastante a apagar el fuego de la embidia, y dexar ceniça de compassiõ. Ella nos amonesta, que ninguno es superior a los otros, quando ella los iguala todos, y los vocablos de los bien afortunados, padeciendo vna repentina transformacion, se mudan frequentemẽte en nombres de miseria, y pobreça. Seruirame por sujeto el valor de Romulo, la piedad de Numa la fiereza de Tulio, la bondad de Anco, la sagazidad de Lucunio, y la impiedad de Tarquino.

HISTORIA.

NAcieron de Proca Rey de los Albanes Amulio, y Numitor, este de mayor edad, aquel de mas violento ingenio, dexò el viejo padre a la edad mas madura el Reyno; mas fue forçoso, q̃ la voluntad del progenitor, y los años del hermano cediessen al mayor ardimiento del otro.

Aquel poder q̃ exercen los Principes en el interes de los particulares para guardar la razõ, exercitã en ellos propios a deshazerla. Baxò entre nosotros la justicia por impedir la violẽcia, la flaqueza humana despojandola, de las armas de la elecciõ la dexò necessitada de la fuerça, mas ella tramõta cõ la estrella con q̃ nacio, quando la espada q̃ la defiẽde, la da muerte. Los Principes tal vez la guardã intacta, de la mano de otros, por estruparla ellos, la midẽ con las armas, y aquel entre ellos (dõde se trata de la suma de las cosas) es mas justo, q̃ es mas fuerte. Toda otra arte juzgan, q̃ solo conuiene, o a quien no se atreue a hazer violencia, o teme la violencia el propio. Iuzgan fuera de razon, q̃ mande a otros quiẽ las fuerças de otros no puede resistir. Ni por esto serian mejores los subditos de los Principes, antes igualmẽte injustos, sino fuessen mas violẽtados: aquellos q̃ puedẽ recurrir a aquella espada, q̃ la justicia sostiene en la diestra, pocas vezes se acercã a las balãças, q̃ tiene el braço izquierdo.

¶ Ni menos tiene lugar en las cosas del Estado la prerrogatiua de la edad; no se atiende à aquellos años que destruyen la vida, mas à aquellos en que se edifica el valor, las armas que esgrime el tiempo por vencer el cuerpo, esgrime el entẽdimiento por vencer al tiempo. Huye su tirania miẽtras cõ el fauor de la fama se coloca en el regaço de la eternidad: mas adõde èl se rinde no se ha de hõrar aquel tiẽpo q̃ solo deshaze.

No se contenta Aumulio de auer ocupado el Reyno à Numitor, seria poca crueldad auerle quitado el Reyno, sino le obligasse a otra mayor el auerselo quitado. Nace la vna de la otra, y de la vltima mas fecunda. Rezelase èl de los sobrinos, dà muerte al varon, ni le assegura el sexo de la hembra: si naceràn de ella hijos, piensa auerlos èl enseñado la arte de quitar Reynos.

Te-

Teme de cada vno el Tirano, y es fatal que tema el propio exemplo, porque del temer a todos, no se excluya en vn cierto modo el temerse tambien a si mismo.

Cree, que se assegura sin sangre bastantemente del hado, poniendola entre las Vestales, y consagrando la virginidad a los Dioses.

¶ Sirue a las mugeres con los Tiranos la debilidad por inocencia. Tienen ellos mayor dificultad, donde hallan menor resistencia. No pueden hallar en ellas aquel delito, que haze alabar la crueldad, o fingir en si aquel temor que la disculpa, dexanlas viuas creyendo de poder las hazer morir a su proposito, mas muchas vezes por la justicia inefable de Dios vienen condenados al castigo por falsarios de la prudencia.

¶ Son las mugeres instrumentos de hazer perder Reynos. Para ellas no es remedio casarlas con hombres quietos, pues ellas son ferozes, y quando dellas no se deua temer, que se podia acertar en los hijos? Los partos siguen el vientre, y es facil el conuertirse donde son las calidades semejantes, y los pueblos no tienen verguença de mudar señor, si le eligen de la casa del señor.

¶ Fue impio Amulio no lo niego: mas no supo suficientemente valerse de la impiedad, quita el Reyno al hermano, a la sobrina la libertad, y dexa a los dos la vida, no se si despreciaua la pusilanimidad de Numitor? Si se asseguraua de su paciencia, o a caso si tuuo pensamiento de honestar la propia maldad, con hazer manifiesto, que no tenia coraçon para regir vn Estado, quien tenia coraçon para viuir sin Estado.

Quitar el Reyno, y dexar viuo al Rey, es vna cruel piedad, con la qual porque los Tiranos querrian engañar el mundo: muchas vezes se engañan à si mismos, puede facilmente fabricarse aquel todo, del qual quedan partes: fundar sobre bassas abominables la estatua de la virtud, es querer fabricar colosos de oro sobre pies de lodo. Al Reyno conuiene la piedad, porque es voluntario al Tirano la crueldad, porque es violento, al vno està bien el agrado, al otro es necessario la fuerça, y ni esta le assegura. Tiene similitud con los Aduladores y Bufones, si se dan a comer, la glotoneria los acaba si lo dexan la dieta. El tirano si se ensangrienta sin consideracion las manos muere, porque fue cruel: si al contrario por fingirse piadoso, el vicio no es seguro, y menos el medio de las virtudes, porque contamina la virtud.

¶ No estuuo mucho tiempo entre las vestales la donzella quando pario dos hijos, auiendose mezclado cõ Marte, assi dezia ella, para que pareciesse en la eminencia del sugeto, no solo escusable, mas aun digno

de

de alabança el forçoso yerro. Alimentaron esta fama las acciones Marciales de Romulo, las ensalçò el pueblo de Roma, por su mayor gloria condecendieron con ellos las naciones forasteras, por diminuir la afrenta.

No es verguença quedar inferior en fuerças, á quien es superior de naturaleza: antes seria gloria el perder, sino fuesse temeridad el combatir, quedando siempre acerca del mas flaco la vitoria de mas atreuido. El hazer à Marte autor del sacrilegio, era quererse assegurar de la crueldad de vn hombre con la cubierta de vn Dios. Naufragan en este escollo muchas vezes los buenos Rrincipes, ò en la crueldad suya, ò en aquella del pueblo, por ser piadosos, ò por no parecer impios. El Tirano se rie de todo aquello que no es su interes; teme mas el poder de los hombres, que el de Dios: de otra manera no procurarà acreditarse de la vna con la crueldad, que mayormente irrita la otra.

Dio la donzella à la seuera justicia de los Sacerdotes, encarga à vn ministro, que ahogue los dos hermanos nacidos de vn vientre, mas este procura dexar lugar à la fortuna por saluarlos, guardandose à si mismo por saluarse. Temia aquella vengança, que muchas vezes no pudiendo tomarse de los Señores, se suele tomar de los ministros.

Encomendar à otro la muerte de personas de sangre Real, es poco sano consejo. Dexalas viuas, ò por piedad, ò por sagazidad: si es piadoso no sabe ser cruel: si es sagaz cree es poco durable lo presente, piensa siẽpre à lo por venir, tiene vn ojo al Tirano, otro al sucessor, y busca modos mas de mantenerse à si, que de assegurar al Principe.

Por esto los depositò en los remansos del Tibre, en medio de espacio sa soledad, en la qual fueron del rio, que sossegado de la creciente boluiò a su madre, dexados sobre la seca arena.

El sustentarse sobre los tumultos del pueblo, el nadar sobre las aguas tienen tan parecida conformidad, que muchos Principes en su niñez, ò han sido expuestos à las borrascas deste elemento, ò han sido llamados à pasearle en edad mas graue. Tienen las aguas semejança con el pueblo, las cosas ligeras sustentan las graues, surmegen tumultosas y instables. Faciles de refrenarse, sossegadas; dificiles, quando corren turbulentas. Crece su impetu donde hallan reparo, mas quien las entretiene, aunque trabajosas, las encamina à su prouecho.

Lloran los niños, y à los sollocos acude Vloba, ò muger semejante à tal fiera, ò en las costumbres, ò en el nombre. Diolos leche, alli los hallò Faustulo Pastor, y representadosele en la Magestad del hurto belleza Real, y coligiendo del sucesso grande fauor de las estrellas, gorgeado

del

del vno, acariciado del otro, se persuadio à saluarlos.

Tiene el Pricipe vn no se que mas que hombre, en la magestad del semblante, en los Angeles que le defienden, en las estrellas que le influyen, algunos le dieron nombre de Heroe; la verdad lo llamò Dios, y los Gētiles no huuieran excedido de lo licito, si equiuocando la semejança à la essencia al nombre de Dios no huuieran juntado la adoracion, el hōbre, porque le vè mayor que el hombre; se marauilla si le vè igual, se escandaliza si le conoce inferior. No deben los Principes dexarse medir. Baxarse à la comparacion, sin seguridad de vencer, es seguridad de perderse, vn no se que mas que en los otros se desea, en quiē tiene vn nō se que mas que los otros.

Regozijase el Pastor, y lleuando a su propia casa los niños à Laurenta su muger, los encarga para que los crie, vn elemento los sostiene, vna fiera los alimenta, vn pastor los recoge, y consigo mismo se goza, de auer sido con el agua y con la fiera electo ministro de aquella auentura, que yà relampagueaban los prodigiosos acontecimientos.

El cielo no embia grandes señales, que no miren a grandes personages. Porque èl es vna causa vniuersal, y produciendo efetos, mientras pacrece, que en vno solo los produze, si es Principe obra vniuersalmente; puesto que son participados del pueblo; las conquistas, y las perdidas la virtud, y los vicios del Principe.

Ni auian crecido en la edad en otro exercicio que en el de las fuerças, y en penetrar los bosques. Bien mostraba la Aurora clara de su adolecencia, el Sol resplandeciente de su juuentud.

Es la caça vna guerra, y tanto mas siue las otras conueniente, quanto es mas natural el dominio sobre las fieras, que sobre los hombres: no es decente à los Principes la de animales timidos, puede ser, que se auentajen en el cononocimiēto de los sitios, mas por otra parte enseña solo a huir vilmente de los mayores, ò de seguir con poca gloria a quien no se defiende.

Se exercitaban los muchachos contra los animales ferozes, donde se acostumbra el cuerpo a sufrir incomodidades el anìmo a no temer peligros. Donde los despojos de la presa vencida, son trofeos leuantados al valor del que las mata,

Antes en poco tiempo del robar las fieras se boluieron contra aquellos, q̄ ferozmente robaban a los otros, donde cō la escolta del valor auētajados en reputacion, seguidos de bueua cātidad de aldeanos, limpiando la cāpaña de ladrones, se hizierō cabeças de pastores circūuezinos.

No pueden los hombres viuir felizes, sido viuen seguros, por esto se fa-

fabrican ciudades, se acetan los Principes, se toleran las imposiciones, los antiguos idolatras, entre los Dioses colocaban à aquel que los assegu raba su ocio.

Hazen aquellos honra de Principe a quien exercitaba la obligacion de Principe.

El valor es vna eloquencia muda, que trae a si todos los hombres, o porque lo temen, o porque lo gozà: el interes empieça en el sublime cõ cabo lunar, y penetra hasta las baxas cabañas de los pastores humildes; el nacio con el vniuerso por mantenerle, y despues destruyò el vniuerso; el es la etica del mundo, que se penetra aun en las partes solidas. No solo el hombre quisiera dominar en el hombre; mas el elemento los elementos: y luego que el vno aya conseguido su intento lo conseguirà el otro, porque acabe el mundo en aquel interes que empeçò.

Sufrian con mal animo las acciones de los dos hermanos, aquellos q̃ viuian de robos, y ansiosos de vengança en tanto que assistian a vnos juegos que se celebraban en memoria del Dios Pan: Romulo, y Remo, con mayor confianza que conuiene a quien se hizo licito el ofender a otro, los assaltaron, y aprisionado a Remo, le lleuaron a Amulio, aũque el era perseguidor de ladrones, como vsurpador de los terminos Reales le conduxeron.

Impedir a otro la arte con que està acostumbrado a viuir, seria igual a quitarle la vida, sino fuesse peor mientras dexa lugar a la verguença; que el perpetuo daño haze desear perpetuamente. La ofensa de la honra puede nada en los animos viles, puede mucho en los goenerosos; em Pero las mas vezes se euapora con el tiempo, como aquella que no tiene otro fundamento, que la opinion. En la muerte de los parientes los remotos dexan la vengança, que mas les toca, los mas cercanos cõ la adquisicion de bienes se consuelan, aqui paran, y en tanto, que atiendẽ al gozo se oluidan de la vengança. Solo el sentirse ofender en la hazienda es injuria, que no admite oluido. Porque la presente pobreça intolerable a quien no la ha passado, recuerda las passadas riquezas, y el daño q̃ no es el menor para crecer las ofensas, el mayor a incitar las vẽgãças.

Faustulo Pastor, concordando los tiempos, bien sabia su nacimiento, certificado tambien de las grandes y magnanimas acciones, que los pastorales espiritus a lo largo arrebozaban: mas no tuuo pensamiento, de descubrirle mientras no fuesse forçado de dura necessidad, o persuadido de ocasion fauorable.

No queria el obligarlos a cosas grandes, antes que tuuiessen grande poderio. Quãdo la obligaciõ excede el poder, o se muere en desdicha, o

se

se viue en inquietud. No queria el amargar la dulçura de sus vitorias cõ el azibar de su origen, que donde el ser cabeça de Pastores era suprema gloria a los hijos de Faustulo, venia a ser miseria llorosa a hijos de Rey.

Disminuye el merito a las acciones grandes aquel nacimiento, que obliga a cosas mayores. No es glorioso aquel que nace Principe; mas aquel que se haze Principe. No es vil el que nace despreciado; antes aquel que se queda despreciado. Llamase grande el grano de Trigo, que es mayor que otro, y pequeño el monte que es menor que otro. Dezia vn Filosofo, que Dios era Geometra, quiça porque el mundo consiste en proporcion mas Geometriea que Arismetica: la alabança, ò el vituperio no se reciben del nacer, pero midese bien con el nacer. Consiste en desigualarse por valor, del igual por naturaleza: en esto està rebuelta la emulacion humana, no es blanco de la embidia, quien no fue primero recobro de la gloria.

Preuenida la ocasion de la necesidad, cuenta a Romulo el caso.

El conocerse decendientes de abuelos silueſtres, sirue de estimulo a aquellos magnanimos coraçones, que se atribuyen por nota de infamia el ser famosos por las acciones de otros. Sirue de cadena a los animos viles que se hazen licito sacar reposo de las fatigas agenas, y se glorian de vna larga orden de estatuas, y marmoles entallados, resplandecientes memorias de las acciones de los muertos, abominables sepulcros de los renombres de los viuos.

Romulo sabiendo su origen, mayormente contra el Tirano, se enciende, en cuya muerte podia apagar dos poderosos afectos de gloria, y de vengança. Conoce sus fuerças inferiores para vna descubierta violencia, buelue se al engaño encaminandose àzia Palacio a la desilada cõ muchos disfraçados con habito vil. En llegando con el calor del hermano, cuya amada vezindad le animaua, embistiendo con el Rey. En aquel asiento donde tantas maldades auia cometido, le hizo espirar la cruel y nefanda alma.

Es el Tirano a todos los hombres aborrecible. El leuanta sobre las colunas del miedo la maquiua del Estado. Nacen los precipicios del no temer, y del no ser temido, le desmorona y deshaze la confiança, no le asſegura el espanto: muchas vezes donde entiende amedrentar los coraçones, los anima, porque el mayor de los atreuimientos, es hijo del mayor de los temores. Los discursos contra el son peligrosos, los homicidios seguros, es facil de conseguirse aquella accion, que no tiene otra cosa terrible, que el hecho: seria mas facil matar al Principe bueno, sino fuesse mas peligroso el querle muerto. Seria mayor peligro matar al ti-

ra-

rano, sino tuuiera menor peligro quié le dio la muerte, quien no se acerca al hecho por vengança, se llega por gloria. Ninguno se declara enemigo de quien le matò, porque ninguno quiere ser tenido por amigo del que fue muerto.

Numitor que no ignoraua la descendencia de Remo, y que debaxo de justos, o por lo menos justificados pretextos auia descubierto lo sucedido, fauorecido de la autoridad que el tenia sobre la persona deste, cõfiada a su cuidado, fingiendo de ignorar, que ellos huuiessen acometido al Rey, no al Palacio: con pensamiento de limpiar, no de tomar la ciudad, llamo la juuentud Albana a defender la Roca, mas quando vio venir derechos a el los moços, conuocando el consejo la educacion suya el origen, como fueron depositados en la agua, como socorridos les refirio.

Aclamaron los mancebos al abuelo por Rey: fue concordemente aquella voz seguida, assi porque suelen en los razonamientos, seguir todos lo que empiecan pocos, y tambien por la misericordia, que jamas se aparta de la infelicidad.

Es merito para obtener el amor del pueblo, padecer el aborrecimiento del Tirano. Aquel le es agradable, que està en peligro: de aquel tiene compassion, que està violentado: allà llueuen los fauores populares, donde arden las llamas del furor tiranico. Es propio alos hombres, el desear restituir en el Estado al que està despojado dèl, que fauorecer al q̃ se le quitò, se tiene por impiedad, porque son pocos los que pueden hazer violencia, y todos aquellos que la temen la aborrecen. Se ayudan, porque se espera premio mayor del sacar de la miseria, que del aplaudir a la fortuna; que dà por castigo y por daño a los dichosos la embidia, a los miserables por vtilidad, y por socorro la compassion; el restituir en su Estado los Principes, tiene semblante de caridad, mas sino concurre el interes se compadecen, mas no se aunan, y entonces es castigo mas vano, a los hombres bien afortunados la embidia, que no daña, y es alibio infructuoso a los hombres desdichados aquella compassion que no aprouecha.

Hecho el abuelo de los Albanos Rey boluieron a otra parte el animo Romulo, y Remo.

Saben muchos dar a otros los Reinos, y no sabẽ sufrir el Rey, muy trabajosa cosa es obedecer a aquel que por ocasion del mismo manda.

El recibir de otro valor el Principado, es vna especie de seruidũbre, que necessitaba mostrarse sujeto, o a ser ingrato. El satisfazer el intolerable deseo destos, es vn rendir voluntariamente el dominio, a los

propios que le dieron, el no acariciarlos pone en peligro de rendirle con violencia. Siendo facil cosa, que nō oluidando ellos aquellas artes con que adquirieron el Reyno para otro, le busquen para si. Quien vna vez ha puesto las manos dichosamente en la sangre Real, no teme la segunda prueua, y aquel que fue priuado del Reyno zeloso, siempre duda del aquello que por experiencia ha conocido posible. Como se puede pagar la obligacion al que le ha adquirido el dominio, sino se puede satisfazer sin perder el dominio? Es gran juizio apartarse de aquel señor, que no puede pagar la obligacion que tiene. Los beneficios se reciben de buena gana, mas no siempre se vè de buena gana el bienhechor: antes quando no se puede galardonar como cosa que acuerda la flaqueza, se buelue la gracia en aborrecimiento, y ya que no es posible quitar la obligacion, procuran por lo menos quitar al que obligò. El seruicio que se recibe del inferior, argumenta debilidad, y solicita gran recompensa: el igualarla al beneficio, es vn igualarse al bienhechor. Se pierde el nombre de Magnanimo, y apenas se cancela el de ingrato. Los que se reciben de los mayores, se cuentan con gusto, porque el agradecimiento que ellos esperan es, que sean contados; y siendo señal de estima el auer los recibido, en referir los beneficios passados, se recibe (por dezirlo assi) vn mucho beneficio.

Estas consideraciones los motiuos de la ambicion, y principalmente los estimulos de la gloria alejaron estos generosos mancebos de la sujecion del abuelo.

El esperar el Reyno de la muerte de otro, o impide las glorias, o las retarda; se enfrian los espiritus cō la edad, y en la vida de los padres muchas vezes por viuir seguros, conuiene viuir quexosos. Los Principes embidian tal vez los hechos loables de sus hijos, porque los temen, y se alegran tambien los particulares porque los gozan. Entre las fortunas de los valerosos, se deue escriuir la muerte temprana de sus progenitores, que desde auerlos criado no pueden ayudarlos mejor que muriendo. El Reyno no se deue desear, si junto consigo no trae la gloria: la gloria es de aquellos que la adquieren cō trabajo, no de aquellos que de la mano agena le reciben. Son desdichados los hombres de valor, que nacen dichosos. Porque el heredar Monarquias impide la gloria de conquistarlas. Procuran fabricar vna nueua ciudad, antes edificar los muros a aquella que sus generosas acciones conduzia.

Eligieron para este fin el lugar donde fueron expuestos en el agua: creeria que por memoria del caso, o por agradecimiento, si estas niñerias vulgares tuuiessen proporcion con vna prudencia endiosada de aquel

quel siglo. Muestran los edificadores de vna ciudad el juizio en la eleccion del sitio. La primer piedra que ponen es piedra de toque, en ella se conoce la liga de su metal. No es digno de alabança, quien por quitarse de lo amortezido del ocio se acoge a la aspereza de la esterilidad. Conuiene buscar socorro de la educacion, no del sitio, porque sea virtud, y no necessidad el encaminar los hombres a la mercancia, los haze industriosos, mas timidos, y esta en mal termino vna ciudad, quãdo las riquezas se hallan entre los particulares, no en el publico, y quando estan en las casas, y no en el Estado piensan en los peligros los hombres, en dexarla, no en defenderla, y aquellas facultades que se pueden lleuar no sujetan, antes dexan libres a sus dueños, porque los hazen habitadores, no subditos, ni se deue afirmar, que la esterilidad del Pais disminuya en los vezinos el afecto de dominar, que es parto no de la auaricia, sino de la gloria.

Quien edifica en lugar fuerte, fabrica roca para el tirano, o al menos nidos para los vicios, y aquellos q̃ tienen la seguridad, carecen de aquel miedo de perder lo propio, q̃ sirue muchas vezes por justa razõ de vsurpar lo ageno; y por el contrario el fabricar ciudades abiertas fue humor negro de algun Filosofo antiguo, q̃ no merece discurso, ni imitacion.

El sitio de Roma era lleno de saludables collados, no muy lexos del mar, para recibir las comodidades, no muy vezino para poder euitar las inundaciones de barbaros, bañado de vn siempre corriente rio, puesto en el medio de la Italia, proporcionado por la conseruacion, vnico por el aumento.

Tratauan ya de leuantar los muros de la ciudad, mas ninguno concertaua con el compañero en ponella el nombre, ni darla leyes. La igualdad produzidora de la embidia, tanto mayor fuerça tenia en estos, quãto que fuera de la comun igualdad de la hermãdad, se particularizaban tambien en ser igualmente concebidos, venidos en vn propio tiempo à la luz.

Quando ay donde recurrir por alguna escusa se tolera la mayoria, muchos cederian el lugar, si hallassen pretexto para cederlo, y muchas vezes se contrasta mas por vengança, que por soberuia.

Es buena la mezcla del mayor, y del menor, mas es bien mala la del igual, o en la variedad de la naturaleza el no se halla exquisito, o no dura en vn mundo, q̃ reconoce su firmeza de la perpetuidad del mouimiento, y la desigualdad tanto mas se aparta de lo sufrible, quanto mas se llega a la igualdad. Por esso desagrada en la musica el vnison, y quando fuesse exquisito, y infructuoso, no haze accion, no produze armonia, el

mayor y el menor correſponden al agudo, y al graue, de aquellos recibe ſu forma el mundo, deſtos recibe la ſuauidad ſu melodia, y entrambos ſientẽ daño del contrario ſi es diſſonante, vtil ſi es armonico.

Deſpues que en la tierra no tuuieron con que dezidir la precedẽcia, ſe boluieron al cielo buſcando el Aguero, Remo ſobre el monte Auentino Romulo ſobre el Palatino, y mientras alegan que a aquel ſe le auian aparecido ſeis Buitres, eſtotro a los circunſtantes afirmò doblado el numero. Penſando algunos, q̃ naciendo diſcordia por eſto entre ellos, Remo por mano de ſu hermano ſeria muerto.

Ver vno que los hombres le anteponen a el ſu igual, es gran tormento, mas en eſſo puede auer engaño: mas el cielo es mayor, porque ſiempre es verdad. Eſte accidente fue el primer guſano, q̃ introduxo el homicidio, y el primer homicidio fue entre los primeros hermanos.

Y nada menos publicò, que perdieſſe la vida paſſando con deſprecio los muros fabricados por el hermano.

Remo con aquella accion, o ſe declarò ſer Principe, ſi pretendio no eſtar ſujeto a la ley o de querer quitar al otro el Principado, ſi ſe burlò de la ley. La inobedincia es diferente del deſprecio, la vna mira a la inſtitucion, la otra al inſtituidor. Quien la quebranta en ſecreto, dexa ſalua la reputacion del que la hizo quien la quebrãta en publico, tiene mas intento de ofender al Principe, que a la ley. Los errores motiuados de otro qualquier afecto pueden ſer grandes, y pequeños.

Aquellos que tienen por mejor el deſprecio, ſiempre ſon gigantes, los vnos miran al vtil de los ſubditos, y es bien caſtigarlos, los otros la mageſtad del ſeñor, y es neceſſario corregirlos. Es el reſpeto la alma de la ſeñoria, es vn cadaber no Principe el que cae en el deſprecio.

Dado a la empeçada ciudad con ſu nombre, el principio la llamò Roma, y ordenò juegos en honor de Hercules.

Faltauan leyes a vna ciudad, que llena de naciones diuerſas, y de diferentes coſtumbres, ſin ellas no podia recibir la vnidad. Son de diferentes maneras las leyes, miran algunos a la conſeruacion de los hombres, otras al ſuſtentamiento del Eſtado, aquellas tocan a los Legiſtas como judiziales, eſtas al Principe como politicas las primeras quieren eſtauilidad; porque ſe juzgan mien tras ſe hazen: mas deſpues que ſe han hecho, no ſe deben aquellas juzgar con las quales ſe debe juzgar.

Las otras no quierẽ ſer eternas para ſer buenas, pues q̃ dur ã ellas, y arruinan el Eſtado, y ſe quebrantan queriendolo aſsi el tiempo, y ſe introduze vn mal exemplo ſin algũ fruto. No baſta no obſeruar las antiguas, quando ay lugar, y ocaſion de eſtablecer las nuebas; y la tranſgeſion cre

en

en todas es mala, la mudança en estas es necessaria, no conuienen los mismos manjares a los mismos hombres en toda la edad, ni se verán las dolencias de la misma suerte en el principio que en el estado, y en el aumento, Tienen todas las cosas del mundo muchos periodos conuiene acomodarse al tiempo, a la ocasion. Los mas de los Estados han peligrado por no auer sufrido los antiguos ordenamientos, y por no los saber mudar.

Da Romulo las leyes, autorizalas con la fuerça amenaçada de doze Litores, que lleuaua consigo. Es inutil la ley para persuadir, sino tiene fuerça para castigar: de otra manera no basta para los naturalmente inclinados al mal, y es superflua a aquellos que voluntariamente obran bien.

Iunta a la fuerça la magestad, representada en el graue, y diuerso habito que de los otros traia.

Todas las cosas (quise dezir) aũ aquellas que no son cosas, sino nada, ayudan a aquellas, que son en demasia, los ceros no valen si se juntan a otros ceros, mas los numeros los mutiplican.

El habito no haze venerable, al que sus acciones no lo hizieren primero venerable, el no tiene magestad, sino se la concede el ojo con la costumbre de verle, que le visten los hombres magestuosos, y si en virtud de la autoridad mueue a reuerencia, por falta della mueue a burla

El habito se hizo para cubrir los defetos del cuerpo, y aora descubre los afectos del animo, fue hecho para ocultar nuestra flaqueza, aora descubre nuestra ambicion; vistio el Señor al hombre, quando èl se despojò de la justicia original, quando se hizo esclauo del pecado, y èl se gloria en la señal de su esclauitud (ò locura!) como si fueran tropheos de su vitoria.

Crecia de muros la ciudad de Roma, y estaba deshabitada, por llenarla, abren franqueza, donde pudiesse qualquiera, por qualquier delito assegurarse.

Es enemiga de la ciudad nueua la quietud, toda esperança està en el mouimiento. Las gentes que no son apropósito para viuir en la ciudad, lo son para combatir en la campaña, y quien no sabe ser buẽ ciudadano, suele ser buen soldado. Roma se podia llamar, antes aloxamiento de exercito que junta de Ciudadanos, porque no era fabricada por viuir biẽ, mas por engrandecerse de quien buscaua no seguridad, sino gloria.

El exercitos es vna escuela de cauallos donde se disciplinan los indomitos en campaña, para despues sujetarlos entre los muros.

Es trabajosa la ciudad a aquellos, que mandan en los exercitos, no à

aquellos que sirven en ellos, antes el rigor de la obediencia militar buel ue suaue el yugo de la vida ciuil.

No passò mucho tiempo, que se llenò de habitadores. La nouedad es vna luz, que tiene virtud de atraer a si los ojos, y deslumbrarlos. Los hó bres porque necessariamente mueren, no miran voluntariamente las co sas: que encaminandose al Ocaso, reduzen a la memoria esta necessi- dad de morir. Mas si por el contrario, aquellos que amaneciendo en el Oriente, los dan confiança de aumentarse con ellas. Los nombres se es- criuen en las plantas recien nacidas, porque crezcan no en las encinas viejas que se talan, si la nouedad no truxesse consigo tantas prerrogati- uas, enuejeceria el mundo con las mismas cosas con que empeçò. Seria esteril nuestro ingenio, quando fuesse priuado de aquellas inuenciones que le fecundan. Se enuileze el entendimiento en las cosas conocidas, y por mayores de la verdad concibe las no conocidas.

Todos aquellos que o no la embidiaban, o no la temian, concurrieró parte estimulados de la seguridad. Algunos persuadidos de la noue- dad, quiẽ persuadidos del deseo de mudança, quiẽ de la gloria.

Los ingenios gallardos se quietan pocas vezes en el estado presente. La felicidad se busca siempre en las cosas de que se carece, y en ellas des cansa quien las consigue. No pueden los hombres apagar su deseo, y menos con la posse sion de lo que desean. Creen, que alguna vez puedẽ ser dichosos, mas nunca pueden ser dichosos. De aqui se origina el abo rrecer la quietud, desear el mouimiento. Cansarse de lo presente, y an- helar lo futuro.

Auia venido desta gente la mayor parte debaxo de los auspicios de Romulo, por auentajar su natiua condicion, la nouedad bien tiene po- der para atraer a si los hombres, mas no para entretenerlos. ella que des- aparece luego, no puede mucho tiẽpo entretener a los otos, si no los a- prisiona con la ligadura del prouecho, o no los atolla en el lodo de la ambicion.

A este fin el gio Romulo cien Senadores por compañeros, cantidad bastante a gouernar qualquier dominio, y igual al numero de aquellos, a los quales fuera intolerable toda otra forma de otro gouierno. En el principio del mandar toda poca autoridad parece mucha, en el discur- so del dominio la mucha parece poca, de donde procede, que con el tiẽ po no se pueden sufrir aquellos Magistrados, que (hablando vulgarmen te) se pudieron bien eligir en otro tiempo.

Son imcompatibles la libertad, y el Principado, o no se hallan jamas juntas, y no duran. Cada vno quetria su perfeccion, y depen diendo de la ruina del otro en ella la busca. Parece estraño al Senado ser libre, y

que

querer seruir. Al Principe ser señor, y no poder mandar. La libertad media es madre del Tirano, que no pudiendose tolerar mientras le es quitada violentamente, le fuerça violentamente a reinar. Por viuir quieto, conuiene totalmente ser libre, o totalmente seruir.

A la entera perfeccion de Roma faltauã las mugeres, cõcurren ellas a cõstituir la essencia de las familias, y la de la ciudad. Tenia Roma mas forma, q̃ materia. Viuian, no naciã los Romanos; donde se viue, y no nace, se muere, y no se renace, renacen los padres en los hijos, q̃ producẽ. No ay mayor deseo q̃ este en el hombre, ni mayor necessidad q̃ esta en la naturaleza, queda la especie, si no queda el indiuiduo, queda la materia, si no queda la deforma. Ello es error del entẽdimiento creer, q̃ la muger es error de la naturaleza, ella es perfeta pues se hizo por la obra mas perfeta, ella es forma igual a nosotros, originada de materia (por dezirlo assi) mas noble que nosotros. Roma se podia llamar vn circuito de muros, empero no vna ciudad, antes era como vn sepulcro, pues q̃ los hombres sin poder nacer, debian solo morir.

Y quien queria concediendole sus mugeres cooperar a la grandeza de aquel pueblo, y probarse para acabarle de las armas, que les daua su celibato, y viudez.

Conoce Romulo esta dificultad, embiò con todo embaxadores a los vezinos, o por tener mugeres justamente, o por justamente robarlas.

Aquel que haze violencia por necessidad, ha padecido el primero de la necessidad violencia. Ella es vna ley la mas aborrecible de las leyes. Ella es vna justicia la mas rigurosa de las justicias.

Los pueblos circũuezinos ofendidos de q̃ los Romanos huuiessen recibido los q̃ ellos auian desterrado, negaron el darles mugeres; algunos dãdo lugar a la colera, los despreciaron con palabras no sesi cõ menor prudencia, o con mayor liuiandad.

Poco se debẽ temer los q̃ tienẽ la lengua por espada, es mayor el peligro, q̃ amenaça cõ el silẽcio de la ofensa q̃ el que se ricibe cõ la parleria.

Aquel enojo q̃ se dexa ver está encendido en los espiritus, no en los humores, y a manera de poluora alça el fuego, mas no lo detiene, le saca afuera, no le guarda dẽtro. La colera q̃ se desfoga por la boca, no desfoga por las manos. Ruina q̃ halla salida, se euapora, pero no bate. Cse der cõ las obras es hostilidad, con las palabras es malignidad, la vna es vtil al q̃ es enemigo, otra es infructuosa, y es mas soportable el daño de la maledicẽcia, porq̃ es mas razonable. Mouio no poca indignacion en la juuẽtud Romana aquella respuesta, q̃ auia juntado al daño el desprecio, piẽsan recurrir a la disimulaciõ por aprouecharse de vẽganca.

Fingese enfermo Romulo, votan fiestas a su salud, y las preuienen cõ magnificencia.

Concurrieron al espectaculo los pueblos vezinos con sus mugeres (puede ser) pensando poner la comida (con seguridad) delante del hambriento.

De verdad, grande error fue la ocasion, pues que ò nacio de mucha confiança, demasiada liuiandad, o de poca estima. Temeridad grande negar las mugeres a los Romanos, y traerlas a Roma, fiarse de los que auian despreciado, no temer violencia de la necessidad fue (por ventura) vna de las locuras, que produce el humor curioso.

No es digna alabança la curiosidad, si es dedicada al deleite de los sentidos, si al del entendimiento merece disculpa. No se aparta jamas del vituperio, si se acompaña del peligro, y es igual señal de flaqueza donde no ay nada, y donde ay demasiado.

Las mugeres son hechas para estar en casa, no para andar vagando. Sus gustos han de ser los de sus maridos, participados, no propios; el lleuarlas a las fiestas mueue (tal vez) al que las vè, si son feas a desprecio, si hermosas a concupiscencia. Quantos amigos adquieren ellas, otros tantos enemigos los acrecientan a ellos. En sus casas pueden entretenerse en hazer algo, fuera no pueden sino impedir. No dà su conuersació gusto a los que con ellas se hallan, que las mas vezes no sea en disgusto de quien las lleua. Quando no pierden ellas por el desear, pierden por el ser deseadas. Si se huye la conuersacion de quien os desea desdichadas, porque se busca la del que os desea deshonestas. Ella es vna vanidad mas de los hombres, que de las mugeres. Piensan hazer, que los embidien, y hazen que los persigan, y al fin en lugar de la embidia queda la compassion. Es la verdad, que el bien a muchos parece poco, si otros no saben que se possee, mas es menos, si por saberlo se pierde. La honestidad es vn color delicado, que teme el aire, y es vn cristal luzidissimo, que se empaña con la vista deshonesta de aquellos, que tienen inficionada la mente con la lasciuia.

Deuense huir siempre las ocasiones de peligro, donde el peligro es siempre de la honra.

Estauan en el feruor de las fiestas los animos de los que assistian diuertidos en los juegos, quando dada la señal la mocedad Romana empeçò a arrebatar las mugeres. Huyen los padres, se lamẽtan de la fe violada, llaman a la vengança aquellos Dioses a cuyos juegos viniendo fueron engañados.

Podian dolerse mas de si propios, que de otros, mas de auer hecho, que

que las arrebataſſen, que de que fueſſen arrebatadas.

Es mas duro perder por engaño, que por violencia, quanto es mejor que el vencer con el cuerpo, el vencer con el entendimiento; en la violencia no tenemos parte noſotros, porque es toda fuera de noſotros, mas el engaño es fabricado de la ſagazidad agena, ſobre los fundamentos de nueſtra inconſideracion. Las llagas de la violencia ſe regalan cō el dulze de la ocaſion, que es la fortuna, aquellas del ingenio ſe agrauā con el querellarſe de la ocaſion, que fue la imprudencia.

No tenian menor diſguſto de los padres las donzellas. Romulo las perſuade con argumētos ſacados de la eficazia de la neceſsidad, los maridos las acarician con requiebros eſtudiados en el poderio del amor, y ſiendo eſto junto con la admiracion, quedaua la violencia ſin deſprecio, acompañada de alabanças de hermoſura, las quales contandoſe entre las felicidades de las mugeres, no las dexan lugar de llamarſe deſdichadas, en tanto que las juzgan dichoſas.

Auia ya el matrimonio mitigado el rapto, y el lecho el animo de las Sabinas, quando los padres veſtidos de luto, juntando embidia a la calamidad, irritauan los animos de los vezinos, y ſolicitando los pueblos enteros por Tito Tacio Rey de los Sabinos, ſe congregaron, donde junto con el Conſejo podemos creer, que vno de los que en el juego fueron burlados hablò de aqueſta manera.

Pidieron los Romanos mugeres, y voſotros ſe las negaſtes. No fue ya efeto del caſo, ſi a negarſelas concurriſtes todos. Han agora ceſſado las razones de negarlas: pues eſtan arrebatadas? Se deue agora conceder a la fuerça lo que ſe negò al amor? Noſotros que fuimos ſordos a los ruegos, ſeremos ciegos a la violencia. No quiſimos admitir con paciencia las ſuplicas, y ſufriremos con beſtialidad las injurias? Enſeñando, que para con noſotros mientras es ſeguro el robar, no ay otra coſa peligroſa ſino el pedir.

Eſcuſaron ellos la violencia con la neceſsidad. Aquella neceſsidad, que ſolia ſer en otro tiempo eſcudo de los malafortunados, y la defenſa de los temores ſe ha buelto capa de los dichoſos, y eſtimulo de los temerarios.

Lleuaron nos los ciudanos, con titulo de ſeguridad, hurtaronnos las mugeres con nombre de matrimonio. Ocuparon la ciudad debaxo de color de dote. Aſsi como han tenido neceſsidad de nueſtras hijas para crecer en numero, aſsi la tendran preſto de nueſtros Paiſes para crecer en eſtado, y ſi por caſo ſe entibiaſſe en los Romanos la codicia del dominar, ſeruirales de eſtimulo para ofendernos ſiempre, el auernos vna

vez ofendido. Los fauores ya en vno empleados, se renüeuãn por mãtener la memoria de los antiguos: las injurias se multiplican por assegurarse de las hechas antes. Malamente puede quedar amigo el que ha ofendido, porque no cree, que puede ser su amigo el que ha sido ofendido. Donde no se espera amistad, y se ha recibido daño, no tiene lugar otra cosa, que la vengança, y esta retardada prolonga, y haze mayor el peligro, quitando la vengança de la preuencion.

Todas las cosas que violentamente contra alguno se hazen, aũque algunas vezes produzgan buen efeto, son siempre dañosas, porque se deriuan, o del desprecio, o de la embidia, ni sirue a otra cosa la paciencia de los vltrajados, que a insolentar los que la juzgan flaqueza, y a dar animo de hazer mayores ofensas contra quien ya facilmẽte sufre las que le hizieron: si el sufrir las injurias dexasse gozar el reposo, seria grã prudencia el disimular, mas sin algun fruto hazen viuir a los injuriados, o tontos, o viles, como que no tienen sesso para conocerlas, o coraçon para vengarlas, donde otros pierden la compassion, y el miedo, afectos solos bastantes en los mundanos a refrenar los afectos.

Nacio en medio de nuestro cuerpo Roma, y la despreciaremos? Crece, y la fomentamos, dimosla la vida, y nos amenaça la muerte.

Qualquier que en su principio la vio preuiniẽdo el peligro a los por venir, a los por venir dexò el pensamiento, y como cosa que amenaçaua a todos, cada vno se mouio a mirarla, a remediarla ninguno. En los males comunes no temen los particulares, y en los sucessos por venir se espera socorro del tiempo, y de la fortuna.

El ojo, que ve la nouedad, no dexa lugar al entendimiento para juzgar el peligro hasta que no ha llegado tan cerca, que es irremediable. Entonces se ven los yerros de la pereza, quando no los puede remediar alguna solicitud.

Es vna opinion falsa assegurada de los melancolicos, el dar nombre de prudencia a la tardança. Naufragan la mayor parte de los negocios, porque las ocasiones son arrebatadas, y los hombres perezosos. Se discurre sobre lo presente, y el ya es passado. No se deuen despreciar los momentos, quando de aquellos momentos pẽde la fortuna de vna eternidad. En aquellas cosas que han llegado a la entera perfeccion, se puede esperar del tiempo sino la muerte, a lo menos la vejez, mas en aquellas que empieçan a crecer, el esperar es querer del tiempo verlas crecidas. vn caminante si encuentra con el principio del rio, que se recoge en pequeña corriente, no deue passar adelante para vadearlo al fin donde se estiende en crecida profundidad. Roma es vn pequeño arroyuelo.

a ella corren como torrente los pueblos de nuestra Ciudad. Conuiene pelear, no discurrir, y combatir con los Romanos, antes que los Romanos sean quebranto de los Sabinos, antes que nuestros enemigos sean nuestros nietos. La presteza es el mayor remedio, donde el mayor enemigo es el tiempo.

Luego que este acabò de hablar podemos creer, que Tito Tacio respondio deste modo. O conuiene conceder las mugeres a los Romanos, o combatir la ciudad, y ir a sus juegos con exercitos de soldados, y no de muchachos, yo aguardaua, que viniessen dentro de nuestros muros a robarlas, quien niega al otro lo que le es forçoso, se prepare despues de auer despedido el ruego, para oponerse a la violencia.

El intentar la ruina de Roma con la fuerça era pensamiento docto, mas peligroso, por cautelaros tomastes resolucion de negarles las mugeres. Las buenas resoluciones pocas vezes se toman enteras, en todas las cosas se hallan peligros, y por assegurarse del mal, no se haze sino la mitad del bien, y no es buena la mitad de aquel bien, que consistiendo en el todo no admite diuision.

El renouar las cosas irreparables, y q̃ no se pueden reuocar, es vn tenerse por mayores, q̃ los Dioses, y es vna fatiga sin prouecho, antes con daño recordãdo aquellas cosas, de las quales la mayor felicidad cõsiste en el oluido. Ha nacido (digamoslo assi) de nosotros Roma, y ha crecido de nosotros, y es fatal, q̃ pierdã los padres por adquirir los hijos, llegãdose a la muerte en dar vida a otros, si las generaciones se originan de la destruiciõ, q̃ se deue acudir al reparo en el peligro q̃ amenaça, y no alabo yo el emẽdar los errores viejos cõ los nueuos de la impaciencia.

Las injurias q̃ se recibẽ son la ruina de los hombres, q̃ con el zelo del honor no acompañan la prudencia, corrẽ a vengarse de daños passados y se precipitã en nueuas miserias, quierẽ deshazer vn yerro, y hazẽ mil.

Ello es assi, que es tan antes de tiempo el presto, como fuera del tiempo el tarde. Los errores de la impaciencia son peores, que los de la tardança, porque es mejor escusar los principios, que encontrarlos. Si no se pierden, se retardan; de aquella parte donde se conoce el impetu, no se cree la justicia, ni se puede juzgar, que aya prudencia donde no ay discurso, el discurso no se haze en instante. Los instantes no miden el tiempo. La prudencia es hija del frio, el impetu del calor. Las cosas que no se han hecho por lo passado, bien se pueden hazer en lo por venir, mas las que se han hecho no se pueden deshazar. No faltan jamas las ocasiones a los hombres, mas los hombres son los que faltan a las ocasiones, se pueden esperar, no se deben preuenir. Aquel que combate lleuado del furor comiença la guerra del auer perdido, satisfaze al affecto

mas

mas no a la obligacion, y es primero combatido de la propia flaqueza, que del valor del otro.

Nueſtro ſufrimiento es de temerſe, no es de deſpreciarſe. El mundo es de quien tiene paciencia, quando es ſagazidad, y no miedo. Los animos generoſos ſe acomodan a ſufrir las injurias preſentes cõ ſola la eſperança de la vengança futura. Reſeruan la ira a vengar las ofenſas, no a desfogar el enojo, el fingimiento no merece vituperio, quando cõ las injurias del tiempo no ſe buelue en oluido; ella nunca es peor, que quando es oluido, ni mejor, que quando lo parece.

Es mas ſeguro impedir a Roma el crecer, que el viuir, porque es mas facil el hazerla enuejecer, que morir, no ſe dà aumento adonde no ay mouimiento, ni pueden las ciudades alimentarſe, y crecer en la paz. Aumentanſe los nueuos Paiſes en la ruina de los viejos; y las tiernas plantas de las raizes, y de la ſombra de los arboles vezinos, impedidos ni tienen poder para leuãtarſe. No ſe puede engrandecer Roma, ſin deſtruir nueſtra ciudad, ni acabar nueſtra ciudad ſin la guerra, el mouer la guerra por deſtruirla puede dar ocaſion para crecerla. No todos los fuegos ſe oprimẽ con la ruina, o ſe ahogan cõ la ſangre, aquello q̃ no tiene alimento, no tiene vida, ni neceſsita de otra ruina, ſi por ſi ſe conſume.

Con toda arte ſe debe procurar la paz con vn pueblo, que no puede tener peor guerra que la paz. No faltan modos honeſtos para disfraçar las injurias ſufridas, la neceſsidad no ofende; el pariente no es enemigo, el matrimonio no es legitimo. Las injurias de los Dioſes, ſe dexan a los Dioſes, ellos fueron ofendidos, no los hombres, y ſi los hombres, no la ciudad, y ſi la ciudad, no por eſto ſe ha de correr a las armas. El vengar las injurias, el remunerar los beneficios, el amar, el aborrecer ſon afectos de hombres particulares. Las Republicas, las Señorias tienen por eſfera de ſu actiuidad el interes, fuera della no ven, no oyen, el es objeto de ſus ſentidos, mouedor de ſus afectos, regalo de ſus paſsiones.

La diſſonancia que hazia la remiſsion de Tito Tacio, juntamente cõ la impaciencia de los otros pueblos, fue ſaludable armonia para la grandeza de los Romanos. Que ſi ella eſtuuo cerca de perderſe con la fuerça de los Sabinos aſſaltada, que juzgamos, que la huuiera ſucedido con el ſocorro de tantos confederados.

Pueblos diferentes conuocados juntamente para buſcar vn propio fin, no le buſcan jamas con el propio fin. No por vn ſolo camino todas las lineas van a vn miſmo punto, y muchas vezes eſtan juntas, y ſon contrarias. Quieren eſtos abatir la maquina, mas porque cada vno la arroja a las eſpaldas del compañero ninguno la mueue.

Don-

Donde ay cantidad de juizios, ay cantidad de confusiones. Muchas piedras, que ninguna dellas exceda lo grueſſo de tres dedos, pueden biẽ formar vna alteza de mil braças: mas la vnion de muchos ingenios no ſirue para auentajar a vn ingenio. Iuntos no ſe ayudan, ſe impiden. Ella no es verdad, que dos ojos juntos veã mas que vno ſolo, ſi el vè mas que entrambos apartados; quando ſe entienda, que la mayor eſtera de ſu actuidad ſea la mayor diſtancia.

No ay por eſto buen partido en tales juntas, que no ſe eche a perder ſi le ſiguen pocos, ni tan malo, que no ſea bueno ſi le figuen todos. Los hombres buenos deben ſiempre aconſejar lo mejor, y ſeguir tal vez lo peor, ſi el peor tiene mas ſequito.

Partenſe los Cernenſes, y los Cruſtamanos, y los de Antemna mal ſatisfechos de la tarda reſolucion de los Sabinos, y mas impacientes que todos los Cernenſes entran en el campo de los Romanos a ſaquearle. Tiene eſtimulo mas agudo, que los otros afectos el deſeo de vengança, mas que el de amor, porque es mas actiua la ſangre de las arterias, que la de las venas.

No tiene comercio la colera con la prudẽcia, ella es compañera del atreuimiento, allana los principios, haze valles los montes. No teme el colerico, porque mira el objeto en quanto le puede ofender, no en quã to puede ſer ofendido. Tiene los ojos en el termino, no vè el medio, y las mas de las vezes ſe precipita, porque no conoce, que ſe puede precipitar. Todos los eſpiritus concurren para ayudarle haziendole creer, q̃ pue e mas que puede, impidiendoſe juntos, puede menos que ſuele. No pienſa en otra coſa, que en matar el fuego que le abraſa, ni halla otra agua para apagarle, que la vengança. Va por remedio a aquel que le encendio, porque la mate cõ ſu ſangre, ni ſe ſoſiega ſino le alimenta aquel guſto, o no le conſume el yelo del temor.

Romulo les ſalio al encuentro, deſengañandolos de la vanidad de aquel enojo, que no tiene el apoyo de la fuerça, los vence, los prende, mata ſu Capitan, toma la ciudad, y buelue a caſa ſu vitorioſo exercito.

Era Romulo no menos en el obrar oſſado, que en el dezir eloquente; valeroſo en obrar coſas magnificas, aduertido en darlas ſocorro con la aparencia.

Las acciones grandes tienen neceſsidad de ſer ayudadas, ſino ſe quieren dexar ahogadas en braços del deſorden al punto que hazen concebir la marauilla, luego nace el reſpeto.

Es poſsible engrandecer las obras, con las palabras, la verdad, con la aparencia, y no es dañoſo: ſe obliga de ſi miſmo el Principe a coſas ma

yo-

yores de las hechás, sino las quiere hazer menores de las yá crecidas. Aumentar las acciones, que son pequiñísimas ocasiona risa, dà nombre de vano. El ayudar las medianas aprouecha para la imitacion, y dà fama inmortal.

Hizo leuantar los despojos del enemigo, y sobre el Campidolio juntamente con vn templo a Ioueferetro las consagrò.

En tanto, que à esta tal festiuidad atendian los Romanos, el exercito de aquellos de Antemna ferozmente robaba el Pais. Sin dilacion los salieron a recibir con vna legion, y con facilidad derramados por los campos, de robadores se boluieron robados, y los que insidiauan los agenos bienes perdieron su castillo propio. Nas Ersilia muger de Romulo, solicitada de las lagrimas de las robadas, persuade cõ ruegos vtiles al marido triunfante, q̃ quisiesse a los padres de aquellos, recibiendolos en la ciudad, perdonarlos.

Este modo de recibir los vencidos por cõpañeros, de recibir por ciudadanos a aquellos que en el propio dia auian visto por enemigos. Facilitaua a los otros pueblos el guerrear, mas tambien a ellos los dificultaua el vencer, crecia el deseo de combatir, mas diminutase el ardor en el cõbatir en guerra, donde era dudoso qual fuesse mayor premio, el vencer, o el quedar vencido, mientras la perdida era ganancia de la ciudad de Roma,

Qualquièra que leera la historia de los Romanos mirando su modo de crecer, o se persuadirà a creer, que esto hizieron mal, o reprehender a quellos que oy tienen Monarquias, y teniendo falta de gẽte, antes echã los forasteros viejos, que procuran traer los nueuos a q̃ algunos en sus escritos los han combidado, mas la diuersidad de las circunstancias no los ha dexado aplaudir al consejo. Los Romanos recibiendo pueblos de la Prouincia, antes se puede dezir, que de muchos miembros, que no de muchos cuerpos formaron vn cuerpo, los asseguraua de tumultos estar debaxo de vn propio clima, de lengua, y de costumbres poco, o nada diferentes. Los asseguraua de vnion el ser todos nueuos, entonces tiernos faciles a conuenirse, como de los huessos de los niños suele suceder los asseguraua de amor el llamarlos al Grado Senatoria, y a otros cargos de la ciudad, que afligida de la guerra, facilmente se persuadia cetar compañia, aunque fuesse de enemigos, de donde en llegando a mayor alteza reusò la de los amigos. Donde ay forma de Republica, o cuerpo de Senado, se pueden recibir los forasteros por compañia, mas donde ay absoluta Monarquia no se pueden (a mi parecer) recibir sino es por esclauos. Por esto con gran juizio aquellos que han passado de la prime

ra edad,a los quales es necessario admitir dentro de su Estado pueblos de lengua de clima,y de costumbres diferentes, no llamã forasteros, a gozar acaso,y aun sin duda a enturbiar las conquistas de su sudor.

Venidos aquellos de Antemna,se mouieron los Crustumanos,y presto quedaron vencidos,combatiendo mas por miedo, que por esperança,por la perdida de los otros envilezida,y quebrantada.

En las primeras guerras las palmas brotan del valor, en las demas de la reputacion,en estas vale el auer vencido,como en las otras el vencer. Vn exercito que tema perderse ya va vencido de su propia credulidad, todo grito del enemigo creer por vitoria, todo mouimiento de los suyos fuga,el està mas dispuesto a aquello que teme,que a aquello que no espera,y muchas vezes desampara el campo antes, porque piensa perderle, que por auerle perdido. Siempre combate aquel, que cree vencera siempre,mas quien duda,se defiende,no combate.

Romulo sabiendo, que las ganancias del valor quieren el modo de mantenerse de la prudencia,haziendo juntar el Senado, me persuado razonaria en esta manera.

El vencer los pueblos,y no saberse aprouechar de la vitoria, el sojuzgarlos,y no saber mantenerlos en amor,es vn perdimiẽto de hombres, y de tiempo,el gouernar esto es necessario,y trabajoso.

No faltan medios,mas los medios estan llenos de dificultad: si se hallasse regla cierta para assegurarse de la rebelion de los pueblos sujetos, yo creo,que oy el mundo fuera de solo vno,mas en los negocios politicos no ay otra regla,que la fortuna.

El cautiuar los animos con beneficios es imposible. Con otro beneficio no se puede recompensar la seruidumbre,sino con boluer la libertad,obligarle con el juramento es poco seguro. No son subditos aquellos,que no tienen a otra cosa sujeto el poder,que a la voluntad. La libertad es natural,la seruidumbre es violenta,lo violento tiene necessidad de cosa,que esteriormente le impida,quãdo sea verdad,que su principio de ocasion interna procede.

El desmantelar los muros de la ciudad fuertes en entrandola da confiança a los forasteros de apoderarse della. El dexarlos en pie da ocasion a los ciudadanos de leuantamiento,y quando sea vtil aduertimiento en los lugares,que estan en el centro del estado, es sin duda dañoso en aquellos,que son frontera,donde es dificultoso hazer, que se puedan defender de los enemigos,y que no se puedan rebelar los amigos. No quita el animo para la traicion, quien no quita la fuerça para defenderla.

Aque-

Aquellos que a tales presidios embian guarnicion, o edifican ciudadelas, procuran mantenerlas forçosamente, y muchas vezes las pierden voluntariamente. Se asseguran de los estrangeros, se sujetan a los suyos sobre los quales pierden la autoridad de mandar, porque pierden el poder de castigar, se libran del peligro de vn vezino, y se sujetan a la fee de vn Capitan, y el si tuuiere por ignominioso dar la ciudad a los enemigos, tendra por licito darsela a si propio.

Quien fabrica fortalezas en las ciudades debiles, depende entonces mas de la lealtad mudable del Capitan, que poco, o nada puede impedir el que es señor de la campaña, vtil solo para frenar los desarmados ciudadanos, infructuoso contra el enemigo armado.

El embiar por tal efeto colonias, mayormente irrita los antiguos habitadores, y por poco espacio de tiempo mantiene los nueuos. Son plantas traspuestas, luego se acomodan al Pais, de donde sus raizes reciben alimento. Pierden la memoria del origen en todas las cosas, excepto en el no querer ser subditos, mas compañeros. Los hombres, que van fuera de sus Paises a habitar de nueuo, no van a fin de ser sieruos de los que los embian, mas compañeros iguales a aquellos que se quedan.

El tener en pie exercitos por ahogar en la cuna los leuantamientos es el mayor, y tambien seria el mejor de los remedios, sino estuuiesse luego en el arbitrio de los Generales el hazer, que se boluiessen todas las Republicas Monarquias, y despues en la Monarquia hazerse señores.

Quien estuuiesse seguro de salir siempre vitorioso, no auia de buscar otros modos de assegurarse: si se vencen los enemigos, se frenã los amigos, y porque temen mas, y porque se auerguençan menos, mas lo que sucede de las guerras es incierto, y es casi cierto, que a las perdidas suceden los leuantamientos.

Tendria yo agora por bien acõsejado parecer por la necessidad presente el embiar colonias. Si desagrauasse desta suerte la ciudad de mendigos, ni se partirian los hombres valientes de Roma, viendola encaminada a cosas glorioſas, y estando siempre en el contorno de nuestros muros los pueblos sujetos, con tener siempre pronto el exercito, assegu raremos los de los enemigos a nosotros de la rebelion.

Fueron conforme al sentimiento de Romulo escritas colonias en lugares conquistados.

Mouieron entretanto los Sabinos el exercito contra los Romanos, guerra quanto mas tarda, mas de temer, guiada de la razon, despojada de los primeros impetus de la colera, y no descubierta hasta que fue presentada.

Pro-

Procuran los Sabinos mas assegurar el Estado, que desfogar el enojo assaltan la ciudad, no los ciudadanos, por sujetarla, no por vengarse. El temor de la grandeza de Roma, es la ocasion del mouimiento, el dolor del robo es el principio de moverse.

Los Estados que duermen quietos, porque son amigos de los vezinos tienen gran dicha si encuentran en alguna ocasion de enojo, y los hombres aduertidos en semejantes casos la buscan, porque el pueblo no se dexa de persuadir sino lo que ve, el juzga con la vista, no con el entendimiento, ni ay argumento eficaz para el, que le contraste la aparencia: el tener amistad con los vezinos es bueno. Sobre aquella fundar la seguridad del Estado es malo. Son buenos para amigos, si se consideran por enemigos, para que deuan amar, y no puedan ofender la alteza de aquel edificio, que agrada quando vno cree, que le ha de seruir de habitacion, le aborrece, quando le considera como precipicio.

Entran los Sabinos con engaño en la Roca de Roma, por auer sobornado con oro la hija de Spurio Tarpeyo Capitan de la fortaleza, pero no sin la muerte de la traidora moçuela. O fuesse el odio de la traicion, o temiessen el daño del exemplo, o esperassen mayor gloria de persuadir, que fue victoria de la fuerça, y no del engaño.

Haze que amargue la dulçura del beneficio, la obligacion que dexa, ò se remunera, y se buelue igual prouecho al bienhechor, o si es ingrato y se adquiere igual verguença al beneficio. Parecé suaues aquellos, que se reciben por traicion. Ello es tan aborrecible, que quita el merito a las acciones. El traidor no se puede quexar sin acusarse a si mismo. La ingratitud se buelue alabança, la remuneracion vituperio, y quitando desta manera la esperança a los otros, se recibe de vn nueuo beneficio del ser agradecido. Ocupado el Campidolio el dia siguiente en el llano, que se estiende entre el Capitolino, y el Palatino monte se dieron la batalla, en la qual por la muerte de Hostilio, que a Metio General de las esquadras Sabinas se oponia, començò a ceder la juuentud Romana. Romulo lleuado de los que se retirauan, se detuuo sobre el monte Palatino. Bota vn templo a Ioue, le ruega por la victoria, que no dexa de procurar.

Por demas se piden socorros del cielo. Muchos los llaman, y los impiden. Otros piden fauor si se contrastan las ayudas del cielo, dexandose a si mismos, y contradiziendo con las obras las palabras muestran, que no desean lo que han suplicado, y auer rogado para no ser oidos.

Arrojase Romulo donde el peligro es mayor, siguenle los mas valientes, retraen a Metio en vna laguna, y alli quien por socorrer al Capitan,

quien por oprimir al enemigo, concurrieron con todas sus fuerças los dos exercitos.

La muerte de los Capitanes valerosos haze perder las batallas. El peligro de la muerte haze alcançar las vitorias. Corré todos a pelear, porque esperan premio de librarlo, y porque temen daño de perderlo, se debe salir al encuentro a todo peligro quanto està en el peligro el Estado.

Todo estaua en duda entonces, quando en medio de la sangre, y de los muertos se arrojaron las mugeres Sabinas, pisando el propio temor con el mal que temian en los otros, sueltos los cabellos, despedaçadas las vestiduras buelcas a los hermanos, y a los padres dezian.

Muy tarde se toma vengança de las robadas, agora que la violencia se ha buelto amor, el matrimonio arrebatado tiene ya hijos. Seamos madres, seamos mugeres a quien quereis vengar, sino ay quien de otro sea ofendido, mas que del ser vengado. Vosotros no podeis restaurar los daños, y quitais la recompensa de los daños.

Vosotros vengais la virginidad ya perdida, con quitar la fecundidad antes produzida della, vengais el robo de las hermanas, con el homicidio de los cuñados, perdonad a los inocentes. Si quereis venganza solo se quiten deste cielo enojado, las que fueró ocasion de tantos males. Bié q̃ nosotras no tenemos culpa, es en cierto modo culpa el ser ocasion de las grãdes desdichas. A n ãcellos vuestras hermanas, nosotros vuestros enemigos. Cortad estos braços, que tãtas vezes hã sido cadena de sus cuellos: passad estos pechos, q̃ crian vuestros enemigos. Cãcelense las injurias de los besos, y de los abraços con las heridas, y la sangre, o mas desdichadas en el ser vengadas, q̃ en el ser robadas. Ea maridos arrimad las armas, dexaos morir en la guerra, donde es mas gloria el morir, que el vencer, donde la vitoria es parricidio.

Tales, y mas ahogados afectos salian de la boca, y de los ojos de las afligidas Sabinas, quando se suspendieron los dos campos, o encantados de los lamentos, o induzidos del peligro, que siẽdo igual teniã mas necessidad de quiẽ quisiesse ponerse en medio, q̃ de quiẽ supiesse persuadirlos.

Siempre huuo en el mundo pobreza de quien quisiesse mediar los negocios. Ha ruinado mas Principes la verguença de ceder, que la ansia de vengarse. Quantos han corrido a precipitarse, por no hallar alguno, q̃ les rogasse, que no se precipitassen.

El calor, y el frio estan juntos en lo tibio, porque muchas vezes se juntan los contrarios auiendo medio, mas quando falta no se vnen, antes se destruyen.

En los negocios ya cansados, y a las dos partes peligrosas se ponẽ por me-

medianeros de buena voluntad los hombres prudentes, y son antes ocasion, que causa de la concordia, porque facilmente se dexa persuadir de otro aquel, que ya de si propio estaua persuadido, se sosiegan los elemẽtos contrarios en el Mixto, quando estan cansados de combatir.

Los matrimonios violentos entre estrangeros, porque tienen siempre por medios para la paz aquellas mugeres, de donde truxo su origen el mouimiento, empieçan con la guerra, y acaban con la paz. Peores son los voluntarios entre enemigos. Siruen por blãco a algun presente acomodamiento, empieçan en risa, y acaban en llanto. Malissimos son, quãdo con violencia prosiguen en los enemigos, que no teniendo algũ instante bueno, las obligaciones de amor siruen de incentiuo al enojo. Cessando el rumor tratan el vn Capitan, y el otro de medios, por hazerse amigos juntamente, y como no solo el enojo, pero aun mas la ambicion de mandar tuuo parte en la guerra, assi tambien tuuo lugar en la paz.

O engaño de los hombres, que la ansia del dominio hazen, que parezca necessidad de vengança. Muy diferente es la ocasion verdadera, de la aparente, aquella buelue el pensamiento contra el Estado, contra las personas, la vna despues de qualquier desahogo, como fundada en el ayre se desuanece, la otra siempre està obstinada: bueluese herencia en los sucessores, crece en logro de sus pensamientos, el fin la sirue de principio, tal vez se buelue medio, y para tal ansia es muy angosto el mundo.

Somos nosotros ruina de nuestros deseos, pues impedimos el fin de quererlos conseguir, y en el mas humano afecto inhumanos. Matamos por dominar aquella gente, que muerta no puede ser vencida. Que otra passion se halla en los hombres, a quien suceda, que procurando descansar, se pierda parte de lo mismo en que puede descansar. Fue puesto en todos este afecto por boluer trabajoso a vno solo el Imperio de todos, y por ventura no bastaria, si cada vno no lo impidiesse en si mismo, facilitãdo con el vencer el ser vencido.

Nuestro mismo cuerpo mientras procura mas que viua, le acercamos a la muerte, no sabiendo tampoco en esto vencer los enemigos, sin perdida de los amigos. La vitoria, que de los males se tiene con las medicinas siempre nos debilita, y finalmente con tanta facilidad perdemos alguna vez, como otra con violencia quedamos vitoriosos. Aquella fuerça con que se conquistan los Estados, conuiene tener para guardarlos. Los pueblos que con sangre vencen, con la sujecion sujetan al vencedor, en la obediencia impiden el dominio, con la perdida detienen la vitoria.

Por esto no son eternas las cosas debaxo de la Luna, porque todos los que hazen venziendo, pierden, y haziendo padecer.

Dichosos se pueden llamar aquellos Principes que heredan los Estados, sagazes aquellos, que hallandolos llenos de mal contentos dulcemente se introducen: felicissimos aquellos, que sin derramar sangre, cõ sola la reputacion, o con semejante modo se hazen Señores, estos a manera de rios, quanto mas van, mas crecen, donde aquellos que adquieren con la violencia, pierden con la fuerça la fuerça, a semejança de las auejas que dan sin armas en hiriendo a otro.

Acaban estos la guerra, juntando tambien los animos con la ciudad.

Acuerdo mas vtil a Roma, porque la aumenta, que no le hubiera sido la vitoria, que la auia de acabar. Quieren los Sabinos librar su Patria de vna enfermedad, y sacandola la mejor sangre, la exponen por qualquier pequeño accidente a la muerte. Quieren acabar a Roma, y la crecen. Traen piedras para apedrearla, y con ellas la edifican. Los principales de los Sabinos quedan Senadores, y Tito Tacio compañero del Rey.

Podia el claramente conocer en el caso de Remo por mas seguro partido, el ser enemigo, que el ser compañero de Romulo.

El exemplo, si es de alguna accion, que sucedio felizmente, nos trae à seguirle, mas si sucede, que sea de algun desdichado accidente, no por esto nos aparta del obrar, porque los hombres tienen mayor esperança de la buena fortuna, que temor de la mala, se finge en la similitud donde no la ay, y donde se halla hazẽ nacer la disparcilidad, o por animarse, o por enuilecerse.

Consiente Tito Tacio, que le ciegue el verse compañero del Rey, Dexa el antiguo cetro en que mandaua, solo por tener parte en el de otro. Beue el veneno, porque està dulce la orla del vaso, no vè que se engrandece Roma, porque el la engrandece.

No ay mayor gusto que este, no ay engaño que se le iguale, el es el precipicio de los mas sabios, el es la mina del mas poderoso. Las cosas que estan en nosotros, en nosotros no las vemos derechamente, sino en otros con la reflexion.

La propia hermosura no se conoce sin espejo, y si es espejo de la propia grandeza, aquel que auemos engrandecido, se mira grande con gusto, se querria ver mayor, no porque es el mas, porque pensamos serlo nosotros. No se sospecha del, porque no se espera ingratitud del. No se teme, porque no se estima, parece que deuia ser mas facil el deshazer, que el fabricar.

Es verdad, que las torres que se han alçado se pueden facilmente baxar,

xar, mas no los hombres. No es toda de aquel la grandeza, que fabrica grandeza, donde el no fue solo en fabricarla. Se llama dar ayuda, no engrandezer, quando el sujeto concurre no solamente passiuamente, recibiendo mas tambien obrando actiuamante. De aqui es, que donde pensamos auer fabricado vna grandeza menor, que la nuestra hallamos, que ellos mismos se han fabricado vna mayor.

Reynaron juntos estos Reyes largo tiempo concordes.

Espantome de Romulo, que no auiendo podido sufrir pocos dias la compañia de vn pariente, y hermano, que le auia dado la naturaleza, pudo acabar consigo el sufrir por muchos años la de vn emulo, que le dio la fortuna, mas si puede ser, que desease del hado la muerte del compañero, o esperaua la ocasion del tiempo, por no descubrir, que el homicidio del hermado fue promouido de cudicia de reynar, no de zelo de justicia.

Debilitan las culpas presentes las escusas passadas, por vna vez se puede ser malo, y mantener la opinion de bueno. La repeticion de los actos viciosos haze creer, que nacen de la mala naturaleza de los hombres y no de la necessidad de las ocasiones.

Los sagazes se fingen siempre buenos, por poder importantemente ser vna vez malos, y es este mayor vicio, que los otros, porque està mas que los otros en los confines de la virtud. Que se podia creer mejor de quien no tenia otra religion, que el interes, otro deseo que de gloria, otro pensamiento que el de mandar solo.

De aqui no pudo sufrir la compañia de hermano, la ayuda del Senado. De aqui por no tener que temer a Dios, queria le tuuiessen por hijo de Dios.

El Rey no quiere compañia, la toma por no tenerla. El Reyno sufriria dos Señores, si el Rey pudiesse sufrir vn compañero. El gouierno de dos no desagrada a los subditos, porque el numero de los ciudadanos siendo compuesto mas de malos, que de buenos, mas desea el mal, que el bien. No se puede errar sin que aya enmienda, ni ser ofendido, sin que aya defensa.

La perdida de la gracia de vn Señor es segura disposicion, para adquirir la de otro, todo es licito, menos lo que es licito. Y sino fuesse, que la ciudad primero se diuide, y luego se deshaze. Semejante seruidumbre seria mas fauorable, que la libertad, al menos conforme al vso, que llama viuir libre, el viuir licencioso.

El Reyno es gouierno de vno, la Republica, de muchos; esta con el retirarse, aquella con el tenderse, se corrompe.

Dos

Dos señores buenos muchas vezes se bueluen malos, mas dos malos raras vezes se bueluen buenos, es mejor que sean tres, porque se puedan reduzir mas facilmente.

Ya passaua el quinto año de Tito Tacio, quando sus allegados mataron vnos Embaxadores de los Laurentos, Romulo, que hasta aquella hora auia tenido oculta la discordia con su compañero, lo dexò salir fuera vestido de Religion, y por mostrarse pio, y impio a su compañero, esclamò que se debian entregar a los Laurentos los culpados en tan gran maldad, mas no pudo cumplirse su deseo, si su deseo era de cumplirlo.

No consiente Tito Tacio, que sean castigados, no por su salud dellos, mas por conseruarse a si mismo los cõfederados antiguos, y adquirir otros de nueuo, mostrandose obstinado defensor de los suyos, aun en las cosas injustas.

Los Laurentos, o tomassen animo de la dissension, o se le diesse Romulo, mataron a Tito Tacio mientras atendia a algunas cosas sagradas.

Yerra el subdito, y matan al Señor. No auria malos, sino huuiesse protectores de malos. La permisiones amparo: las primeras culpas son de quien las haze, las segundas de quien las permite, y en todas tiene parte el Principe, si todas no las castiga.

Sospechan los Sabinos, que Romulo tuuo parte en la muerte de su Rey, mas el queriendo dar señal de reuerenciar la justicia, y de no temer la violencia, no se muestra del todo alegre, por no parecer impio, ni totalmente triste, por no parecer cobarde.

Vna afectada dissimulacion de dolor, donde el dolor puede mostrar a vno inocente, donde la culpa es de peligro, y el peligro de leuantamiẽto, a mi parecer es mas dañoso, que vtil consejo, ella es argumento de miedo, y este de poder ser ofendido al poder, o creido, o conocido, luego sucede la execucion. Quien no haze, que el pueblo tema, se haze temer del pueblo. Son impedidos con mayor facilidad sus tumultos de los hombres intrepidos, que de los prudentes, porque el estima mas el pecho, que el celebro, y se dexa mas facilmente forçar, que persuadir.

No hazen los Principes mayor yerro, que quando muestran, que pueden ser ofendidos. Solo el posible es objeto de la voluntad, ni nos moueмos a desear aquello, que es imposible de alcançarse, siempre se ha de conseruar el temor, mas jamas se deue mostrar.

Renueua Romulo la tregua con los Lauinios, y en tanto que destos se asiegura le entran los Fedenates la guerra hasta los propios muros, mas el los vence luego con el fauor de artificial maestria.

De verdad, los Romanos tuuieron fauorable la fortuna, todas las co-

sas

sas ocurrian a engrandecerlos, muchos dellos podian arruinarlos, y ninguno sabia.

En el principio quando el oprimirlos era facil, no huuo alguno que se mouiesse quando estauan crecidos, por el comun peligro: cada particular quiso por si emprender la guerra, y donde todos pudieron vencer cada vno fue vencido.

Quando no sujetan las armas a los enemigos, los persuadian con lagrimas las mugeres, vltima, y fatal defensa de los muros de Roma.

Yo no soy del parecer de aquellos, que se esfuerçan a probar, que en las acciones de los Romanos, no ha tenido parte otra cosa, que la virtud, y en esto se empeñan, como si el llamarlos dichosos fuesse nota de afrenta.

Porque ha de ser alabança en el hombre, el atreuimiento, y no la dicha? El no tiene mas parte en el ser atreuido, q̃ en el ser fortunado, puede ser que creamos, que ella està fuera del hombre, porque no la vemos en el hombre. Mas ella nace con nosotros, como las otras calidades, y si no es obra del entendimiento, alomenos es cosa, que mueue el entendimiento a mandar, que obre quando es tiempo de obrar, es vna especie de entresiasmo. El haze hablar bien aquien no sabe, porque hable ella haze obrar bien a quien no sabe, porque obre, fuerça y valor de la vltima indiuiduaciõ de vn tẽperamẽto, que no solo obra en el sujeto, mas fuera del sujeto introduze su calidad, de donde nacẽ dentro de nosotros operaciones inutiles a otros, motiuadas de vn no se que, que no sabemos, que cosa sea, y es la fortuna de aquel. Ella es vn encanto del temperamento, como la retorica de la lengua, y se haze seruir de todas las otras partes del hombre. Ella es llamada instable no porque cessa de ser buena, mas porque cede a otra mas buena.

Los Beyentanos en los rumores de los vezinos dormian quietos a manera de los que està adormecidos con letargo, los quales tal vez despiertan, quando llegò la hora de morirse,

El resplandor del fuego, que abrasa los que està cerca, engaña el ojo. Parece hermoso, porque reluze, parece bueno, porque alumbra. No se siente el mal hasta que se toca el daño.

Entran a saquear el Pais, no esperan al enemigo, y buelue a casa. Los Romanos, ya que no los alcançan en su campaña, van a la ciudad de Beyo, sale el enemigo a encontrarlos, y con su perdida da la batalla.

Los Romanos saquean al Pais, y finalmente a los Beientanos, que pidieron paz, se la concedieron por cien años.

Romulo en tanto que por hazer reseña de su exercito, oraua en el cã-

po

po vezino a la laguna Caprea. Leuantose vn gran temporal con tempestad, y truenos, desapareciose despues que cubierto de vna densa tiniebla se ausentò de los ojos de los que le oian.

Sospechò el pueblo, que los Senadores a quien auia quitado la autoridad, le auian muerto.

Siempre es siniestra la fama en el fin de los poderosos, como que la muerte deua temer de embestir con ellos sino es violentada.

O porque ellos han ofendido a muchos se tiene aquella por vengança de los hombres, siendo naturaleza de la cosa, o acaso piensan, que el arte es gran reparo de la muerte, y que los Principes dotrinados della no pueden morir naturalmente, si no solo de vejez vitimada.

Alborotase el pueblo, hierbe, mas no vierte fuera del vaso el herbor: muestrase pronto a seguir al que quisiere vengança.

Vn Senador, que en aquella ocasion se huuiera hecho cabeça del pueblo, se huuiera hecho sin duda cabeça de la ciudad.

Iulio Proculo los socorrio afirmando, que auia visto subir al cielo a Romulo, y que mandaua, que le llamassen Dios Quirino, el pueblo lo cree se quieta, y en lugar de vengarle le sacrifica.

Quita el merito a las acciones de Romulo mientras le aumenta, la naturaleza disminuye la marauilla, y crece la reuerencia. Abate la diuinidad si el la cree de tan poco, enuilece la humanidad, sino la estima en tanto, es facil el vulgo en deificar los Principes.

Aquel que vè mayor entre muchos hombres, cree, ser mayor en la vanidad, toma el genero sobre pocos indiuiduos. Donde el no llega con la vista, cree que es lo infinito, ya argumento de la superioridad del poder la superioridad de la naturaleza.

Estas fueron las acciones, que en guerra, y en paz hizo Romulo, a quien no faltò el animo para no recobrar, ni la aduertencia al Reyno, ni el consejo para hazerle suyo, ni la prudencia para fortalezerse la paz, que de tantas vitorias suyas facilitada, pudo tambien despues por la virtud, que le auia impresso, ser gozada de los venideros por largo tiempo.

Viuio Romulo glorioso por sus grandes acciones, y falleciendo en medio dellas, antes de prouar fortuna aduersa murio glorioso.

No basta la fortuna para engrandecer a los hombres, si con ella no concurre la virtud, y es vana la virtud donde falta la fortuna. Son a mi parecer mas desdichados, que otros que son mas dichosos, si passara mas allà de los efetos felizes, antes de los consejos dichosos. Y porque no tienen razon, que dar de sus buenos efetos, se endereçan a ellos sin razon,

co-

como que las passadas dichas sean claras demostraciones de las futuras glorias, y no antes argumento de vezinas miserias, en vn mundo donde la estrella, que a la mañana està alçada en el cenit de nuestra cabeça, a la tarde se halla en el nadir de nuestros pies.

La virtud, quando està sola, no se conoce, los consejos no tienen para aprouacion otra cosa, que el sucesso, y si aquella se conoce, o se desprecia como inutil, o se llora como infeliz. Si el Señor Dios permitiesse, que sucediessen todos los efetos a las cosas, contra las razones de nuestra prudencia, sospecho que creerian los hombres, que el caso gouernaua el mundo: y si todos sucediessen conformes a nuestra prudencia, estoy por dezir, que la flaqueza humana la deificara, donde aora es forçada a creer aun con sola lumbre natural, que en ella ay vna cosa fuera de nosotros, en la qual està todo.

Aquellos que tienen hermana la virtud con la fortuna, atribuyen todos los sucessos a su misma prudencia, y no quieren reconocer la fortuna por nada, y por esto tendrian necessidad de saber, que ella es gran parte en los negocios para que assi temiessen aquella instabilidad, que de otra parte no puede temerse.

Romulo fue grande por la virtud, fue guardado por la fortuna, hasta que perfecionò su grandeza. Suele ser acusada la virtud, como hermosa, mas no como instable. Las fatigas suyas ordinariamente carecen de fruto. Las dadiuas de essotra de se. Puedese llamar dichoso Romulo, pues tuuo frutuosa la virtud, y la fortuna firme.

Y por compararle algun antiguo, no es de oluidar la semejança, que tuuo con Moysen, el vno, y el otro fueron en su nacimiento arrojados en las aguas de vn rio: Moysen por el medio de Faraon, Romulo por el de Amulio. Entrambos dichosamente se libraron de la agua. Moysen passò su niñez en habito de pastor, Romulo se criò entre pastores, Moysen ocasionò la muerte de Faraon, Romulo matò a Amulio: fue Caudillo del pueblo el vno, y el otro Introductor del Senado, y dador de leyes: y assi como tuuieron tanta semejança en el principio de la vida, assi no les faltò en la muerte.

Arrebata el Señor a Moysen de los ojos de los Israelitas, le encamina a vn monte: muere, lo entierro, sin que se penetre su muerte.

Romulo fue arrebatado de los ojos del pueblo, fue lleuado a algun lugar solitario, fue muerto por los Senadores, y enterrado sin poderse saber su muerte. Semejante caso, de diferente ocasion, y de diferente fin porque fue produzido de contrario agente.

El Señor Dios, porque via los Israelitas inclinados a la idolatria, para

que no adoraſſen a Moyſen como Dios, no quiſo que vieſſen ſus hueſſos ſepultados.

El enemigo del Señor de mantener en idolatria los Romanos, y que Romulo fueſſe adorado como Dios procura, que no ſe ſepa ſu muerte, y que no ſe vean ſus hueſſos: vno porque no ſe halla no es adorado, el otro es adorado, porque ſe halla.

Los errores morales de Romulo fuerõ el robo de las Sabinas, la muerte del hermano, y la del compañero, error politico fue ſolo dar tanta autoridad al Senado, y deſpues quererſela quitar.

Resbaladizo camino es el manejo del Eſtado, baſta vna ſola accion mala hazer deſpeñar vn Principe, que ſe aya ennoblecido con muchas buenas.

Yo no me acuerdo, que aya dado al trabes algun Señor por auer dado autoridad al Senado, mas antes me acuerdo, que ſe ayan perdido por auerſela quitado. Si los hombres hazen yerros, ſe han de caſtigar los hõbres, no las dignidades, y ſi eſtas ſe temen, porque ſe erigen? mas de verdad no es miedo el que incita a ſemejante maldad, es fuerça del dominio, de otra ſuerte no dexarian el grado, quando quitaſſen la autoridad, quedando ſujetos al peligro, no menos del poderſe juntar, que del poder mandar.

El inſtituir, el permitir en el principio de las Señorias, el Senado no ſe haze ſolo, ſolo al fin de que los ſujetos ſe contenten de ſu ſeruidumbre mas porque los Principes verdaderamente ſe ſatisfazen tambien del gouierno dellos, es naturaleza del principio, no arte del mandar.

Quien ſe arroja a vn gran ſalto, ſe contenta de llegar a la orilla del foſo, mas deſpues no ſe detiene alli.

El entendimiento del hombre, porque no tiene fin adequado en eſte mundo, todo lo que ſe le pone delante apetecible, lo apetece como fin. Y apenas lo ha conſeguido, quando lo haze ſeruir de medio para alcançar otro fin, que aquel le tenia cubierto, y tanto dura el ſer fin, quãto tarda en ſer conſeguido.

Toda poca poſſeſsion parece mucha, donde no ſe tiene nada, mas dõde ſe tiene alguna, toda la que baſta parece nada, ſino ſe tiene toda.

Fue al principio Romulo ſeguido de los mas nobles, porque los acariciò con darlos autoridad: en la fin fue aborrecido, porque los irritò quitandoſela,

Aquel Senado, que el auia inſtituido no le pudo ſufrir, y ellos el que acetaron por Principe, le querian compañero: el los que eſcogio por miniſtros, queria por eſclauos. Paſſa cada vno ſu limite, aquellos en el obedecer, eſtos en el mandar.

El

El Senado, que fue instituido para ayudar a su Principe, trata de abatirle. El Principe, que deue regir el Senado, le quiere aniquilar.

Aquel Magistrado en los dominios es durable, que trata de obedecer y no pretende mandar, como ministro, y no como señor.

Yo no tengo otra desdicha, que contar de Romulo, que esto de que procedio su muerte, y aquella aun fue dicha, porque fue antes de la madura edad, porque fue subita.

Si la muerte no tiene otra cosa mala, que los ansiosos pensamientos del animo, y los dolorosos tormentos del cuerpo, que la preceden, la q̃ viene antecediendo las ansias aquella, que arriba presto, preuiniendo los dolores, serà buena.

No ay mejor cosa en el vniuerso, que aquella que es la peor en el indiuiduo, la Basa sobre la qual leuantandose este coloso del mundo, descubre sus hermosuras. Esta muerte ell es la parte mas graue del concierto, donde estan apoyadas todas las consonancias deste mundo.

Que cosa fuera, si despues de la perdida de la justicia original no se muriera. Su temor enfrena los hombres dichosos, su esperança entretiene los desdichados contra la maldad.

Quien quitasse la muerte, quitaria de la fabrica del mundo la piedra Angular, quitaria la armonia, el orden, ni dexaria otra cosa, que dissonancia, y confusion.

El orden del vniuerso es contrario al de los indiuiduos. Los cielos, que se bueluen por su singular naturaleza de Occidente a Oriente, son de la naturaleza vniuersal cada dia traidos de Oriente a Occidente.

La muerte no puede ser mala, ni con dolor si es verdad, que es natural el morir, porque las cosas naturales son buenas yo me auiso, que el acabar la vida decrepito es dormir, o morir menos. Y si a caso entre las peores cosas se cuenta el morir, es sin duda, que es vna de las mejores el ser muerto.

Conuiene viuir considerando, que se ha de morir, la muerte es siempre buena, parece mala a vezes, porque es malo a vezes el que muere.

Viua el hombre inocente, que por el se diran los recuerdos de la muerte a fin de alegarlo, y sino fuesse la fragilidad de la naturaleza mal firme, yo me doleria, que ella viniesse incitada al bien obrar, con el temor de la muerte, o halagada con el amor del premio.

Basta por temor la fealdad del mal obrar, basta por premio la hermosura del bien hazer: y si despues el hombre quisiere considerar, que se reciben premios, podria considerar los premios ya recibidos, quando sacado de la nada, fue criado a la inmortalidad.

Ni

Ni tampoco me satisfaze el obrar bien por agradecimiento, mas mucho mas por aquel amor, que se deue a la naturaleza infinitamente amable de Dios.

Digamos pues: No os amo Señor solo, porque me aueis criado, antes boluere a la nada por vos: ni os amo, porque me prometeis la vision bienauenturada de vuestra diuina essencia, antes ire de mi voluntad al infierno por vos.

No os amo mi Dios por temor de mal, que si es vuestra voluntad, yo le apetecere como sumo bien. Os amo, porque sois todo amable, porque sois el mismo amor.

Ea Señor, si yo no os amo, como enseño a otros, que os amen, socorred a la flaqueza de mi miseria, con la eficacia de vuestros socorros, moued mi entendimiento, endereçad mi voluntad. Mientras yo a honra, y gloria de vuestro gran nombre, en el qual deseo acabar esta corta vida, acabo el libro.

(¿¿¿)

PROSIGVEN

TODAS LAS OBRAS EN PROSA

DE D. FRANCISCO DE QVEVEDO

Villegas, Caualler o del Orden de Santiago.

DEDICADO

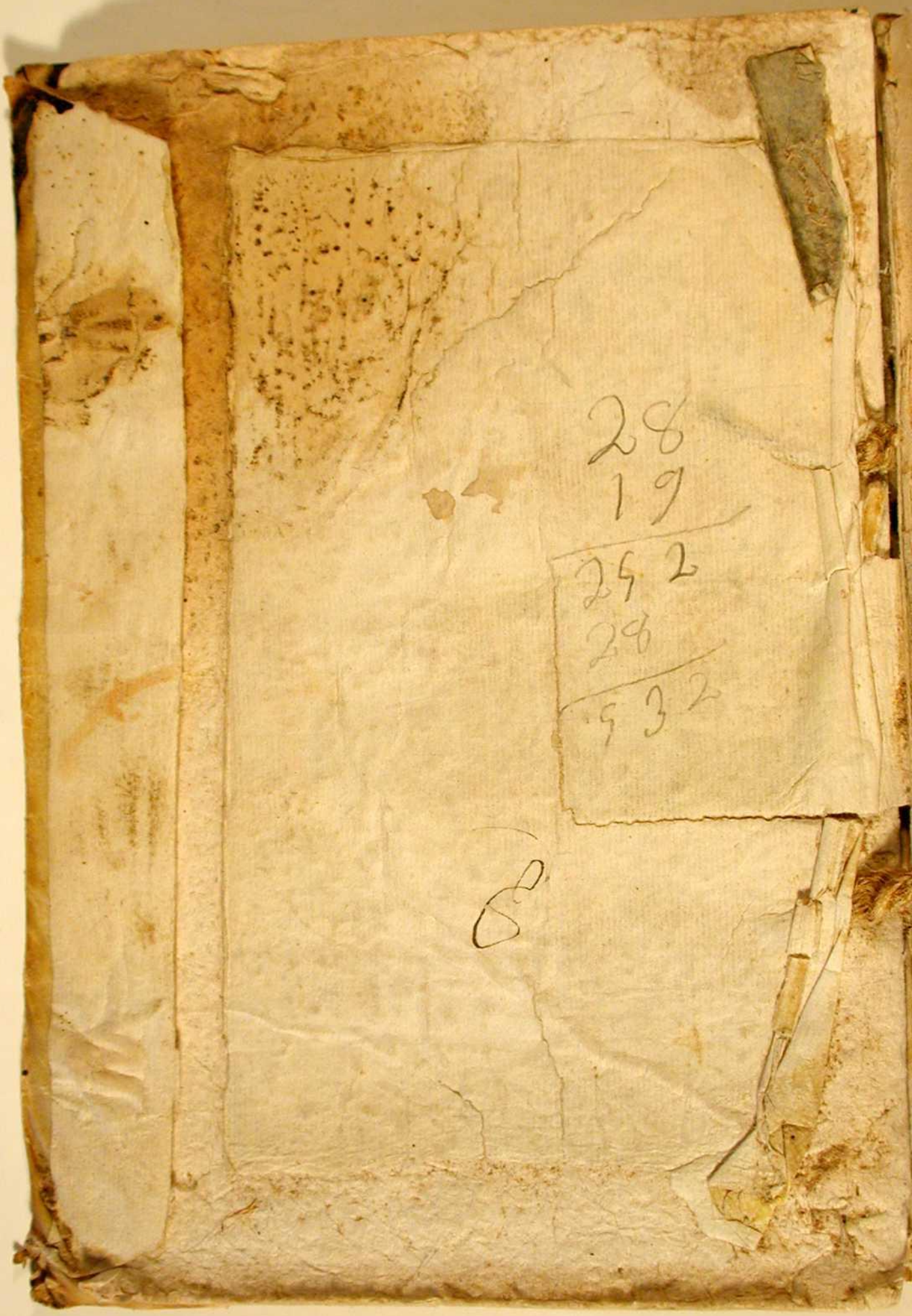
A don Gutierre Domingo de Teran Caſtañeda Queuedo y Villegas, ſeñor de la caſa de Teran, del Valle de Yguña, montañas de Burgos.

Año 1650.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid. Por la viuda de Iuan Sanchez.

A coſta de Pedro Coello, mercader de libros.



28
19
252
28
532

6

154/54